GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



Mons. Héctor Aguer
Presentes ante la Presencia

Juan F. Segovia
Carta abierta a Hans Küng

In Memoriam
Francisco M. Bosch

Blas Piñar
La Dormición de María

66

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



66

I N D I C E

Rafael L. Breide Obeid / La Santísima Trinidad

Mons. Héctor Aguer / Presentes ante la Presencia

Blas Piñar / La Dormición de María

Antonio Caponnetto / Homenaje a Blas Piñar

P. Ramiro Sáenz / De la soberbia a la ideología

Ronald A.Knox / En recuerdo de G. K. Chesterton

Octavio A. Sequeiros / Las profecías del Antiguo Testamento en *Qumrân 7Q5* y el supuesto antisemitismo del Evangelio

Juan Fernando Segovia / Carta abierta a Hans Küng

P. Carlos A. Baliña / Luces y sombras en torno a René Guénon (II)

P. Alfredo Sáenz / Lucidez y valentía de Hugo Wast

M" Elisa Rodríguez de Crespillo / El paisaje andino en *El camino de las llamas* de Hugo Wast

In Memoriam
Francisco Miguel Bosch

El testigo del tiempo. Bitácora
Documentos y Declaraciones
Libros y revistas recibidos
Bibliografía



ISBN 950-9674-82-6

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

66



INDICE

Rafael Luis Breide Obeid
La Santísima Trinidad 3

Mons. Héctor Aguer
Presentes ante la Presencia 5

Blas Piñar
La Dormición de María 11

Antonio Caponnetto
Homenaje a Blas Piñar 34

P. Ramiro Sáenz
De la soberbia a la ideología 43

Ronald A. Knox
Poesía. **En recuerdo de G. K. Chesterton** 68

Octavio A. Sequeiros
Las profecías del Antiguo Testamento en *Qumrân* y el supuesto antisemitismo del Evangelio 71

Juan Fernando Segovia
Carta abierta a Hans Küng 95

P. Carlos A. Baliña
Luces y sombras en torno a René Guénon (II) ... 101

P. Alfredo Sáenz
Lucidez y valentía de Hugo Wast 139

María Elisa Rodríguez de Crespillo
El paisaje andino en *El camino de las llamas* de Hugo Wast 143

Federico Mihura Seeber
In Memoriam. **Francisco Miguel Bosch** 163

El testigo del tiempo. Bitácora 171

Documentos y Declaraciones 184

Rafael L. Breide Obeid: Respuesta tomista a los problemas contemporáneos. Diagnóstico y tratamiento (Simposio), 184-205 | Matar al inocente, 206 | Ley Nacional de Anticoncepción Quirúrgica, 207 | Obispos contra el aborto quirúrgico y farmacológico, 208-210 | México renueva la consagración al Sagrado Corazón de Jesús, 211-213 | La iniquidad instalada: crónica sobre el caso del cura Mariani, 214-216 | Asesinato en Mendoza, 217

Libros y revistas recibidos 218

Bibliografía 222

Bruce Marshall o "lo religiosamente incorrecto" (Patricio H. Randle), 222-224 | Ignacio E. M. Andereggen, *Sacerdocio y plenitud de vida* (P. Gabino Tabossi), 225-228 | Agustín Héctor de la Vega, *Ética del mando* (P. Alfredo Sáenz), 228-230 | José María Ramallo, *El Colegio y la Universidad en la época de Rosas* (P. Alfredo Sáenz), 230-232 | José María Ramallo, *La Religión de nuestra tierra. Testimonios históricos (1727-1902)* (P. Alfredo Sáenz), 233-235 | Eudaldo Forment, *Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás* (P. Andrés S. Widow Lira), 235-236 | Oliver Sandbow, *Dios en un espejo. Reencuentro con Dios en la era Atómica* (P. Andrés S. Widow Lira), 236-237 | Santo Tomás de Aquino, *Comentario al Evangelio según San Juan* (P. Andrés S. Widow Lira), 237-238 | Emilio Komar, *El nazismo: una perspectiva transpolítica* (Juan A. Levermann), 238-240 | Franco Ricoveri, *Fe y cultura. Una aproximación histórica al problema* (Germán Masserdotti), 241-242

GLADIUS

Año 24 / Nº 66
Asunción de la Virgen 2006

Colaboran en este número
Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

Ilustración de Tapa
Trinidad, Rubliov, s. XV
Galería Tretiakov, Moscú

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Biblioteca del pensamiento católico Gladius
Rafael Breide Obeid... [et. al.]. - 1ª ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gladius, 2006. v. 1, 248 p.; 23 x 16 cm.
(Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius; 66 dirigida por Rafael Luis Breide Obeid)
ISBN 950-9674-82-6
1. Filosofía
CDD 100

Fecha de catalogación: 12-09-2006

ISBN-10: 950-9674-82-6
ISBN-13: 978-950-9674-82-0

ISBN-10: 950-9674-83-4 (O.C.)
ISBN-13: 978-950-9674-83-7 (O.C.)

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Septiembre de 2006

Editorial

LA SANTÍSIMA TRINIDAD



Albrecht Dürer, *The Adoration of the Trinity*
1511, Kunsthistorisches Museum, Vienna

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede dárnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Encarnación del Hijo de Dios revela que Dios es el Padre eterno, y que el Hijo es consubstancial al Padre, es decir, que es en él y con él el mismo y único Dios.

La misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre del Hijo (cf. Jn 14, 26) y por el Hijo "de junto al Padre" (Jn 15, 26), revela que él es con ellos el mismo Dios único. "Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria."

"El Espíritu Santo procede del Padre en cuanto fuente primera y, por el don eterno de éste al Hijo, del Padre y del Hijo en comunión" (S. Agustín, *Trin.* 15, 26, 47).

Por la gracia del bautismo "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna (cf. Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios: profesión solemne de fe,* 9).

"La fe católica es ésta: que veneremos un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las personas, ni separando las substancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad" (*Symbolum Quincumque*).

Las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad, sobre todo en las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo. [*]

En los últimos tiempos, en esta ciudad llamada de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, se ha oído que nuestro Dios es el mismo que el de otros credos. Pregunto yo: ¿creen los otros en la Trinidad y en Jesucristo? ¿Vamos a seguir hablando de un dios abstracto al que cada uno pueda darle el contenido que quiera? ¿Vamos a seguir hablando de un "dios" con minúscula como si Cristo no hubiera venido?

Por nuestra parte, comencemos este número 66 de *Gladius*

en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Rafael Breide Obeid

* Catecismo de la Iglesia Católica, nº 261-267.

Presentes ante la Presencia

MONS. HÉCTOR AGUER *
Arzobispo de La Plata

¿Existe acaso una nación tan grande que tenga sus dioses cerca de ella, como el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros? (Deut. 4, 7). Estas palabras del libro del Deuteronomio pueden ser asumidas por la Iglesia, proclamadas con gozo, como una confesión de fe y una alabanza desbordante, en la fiesta del *Corpus Christi*. Esta solemnidad, que estimula suave y entrañablemente el corazón de los fieles, también resume, para la inteligencia de la fe, todos los misterios que el Señor nos ha revelado; representa y sintetiza todos los acontecimientos de la historia de la salvación.

¡Nuestro Dios está cerca de nosotros! En la celebración de hoy, especialmente en la tradicional procesión que hemos cumplido, reconocemos que el Señor nos ha brindado su amistad, nos ha unido consigo en una alianza de amor, quiere caminar con nosotros. *¿Cómo se podrá conocer que yo y tu pueblo gozamos de tu amistad, si tú no vienes con nosotros*? Así oraba Moisés al emprender la marcha hacia la tierra prometida, y recibió una respuesta clara y tranquilizadora: *Yo mismo iré contigo y te daré el descanso* (Ex. 33, 16. 14). Estos pasajes del Antiguo Testamento adquieren una plenitud de sentido a la luz del misterio eucarístico. Sobre todo en este día en el cual, de un modo especialísimo, contemplamos con admiración, con el estupor que brota de la fe, la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento. En la presencia eucarística de Jesús se concreta la presencia, la cercanía de Dios.

El pensamiento cristiano, prolongando la indagación de los antiguos filósofos, ha esclarecido la inmanencia del Dios trascendente, su presen-

* Homilía en la celebración arquidiocesana de Corpus Christi, Iglesia Catedral de La Plata, 17 de junio de 2006.

cia en todas las creaturas: dicha presencia es el fundamento y la raíz del ser creado y de sus perfecciones. Todo el universo está sostenido por el poder creador; todo lo que existe está desnudo y abierto a su mirada. En el hombre, creatura espiritual, la presencia divina es más interior, porque se apoya en una semejanza más intensa; el hombre no es un mero vestigio, una huella lejana del ser divino, sino imagen suya y de algún modo congénere por su inteligencia y libertad, por su capacidad de amar. Pero la divinidad se ha hecho presente en el mundo de modo único, total, irrepetible en Jesucristo, en la persona del Hijo, del Verbo eterno hecho hombre, nacido de la Virgen María. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Por la encarnación y por el misterio pascual, la persona viviente de Jesús se convierte en templo de Dios, en sitio de la presencia divina, *porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad* (Colos. 2, 9).

Al comienzo del Evangelio según San Juan se afirma que el Verbo, que era Dios desde la eternidad, *se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14). Con esta expresión –habitó entre nosotros– se alude probablemente a la *Šekiná*; éste era el nombre que en los escritos rabínicos designaba a Dios en cuanto habita en medio de su pueblo. Hacia el final del mismo Evangelio, el apóstol Tomás reconoce por fin a Jesús resucitado y confiesa su fe con una fórmula de adoración, de alabanza y de súplica: ¡*Señor mío y Dios mío*! (Jn. 20, 28). El lugar de la presencia, y por tanto de la adoración, ya no es la creación ni el templo de la antigua alianza; como le explicaba Jesús a la samaritana, *ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre* (Jn. 4, 21). El templo, destruído por los hombres y vuelto a levantar en tres días, es el Cuerpo del Señor resucitado (cf. Jn. 2, 18-21).

La presencia de Cristo en su Iglesia se verifica de múltiples maneras: está él presente cuando se proclama y recibe su palabra, en la oración de los fieles reunidos en su nombre, en los sacramentos –en los que actúa su poder rendentor–, en la persona de sus ministros, en el rostro de los hambrientos, en los forasteros, enfermos y presos, en la muchedumbre de los pobres con los cuales se identifica. Pero *sobre todo*, como enseña el Concilio Vaticano II, máximamente, Cristo está presente en la Eucaristía, *bajo las especies eucarísticas* (Sacrosanctum Concilium, 7). Ésta es su presencia por antonomasia. Como recitábamos de niños, según el catecismo: en el Santísimo Sacramento del altar Jesucristo está verdadera, real y sustancialmente presente con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. Para que no quepan dudas, se quiere expresar con estas fórmulas exactas que son, después de todo, sólo un balbuceo de

lo inefable, que Cristo vivo, todo entero, se hace presente mediante el milagro eucarístico, mediante el cambio misterioso del pan y del vino en su cuerpo y su sangre. Cuando el Señor dijo en la última cena: *Esto es mi cuerpo*, estaba afirmando, según el lenguaje semítico, que en el pan transustanciado entregaba su propia persona, y al repartir el cáliz de su sangre manifestaba aquella voluntad de amor por la cual se nos daba vivo, nos comunicaba su vida. La carne y la sangre eucarísticas constituyen y designan la persona viviente del crucificado que ha vencido a la muerte y por eso puede compartir con nosotros su vida.

La realísima presencia de Cristo en la Eucaristía se hace íntima a nosotros en la comunión; así ejerce él su función de mediador: nos infunde el Espíritu Santo y nos encamina hacia el Padre. En la conversación de despedida Jesús había dicho a sus discípulos: *Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes* (Jn. 14, 20). Comentando estas palabras, el obispo San Hilario explicaba que el Señor habló así *para que creamos que él está en el Padre por su naturaleza divina, que nosotros, por el contrario, estamos en él por su nacimiento corporal, y que él, a su vez, está en nosotros por el misterio del sac*ramento. Así accedemos los fieles a la perfecta unión con Dios a través del Mediador, de su presencia eucarística: *para estar en él* –continúa San Hilario– *tiene él que estar en nosotros, ya que sólo él mantiene asumida en su persona la carne de los que reciben la suya*. Ante la presencia eucarística del Señor, que prolonga su encarnación y actualiza su pascua, podemos exclamar: ¡Dios está aquí!, como lo hacemos frecuentemente al cantar el himno, tan popular, que invita a adorar y a alabar *al Amor de los amores*.

En la Eucaristía Cristo se encuentra en estado de entrega, actualizada y permanente: la entrega consumada en la pasión y la cruz, la callada entrega del descenso de Dios en la encarnación y en la vida oculta entre los hombres. En su entrega se nos comunica el amor desbordante, generoso, del Dios Trino, porque la fuente de la Eucaristía se encuentra en la Trinidad y por la Eucaristía somos recogidos, introducidos, en la comunión de la Trinidad; en efecto, la vida única de las tres personas se entraña en nosotros por el misterio del sacramento. La existencia de los católicos, el ejercicio de su fe, están siempre referidos a la Eucaristía, a la centralidad de esta presencia de Cristo. Aun aquellos que por distintas circunstancias no están en condiciones de recibirlo sacramentalmente, no pueden sino referirse a ella, a la presencia eucarística del Señor con la más profunda adoración, con el fervor penitencial del deseo, con la esperanza de la gracia y del cielo. Tanto en la celebración

de la Misa cuanto en la adoración fuera de ella, nos ejercitamos en el trato íntimo con el Señor, vamos comprendiendo mejor su palabra, asimilando sus sentimientos, acercándonos a la comprensión de su misterio; también recibimos algo de la consolación celestial y nos llenamos de gozo en medio de las tribulaciones. En la experiencia eucarística se va modelando la personalidad cristiana, la psicología espiritual del católico.

En la Carta Apostólica que dirigió a la Iglesia para señalar el Año de la Eucaristía, Juan Pablo II incluyó esta exhortación: *Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo* (*Mane nobiscum Domine*, 18). La invitación del gran pontífice parece hoy más actual y urgente que cuando fue escrita. En los últimos meses han arreciado, en todo el mundo, las parodias, las mentiras injuriosas y hasta obscenidades aberrantes contra la persona misma de nuestro Señor Jesucristo. Estas afrentas se han multiplicado con sospechosa simultaneidad y configuran un fenómeno cultural en el que se manosea lo más sagrado y se promueve la impiedad sin respeto ni miramiento alguno. El operativo se ha montado también como un negocio global que proporciona buenos réditos: se ridiculiza a Cristo en periódicos y libros (por lo general, mala literatura, a juicio de los expertos), en el cine (con películas mediocres) y en emisiones de televisión, en ropa y accesorios de moda, en exposiciones de pseudo-arte. En estos hechos se manifiesta el odio de los cenáculos satanistas y la codicia de mercaderes desprejuiciados que lucran con la ignorancia de las multitudes, con el espíritu gregario de los adolescentes y con la imprudencia y frivolidad de los cristianos *light*, que son legión. Es muy probable que se esté infligiendo un daño irreparable a la fe vacilante de muchísima gente; los medios para provocar confusión y difundir el engaño son en la actualidad tan eficaces que puede lograrse rápidamente, como dice el Apocalipsis, que la tierra y sus habitantes adoren a la Bestia (cf. Apoc. 13, 12).

Nosotros no podemos permanecer indiferentes ante estos hechos; en realidad, si se trata de un fenómeno cultural creciente, hemos de notar que no estamos fuera, al margen del mismo, sino que nos encontramos asediados y oprimidos por él. ¡Que no lo alimente nuestra tibieza! La actitud de reparación, que nos recomendaba Juan Pablo II, se desencadena como una respuesta necesaria del corazón creyente a partir de la identificación con Cristo, en la contemplación dolorosa de su pasión que nos permite calibrar las exigencias de su amor. En el ca-

mino hacia el Calvario, Jesús dijo a las mujeres que lo seguían y se lamentaban por él: *no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos* (Lc. 23, 28). Sí, por nosotros y por esta generación hemos de llorar; hemos de sentir en todo su rigor preternatural el mal de la incredulidad, del olvido de Dios, del pecado que se comete por ignorancia, debilidad o malicia, el daño que produce la negación de la gracia redentora; hemos de ejercitarnos en la aversión y remordimiento de nuestra propia tibieza.

La actitud de reparación no es un sentimiento negativo, de retracción o encogimiento. Al contrario, vuela en alas del amor, arde en su fuego. *Porque nuestro Dios es un fuego devorador* (Hebr. 12, 29). Ante la presencia eucarística del Señor nos consagramos nuevamente a él, a su amistad y servicio; le pedimos que encienda en nosotros el fervoroso deseo de atenernos a las exigencias de su amor y de comunicar a otros, en cuanto de nosotros dependa, ese máximo bien. Por nosotros y por nuestros hermanos contemplamos, adoramos, lloramos y gozamos ante la Santísima Eucaristía, en la escuela de María, Mujer eucarística, aprendiendo de ella y dejándonos acompañar por ella, incansablemente presentes ante la Presencia.

La Dormición de María

¿Murió la Virgen, Nuestra Señora?

Blas Piñar

Pretendo con este trabajo exponer un tema, el de la muerte de María, de acuerdo con las indicaciones del capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium*, es decir, huyendo tanto de la "falsa exageración como de la excesiva mezquindad" (nº 67) en lo que a la Señora se refiere, pero sabiendo, como la propia Constitución dice (nº 60), que María, "lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta", tal como lo pone de relieve el *sensus fidei* en los versos populares y conocidos que rezan así:

Quien busca el grano
lo encuentra en la espiga;
quien quiere oro fino
lo excava en la mina;
quien busca a Jesús
lo encuentro en María.

La *pregunta* inquietante que nos formulamos sobre la muerte de Nuestra Señora, el *razonamiento* subsiguiente a la pregunta y la respuesta que daremos a modo de conclusión, tratarán de mantenerse en la línea de lo que Urs von Balthasar ha llamado la "teología arrodillada", y, por ello, a sabiendas de que estamos ante uno de los misterios del cristianismo, misterio que hemos de contemplar con el *lumen fidei*, en el espejo, y no con el *lumen Dei*, en su realidad plena. Toda aproximación al misterio llevará consigo, *ab initio*, una sensación de perplejidad y asombro, pero, después, en la "teología arrodillada" que nosotros compartimos, de admiración ante las *mirabilia Dei*, y de humildad, como reconocimiento de insuficiencia para abarcar y penetrar la profundidad y la anchura del misterio mismo.

El *"mysterium mortis Mariae"* es apasionante para un cristiano, y difícil de resolver para un teólogo. ¿Como se produjo el *"transitus Mariae"* del *status viatoris* al *status Patriae*? Digamos, ante todo, que no se trata de un dogma de fe, y que puede mantenerse –al menos por hoy– pues *"totam questionem mortis reliqui apertam"* –una u otra postura–, la de que María murió o no murió. La Bula *Munificentissimus Deus*, del 1° de noviembre de 1950, por la que Pío XII definiera dogmáticamente la Asunción, margina la pregunta con esta frase cautelosa: "terminado el curso de su vida terrena [María] fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial". Si el abandono por María de la espacialidad y de la temporalidad, es decir, si el término del *"terrestris vitae cursus"* de la Señora, se produjo *"previa morte"* o *"sine morte previa"*, es algo que la Iglesia, por ahora, no ha querido definir, en espera de un mayor esclarecimiento doctrinal y de una más intensa y abundante iluminación del Espíritu Santo.

Definido tan sólo como dogma que *"Maria ad coelum viva fuerit translata"* o *"in coelum assumpta simul corpore et anima"*, queda por averiguar –y sujeto por ello a discusión teológica– si el alma y el cuerpo de María se separaron o no, y cuáles fueron las razones por las cuales, en el supuesto de que dicha separación se produjera, el cuerpo permaneciese incorrupto hasta el momento de su resurrección y glorificación. En este sentido, el Cardenal Pizzardo, en su alocución al primer Congreso Internacional de Mariología, celebrado en Roma, en 1950, aseguró que "la cuestión del fin de la Señora es un problema muy oscuro, que está pidiendo una investigación a fondo". Esta investigación, lógicamente, ha de enmarcarse en la "verdadera doctrina católica sobre María", para una "más exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia", como pedía Pablo VI en su Discurso de la clausura de la tercera sesión del II Concilio Vaticano.

Aquí es precisamente donde se halla la médula de la investigación, pues María está ligada a Cristo y a la Iglesia, al núcleo redentor y a la humanidad redimida, al *ordo Christi* y al *ordo Adami*. Por eso –adelanto mi punto de vista– será necesario, para que la investigación nos lleve a buen puerto, construir una Mariología que sea algo más, por asimilación, que un capítulo de la Cristología o de la Eclesiología, para jugar de puente entre ambas y en torno a la eminencia (*Lumen gentium*, n° 53) y a la singularidad de la Señora en la economía de la salvación.

A esta luz abordamos el tema sin escrúpulos que, en otro tiempo y circunstancia, hubiera producido la reacción, más temperamental que

lógica, de quienes calificaron la postura que niega la muerte de María de "blasfema, de fábula y delirio, de escandalosa y temeraria, con sabor herético", que la Inquisición debería perseguir. En esta línea condenatoria, aunque más moderada, el Arzobispo de Génova, Salvatore Magnano, afirmaba el 20 de diciembre de 1862 que el planteamiento de la muerte de la Virgen era tanto como plantear una "cuestión inútil, inoportuna y dañina".

Vamos, pues, a arriesgarnos a la difícil empresa de "explicar (como quiere la Constitución *Lumen gentium*, nº 54) la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico" en una materia –la de la muerte de María– que "aún no ha dilucidado plenamente la investigación de los teólogos". Para ello contamos con el reconocimiento "conciliar para todas las opiniones que en las escuelas católicas se proponen libremente, acerca de Aquélla que, después de Cristo, ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y, a la vez, el más próximo a nosotros".

Insisto en que la cuestión que nos ocupa es difícil, porque incluso le ofreció dudas a Juan Pablo II, que en su homilía de la Asunción, en Castelgandolfo, el 15 de agosto de 1980, decía: "La que en su concepción fue inmaculada, esto es, libre de pecado, cuya consecuencia es la muerte, ¿no debería ser libre de la muerte?", respondía a esta interrogante, en la homilía de 1982, afirmando que "María ha estado preservada de la ley de la muerte", mientras que, comentando las palabras que dedica a la Asunción de la Virgen la Constitución *Lumen gentium* (nº 50), se pronunció en sentido diverso, tal y como las reprodujo la revista *Alfa y Omega*, de 25 de julio de 1997, asegurando que si "Cristo murió, será difícil decir lo contrario para su Madre [pues] el hecho de que la Iglesia proclama a María libre de pecado original, no lleva a concluir que Ella recibiera también la inmortalidad corporal [aunque en este caso] la muerte [de María] pudo ser concebida como una dormición".

El tema de la muerte de María exige una exposición didáctica, la cual requiere, a su vez, la toma de contacto con la cuestión medular que interroga sobre las siguientes preguntas: ¿murió o no murió nuestra Señora?, y en el supuesto de que muriera, ¿cuál fue la razón de su muerte?: ¿la exigencia de su *conditio carnis*?, ¿la exigencia de su gracia cristiana?, ¿la exigencia de su misión corredentora? En cualquiera de los tres supuestos, ¿cómo fue su muerte?: ¿una muerte cruenta, una muerte natural o una muerte de amor? Por el contrario, ¿no murió María porque no podía morir la que no tuvo pecado?, ¿murió, sin embargo,

porque no estando destinada a morir, renunció de hecho a lo que por derecho le correspondía?

El hilo del tema, a su vez, y en esta exposición didáctica, habrá que analizarlo con apelación a la Historia y a la Teología, ya que la muerte de la Señora puede entenderse como hecho histórico que se estima envuelto en la oscuridad, y como hecho teológico, que algunos afirman que no está demostrado. De otra parte, los dos últimos dogmas marianos, el de la Concepción Inmaculada de María, proclamado por Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en la Bula *Ineffabilis Deus*, y el de la Asunción, proclamado por Pío XII el 1º de noviembre de 1950, por la Bula *Munificentissimus Deus*, obligan a examinar la cuestión, por la incidencia de ambos documentos en la Mariología, en la época anterior y en la época posterior a los mismos.

La Historia nada nos dice acerca de la muerte de María. De esa muerte no hay ni parte médico ni certificación del Registro Civil. Lo último que sabemos de María es que el Apóstol San Juan, después de recibirla como madre al pie de la cruz, "la tuvo consigo en su casa" (Juan 19, 27) y que en una habitación alta, posiblemente el Cenáculo, perseveraba en oración con los discípulos y las mujeres piadosas (Hechos 1, 14). Estos son los últimos datos que tenemos de la Virgen a través de la Sagrada Escritura. Habrá que inquirir, por consiguiente, si la Tradición, que es para los católicos cauce de la verdad revelada, nos dice algo sobre la muerte de María.

Con toda sinceridad creemos que la Tradición guarda silencio. Juan, que la acogió en su casa, calla, y callan los Apóstoles. Ni siquiera las actas del Concilio de Efeso, donde Juan vivió, celebrado el año 431, y que proclamó la maternidad divina de la Señora, aluden al tema. Durante cinco siglos no hay un sólo dato revelador, aunque es curioso que según pone de manifiesto Giacinto Scaltriti "en Nicea están los restos de una Iglesia cristiana del siglo IV, de la que los mismos turcos dicen que estaba dedicada a la Inmaculada, la cual un día se durmió y los ángeles viendo que era tan bella en el sueño, la llevaron al Paraíso" ("Revelazione e Magisterio", en *Renovatio*, abril/junio 1957, pp.230-231).

Los primeros datos sobre la muerte, resurrección y asunción de la Señora no aparecen hasta bien entrado el siglo V, y los encontramos en los Evangelios apócrifos y en los libros que se ocupan del *Transitus Mariae Virginis*. Los Evangelios y los libros citados difieren entre sí en cuanto al lugar donde murió la Señora, Efeso o Jerusalén; en cuanto al lugar del sepulcro, que suele situarse en el Valle del Cedrón, junto al

Getsemaní, donde el obispo Juvenal, entre los años 453 y 458, construyó una basílica, de la que hoy sólo se conserva la cripta. Santa Pulqueria, por su parte, en la época del emperador Mauricio, también levantó en Constantinopla un templo con el propósito de albergar el sepulcro de la Señora.

Lo común a estos relatos se halla en su carácter imaginativo y fantasmagórico. Los apóstoles llegan para reunirse en torno a María, a punto de morir. También acuden, según los casos, Adán y Eva, los patriarcas y los ángeles. Suele estar ausente Santo Tomás, que llega con tres días de retraso y contempla con los demás apóstoles el sepulcro vacío. El cuerpo de María unas veces se traslada a un lugar oculto, otras al paraíso primero, donde al pie del árbol de la vida aguarda incorrupto la resurrección universal, otras, en fin, reconocen la ascensión gloriosa, en cuerpo y alma, de María.

Entre tanta leyenda cabe descubrir un fondo de verdad, y ese fondo de verdad se traduce en una repulsión instintiva del pueblo cristiano a que el cuerpo de María padezca la corrupción del cadáver, y una fórmula destinada a resolver el problema, y que responde al principio mariológico, ya latente, de asimilación a Cristo: la resurrección, más o menos inmediata, y la Asunción gloriosa a los cielos.

Por lo que respecta a la liturgia, según los textos que he podido consultar, la fiesta de la Asunción no aparece hasta el siglo VI en Oriente, y hasta el VII en Occidente. Esa liturgia está muy directamente inspirada en la tercera de las homilías de San Juan Damasceno, que trae causa de los Apócrifos. Ello explica dos cosas, a saber: la antigua oración "Veneranda", en la que se hace referencia a la muerte de María (*"in qua Sancta Dei gentrix mortem subiit temporalem"*), y la secreta *"Subveniat"*, que en latín dice, refiriéndose a la Señora, que *"pro conditione carnis migrasse cognoscimus"*.

Pues bien, el *"migrare de hoc saeculo"* nos parece una traducción correcta del griego, que no nos lleva a la conclusión de un tránsito por muerte. A tal fin, no puede olvidarse la terminología griega que distingue entre *thanatos* (muerte), *kóimesis* (dormición), *anástasis* (resurrección) y *metástasis* (traslado). Pues bien, la liturgia griega no habla jamás de *thanatos* de la Señora, sino de *kóimesis*, y la fiesta de la Asunción la entiende no como una *anástasis*, sino como *metástasis*.

Ello explica que tanto antes como después de la época en que se recoge la fiesta litúrgica de la Asunción se haya podido mantener la tesis que se opone a la muerte de María.

Así, San Epifanio, que fue obispo de Constancia, en Chipre, en el siglo IV, en su libro *Panarión* o *Adversus haeresses*, escribía que "en las Escrituras no se habla de la muerte de María, si murió o no murió, si murió de muerte natural, si fue muerte por la espada, según la profecía de Simón, o si dejó este mundo sin morir y fue sencillamente transportada a la gloria eterna". "No digo –añade– que fuera inmortal, pero tampoco estoy seguro de que haya muerto".

San Isidoro de Sevilla, en el siglo VII, dice que "nada se ha escrito sobre la muerte de María", y los obispos asturianos del siglo VIII, Ascarico y Tuscaredo, aseguran que *"De gloriosa Mariae nulla historia doceat morti"*.

También en España, un autor anónimo, que parece identificarse con Ignacio Camargo, profesor de la Universidad de Salamanca, publicó en 1680 un *Tractatus de inmortalitate Beatae Virginis Mariae"*, condenado por la Inquisición, en la que negaba la muerte de Nuestra Señora.

Hasta la Bula *Ineffabilis Deus*, la afirmación de la muerte de la Señora tenía el respaldo de las argumentaciones de San Buenaventura y de Santo Tomás de Aquino, que arrancaban de una redención universal, sin excepciones, que, incluyendo a María, no la excluía del pecado original. El hecho de que la redención actúe no sólo con carácter liberatorio, sino con carácter preservativo, tal y como entendieron Guillermo de Ware y Juan Duns Escoto, conciliaron aquella necesaria redención universal con la concepción inmaculada de María.

Por eso, a partir del 8 de diciembre de 1854, vuelve a plantearse, lógicamente y con más rigor, el tema que nos ocupa, ya que pueden contemplarse los dos supuestos siguientes: 1°) *Murió María*, a pesar de no haber pecado (*"macula de peccati non est in te"*). Si ello es así se acusa a Dios de injusto, pues castiga al inocente; 2°) *María murió*, no por haber pecado, sino por la salvación de la humanidad. Si así fue, se reconoce la insuficiencia de la redención de Cristo. Ante este dilema, en 1879, Dominico Arnaldo, publicó en Milán un libro titulado *Super transitu Beatae Maria virginis Deiparae expectis omni cabe culpae originalis dubia proposita*, en el que sostuvo que la absoluta exención del pecado en María, demandaba la absoluta exención de la muerte.

Ya el 12 de diciembre de 1945, la Universidad Gregoriana de Roma manifestaba que *"mors et resurrectionem non neccessario pertinet ad essemptiam mysterii Assumtionis"* y contrarios a la mortalidad de María opinaban Tiburcio Gallus, en 1949 (*La Virgine inmortale*, Roma)

y Martín Jugie (*"La morte de la sainte Vierge et la spéculation theologique"*, *Miriam*, nº 4, 1942 y nº5, 1943).

Entre nosotros, el cardenal Monescillo, siendo obispo de Jaén, pidió al Concilio Vaticano I que declarara la Ascensión de María en alma y cuerpo inmortal, argumentando que si *"peccati stipendium mors, quae non peccavit, poenam peccati non potuit ferre"*.

A partir del 1º de noviembre de 1950, el silencio de la Bula *Munificentissimus Deus* sobre el "cómo" del *"Transitus Mariae"*, volvió a estimular al debate teológico sobre su muerte, distinguiéndose, por la defensa de la tesis negativa, el P. Martín Jugie (*L'Inmaculé Conception dans l'Escriture sainte et dans la Tradition orientale*, Roma, 1952) y el P. Gabriel Roschini (*"Il problema de la morte de Maria dopo la Costituzione dogmatica «Munificentissimus Deus»"*, en *Marianum*, 1951).

Aquí, en España, el P. López Quintas escribe que "si María se vio libre de todo débito en orden a la mancha original, se vio libre también de derecho y hecho de la muerte [ya que], la incorruptibilidad constituye una propiedad de la carne de María". ("Sugerencias sobre la definición dogmática de la Asunción" en *Estudios*, 1951). A esta corriente inmortalista se suma en 1989 José Javier Itoiz Leoz, para el cual la Bula de Pío XII "encierra de modo insuperable e inseparable el sentido inmortalista" (*El tránsito de Santa María y en relación con los demás dogmas marianos*, Servicio de Publicación de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989).

Sentado, pues, que ni la Escritura, ni la Tradición, ni el Magisterio soberano de la Iglesia, ni la Liturgia, pues, la oración, *"Subiecta"* que incluía la muerte de María, ha desaparecido del nuevo *"Ordo missae"*, las posiciones giran en torno al hecho teológico de la misma y sobre dos preguntas fundamentales: ¿es la muerte, en todos los supuestos, un salario del pecado? Si el pecado explica la muerte, y María no pecó, ¿por qué murió nuestra Señora? ¿Acaso *"mors in presentes statu est* (solamente) *sequela peccati originalis"*?

A estas dos preguntas se responde con la teoría de las tres exigencias, afirmando que la muerte –con independencia de sanción o castigo– viene exigida, en el caso de la Señora, por el abandono del hombre al estado de naturaleza pura, por la índole misma de la gracia cristiana y por su misión corredentora. Estudiamos el alcance de las tres exigencias.

1. Exigencia del estado de naturaleza pura

María tuvo necesariamente que morir, porque su naturaleza humana procede de Adán, *"mors in omnes advenit primi parentis"* (Santo Tomás, *Summa* III y q.14, ad.31), y aun cuando sea cierto que fue preservada del pecado de origen, la naturaleza, individualizada y subjetivada en su persona, por la concepción, fue una naturaleza desprovista de los dones preternaturales que esa naturaleza tuvo en el estado de inocencia del paraíso. Por tanto, la muerte de María no fue estipendio del pecado, sino consecuencia de la *conditio carnis*, de la naturaleza sin dones preternaturales, que recibió de Adán, a través de sus padres.

Para aclarar las ideas, los teólogos distinguen tres estados de la naturaleza humana, a saber: el estado de naturaleza pura, el estado de inocencia original del paraíso y el estado de naturaleza caída.

En el *estado de inocencia* –se dice– hay que distinguir la gracia del alma, es decir, la vida divina por participación, y los dones preternaturales concedidos al cuerpo. Uno de estos dones era el de la inmortalidad y consiguiente incorruptibilidad.

Pues bien; el pecado de nuestros primeros padres, de un lado, afectó al alma, que quedó privada de su participación en la vida divina, y, de otro, al cuerpo, que perdió la inmortalidad y la incorruptibilidad. En este sentido, la muerte fue algo más que la separación del alma, como principio vital de la carne animada por él.

Pero admitido esto, por el pecado no hubo un *regreso al estado de naturaleza pura*, y ello por cuatro razones: la primera, porque regreso supone vuelta al punto de partida, y la verdad es que no hubo un punto de partida de naturaleza pura, pues el hombre, en el Paraíso, fue creado *ab initio*, originariamente, en estado sobrenatural; la segunda, porque no hubo tampoco degradación a ese estado de naturaleza pura, que hubiese hecho necesario que el alma racional, espiritual e inmortal quedara reducida a escala zoológica, pasando a ser principio de vida puramente sensitivo, animal y mortal, y que el cuerpo, que se corrompe al separarse del alma, *"quia pulvis es et in pulverem reverteris"* (Gen. 3, 19), quedara reducido a polvo para siempre, cuando es así que esa pulverización es tan sólo *"ad tempus"* y desaparecerá *"in terminis"*. *"Expectante* –dice San Pablo (Rom. 8, 25)– *redemptionem corporis nostri"*, de tal forma que ese mismo cuerpo mortal sembrado en la corrupción, resucitará incorruptible, recobrando su inmortalidad (I Cor. 15, 53/54), y glorificado en los justos podrá satisfacer el *"deside-*

rium naturale videndi Deum per essentiam", que dice Santo Tomás, es decir, la *"contemplatio facie ad faciem"*); tercera, porque, por ello mismo, la unidad en la persona del alma y del cuerpo no se pierde, sino que queda suspendida, y bien puede decirse que el hombre no muere del todo; y cuarta, porque hay una diferencia cualitativa en la creación visible de los cinco días primeros, que responde a un *hágase* imperativo, que la hace surgir de la nada, y la creación en el día sexto, realizada por el mismo Dios, que dice: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", y no sacándolo de la nada, sino formándolo con el polvo, ya creado, de la tierra, e inspirando en su rostro un aliento de vida (divina, y, por tanto inmortal) que animó al hombre (Gn. I, 26 y II, 7) y que no desaparece con la muerte, es decir, con la separación del cuerpo y del aliento de vida, que es el alma, y que no muere.

El pecado original no condujo, pues, a un regreso al estado de naturaleza pura, sino a un *ingreso en el estado de naturaleza caída*, que es algo muy diferente; y tanto, que el hombre, a pesar del pecado, conserva su destino sobrenatural, aunque, como dice el P. Sauras (*La Asunción de la Santísima Virgen*, Edit. F.E.D.A., Valencia, 1950, p.49), se halla incapacitado, al perder la gracia, para alcanzarlo, gracia que, lógicamente, requerirá, y habrá de serle devuelta para conseguirlo.

En el curso de este razonamiento se acostumbraba a insistir en la diferencia entre la gracia propiamente dicha y los dones preternaturales, es decir, los que no siendo debidos a la naturaleza Dios le quiso conceder. Uno de ellos –hemos dicho– fue el de la inmortalidad de la carne, *"Natura humana, naturaliter, mortalis et passibilis est"* y *"mortalis erat conditio corpori animalis; inmortalis beneficio conditoris"*, dice San Agustín. Si *"Deus creavit hominem inexterminabilem"*, como se lee en el libro de la Sabiduría (2, 23), la inmortalidad corporal fue una atribución extrínseca a aquello que intrínsecamente era mortal. Pues bien, la *"inmortalitas carnis"* como atribución extrínseca, al igual que los otros dones preternaturales, la ciencia infusa, la impasibilidad y la integridad, no se recuperan por la gracia redentora de Cristo, ya que es un hecho que el bautizado, en el que desaparece el pecado original, sigue en la ignorancia, padece la concupiscencia y sufre durante toda su vida terrena.

A partir de aquí, se llega a la conclusión de que en el pecado original de Adán hay que distinguir entre el pecado original originante, que a él también le afectó como persona, y el pecado original originado en la naturaleza humana, y que se transmite generacionalmente por la concepción, de tal forma que la naturaleza lo hace llegar a la persona

y ésta, de nuevo, por la naturaleza, cuando se personifica, a cada uno de nosotros. Pues bien, si el pecado original, como pecado personal de nuestros primeros padres, llevó consigo la muerte –"moriréis" (Gen. 3,19)– como *pena-sanción*, la muerte, que como corrupción del cuerpo afecta a los hombres, es una *pena-defecto*, una de las penalidades propias de la carne en el estado de naturaleza caída.

De aquí, a la conclusión de la muerte de María no hay más que un paso: si María no pecó, debió no obstante morir, no como pena-castigo a un pecado que nunca tuvo (*"In Virgine Deipara mors non fuit poena"*), sino como exigencia de la *"conditio carnis Adami"* que recibió su persona. Si según el Concilio de Trento (Decreto 15). *"Mors corporis poena pecati est"*, *"pecatum originale est peccatum naturae non personae"*, dice Santo Tomás, *"privatio boni"* y no *"species mali"*.

¿Pero será posible que la muerte de María, admitida a fines dialécticos, haya sido tan sólo una muerte biológica, sin trascendencia teologal? ¿Cabe que María, tan íntimamente asociada a la tarea salvadora, haya muerto solamente porque así lo exigía su naturaleza humana, privada, como defecto físico, de la inmortalidad? Tal es la fuerza del argumento, que a la muerte de María se le busca otra razón.

2. Exigencia de la gracia cristiana

La muerte corporal biológica tiene en el hombre un fundamento teológico, y es, en sí, un hecho teológico que prueban los textos siguientes:

1) "Todos los hombres mueren por Adán" (I Cor. 15,22)

2) "Está decretado a los hombres el morir" (Heb. 9, 27)

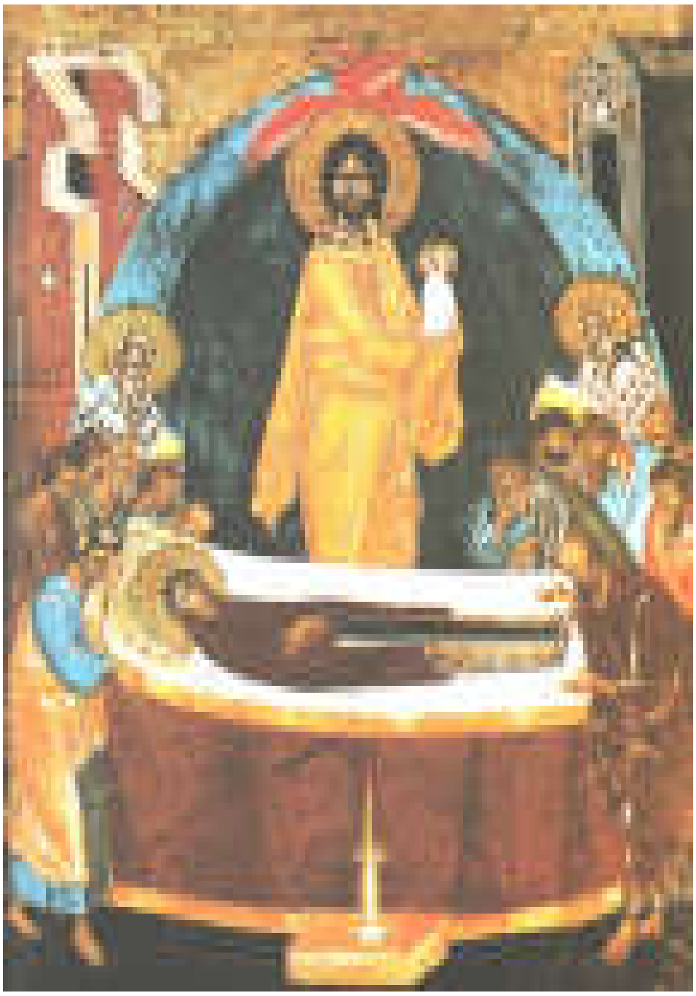
3) "Por el pecado entró la muerte en este mundo y se fue propagando en todos los hombres" (Rm. 5, 12)

4) "Reinó el pecado para dar la muerte" (Rm. 5, 21)

5) "Por un hombre vino la muerte [y] en Adán mueren todos" (I Cor. 21 y 27)

6) "El estipendio del pecado es la muerte" (Rm. 6, 23)

7) "El diablo tenía el señorío de la muerte" (Hebreos 2,14)



***La Dormición*, Teófanes el Griego**
S. XIV (Galería Tretiakov, Moscú)

8) "Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas porque el día que de él comieres morirás" (Gn. 2, 17)

Por tanto, si María murió, tuvo que morir, no *"ex conditione et defectu suae naturae"*, sino por sus relaciones con la obra de la redención, por exigencia de la gracia cristiana, que ella tuvo en plenitud (*"gratia plena"*, Luc. 1, 28).

Desde este punto de vista: 1) La gracia postula la muerte, y la muer-te es un requisito *si ne qua non* para que actúe la gracia redentora; 2) sin la muerte no hay apropiación personal de la riqueza objetiva de la redención; y 3) la muerte es algo más que un hecho biológico, algo más que el salario del pecado (Rom. 6, 23), es una exigencia de la gracia.

Si ello fuera así llegaremos al absurdo de que la muerte es al mismo tiempo una exigencia de dos contrarios, del misterio de la gracia y del misterio de la iniquidad, del Señor de la Vida y del Señor de la muerte; y la gracia que redime sería, como se ha escrito, una gracia matadora, lo que resulta inexplicable.

Para hacer luz, basta tener en cuenta que la gracia redentora no exige la muerte, sino la victoria sobre la muerte (I Cor. 15, 54-55) y que esa victoria puede conseguirse superando la muerte, bien al evitarla, impidiéndola, o bien pasando por ella, resucitando. El esquema lógico se repite, ya que: 1) la gracia evita que caigamos en la tentación, como pedimos en el Padre Nuestro, pero también perdona nuestros pecados cuando caemos en ella; 2) esa misma gracia redentora preserva del pecado original, inmaculando la concepción, como en el caso de María, y libera *a posteriori* del pecado contraído por la naturaleza, por medio del bautismo; 3) y esa misma gracia consigue la victoria sobre la muerte, mediante la redención anticipada del cuerpo, sin rendirle tributo, o mediante la resurrección que la derrota después de su triunfo.

Por otra parte, en el argumento de que la gracia redentora lleva consigo la muerte de María, se echa en el olvido el efecto somático de la gracia y que la gracia hace referencia a un alma que unifica un cuerpo, con el que, unido, constituye el sujeto receptor de la misma, de tal forma que así como lo que afecta al cuerpo –el dolor físico, la enfermedad– influye, como se dice, en el estado de ánimo, así también la gracia santificante, que hace partícipe de la vida divina, actúa sobre el cuerpo como lo observa la intuición popular cuando afirma que la cara es el espejo del alma; y hasta el punto de que, bajo el influjo de la gracia, se producen en los santos los éxtasis, las levitaciones y los estigmas.

Pues bien, si la gracia de María fue plena, hasta podríamos decir que invasora y penetrante desde el punto de vista somático, siendo superior, dicen los teólogos, a la de todos los ángeles y todos los santos juntos, habiendo sido seleccionada entre todas las mujeres –"*ego elegi vos*"– para la maternidad divina, resulta evidente que el Hijo de Dios –el Redentor–, que se encarnó en ella, y al que llevó fisiológicamente

en sus entrañas, con la gracia única y exclusiva de esa maternidad la redimiera preventivamente de la muerte consecuencia del pecado original, tanto si se le considera como originante o como originado, del que ya, también de modo preservativo, fue redimida.

Da la impresión de que Marta intuía vagamente este poder inmortalizador de la gracia cuando le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí (Lázaro), mi hermano, no hubiera muerto" (Juan 11, 21). ¿Y no estuvo presente el Señor, como nadie lo ha estado, en el seno de su Madre, durante los nueve meses de la gestación, y no la comunicó, tan íntima y entrañablemente unido a Ella, el privilegio o don preternatural de no morir?

La muerte de María no puede ser, por lo tanto, una exigencia de la gracia cristiana, de la que Ella es portadora en su plenitud. Ello equivaldría a decir que el campo de minas que rodea a la ciudad es un requisito indispensable para tomarla. De aquí, que los teólogos que están a favor de la muerte de la Señora busquen apoyo en una tercera razón, que examinaremos ahora.

3. Exigencia de corredención

Si Cristo, el Redentor, al que nadie arranca la vida, muere porque voluntariamente la entrega, para redimir con su muerte al género humano, ¿cómo no había de morir la Corredentora, no por necesidad biológica, ni por exigencia de la gracia, sino voluntariamente, por renuncia a la inmortalidad? *"Caro Christi est caro Mariae"*. María es *"Speculum iustitiae"*, espejo en el que todo el itinerario del Justo, es decir, del Santo por excelencia, que es su Hijo, se reproduce. La maternidad divina de la Señora, que es un derivado de la *"gratia unionis"* que se da en Cristo, postula una línea de semejanza y asimilación a Cristo de todos los misterios marianos.

Sin embargo, las cosas no son tan claras, y el principio mariológico de semejanza y asimilación no puede llevar a la identificación absoluta, por que ello equivale a desconocer el principio, también mariológico, de singularidad. No puede olvidarse, para resolver el problema, que la Corredentora no es un duplicado del Redentor, ya que la analogía no puede confundirse con la identidad, pues llevada la identidad a sus últimas consecuencias exigiría que:

1) La Señora hubiese muerto de muerte cruenta, en el Calvario y al pie de la Cruz: 2) la necesaria muerte corredentora de María, aunque se distancia de aquel momento, puede dar a entender que algo faltaba, y que no era perfecta, por lo tanto, la muerte redentora de Cristo; 3) parece muy difícil conciliar la necesaria muerte corredentora de María con el hecho indudable de que Ella, como hija de Adán, necesitaba la redención. ¿Y es posible ser al mismo tiempo corredentora y redimida?

La única explicación posible a estos problemas se halla, a mi juicio, en la asunción por Cristo redentor de la pasión, y no de la muerte de María; pasión dimanada de la pasibilidad de la Señora, que le hace, compadeciéndose, sufrir en su alma todos sus padecimientos, no penales, sino perfectivos, así como la agonía que Cristo sufrió en el madero, es decir, una *"mors in fieri"*, una muerte mística, pero no una muerte física. A este sufrimiento aludió proféticamente Simón al referirse a la espada que traspasaría el alma (Luc. 2,35) pero no el cuerpo de María. La *"passio Mariae"* basta para que sea corredentora, y no impide que sea preservada de la muerte, como redimida por la muerte del redentor.

Ratifica esta opinión no solo el que no es fácil renunciar a la inmortalidad para poder morir, como no es comprensible renunciar a la razón para volverse irracional, sino el valor absoluto del *"consummatum est"* (Juan 19, 30) en el Calvario, que significa tanto como que la Redención, objetivamente, se había realizado, y no precisaba de una añadidura posterior, es decir, de la muerte de María, que tuvo lugar mucho después.

La corredención de la Señora, aunque no esté dogmáticamente declarada, se la considera como verdad teológica, y yo, personalmente la comparto, y tiene, a mi juicio, justificación, si se entiende –como ya hemos insinuado– que la corredención de la Virgen es una corredención compasiva y no una corredención conmoriente, que exigiría entender –contradiciendo las palabras de Cristo– que la Redención, hasta la muerte posterior de María, no se consumó, o que misteriosamente se da a esa muerte futura un efecto retroactivo.

Para mí, ninguna de esas dos soluciones pueden aceptarse, puesto que quien redime es Cristo, Verbo encarnado, que, por serlo, no requería –ya lo hemos dicho– ninguna aportación ajena. Ello no obstante, la corredención compasiva de la Madre de Jesús fue cierta, sin mermar de ningún modo el oficio redentor de Jesús.

Para entender que Redención y Corredención son compatibles, sin menoscabar lo más mínimo el hecho de que es Jesús el que redime, basta traer a colación un ejemplo que yo me propongo a mí mismo, a saber, el del agua que mueve la rueda del molino. En efecto, el agua es la que mueve la rueda, pero si en el agua se vierte un perfume, está claro que el agua se impregna del perfume y se empapa de su aroma. De igual modo, la tarea redentora le corresponde a Cristo, pero esa tarea se marianiza, al impregnarse del perfume del dolor y del sufrimiento de su Madre, antes de la Crucifixión y al pie de la Cruz, y ese perfume, incorporado, de la compasión de la Señora, no cabe duda que si no redime de por sí, sí corredime al impregnar, marianizándola, la Redención que su Hijo llevó a cabo.

Examinada la teoría de las tres exigencias que postulan la muerte de la Señora, hagamos un replanteamiento teológico, para defender la postura opuesta.

A tal fin, conviene no identificar la gracia redentora con la gracia del Paraíso, es decir, con la gracia del estado de inocencia o de justicia original.

El replanteamiento teológico que propugnamos parte de una economía de la salvación en la que hay dos líneas diferentes, a las que hicimos referencia, la del *"ordo Adami"* y la del *"ordo Christi"*. Pues bien, en cada línea hay un núcleo dinamizante propio: una para la línea de la muerte y otra para la línea de la vida.

El primer núcleo dinamizante lo integran el Diablo, Eva y Adán. Así resulta de los siguientes pasajes bíblicos: *"Diabolus homicida erat ab initio"* (Juan 8, 44); 2) *"invidia diaboli mors intravit in orbem"* (Sal. 2, 24); 3) *"per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransit"* (Rom. 5, 12); 5) *"diabolus per mortem habebat mortis imperium"* (Heb. 2, 14).

El segundo núcleo dinamizante lo integran Dios, María y Cristo. Así resulta de los siguientes textos sagrados: 1) *"Deus mortem non fecit"* (Sal. 1, 13); 2) *"Deus creavit hominem inexterminabilem"* (Sal. 2, 23); 3) *"In ipso* –en el Verbo, Dios-Hijo– *vita erat"* (Juan 1, 4), 4) *"Verbum caro factum est"* (Juan 1, 14); 5) *"Ego sum vita"* (Juan 11, 25 y 14, 6); 6) *"Nemo tollit (vitam meam), protestatem habeo ponendi eam et potestatem habeo iterum sumendi eam"* (Juan. 10,18). Por eso, mediante la entrega de su vida, muriendo, *mortem dextruxit*, destruyendo a su autor (Heb. 2, 14).

Si “el salario del pecado es la muerte”, decía San Pablo (Rom. 6, 23), “el salario de la justicia es la vida”, afirmaba San Agustín (*Confesiones*, Libro X, cap. 43, 68/70), y es en el núcleo dinamizante de esta línea vital donde hay que detenerse, estudiando la empresa común de Cristo y de María, que consiste en propagar por regeneración, naciendo (Juan 3, 8) o renaciendo del Espíritu Santo (Juan. 3,5), la vida divina en el hombre, y ello por contraste con la propagación del pecado y de la muerte, que se produce por generación, en los que son concebidos y nacen *“ex voluntate carnis”* (Juan 13).

Para esa lucha común, así como en Adán y Eva hay una plenitud de pecado que afecta a la persona, alma y carne, también hay, en Cristo y en María, una plenitud de gracia que ha de afectar también a la persona, carne y alma. El *“plenum gratiae”* (Juan 1, 14) de Cristo no coincide, sin embargo, con la *“gratia plena”* (Luc. 1, 8) de María. La plenitud de gracia de Cristo, que es el que viene de arriba: 1) es la del contenido, se produce por la hipóstasis y conlleva una comunicación de esencia, de tal modo que *“in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter”* (Col. 2, 9); 2) es una gracia redentora, que da a su muerte en la cruz un valor teándrico; 3) esa muerte ha sido querida por el propio Cristo, que la asume en su *kenosis* y no la recibe como necesidad (pues ello equivaldría a subordinar a Cristo al diablo, que le impondría una naturaleza condenada a morir por obra suya). La plenitud de gracia de María, que es de aquí abajo: 1) es la del continente, y aunque llena su ser, tiene las limitaciones de la criatura; 2) se produce, no por comunicación de esencia, sino por comunicación de vida; 3) es la gracia de la redimida que actúa plenamente en una criatura necesitada de redención y en la que la muerte estaba llamada a producirse, no por ser asumida, sino por ser contraída *conditione carnis*.

Sentado esto, hay que averiguar cómo la gracia redentora de Cristo actúa en María. Insistimos en que la gracia redentora no es la gracia del paraíso, pero apuntamos –ya lo hemos hecho– que la gracia, ésta y aquélla, influye en la carne, de tal modo que cabría preguntar si los llamados dones preternaturales fueron en realidad extrínsecos o fueron más bien, si no ontológicos a la misma, robustecimiento interno para ella. No es lo mismo, en efecto, apuntalar un edificio para que no se caiga, que construirlo con cemento e introducir en él varillas de hierro para armarlo, como no es lo mismo fortalecer un músculo débil y flojo, que sujetarlo y apretarlo con un corsé.

En cualquier supuesto, lo que no cabe la menor duda es que la gracia redentora actuó plenamente en María, e influyó, tratándola, en su

naturaleza y en su persona, en tanto en cuanto fue Hija predilecta del Padre, Esposa del Espíritu Santo y Madre del propio Redentor, al que concibió y llevó en su seno.

Tanto si hay diversos tipos de gracias santificadoras como si existe una tan solo con cualificaciones especiales, lo que no puede discutirse es que en cualquier caso, *"secundum divinam ordinationem"*, la gracia se ordena y está dotada para la misión que le ha sido conferida, y que, con realidad espiritual infundida en el alma, trasciende a la persona. En el caso de la Virgen, la gracia del núcleo redentor, con sus cualificaciones, o las gracias diversas, tiene que operar con plenitud. Esa operatividad tuvo por objeto impedir que en el momento de la concepción la naturaleza trasmitiese el pecado, por el que el diablo, con la muerte, dominó al hombre. La victoria en este terreno trajo consigo: 1) la inmaculada concepción de María; 2) la ausencia de *"debitum peccatti"* y del *"fomes peccatti"* o concupiscencia; y 3) la santidad o inmunidad de todo pecado (*"macula de peccato non est in te"*), no por falta de libertad, sino por adhesión libre a la voluntad divina.

Pero la operatividad de la gracia redentora no se comportó negativamente en María, como se comportan los antibióticos, sino que actuó también, y simultáneamente, como las vitaminas, vigorizando la naturaleza y dotándola de tal forma que la *"conditio carnis"*, o el defecto inicial de la naturaleza, no fuera obstáculo para su integridad, su virginidad (verdadera "consagración del cuerpo de María", reconoce el P. Alda en *Razón y Fe*, "La teoría de la Asunción", Julio/Diciembre de 1951. Pág.22) y su inmortalidad (evitando el defecto gravísimo de la disolución del sujeto que supone la muerte). Y es lógico que así fuese, porque la gracia redentora es una regeneración, una *re-creatio*, que depara una criatura nueva y que, frente a Eva, trasmisora de la muerte, coloca a María en una corriente recirculatoria, como *fons vitae*. Por eso, en María, por la *gratia plena*, que perfecciona la naturaleza, hay una redención típica completa, en la medida en que la gracia redentora lo requiere: sobre el pecado (que no llega a mancharla) y sobre la muerte (que no llega a dominarla). Tal es la prerredención de la que ha sido redimida de un modo eminente, como dice la Constitución dogmática *Lumen gentium* (nº 53); tal es la obra maestra de la redención, redención por su plenitud. De alma y de cuerpo, de la persona, en suma, preservada de pecado y de muerte, de modo anticipado, ejemplar y esperanzador.

De este modo, en el núcleo dinamizante de la línea vital de la economía de la salvación, puede distinguirse la gracia del Redentor, que

redime, y la gracia de la Señora, que queda redimida. Lo sorprendente del misterio está en que, en el plan divino, se instrumentaliza la propia naturaleza humana, a la que se convierte en arma redentora, y de tal modo que, por un lado, la muerte de un hombre tiene valor teándrico, y, de otro, la misma naturaleza humana, *ab initio*, desde ya, queda redimida en la persona de María, con su gracia singular y en términos absolutos. Así, el dispositivo dador de vida da testimonio anticipado de su victoria plena sobre la muerte, impidiendo morir a una criatura.

Esta solución nos permite salvar los escollos que difícilmente tratan de soslayar los que aseguran que María murió. La muerte de María, en nombre de las tres exigencias, no explicará nunca ni su integridad, ni su virginidad en el parto, ni la incorrupción de su cadáver. Luego de decir con énfasis que la Naturaleza humana que María recibió carecía de esos dones preternaturales, porque su gracia no era la del Paraíso, tienen que reinventarlos para mantener la integridad, la virginidad y la incorruptibilidad de la Señora.

Por el contrario, si la gracia, que influyó poderosamente en la naturaleza, para su finalidad redentora, la somete a tratamiento, tal y como indicamos, puede contemplarse sin dificultad a María, no sólo sin visión beatífica ("bienaventurada porque has creído", Luc. 1, 45), sino sin ciencia infusa y sujeta al sufrimiento y al dolor, pero, a la vez, con integridad, virginidad e incorruptibilidad.

Me extraña y sorprende, por ello, que Joseph Gili Ribas, en su artículo "La muerte de María" (*Ephemerides Mariologicae*, Madrid 2005, abril/septiembre, p.207), escriba que la simple insinuación de la no muerte de María, añade y proporciona desgraciadamente nuevas razones a los que acusan a la Mariología de no respetar como es debido la auténtica humanidad de la Madre del Señor.

¿Pero cómo es posible decir que la no muerte de María es una falta de respeto a su humanidad?

¿Acaso la inmortalidad de nuestros primeros padres, tal y como fueron creados por Dios, les negaba su condición de seres humanos?

Hay dos argumentos más para probar que María no pudo morir.

El primero porquen el ser humano se compone de cuerpo y alma, y cuando la muerte los separa, se produce la corrupción máxima, que es la descomposición y disolución del sujeto, y de tal forma que subsistiendo el alma, el cuerpo deja de serlo y se transforma en cadáver y como tal cadáver, desvitalizado, se corrompe y pudre, cumpliéndose

así en cada hombre la condena que leemos en el Génesis (3, 19): "polvo eres y al polvo volverás". Pues bien, para evitar esa putrefacción en el sepulcro, los teólogos que podemos llamar inmortalistas, sostienen que la putrefacción en el cuerpo de María no se produjo, y que se mantuvo intacto –como ya hemos dicho– en virtud de un privilegio singular concedido a la Señora, y en espera de su resurrección anticipada a la del fin de los tiempos, lo que supondrá un don preternatural específico, que no se prueba de ningún modo.

El segundo, porque si María murió y resucitó, aunque fuera poco tiempo después, no cabe la menor duda de que Satanás, mientras duró la incorrupción, se apoderó del cuerpo de la Madre y la apresó, quedando sin efecto la promesa divina hecha en el Paraíso, según la cual la Mujer, es decir, la Señora, aplastaría la cabeza del diablo, cuando éste intentara causarle la muerte (Gen. 3, 15).

Pero es que, además si María murió, el alma de María hubiera ido al cielo para disfrutar inmediatamente de la visión de Dios, cara a cara, mientras que su cuerpo, aunque incorrupto, sólo después de resucitar, reunido con su alma, y rehecha la persona, pues es el sujeto de la Ascensión, lograría ser glorificado, consiguiendo la unión beatífica.

La Ascensión, dice la Bula, fue en alma y cuerpo, y a éste no le clasifica de resucitado sino de redimido, por lo que entiendo que no hubo muerte de María, sino tránsito, paso de la vida del tiempo a la vida de la eternidad, cumplimiento fiel de la *"vita mutatur, non tollitur"*, la dormición, en suma, como sostienen la mayoría de los teólogos de la Iglesia Ortodoxa, y entre ellos Karpovith, según el cual "María no murió, sino que se durmió"; y como se recuerda y conmemora en el Oficio de la Vigilia de la Asunción, de la Iglesia rusa: "El Creador te ha transportado al cielo en cuerpo y alma, tu cuerpo ha sido glorificado junto a tu alma"".

San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y defensor de la virginidad de la Señora –al que cita Mauricio Gordillo, en su libro, *La Asunción de María en la Iglesia española (siglos VII-XI)*, Editorial La Estrella del Mar, Madrid 1992, p.98)– escribió lo siguiente: "Nunca es home complido sinon cuando son en uno el alma et el cuerpo [...]; et quando non es asi, *no es home*; mas el *alma et el cuerpo ayuntados* en uno es home". *"Et pues la Eglesia dice assumpta est María in coelis"*, que quiere decir, "tomada y recibida es María en el cielo", cierto es que por *el alma et por el cuerpo todo ayuntado* es uno lo dicen; pues si el alma por su cabo fuese en paraíso, no sería Sancta María en el cielo

cumplidamente et esto sería decir que la Eglesia non tiene ni creye nin dice la verdad".

La inmortalidad de María fue un don preternatural, no porque al haber sido concebida sin pecado hubiera tenido que permanecer en Ella la gracia del Paraíso, sino porque siendo la nueva Eva de una nueva Creación, de la Nueva Alianza del hombre nuevo (Ef. 4, 24), la "Bendita entre todas las mujeres" (Lc. 1, 42), su gracia tenía que ser plena (Lc. 1, 28), muy superior a la justicia original, por lo que en Ella *"fecit mihi magna qui potens est"* (Lc. 1, 49), concediéndole Dios los dones preternaturales que estimó precisos, como el de la maternidad sin mengua de la virginidad, recuérdese el ejemplo del rayo de luz que atraviesa el cristal sin romperlo ni mancharlo, o el del alumbramiento en el portal de Belén, derogando para Ella el "parirás con dolores" del capítulo tercero, versículo 16 del Génesis, para desempeñar su papel en la tarea redentora activa, sin perjuicio de ser redimida como criatura beneficiaria de la Redención.

A esta dotación preternatural y su génesis, por razón de su maternidad divina, se debe referir Pío XII en su Encíclica *Fulgens Corona*, cuando destaca los privilegios y gracias con que Dios enriqueció a la Señora, tanto en su alma como en su vida.

La inmortalidad de María, asegura José Javier Itoiz Leoz, es, por ello, "una realidad de su ser", ya que su cuerpo *"ex vigore naturae integrae"*, en virtud de la redención preservativa, fue *ab initio*, y no desde su resurrección, revestida de la inmortalidad y, por consiguiente, de la incorruptibilidad de que nos habla San Pablo en la Epístola a los Corintios (15, 53-54).

María, para mí, al menos, no murió, ni siquiera de amor, sino que el amor a su Hijo la hizo caer en el arrebatamiento de la unión mística. El amor es fuerte como la muerte, pero no es la muerte, como el sueño, aunque se le parezca, tampoco lo es. La Señora se quedó dormida. "Pastor, que con tus silbos amorosos me despertaste del profundo sueño", podríamos decir con Lope de Vega. Por eso cabe que hablemos de dormición, y no de muerte de María. María, escribió Benedicto XV, casi murió, pero no murió. En el *transitus Mariae* hubo desmayo, desfallecimiento, pero no fallecimiento o muerte. "Decid a mi amado que desfallezco de amor", leemos en el Cantar de los Cantares (5, 8), y desfallecida y sin morir, glorificando su cuerpo y unido al alma, llena de gracia, en el éxtasis de la divina contemplación, "bella como una paloma", fue asumida a los cielos.

En este sentido nos orientan y pueden con fundamento interpretarse los versos protoevangélicos del Génesis, la salutación angélica de la Anunciación, el canto del Magnificat, la visión del Apocalipsis y la Parusía de los últimos tiempos.

Pues bien, para no alargar este trabajo nos fijaremos solamente en la visión del Apocalipsis y en la Parusía de los últimos tiempos.

a. *La visión del Apocalipsis*

Juan, que, según Newman, escribió el último de los libros sagrados luego de que María terminara el curso de su vida terrena, escribe: *"Signum magnum apparuit in caelo"* (Apoc. 12, 1), "una mujer vestida de sol". A esa mujer se enfrenta el dragón, pero la mujer, luego de dar a luz un hijo que regirá a todas las naciones, escapa, sin que el dragón le pueda dar alcance, al lugar preparado por Dios (Apoc. 12, 4-18).

Creo, con toda sinceridad, que la Mujer del Apocalipsis es la Mujer del Génesis, y que la Mujer del Génesis y la Mujer del Apocalipsis es María, y que María, en la visión, entre real y misteriosa, de quien la aceptó como Madre y con Ella vivió, aparece ilesa entre los asaltos –pecado y muerte– del diablo.

b. *La Parusía de los últimos tiempos*

Cuando se cierre la historia, es decir, cuando el Señor vuelva, juzgará a vivos y muertos, es decir, que en la sesión del Juicio universal la comparecencia no será solo de los muertos que resucitan, sino también de los que en ese instante no hayan muerto, y estando vivos, no tienen por qué resucitar. Así resulta de dos textos del Apóstol San Pablo: *"mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur"* (I Cor. 15, 52), *"mortui qui in Christo sunt, resurgent primi. Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis... et sic semper cum Domino erimus"* (I Tes. 4, 15-16).

Ante ese espectáculo de vida, el apóstol exclama triunfante: en aquel día, final de los últimos tiempos, "la muerte será el último enemigo destruido" (I Cor. 15, 26), y grita: *"Absorpta est mors in victoria. Ubi est mors victoria tua?"* (I Cor. 15, 54). La Teología de la gloria será entonces la única Teología posible.

Ahora bien; esta realidad absoluta de la Teología de la gloria, que implica la victoria sobre la muerte sin pasar por ella, surge, no con carácter general, pero sí con carácter normal, antes de la Parusía. La razón es que los últimos tiempos comenzaron con la Redención. Por eso, como señala Rahner ("Sobre el sentido del dogma de la Asunción", en *Escritos de Teología*, Taurus, t. II, Madrid 1963, p.251): "Si la salvación ha llegado ya, no puede producir asombro la existencia de hombres en los que el pecado y la muerte han sido ya definitivamente superados".

Precisamente porque cualquiera que sea la duración de los últimos tiempos, los últimos tiempos están iniciados, San Mateo nos dice (27, 52) que los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron tan pronto como Cristo murió en la Cruz. La economía redentora se ha puesto, por consiguiente, en marcha y manifiesta al exterior el triunfo sobre la muerte, tanto si se ha pasado por ella, resucitando, como si no se ha pasado por ella, sin sufrirla. Tal es lo que sucederá con la última generación de los justos, que serán revestidos directamente de inmortalidad, sin padecer la corrupción, y que serán arrebatados y trasladados.

Pues bien; si estamos en los últimos tiempos, y María está en el núcleo redentor que los pone en marcha con Cristo, su glorificación corporal sin muerte no es más que un adelanto, con todo valor probatorio, de la etapa de la historia de la salvación en que nos encontramos.

Por otras parte, si las grandes figuras de los tiempos primeros que nos muestra el Antiguo Testamento, son prefiguraciones del tiempo último a que el Nuevo se refiere, nada puede extrañarnos tampoco que Enoc (Eccl. 44, 16 y Heb. 11, 5) y Elías (II Reyes 2, 11-14 y Eclesiástico 48, 9-12), sin pasar por la muerte, fueran arrebatados a la manera de los justos de la última generación; como tampoco puede extrañarnos ni el rumor de la inmortalidad del discípulo amado, *"non moritur"* (Juan 21, 22-23), ni la transfiguración del cuerpo de Cristo en el monte Tabor, a la que se hace presente Elías, como nos recuerdan Mateo (17, 273), Marcos (8, 173) y Lucas (9, 25/38).

María ha alcanzado, pues, los últimos tiempos, como dice Rahner (*María Madre del Señor*, Herder, 1967, p.112), y como tipo y fruto perfecto de la Iglesia, participa de su inmortalidad, porque la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, *"Sponsa Chirsti"*, sin mancha y sin arruga, no muere, como no mueren los santos de los últimos tiempos en la que está representada.

La Señora, pues, no murió. El hecho mismo de la agonía moral, sin muerte, en el Calvario, demuestra que Dios sólo quiso la *"passio Mariae"*, y el hecho de que al pie de la Cruz pasara a ser la *"Mater Ecclesiae"*, avala la tesis –y no me importa que se la clasifique de eclesiotípica– de que, no muriendo la Iglesia, su Madre tampoco podía morir.

Para concluir este trabajo, me ha parecido bien reproducir dos poemas, que agradarán a quienes, como yo, se declaran inmortalistas con relación a la Señora. Una es de Fray Iñigo de Mendoza, que en tiempos de Isabel la Católica, escribió:

Tu cuerpo templo sagrado
do puso Dios su tesoro
cuerpo sin culpa engendrado
cuerpo sin ningún pecado
carne más limpia que el oro,
porque conozca la gente
que jamás nunca pecó,
a gozo tan excelente
con tu alma juntamente
se subió.

La otra poesía, moderna, es de Francisco Garfias, y se titula *No podías morir*:

Tu cuerpo quedó intacto
y la huella de Dios permaneció en tu vientre.
Se quedaba en tu sangre
la estela de la divinidad
y esa estela eres tú.
¡No podías morir!
No podían morir ni corromperse
las arterias que fueron
corrientes de la vida;
ni el corazón que aprisionó en sus fibras
el latido de Dios;
ni el vientre poderoso que fue Sagrario vivo
Y un día de Nisan
cuando ya la semilla de la sangre germinaba,
te quedaste dormida.

Homenaje a Blas Piñar

A 40 años de la fundación de Fuerza Nueva

ANTONIO CAPONNETTO



El pasado 21 de mayo, en Madrid, en el Palacio de Congresos del Campo de las Naciones, tuvo lugar un significativo y emocionante homenaje a Blas Piñar, con ocasión de cumplirse el cuadragésimo aniversario de la fundación de Fuerza Nueva.

Fueron muchas y calificadas las adhesiones que se hicieron presentes, tanto en forma personal como epistolar; así como nutrida y apasionada fue la concurrencia al acto, empezando por la asistencia de la mismísima hija de Francisco Franco que no quiso estar ausente.

Un tremolar incesante de banderas españolas (la genuina, aquella que conserva el águila de San Juan, hoy suprimida por la ominosa monarquía borbónica), acompañó todo el transcurso del acto, sumándose las estrofas del Cara *al Sol* y el *¡presente!* por todos los caídos. Previamente había tenido lugar la Santa Misa, celebrada con una inusual belleza litúrgica.

Sobre el escenario veíase la Cruz y la enseña patria, junto a una imagen preciosa de Nuestra Señora de España; y una vez empezado el imponente acto, una pantalla gigante proyectó las imágenes más representativas de cuatro décadas de lucha, sin olvidarse del merecido homenaje a los dieciocho mártires de Fuerza Nueva asesinados a mansalva por los rojos.

Jóvenes, familias enteras con hijos pequeños, militantes católicos de Europa o de Hispanoamérica, y centenares de camaradas veteranos y curtidos, pusieron brío y pasión con sus vítores, sus aplausos y sus consignas de cálido reconocimiento a la señera figura de Blas Piñar. Era la expresión visible de la gratitud hispánica a toda una larga vida signada por la fidelidad inquebrantable a Dios y a la España Eterna.

Tres lecciones magníficas nos han sido dadas por este hombre singular, a lo largo de su aquilatada y coherente trayectoria.

En primer lugar, la lección del catolicismo militante como condición inescindible para dedicarse a la política. Dios ha sido y es para él el primer estandarte enarbolado. Nada sin Dios. Por eso, en su primera y grande afirmación programática, "Fuerza Nueva declara sin ningún respeto humano, que hace profesión privada y pública de catolicismo". Por eso aquel juramento que se tomaba a los ingresantes: "Por Dios y por mi honor. Ante Cristo Rey Crucificado y San Miguel Arcángel, juro poner de mi parte todo el esfuerzo necesario para vivir en gracia, y hacer de mí mismo un hombre nuevo, mitad monje, mitad soldado". Porque se entendió y ejecutó cabalmente la clásica enseñanza de San Pío X: *Omnia instaurare in Christo.*

La segunda, es la lección del patriotismo, entendido y vivido como señera virtud. Todo por la patria. Amor que obliga a dar la vida. A hacerse "polvo enamorado ", como quería Quevedo. Ley del amor, con altura y sonido de lira, de la que hablara José Antonio. "Amor" –él lo decía– a "nuestra vieja y eterna España, misionera y militar, labradora y marinera".

La tercera, al fin, es la lección de la fidelidad en medio de la más pavorosa apostasía. Fidelidad al 18 de julio, tan necesaria de enfatizar aún en vida del Caudillo. Fidelidad a la Cruzada. A la sangre martirial derramada en justísima guerra, a pesar –o por lo mismo– de que ya ni ciertos personajes de la Iglesia o del Ejército tienen la valentía de proclamarla por su verdadero nombre. Fidelidad a las banderas victoriosas. Al yugo y las flechas. Al mártir que no pudieron quebrar en Alicante los trallazos bolcheviques. Fidelidad al Alcázar y a la historia verdadera. Y al Sagrado Corazón que sigue erguido en el Cerro de los Ángeles, desafiando a los fusileros marxistas del pasado y del presente, para decirnos con voz omnipotente: *Reino en España.*

Enfermo, cargado de pruebas físicas y espirituales, con largos años sobre sus hombros de combatiente y de peregrino, pero con el ánimo enhiesto, el humor imbatible, el coraje intacto y la lucidez implacable,

Blas Piñar cerró el acto, asombrándonos una vez más con esa elocuencia magnífica con que Dios engalana su palabra cada vez que la pronuncia. Van aquí algunos significativos fragmentos de su discurso.

• En primer lugar, unas palabras de agradecimiento a Carmen Franco, Duquesa de Franco, por su amabilidad asistiendo a nuestra Misa de Acción de Gracias. Hija única del Caudillo, nos recuerda a su padre, hoy difamado, insultado y denigrado, con olvido de las frases elogiosas que le dedicó el Rey al asumir la jefatura del Estado. Para hacer frente de algún modo a la incoherencia y a la ingratitud, nosotros, al comenzar este acto, queremos rendir un homenaje público y entusiasta al que fuera General victorioso de la Cruzada contra el comunismo y sus cómplices; que evitó a España la sangría de la segunda guerra mundial; que hizo posible que los españoles sintiéramos el orgullo de serlo; que no hubiera ningún hogar sin lumbre ni un español sin pan; y que mereció, entre tantos, estos dos calificativos que conviene recordar: Centinela de Occidente y, en frase del mariscal Petain, la espada más limpia de Europa. Os pido un aplauso caluroso y en pie para Francisco Franco.

• Otro agradecimiento a cuantos se han adherido a los actos y a los que, de toda España, y desde mas allá de las fronteras, estáis aquí dándonos una prueba de entrañable amistad. Permitidme que no solo os llame amigos, sino hermanos, porque nos une, aún sin conocernos físicamente, la fraternidad; y fraternidad es la comunión en las ideas y en los comportamientos de cuantos aquí, de una u otra forma nos hallamos presentes. Y un agradecimiento final a Luis Fernández-Villamea, director de la revista, y a cuantos han colaborado con él o nos han ayudado económicamente a fin de que hayan podido celebrarse con toda dignidad y tan copiosa asistencia los actos conmemorativos de nuestro 40 aniversario.

• ¿Será este mi último discurso? No lo sé; pero si sé que los años no pasan en balde y que el tiempo tiene fin. En cualquier caso quiero deciros que mientras Dios me conserve lucidez bastante seguiré defendiendo, solo o acompañado, a favor o en contra de la corriente, las ideas medulares que nos movieron a fundar Fuerza Nueva hace 40 años, a saber: el Altar y el Hogar, Dios y Patria, la Cruz y la Bandera, y gritando con el fervor emocionado de siempre: ¡Viva Cristo Rey! Y ¡Arriba España!

• Este fervor emocionado no nos impide sino que, por el contrario, nos incita y estimula a reflexionar, a la distancia de 40 años, sobre el trozo de Historia –que hemos vivido con la máxima intensidad– y que al día de hoy nos ofrece el espectáculo de una España diametralmente distinta de aquélla que se rehizo después de la Cruzada –Una, Grande y Libre– y que, a través de un proceso perfectamente programado, que examinaremos enseguida, da la impresión de que está a punto de fragmentarse, de empequeñecerse y de someterse a la tiranía de las fuerzas secretas que han buscado y buscan con tenacidad y sin escrúpulos, su desaparición y aniquilamiento. Por eso, recordando a Hamlet, podemos decir que no solo algo, sino mucho, muchísimo, se está pudriendo en España.

• Si de alguna manera hemos dado a conocer los males, no todos, que nos aquejan, y que precisan para su curación los antibióticos específicos, pensemos ahora, en las vitaminas, necesarias también, para rehabilitar y revitalizar al enfermo, dotándole de fortaleza y de buena salud, evitando las recaídas. He aquí, las que deben, a mi juicio figurar en la receta, y ello desde una terapia que parte de un enfoque Cristocéntrico de la Historia y de un concepto católico de la política. Son éstas:

1ª. Respeto a la Verdad revelada, sin reducirla a una opinión más entre las muchas que se ofrecen en el mercado de las religiones.

2ª. Moral objetiva, frente a la moral de situación que nos ha deparado la cultura de la muerte, desde el aborto a la eutanasia.

3ª. Derecho natural, como inspirador del Derecho positivo, y no Filosofía del Derecho, deducida de un ordenamiento jurídico, no fruto de la razón sino de la voluntad.

4ª. Estado al servicio del bien común, y no al servicio de intereses bastardos de grupos de presión económicos o políticos, que acaban permitiendo la corrupción y las apropiaciones indebidas.

5ª. Ecología sana, que cumple el mandato genesíaco (1, 28) de someter la tierra, pero que excluye el derecho a destruir el medio ambiente, haciéndolo inhabitable.

6ª. La vida, como don que nos ha sido dado para servir desde cualquier puesto, por modesto que sea, y no para ser servidos, gozarla y disfrutarla y, en suma, despilfarrarla en las orgías del botellón, o en el incontable número de puticlubs que han surgido como hongos en año de lluvia.

7ª. Amor de caridad a España, no como ídolo pagano, sino como Patria y Nación, como pasado histórico, como presente de convivencia y como futuro que esperamos; como Madre, en fin, que nos ha engendrado, y como Hija que forjamos nosotros con el trabajo y el sacrificio de cada día.

Creo que la receta vitamínica que acabamos de presentar puede sorprender a muchos, que intoxicados por el ambiente nunca oyeron hablar de la misma, y parecer a otros, que sí la conocen, totalmente inaceptable por una sociedad cuyos resortes vitales se han debilitado, y que no reacciona, apática y resignada, al carecer del instinto básico de conservación. Estimarlo así sería tanto como desconfiar de la Providencia, de la cosmovisión cristiana, y, en definitiva, de la esperanza teologal, que pedimos a Dios que no desaparezca entre nosotros. Qué oportuno es ahora recordar estas palabras de León Degrelle en el centenario de su nacimiento: "O revolución espiritual o fracaso del siglo. La salvación del mundo está en la voluntad de las almas que tienen fe".

Por eso, cuando me planteo a mí mismo este problema, escucho en mi interior la frase de santa Teresa de Jesús, "A Dios rogando y con el mazo dando", o aquella otra, que he citado en varias ocasiones, y que es de San Ignacio, "vamos a seguir combatiendo, sin dar mayor importancia a las heridas", o el versículo del profeta Isaías (21,11), que recuerda la pregunta de un soldado somnoliento al centinela que vigila desde la altura: "¿Qué queda de la noche?", y la respuesta, que animó y espabiló al soldado fue esta: "Se aproxima la mañana".

Pensando y creyendo en este amanecer de España, "arma al brazo y en lo alto las estrellas", como dijera José Antonio, hay muchos españoles, la mayoría dispersos, disgregados en una diáspora increíble, pero dispuestos a sumarse a cualquier esfuerzo organizado para que sea eficaz. Personas o grupos que en esta hora decisiva de España quieran pasar, de la indiferencia o desde la resignación suicida, al combate político serio bajo un denominador común, que desde aquí proponemos: Nada sin Dios. Todo por la Patria

Opus Iustitiae Pax. La Paz es obra de la Justicia.

Adhesión del arquitecto Patricio H. Randle

A los queridos amigos de Fuerza Nueva

En ocasión de este aniversario me uno a todos vosotros espiritualmente ya que no puedo asistir personalmente como hubiera deseado respondiendo a tan gentil invitación de don Blas. Estos cuarenta años constituyen un tramo dramático en la historia de España del que FN ha sido un testigo único. Único por su veracidad, por su fidelidad a la causa nacional y por su valentía en defenderla contra un enemigo poderoso por complicidades internacionales como por su capacidad para engañar a incautos e indecisos.

Cuarenta años es más que una generación en política. Es el plazo de gobiernos que han hecho historia para bien o para mal, como Franco o Stalin. Y, por lo mismo, es el tiempo de la maduración de un política (oficial o de oposición) cuyo valor podemos evaluar hoy.

Como siempre en estos casos debe de haber una personalidad-eje sin la cual es fácil perder el quicio en tantos años. Y a fe que FN lo ha tenido en Blas Piñar, fiel y firme como un miliario cada vez que hizo falta reencontrar el camino después de pasar por innumerables encrucijadas de confusión y desaliento. Vivimos tiempos inéditos en que la política rebasa los campos ordinarios de la ideología al uso e invade el alma de los pueblos, generalmente la corrompe o, en todo caso la extravía en provecho de los más bajos instintos.

Ésta es la mayor virtud y originalidad de FN cada día más pertinente frente a la descomposición y ruptura de! tejido socia!, de la familia y de la unidad religiosa.

Porque si la patria es la tierra de los padres también es la religión de los padres, hoy bastardeada por su peores hijos, incluso dentro de la Iglesia.

Sabido es que FN ha sido y es criticada poniéndole el sambenito de anacrónica y nostálgica, como si su fidelidad a valores permanentes fuera execrable o, en el mejor de los casos, inoportuna. O sino se la tilda ligeramente de exagerada, como si en matemática no existiera la comprobación por el absurdo o no fuera legítimo ampliar una imagen para descubrir sus defectos.

El Estado hoy ha renunciado a su misión. Por lo cual los partidos políticos no alcanzan a llenar el papel que deberían desempeñar y se pierden en la politiquería. FN no podría jugar ningún rol en ese nivel

que los convierte en círculos viciosos al aceptar reglas que, por lo demás, son infringidas hipócritamente.

Cierto es que introducir el talante moral en la política es en estos tiempos algo de corte quijotesco pero, precisamente, la alternativa del Quijote se ennoblece cuando las circunstancias la hacen obligatoria. ¿O acaso es más realista representar la novela picaresca de la cual no va a quedar nada?

Por lo menos de FN no se podrá decir eso. Si no ha tenido efectividad práctica es justamente por no haber permitido engañarse en la teoría ni trampear.

También es verdad que FN habla un lenguaje poco comprensible para las nuevas generaciones. Pero ello no obedece a un desfase generacional cuanto a una decadencia semántica. Llamar a las cosas por su nombre no está de moda y hasta los católicos olvidan el "sí sí, no no". Pero ¿es que acaso la mentira podrá prevalecer mucho tiempo más contra la verdad?

O sea, FN ha sembrado para el futuro, contrariamente a lo que se nos dice para minar nuestra moral. O sea que todo lo hecho estos cuarenta años lejos de ser labor inútil o lucro cesante es inversión para la generación que viene. Y de pocos movimientos políticos puede decirse lo mismo. El sostener los valores de siempre sólo puede hacerse calando hondo en las esencias. Pero esto no basta. Hay que aplicarlo al día a día, enfrentando los problemas de hoy, esclareciendo las conciencias una y otra vez. Que es lo que hace la revista FN. Trabajo que no tiene fin y que no consiste en declamaciones retóricas sino en reflexiones renovadas.

Frente a la decadencia de los valores, el manipuleo de las instituciones tradicionales, la fragmentación del territorio y la demagogia barata, don Blas Piñar ha alzado su voz y empuñado su pluma sin descanso para que FN no pierda nunca el rumbo, como tantas nobles iniciativas que se hunden en las arenas movedizas de lo negociable o sucumben a ventajas pasajeras con el argumento de la *real-politik* y que no es sino un realismo interesado de corta mira y larga desvergüenza. Los frutos de FN no han de medirse por el número de asociados formales, ni de suscriptores a la revista, ni descontar su peso por los que no formalizan su adhesión. Hay miles de amigos anónimos, desconocidos, pero no menos fieles a los mismos principios. Y eso es lo que en definitiva importa. No se ha arado en el mar porque se ha creado conciencia y robustecido las esencias que parecían dormidas. Labor generosa,

imposible de evaluar cuantitativamente pero valiosa cualitativamente como pocos movimientos –no ya partidos– políticos pueden registrar en su haber. Dos cosas puedo pedir a Dios en este momento: que FN antes de traicionar a sus ideales se diluya en el tiempo y que España se recupere del mal trance por el que atraviesa. Y, al mismo tiempo, que Blas Piñar todavía tenga fuerzas para señalar el camino con el mismo genio y devoción con que lo ha hecho hasta ahora.

Adhesión del Dr. Rafael Breide Obeid

Queridos amigos

Hace 40 años un grupo de patriotas luego de realizar un retiro espiritual decidieron fundar Fuerza Nueva en torno a la figura de Don Blas Piñar.

La fenomenal crisis del mundo moderno que se parece cada vez más a la gran apostasía predicha por las Sagradas Escrituras tenía ocupada a toda Europa y llegaría tarde o temprano a España y Portugal.

Del Monasterio de San Miguel de las Victorias salieron para esclarecer la inteligencia: "Conocimiento de la vida verdadera que muestra el Sumo y Gran Capitán" y "conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para guardarme de ellos", como enseña San Ignacio en Las Dos Banderas; y también par fortalecer la voluntad de España.

Inteligencia para descubrir el Plan de Cristo.
Voluntad para seguir su llamado.

Lucidez para iluminar la mente de los españoles con Discursos, Conferencias, Libros, Editoriales, Revistas.

Coraje para reconstruir el tejido social de la Patria con Partidos, Sindicatos y un sinnúmero de Asociaciones.

Un verdadero Combate por España tal como fuera diseñado por Don Blas Piñar en un libro ya clásico de la Hispanidad que convoca a la vez al Espíritu contemplativo de Santiago Apóstol y al Espíritu activo y misionero de San Pablo.

Mientras tanto los del "voto útil" repetían la hazaña de la democracia cristiana de Italia: "Ser un partido de centro izquierda, que trabaja para la izquierda, juntando los votos de la derecha". Verdadera alquimia

del diablo para imponer la cultura de la muerte, que no ha podido, sin embargo, confundir a Fuerza Nueva.

Fuerza Nueva representa sin duda, como en las grandes tragedias de la historia, aquello de España que no se corrompe cuando todo el resto se cae.

El famoso "eje diamantino" del Idearium Español, o mejor, el Misterio de la Elección, Misterio Grande de la Gracia, sin mayor mérito nuestro.

Fuerza Nueva está llamada a ser el nuevo Pelayo de los tiempos modernos frente a los numerosos sucesores de los obispos Opas, los condes don Julián y los príncipes perjuros y mujeriegos.

¡Queridos amigos, mis más cordiales felicitaciones en el 40 aniversario con la seguridad de que la vuestra es una obra destinada a perdurar como todo lo que se funda en Nuestro Señor Jesucristo!

Rafael Breide Obeid
Director de *Gladius*

De la soberbia a la ideología

El espíritu capital de la soberbia en el orden individual y social

P. Ramiro Sáenz

Siempre me ha impresionado la facilidad con que, en los tiempos de epidemia marxista, se fabricaba un zurdo. Especialmente en medios estudiantiles, en pocos días y con un par de *slogans* se amasaba ya un militante. Más aún, había personalidades que todos podíamos adivinar serían presa de la ideología. Me refiero a las personas resentidas, soberbias, envidiosas, o con otras pasiones del estilo. Por supuesto que ninguno se veía en la necesidad de leer ni una línea de Marx, Lenin o el Che. Por otro lado, ¡cuántas razones, pruebas, dificultades, explicaciones hay que dar para lograr y mantener un cristiano! He llegado a la conclusión de que hay algo en el hombre, algo enfermizo y deforme, que lo dispone a esa postura tan contraria al orden natural. Y que esa armazón ideológica interpreta, sostiene, cultiva y fija esa inclinación interior. Hay una secreta afinidad que une ambas cosas: ese tipo de sujetos y ciertos contenidos doctrinales. En otras palabras, *hay hábitos viciosos de orden espiritual que son como la causa dispositiva para la ideología*. Es la base antropológica, mucho más que el contenido específico doctrinal, lo que funda esa cosmovisión, esa actitud ante la vida. Si bien hay varias pasiones en el fondo, como la envidia o el resentimiento, una de ellas es como su sustrato principal: la soberbia. Probarlo es el intento de este trabajo.

* * *

La inteligibilidad y comprensión del hombre y la historia no es fácil. ¿De qué es capaz en el orden del bien o del mal? ¿Qué reacciones son previsibles en el hombre? ¿Como se explican los grandes movimientos históricos? ¿Qué camino puede seguir el hombre y la humanidad? Las respuestas últimas a estas preguntas sólo son posibles a la teología, que se

basa en la Revelación de Dios. Ello tanto para conocer en profundidad al hombre como, si se trata del futuro, para conjeturar los hechos libres o conocerlos con certeza por la profecía.

De diversa manera y con dispar participación, hay tres protagonistas de la historia: Dios, el hombre y el demonio. Desconocer alguno de ellos es ignorar algo fundamental de los acontecimientos históricos del pasado, presente o futuro. Pero como *la historia es la proyección del hombre en el tiempo*, el hombre será el lugar propio donde debemos indagarla. Allí en el corazón humano, que es el centro de las decisiones, es donde confluyen la acción de Dios y del mal espíritu. Pero ambos obran según sus propias posibilidades y según el modo del sujeto, es decir, el hombre. De allí que si Dios omnipotente mueve a cada ser según su naturaleza (tanto al racional como al irracional), el demonio, lleno de limitaciones, sólo podrá limitarse a tentar o persuadir al espíritu humano.

Es decir que conociendo el corazón humano podemos indagar su capacidad para el bien y el camino que seguirá así como el del mal y sus posibilidades. La antropología teológica es uno de los conocimientos fundamentales para comprender la historia y el presente.

La tradición cristiana ha profundizado en el conocimiento de hombre, tanto en lo que San Pablo llamaba el "hombre viejo" como el "hombre nuevo", el hombre caído como el hombre restaurado en Cristo. O sea, lo que el hombre es en su naturaleza, su corrupción y su plenitud. Desde muy temprano logró precisar tanto el orden del organismo natural-sobrenatural que lo plenifica (virtudes teologales, cardinales y dones) como los ocho móviles o apetencias más fuertes que solicitan desordenadamente el corazón humano y lo corrompen. Estos últimos son los llamados "espíritus" o "vicios" capitales [1]. Uno de ellos, el más espiritual y perjudicial de todos, es el de soberbia, denominado también orgullo o arrogancia. Pecado del demonio, de Adán y del Anticristo.

Vamos a indagar por tanto en este pecado y sus consecuencias sociales.

1 Es mejor llamarlos así, al modo de hábitos, que "pecados"; estos los engendran o proceden de ellos.

I. La Soberbia en el Hombre y la Sociedad

Las inclinaciones humanas, buenas o malas, admiten una gama ilimitada de grados. En la medida en que los hábitos crecen, se va configurando toda una psicología dominada por ese hábito. Así podemos hablar del hombre "económico", "lujurioso", "ambicioso", "soberbio", etc., en el orden del mal; como del "religioso", "paciente", "creyente", en el del bien. Cuando toda una sociedad peca, se originan verdaderos "hábitos sociales", con una naturaleza análoga al del hombre individual. Vamos a analizarlo en ambos órdenes.

1. *La soberbia,* "*regina omnium vitiorum*"

Naturaleza. La tradición cristiana lo ha definido como el "apetito desordenado de la propia excelencia" [2] o "apetito perverso de excelsitud" [3]. Apetito que significa amor, deseo, complacencia, gozo de sí en lo que más es capaz de seducir al espíritu humano que son los bienes espirituales. Este amor desordenado de sí, profunda inclinación enfermiza producida por el desorden del pecado original, no tiene límites porque el hombre anhela la felicidad sin límites y allí piensa encontrarla. Si bien tiene grados infinitos, se orienta en una dirección que implica la exaltación del yo hasta una cierta divinización y al máximo "desprecio de Dios", como observaba San Agustín. Nos dice Santo Tomás: "A la soberbia pertenece no querer someterse a ningún superior, máxime a Dios; y, consiguientemente, el que uno mismo se exalte, sin medida, sobre las propias facultades" [4].

Siguiendo a San Gregorio Magno [5], Santo Tomás enumera sus especies:

- Jactancia de poseer lo que no se posee, es decir, se engaña sobre lo que uno mismo es o posee. Es el engaño sobre la naturaleza misma del hombre, sus capacidades y límites.

- Creer que los bienes recibidos de Dios los poseemos por derecho propio o los hemos merecido. Es decir, que somos autosuficientes,

2 *Inordinatus appetitus propriae excellentiae*. Santo Tomás, *Suma Teológica* II-II, 162, 2. En adelante citaremos directamente esta obra de Santo Tomás indicando la parte (II-II), la cuestión (162), el artículo (2) y la objeción (ad 1).

3 *Perversae celsitudinis appetitus*. San Agustín, *De civitate Dei*, XIV, 13.

4 I-II, 84, 2 ad 2.

5 *Moralia in Iob*, XXIII, 6.

autónomos, sea para alcanzar nuestro fin último o para construir nuestra propia felicidad.

• Desprecio y sometimiento de los demás. Es otro aspecto derivado, por el cual nos engañamos sobre los demás como nos habíamos engañado sobre nosotros mismos, pero siempre en el mismo sentido: nuestra singularidad y grandeza. Les hacemos sentir incluso la superioridad no sólo rebajándolos sino sometiéndolos. "La soberbia –dice San Agustín–, intenta ser una perversa imitación de Dios. Odiando verse igual a los demás, trata de imponerles su dominio como si fuera divino" [6]. De todo esto sacaremos luego importantes consecuencias sociales.

Vicio capital. Todo hombre, necesariamente, anhela ser feliz. Esta inclinación del espíritu humano está en la misma esencia de su ser y por lo tanto es irrenunciable. En esa apetencia está implícito el llamado de Dios a la felicidad eterna. Por eso Cristo en el Sermón del Monte, síntesis de toda la moral y espiritualidad cristiana, va a comenzar cada propuesta con aquella llamativa expresión: "Bienaventurados..., Felices...". El problema que se le plantea al hombre no es la misma felicidad, sino el camino para encontrarla. La propuesta de Cristo es entonces sobre el misterioso y arduo camino que conduce a ella. Buscarla por una senda errónea es nunca encontrarla. He aquí el perpetuo drama de la humanidad.

Si observamos con atención el obrar humano, percibimos los móviles más fuertes que tiene el hombre para buscar esa felicidad por un falso camino (bienes aparentes), descubrimos que hay algunos que son como terminales, que se buscan por sí mismos. Para entenderlo mejor será necesario tener en cuenta que hay dos *pasiones* que son *principalísimas* en el hombre, y como fundamentales, a las cuales se pueden reducir todas las demás: *delectatio (o gaudium) et tristitia* [7]. Ambas se dan tanto en el orden sensible como, por extensión, en el espiritual. El hombre naturalmente huye de aquello que le da tristeza, y así tenemos la acidia, la envidia y la ira. A su vez busca la felicidad en el bien, aparente, que mueve el apetito. Ese bien puede ser triple: el bien del alma, y de allí nace la vanagloria y la soberbia, el del cuerpo, y tenemos la gula y la lujuria, o los bienes exteriores que originan la avaricia. Podríamos explicarlas también, con palabras del mismo Santo Tomás, observando que el bien aparente fascina por tres razones:

6 *De Civitate Dei*, XIX, 12, 2.
7 Santo Tomás, *Suma Teológica*, I-II, 25, 4 y 84, 4, ad 2.

> El bien mueve al apetito principalmente por razón que *participa alguna propiedad de la felicidad*, que naturalmente todos apetecemos.
>
> A cuya esencia pertenece, ante todo, cierta *perfección* (*perfectio*), pues la felicidad es el bien perfecto; a ella pertenece la excelencia o claridad que apetecen la *soberbia y vanagloria*.
>
> En segundo lugar, de su esencia es la *suficiencia* (*sufficientia*), lo cual apetece la *avaricia*, en cuanto le prometen las riquezas.
>
> En tercer lugar, le pertenece la *delectación* (*delectatio*), sin la cual no existe la felicidad, y esto apetecen la *gula y lujuria* [8].

El poderoso atractivo para el pecado que significan estos vicios capitales es justamente por ser una *caricatura de la felicidad eterna*, una falsa promesa de bienaventuranza. Por otro lado, se huye del mal presente, es decir la tristeza, aunque nos haga perder el bien que le estaba unido. Si se trata del propio bien que se busca huyendo de la tristeza del bien espiritual por el esfuerzo que supone, tenemos la acidia. Si se trata del bien ajeno que empaña nuestra gloria y se da sin rebelión, aparece la envidia; si es con rebelión que pide venganza tenemos la ira.

Ésta es la razón por la cual se puede concluir que es de la esencia de un vicio capital poseer *principalísimas razones para mover el apetito* [9]. De allí nace una nota que le es propia: que *de ellos nacen muchos otros vicios o pecados* [10]. Son entonces inclinaciones "capitales", vicios madres que dan el primer impulso y la razón última a muchos otros. Sobre ellos ejerce una causalidad que le imprime incluso su modo: es *directivum et ductivum* [11] de sus hijas. Así, por ejemplo, de la envidia nacerá la murmuración, la difamación, el odio; de la avaricia la insensibilidad al prójimo, el engaño o el fraude.

Con la soberbia ocurre algo muy particular en este orden. Los doctores cristianos han vinculado su experiencia a aquella observación del Eclesiástico: "La soberbia es principio de todo pecado" (10, 15). Han concluido que esta inclinación desordenada del espíritu humano tenía una particularidad. Era capaz de influir sobre todo el resto de la vida moral. Una *capitalidad universal*. Santo Tomás habla de la "*redun-*

8 Santo Tomás, I-II, 84, 4.

9 *Primarias rationes movendi appetitum.*

10 *Vitia capitalia dicuntur ex quibus alia oriuntur praecipue secundum rationem causae finalis.*

11 Ibid a. 3.

dantia" sobre los demás vicios [12]. Este influjo puede darse de dos modos. *Directamente*, o *per se*, ya que todos los pecados *pueden* ordenarse al fin de la soberbia (no que siempre sea así). Sea *indirectamente*, o *per accidens*, pues al despreciar la ley divina, por la que el hombre se abstiene de pecar, queda "liberado" para su propio mal, como indicaban las palabras del profeta: "Hiciste pedazos el yugo, rompiste las ataduras y dijiste: no serviré" (Jer 2, 20). Destruido este valioso vínculo el hombre queda a la deriva y entonces de ella pueden nacer todos los vicios. Por esta razón, desde San Gregorio no se la suele enumerar entre los vicios capitales sino como por encima de todos ellos: "Cuando la soberbia, reina de los vicios (*vitiorum regina*), se hace dueña del corazón, lo entrega a los siete vicios capitales, lo mismo que a capitanes de un ejército de devastación, de los que nacen otros muchos vicios" [13]. "Es la ruina de todas las virtudes" [14]. Es el "más importante entre los vicios capitales" [15]. Tales expresiones no son exageradas pues no sólo destruye su opuesta, la humildad, sino que es capaz de derrumbar todo el edificio espiritual y hasta de las mismas virtudes puede hacer ocasión de pecar.

Analizando la doble afirmación de la Escritura: "La soberbia es principio de todo pecado" (Eclo 10, 15) y "La avaricia es raíz de todos los males" (1 Tim 5, 10), santo Tomás percibe el vínculo escondido que une ambos vicios capitales, los más nocivos entre todos:

> En el *orden de la intención* es el fin quien tiene razón de principio. Y en todos los bienes temporales, el fin que el hombre busca es poseer cierta perfección y excelencia. Por este lado la soberbia, que es el apetito de la excelencia, se pone como principio de todo pecado.
>
> En el *orden de la ejecución*, en cambio, es primero todo lo que ofrece oportunidad de satisfacer todos los deseos pecaminosos, y tiene razón de raíz, como son las riquezas [16].

He aquí aclarada la relación no sólo de avaricia y soberbia, sino el origen del espíritu burgués y la ideología en su expresión más acabada: el marxismo.

12 Ibid a 2 y a.5 ad 1
13 *Morales* 31; cit. por Santo Tomás II-II, 162, 8.
14 San Isidoro de Sevilla, *Etimo*logías, cit. por Santo Tomás en II-II, 162, 2 ob. 3.
15 *Principalius capitalibus vitiis*. Ibid, a 8 ad 3.
16 I-II, 84, 2.

Efectos. Este amor desordenado de sí que aparta de la luz Divina produce un sutil oscurecimiento de la inteligencia. Si bien este hábito está en la voluntad, pues es un apetito, de la unidad del sujeto surge esta inevitable consecuencia. Bien observaban Aristóteles y Santo Tomás que "lo que se desea con ardor se cree fácilmente" [17]. Ese amor de sí desvía el entendimiento de la verdad, de la luz, y se hace vulnerable a los más catastróficos engaños que afectarán su existencia. El hombre se sume en las tinieblas, pues "cuando la conciencia, este luminoso ojo del alma, llama «al mal bien y al bien mal» (Is, 5, 20), camina ya hacia su degradación más inquietante y hacia la más tenebrosa ceguera moral" [18]. En contrapartida, el hombre aplicará las fuerzas de su inteligencia al servicio del apetito desordenado de su excelencia. Podemos entrever entonces que de una tal actitud del espíritu puede surgir en el orden social desde una cruel tiranía hasta un sistema filosófico [19].

Sigamos el prolijo análisis de Santo Tomás para ahondar en el tema.

Este amor desordenado produce un *doble alejamiento de la verdad*.

Uno *indirectamente*. El soberbio es incapaz de esa docilidad necesaria al espíritu humano para ser enseñado por otro, y mucho más, por Dios. No escucha, no acepta otra opinión, no aprende de los demás. Él es creador de su propia verdad y bien, él se convierte en la regla y medida de todas las cosas. De allí nace ese mundo ficticio que existe sólo en su subjetividad. Es la pérdida del realismo, del contacto con la "verdad de las cosas", como dirían los antiguos. Ya no es la inteligencia que se deja moldear por el ser de las cosas. Él crea su verdad, su moral, su religión. Santo Tomás recalca con frecuencia, siguiendo a la tradición, que en el soberbio se corrompe la "*vera existimatio*" [20] de la realidad, la "*cognitio veritatis*" [21]. Tal cual como lo afirma el Evangelio: "Has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes (soberbios) y las has revelado a los pequeños (humildes)" (Mt 11, 25).

Directamente impide el conocimiento afectivo (*cognitio affectiva*) de la verdad al "*deleitarse en su propia excelencia*". Sienten verdade-

17 II-II, 162, 3 ad 2.
18 Juan Pablo II, encíclica *Evangelium vitae*, 24.
19 García Vieyra, A., *La soberbia*, Mikael 31, p. 76.
20 Ibid 4 ad 1.
21 Ibid 3 ad 1.

ro "fastidio" por la verdad [22] y por lo tanto no sólo no la buscan con ahínco sino que les produce rechazo. Claro que no se trata de una cerrazón e incapacidad para el conocimiento de las ciencias experimentales ni las matemáticas ni todo aquello que no lo cuestione en su yo sobredimensionado. Mas bien al contrario. Puede agudizar su inteligencia para adquirir más riqueza, poder, fama, etc. Esta actitud del espíritu explica la facilidad con que algunos sintonizan con todo lo bueno, verdadero, noble, justo. Otros, en cambio, con todo lo falaz, hipócrita, malo, feo, innoble, injusto. He ahí las dos actitudes opuestas: la del humilde y la del soberbio. "Para los ojos enfermos es odiosa la luz, que sin embargo para los puros es agradable", dirá San Agustín.

Hablando San Pablo de los incrédulos, dice que "cegó el dios de este mundo" (2 Cor 4, 4). Refiriéndose a los últimos tiempos, afirma que los hombres "no soportarán la sana doctrina sino que se buscarán maestros conformes a sus pasiones" (2 Tim 4, 3).

Apartada la inteligencia de la realidad, de la luz, por la que no siente amor sino ya aversión, se lanza a elaborar ideas que sustituyan su natural actitud contemplativa. Crea así un mundo puramente imaginario, pura subjetividad. Luego seguirá el frenesí por la acción, por construir un mundo nuevo habitable, donde satisfacer sus apetencias de felicidad. Toda esta construcción de ilusiones seguidas de trágicas consecuencias es lo que se ha llamado *utopía*.

Gravedad. Es otro aspecto que surge de lo anterior. Es propio de todo pecado la aversión a Dios y la conversión a las creaturas. El primer elemento es el más esencial, en tanto que la conversión es lo secundario. Pero aquí, "apartarse de Dios y sus preceptos, que es algo consecuencial en los demás pecados, a la soberbia le pertenece esencialmente (per se), cuyo acto consiste en el desprecio de Dios" [23]. Dice Boecio que "si bien todos los vicios nos alejan de Dios, sólo la soberbia se opone a él". Por ello la Escritura afirma que "Dios resiste a los soberbios" (Sant 4, 6). Ese desprecio divino que puede transmitir a otros pecados, como la infidelidad, la desesperación y otros, los agrava con su motivo propio y esencial. Tal es la gravedad de este pecado que San Gregorio llega a considerarlo un "signo clarísimo de reprobación" [24]. Justamente la actitud contraria a la "conversión", acto primero y central de movimiento hacia Dios.

22 *Excellentiam veritatis fastidiunt*. Ibid
23 Ibid a 6.
24 *Mor*. 34; cit. por Santo Tomás II-II, 162, 5 sc.

2. *La blasfemia contra el Espíritu Santo*

Completemos el nefasto ámbito de la soberbia con un breve comentario del texto de san Mateo (12, 31-2) donde habla de la "blasfemia contra el Espíritu Santo", que en palabras del mismo Cristo, "no tiene perdón, ni en este mundo ni en el otro" [25]. Se trata de un "género especial de pecados", *ex certa malitia*, de verdadera malicia que, si bien se oponen a diversas virtudes (fe, esperanza, etc.), no sólo convienen en lo genérico respecto a su causa (*ex malitia*) sino que convienen en otro aspecto. Se da "cuando se desecha o aparta con desprecio lo que podía impedir la elección del pecado" [26]; es el "*rechazo de aceptar la salvación que Dios ofrece al hombre* por medio del Espíritu Santo" [27]. La imposibilidad del perdón no viene de Dios sino de la cerrazón del corazón humano a la fuente de la salvación.

Santo Tomás enumera las seis siguientes especies: presunción, desesperación, impugnación de la verdad manifiesta o resistencia a la verdad, envidia de la difusión de la gracia en el mundo, impenitencia positiva (o propósito de no arrepentirse), obstinación en el mal. Como podemos ver, se trata de pecados gravísimos que son casi el anticipo de una segura condenación. Directa o indirectamente, todos estos nacen de la soberbia [28].

3. *El castigo de la soberbia y pecados contra el Espíritu Santo*

Basándonos en la carta de San Pablo a los Romanos (1, 18-3, 20), donde el Apóstol se refiere al castigo del mundo pagano y judío, podemos considerar el modo como Dios hace justicia ya en esta vida a los pecados más graves de la sociedad, como son los que hemos mencionado. Ante todo Dios castiga retirando la gracia, sin la cual no es posible evitarlos, mencionado muchas veces en la Escritura como "abandono" o "entrega" de Dios. Esta sustracción, que tiene sentido *penal* [29],

25 Santo Tomás ibid, II-II, 14, 1-4.

26 Ibid a. 1.

27 Juan Pablo II, encíclica *Dominum et vivificantem*, 46.

28 Por ejemplo, de la presunción como pecado contra el Espíritu Santo dice Santo Tomás: "La presunción, que es una esperanza desordenada, pertenece principalmente a la soberbia". VIII *De Malo*, 3 ad 1.

29 Son "*quaedam poenae*", I-II, 79, 3 ad 1; "*Et talis privatio est caecitas quae est poena, secundum quod privatio luminis gratiae quaedam poena ponitur*", II-II, 15, 1.

produce lo que la Escritura ha llamado "ceguera" [30], "sordera" [31] o "endurecimiento del corazón" [32] como efectos penales [33]. "La facilidad de cometer algunos pecados es pena de los pecados ya cometidos" nos dice San Agustín [34].

Ello significa que el hombre se derrumba estrepitosamente, cayendo en especial en las faltas carnales, las que más lo humillan, en todas sus especies, particularmente las más vergonzosas, como dice san Pablo: "Los entregó a los deseos perversos de su corazón... a pasiones infames, pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros" (Rm 1, 24-27); y en otro lado: "Os conjuro a que no viváis como viven los gentiles en la vaciedad de su mente... los cuales habiendo perdido el sentido moral se entregaron al libertinaje, hasta practican con desenfreno todo género de impurezas" (Ef 4, 17-19). Santo Tomás interpreta este modo de obrar de Dios con el soberbio en analogía con el argumento por el absurdo [35]. "Así también Dios, para castigar la soberbia de los hombres, permite que algunos incurran en pecados carnales que, si bien menores, contienen un género de torpeza más evidente" [36].

Al alejarse de la luz, pierde el sentido de la verdad, de la realidad. Paradojalmente, el hombre hinchado en su propio ser, ya no acierta a saber quién es ni lo que le conviene.

4. *Los pecados sociales*

Otra dimensión especial del pecado que hay que considerar es la social. Modernamente se habla de "estructuras de pecado" [37], "pecados

30 "Su malicia los cegó". Sab 2,21

31 "Endurece el corazón de este pueblo y tapa sus oídos". Is 6, 10.

32 "Se compadece de quien quiere y endurece el corazón de quien le place". Rm 9, 18.

33 "Son estos efectos diversos, correspondiendo a los efectos de la gracia, que perfecciona el entendimiento con el don de sabiduría e inflama el afecto con el fuego de la caridad. Y como al conocimiento intelectual concurren principalmente dos sentidos, la vista y el oído; la vista sirve para el descubrimiento de las cosas (inventioni) y el oído para aprender de los demás (disciplina), de ahí que ponga la «ceguera» y la «sordera»; en cuanto a afecto pone el «endurecimiento del corazón»". Santo Tomás, I-II, 79, 3.

34 *De diversis questionibus LXXXIII liber unus*, 79, 1.

35 *Syllogismis ducentibus ad imposibile*

36 II-II, 162, 6 ad 3.

37 Así, por ejemplo, en la encíclica *Evangelium vitae*, refiriéndose al aborto, dice que "estamos ante lo que puede definirse como una «estructura de pecado» contra la vida humana aún no nacida" (59).

colectivos"o "pecados sociales" [38]. Dejando de lado la interpretación ideológica de la expresión, que niega la naturaleza personal del pecado para depositarla en la sociedad como sujeto, le cabe un sentido correcto. Se trata de aquellos pecados que, por la acción positiva de algunos, la aceptación de la mayoría y la excesiva tolerancia de otros, se han hecho *hábitos sociales*. Más aún, se han hecho "cultura" en la sociedad e incluso tales costumbres pueden haberse ya transformado en leyes. Pensemos en las costumbres, hechas ley, del divorcio, aborto, control de la natalidad, relativismo moral, igualación de todos los cultos, determinación por consenso el bien de la sociedad, libertad sin límites, política y escuela laica, etc. Entonces lo malo ya no nos parece tan malo y incluso nos puede parecer bueno y normal, llegando a llamar bien al mal y mal al bien (Is 5, 20). Así "se engendran estructuras injustas que hacen ardua y prácticamente imposible una conducta cristiana, conforme a los mandamientos del Legislador Divino" [39]. Santo Tomás habla de la situación de extrema gravedad que se presenta en el "*peccatum multitudinis*" o "*quando tota multitudo peccat*" [40] y los castigos que debería aplicar la sociedad a imitación de Dios como lo hizo con los Egipcios (Ex 14, 22), los sodomitas (Gen 19, 25), los adoradores del novillo (Ex 32, 27-28), la idolatría de Israel (Nm 25, 4).

Cuando estas faltas de justicia no son sancionadas por la sociedad y quedan impunes, se dice en la Sagrada Escritura que "claman al cielo", como el de Abel (Gn 4, 10) o el de los Egipcios (Ex 3, 7-10). Y dice San Agustín: "Tal iniquidad en los divinos libros es llamada «clamor», ... porque no sólo no se castigaban ya entre ellos aquellas torpezas, sino que se celebraban públicamente como por ley" [41].

A estos hábitos sociales se puede aplicar lo que Santiago Ramírez observaba de los personales: "Los hábitos contienen en sí toda la vida humana, esto es, la pasada, la presente y la futura" [42]. La pasada, porque un hábito se engendra por la repetición de actos; la presente, porque se obra con prontitud y facilidad respecto a su objeto; futura, porque tienen cierta estabilidad. Esta inercia de los hábitos sociales será para su mayor bien o mal.

Hablar de *pecados sociales* es entrar directamente en el tema del "mundo", de amplio desarrollo evangélico, especialmente en San Juan

38 Ver especialmente Juan Pablo II, Ex.Ap. *Reconciliatio el Poenitentia*, 16.
39 *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1887.
40 II-II, 108, 1, 5 ob. y ad 5.
41 *Enquiridion de fide, spe et caritate*, 53.
42 *De habitibus in communi*, I, p. 5-6, C..S.I.C.

13-17. Tales pecados sociales tienen un "exacerbamiento inteligente" que no puede explicarse sino por la presencia de una "cabeza perversa e inteligente", a quien Cristo llamó el "príncipe de este mundo" (Jn 12, 31).

II. La Ideología [43]

1. *¿Qué es la ideología?*

No es lo mismo que doctrina o conjunto de ideas o principios, propios de una cosmovisión. En ese sentido se podría hablar de la ideología cristiana, musulmana o griega. Estamos hablando de ideología en el sentido moderno de la palabra que pasaremos a definir.

El concepto nace a fines del siglo XVIII en Francia por obra del empirista Antoine Destutt de Tracy (1754-1836). El se refería a una presunta ciencia que estudiaría el origen de las ideas a partir de las disposiciones del sujeto, de la cultura o la historia. El intento mismo ya lo acusa de una clara concepción positivista. Es decir, un hecho espiritual, propio de la inteligencia que conoce (o yerra), quiere ser explicado como un epifenómeno de elementos o acciones materiales, única dimensión de las cosas para ellos. De todas maneras el tema había sido ya considerado en sus justas exigencia por la gnoseología, parte de la antropología, en los estudios clásicos. Precisamente dentro de este campo es donde vamos a analizar este fenómeno del pensamiento y del comportamiento humano.

Como todos los fenómenos sociales, no ha aparecido de golpe en la sociedad. Ha sido necesario un largo y complejo itinerario. Para hacer desde ya una aproximación, podemos decir que como hecho histórico tiene una expresión manifiesta a fines del siglo XVIII con la Revolución Francesa. Luego, con los lógicos avances y retrocesos, se consolida como doctrina filosófica y político-social en los grandes sistemas que se han conocido hasta ahora. Tales como la ideología liberal, la nacional-socialista, la socialista-marxista y la tecnocrática. Habría que agregar hoy las ideologías religiosas (Moon, Testigos de Jehová, New Age). Especialmente con el marxismo-leninismo parece haber lle-

43 Vid especialmente J.A. Widow, *El hombre, animal político*, APC. Guadalajara, México-Nueva Hispanidad, Bs. As. 2001; C. Masini Correas, *El renacer de las ideologías*, Idearium, Mendoza 1984.

gado a una cierta madurez. "El sistema que ha dado el máximo desarrollo y ha llevado a sus extremas consecuencias prácticas esta forma de pensamiento, de ideología y de praxis, es el materialismo dialéctico e histórico, reconocido hoy como el núcleo vital del marxismo", afirma Juan Pablo II [44].

Para entenderlo mejor debemos hacer algunas aclaraciones.

1) Como en el orden moral individual, hay hábitos buenos o malos que no aparecen repentinamente. Suponen un proceso. En este caso, de *descomposición social*. Este deterioro se va produciendo en todos los campos que afectan la conducta humana: filosófico, educativo, político, artístico, etc. En unos la corrupción es más bien intelectual, en otros es la docilidad para el mal y la incapacidad de reacción. En el todo social, una pérdida de hábitos que hace posible la aparición del hombre masa, el hombre sin principios de vida, ni articulación, ni virtudes. El hombre amorfo capaz de someterse a toda clase de directivas sin reacción y hasta con un cierto gusto. En realidad, entre las promesas de los profetas de la ideología con su lenguaje pseudo-religioso y la docilidad del hombre sin forma hay una profunda sintonía. Son los "maestros conformes a sus pasiones" (2 Tim 4, 3).

2) Nunca se encuentran las ideologías *químicamente puras*. Sea por la resistencia de las tradiciones en contrario o por la misma naturaleza, suelen encontrarse muy matizadas. El ejemplo de la Revolución Francesa con sus cuatro etapas en las que una aniquilaba la anterior, o el más reciente de la Unión Soviética, hacen ver que en estado puro sólo se encuentran en la mente de los ideólogos.

3) Más que un conjunto de ideas y doctrinas comprensibles por una élite, que también lo es, habría que hablar de una *mentalidad ideológica*, que hoy constituye un verdadero *espíritu de los tiempos*. Hoy encontramos en la calle al hombre común con estos hábitos. Lo que hace prever que fácilmente caerá en la primera propuesta ideológica que se le presente. Especialmente los jóvenes, desprovistos de formación, ávidos de todas las novedades y promesas, suficientemente faltos de experiencia y con capacidad de enrolarse en cualquier aventura utópica.

44 Encíclica *Dominum et vivificantem*, 56.

Para entenderla mejor, podríamos definirla fenomenológicamente por estos cinco elementos.

1) *Racionalismo*. Desde la decadencia del valor de la inteligencia, con el nominalismo [45], se puede seguir la coherente y progresiva historia de un proceso de *separación de la inteligencia respecto a su objeto*. Paradojalmente, el siglo XVIII, llamado con orgullo de la *Razón*, de las *Luces*, o simplemente de la *Ilustración*, es justamente una gran etapa de oscurecimiento mental. Pierde un doble contacto que la hace fecunda. Por un lado se vuelve *autónoma de la Revelación*. Es la razón contra la Revelación. No ya la razón de Aristóteles o Platón que debió esforzarse solitaria por desconocer las luces de la Revelación manifestada por Cristo, sino un verdadero pecado social contra la Luz. Por otro, también *pierde contacto con la realidad individual, propio de la experiencia*. Con todo, en este campo de las realidades sensibles ocurre algo muy particular. Dado que comienza un proceso acelerado de desarrollo de las ciencias experimentales, y dentro de ellas, las que gozan de mayor prestigio por su certeza son las físico-matemáticas, éstas se convierten en el modelo de todo saber cierto y seguro. Por ello cuando se habla de "científico", se habla de este modelo. Las ciencias sociales y políticas se harán esencialmente deductivas, al modo de las matemáticas y la física. Irán de la idea a la realidad y no a la inversa. El hombre será entonces una unidad matemática, abstracta, impersonal. Los conceptos que use la ideología tendrán la frialdad y la asepsia de los elementos químicamente puros. Manejará abstracciones y no realidades: hombre, libertad, raza, sociedad, etc. [46] Esta es la razón última por la que estará siempre a contrapelo de la realidad del hombre y la sociedad. Cuando han trascendido el escritorio del ideólogo y se han querido aplicar a la realidad, la han aniquilado, dejado su secuela de muerte y destrucción.

45 Corriente filosófica nacida con Guillermo de Ockham (1270-1347) que sostiene que sólo existen los individuos y no hay conocimiento propio sino de lo singular; las esencias universales son inexistentes, son sólo palabras. Más que una simple teoría gnoseológica nace una actitud del espíritu: las cosas son simple materia sobre la que el entendimiento humano construye la realidad. Desaparece la actitud contemplativa del intelecto para transformarse en poder y dominadora libre de su objeto.

46 Es sintomático que prácticamente toda la preocupación de la filosofía moderna, al menos desde Descartes (1596-1650), ha quedado fijada en el planteo sobre la posibilidad de conocer. La filosofía ha quedado reducida a la gnoseología sin poder avanzar hacia su cumbre natural: la metafísica. Es el ámbito cultural más docto donde se da aquella realidad que indicaba San Pablo: "Se entontecieron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció" (Rm 1, 21), y aquel otro: "Siempre buscando y nunca encontrando la verdad" (2 Tim 3, 7). Justamente la llamada "postmodernidad" es la confesión de la incapacidad de la razón para comprender sapiencialmente toda la realidad.

Hay que hacer el traje a la medida del hombre (real) y no mutilar al hombre para acomodarlo al traje, decía jocosamente Chesterton.

El liberalismo sacraliza la Razón, a la que llegó a llamar "diosa Razón" y le dedicó un templo. Lo mismo la libertad absoluta, que no existe en el hombre real, y en su nombre y para instalarla en la sociedad se aniquilaron miles de hombres. En el célebre cuadro de la Revolución Francesa de Delacroix, la libertad figurada en una mujer con el torso desnudo y la bandera de la Francia moderna, avanza sobre cadáveres. Hobbes († 1679), anticipo de Rousseau y su contrato social, concibe la ciencia política al modo de la ciencias matemáticas. En los días del Terror, en la Revolución Francesa, dirá Dantón: "Proceded como la naturaleza, que no respeta al individuo para salvar la especie". El marxismo se llamará "científico", porque sólo él ha comprendido el sentido de la historia. Y el hombre del que nos hablará es el "hombre genérico", definido como "el conjunto de las relaciones sociales de producción" [47]. El nazismo pretenderá basarse en las conclusiones científicas de los antropólogos y la nueva ideología tecnocrática manejará al hombre como un objeto, una simple "materia prima".

Este divorcio con la realidad hará nacer un sin fin de contradicciones:

A modo de ejemplo, este texto de Rousseau:

> Con el objeto que el pacto social no sea un vano formulario, comprende tácitamente este compromiso, el único que puede dar fuerza al resto: que aquél que rehúse obedecer a la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo; lo cual no significa otra cosa sino que se le obligará a ser libre [48].

Y este otro de Voltaire:

> Es necesario de los hombres comiencen a dejar de ser fanáticos para merecer la tolerancia [49].

Como decía con humor aquel verso español:

> "Libertad absoluta proclamo en alta voz,
> y muera el que no piense igual que pienso yo".

47 Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, tesis VI.
48 *El contrato social*, I, 7.
49 "Fanático" significa "católico". *Tratado de la tolerancia*.

Son los que ante el fracaso de la ideología democrática insisten en sanear la democracia con más democracia. Los ideólogos del marxismo, ante su colapso histórico sostenían que le faltó ser suficiente marxista y falló por lo que le quedaba de burgués.

Es de advertir que para el pensamiento clásico, realista y cristiano no está vedado el uso de la razón sino al contrario. Pero es la razón que parte de la experiencia, la analiza a la luz de los primeros principios y abstrae las esencias de las cosas. A su vez no olvida que debe retornar constantemente a ellas porque las realidades no son las ideas de las cosas, son más complejas. Por ello las ciencias morales, ordenadoras del hombre y de la sociedad, deben suponer una capacidad especial en el que las considera que es el entendimiento práctico que se perfecciona con la virtud de la prudencia. Y en esta materia, la certeza no es la de las ciencias matemáticas. Esta desconexión con la realidad ha causado estragos en la política, en la educación y en todas las actividades humanas de tres maneras.

Primero, viviendo una constante contradicción. Se defienden tesis materialistas, se niega el espíritu y se pretende hablar de libertad (que lo supone esencialmente); se habla del hombre y sus derechos, pero se lo reduce a un animal superior; se exalta la paz y el pacifismo, pero se defienden las tesis de Marx que son esencialmente conflictivas; de democracia y libertad y se generan los totalitarismos del Estado; de derechos humanos y se instalan las legislaciones abortivas; se abomina del "dogmatismo" (legítimo, como es el de la Revelación) y se crean nuevos "dogmas" como el evolucionismo o la democracia; se reprueba el autoritarismo, el militarismo y la violencia y se defiende a Fidel Castro...

Segundo, aniquilando al mismo hombre en nombre de la exaltación del hombre. Es sabido que la Revolución Francesa fue la generadora del primer genocidio ideológico de la historia... en nombre de la "libertad, igualdad y fraternidad". Los teóricos camboyanos del marxismo, que habían estudiado en La Sorbona de París, masacraron un tercio de la población por no acogerse a la Revolución liberadora del hombre.

Tercero, pasando constantemente de un error a otro. Pues cuando la realidad desmiente a gritos las teorías de los ideólogos se cae en los errores contrarios. Uno de estos ideólogos será simpatizante de los delincuentes y crítico de la policía hasta quererla desarmada... hasta que lo asalten o le maten un hijo. Entonces se convertirá en el más duro de los justicieros. Querrá total libertad de opinión y acción de las masas movilizadas por los agitadores... hasta que tome el poder. Entonces se convertirá en el más duro de los represores. Así, del individualismo al

colectivismo, de espiritualismo al materialismo, de la libertad absoluta a la tiranía, etc.

Jamás la ideología percibirá la medida de las cosas.

2) *Monismo*. Es decir, que toda realidad es comprendida y manipulada a partir de una idea abstracta originaria. Esta idea fecunda es al modo de una deidad que da la inteligibilidad a todo y todo lo resuelve a partir de ella. Para el liberal será la libertad, para el marxista será la propiedad privada, para el nazi la raza y para el tecnócrata la eficacia. Todos los males tienen así fácil explicación y respuesta. Jamás la ideología coteja o verifica con la realidad objetiva. A su vez, aunque sea a la fuerza, debe imponerse al hombre y a la sociedad para que de ella advengan todos los bienes.

A modo de ejemplo, todos los males sociales del mundo de hoy proceden de la ideología nazi-fascista; los problemas psicológicos por el "tabú" del sexo que sembró la Iglesia; los males económicos políticos, sociales, el bajo rendimiento escolar y hasta las traumas psicológicos de nuestra patria a los golpes militares y la falta de democracia, etc...

3) *Maniqueísmo*. Es una consecuencia de lo anterior. Toda la realidad ahora se va a concebir simplificadamente como buena o mala, sin posibilidad alguna de convivir. Doble falsedad: la realidad se ha simplificado a la vez que se ha puesto en conflicto (dialectizado) en una lucha que le es irrenunciable. Todas las acciones serán buenas si responden a esa idea generadora, malas si la niegan. El mundo se dividirá en réprobos y elegidos. No hay más complejidad de la realidad ni matices. Cuando los portadores de la ideología adquieren el poder, lo llevan adelante de una manera absolutamente implacable y despiadada, al modo de una lucha religiosa, apocalíptica, entre el bien y el mal.

En estos falsos esquemas es analizada la realidad histórica y actual. Entonces la España misionera y conquistadora del siglo XVI será intrínsecamente mala en tanto que todos los nativos de América buenos; la pobreza y el "pueblo" son buenos en tanto que los ricos y los que ejercen alguna autoridad serán malos; no queda más posibilidad que ser liberal o de izquierda so pena de caer en el abismo del nazi-fascismo; toda fuerza de seguridad (policía, ejército) es malo en tanto que los delincuentes gozan de las simpatías; los guerrilleros de los años 70 son todos jóvenes idealistas e inocentes en tanto que los opuestos, civiles o militares, serán automáticamente perversos represores; se es

democrático o antidemocrático (por lo tanto golpista y autoritario); no queda otra que ser de derecha o de izquierda; etc. Por supuesto que a los que presentan y agudizan estos esquemas dialécticos no les interesa para nada ni los pobres, ni el pueblo ni los indios. Sólo están usando un esquema capaz de estimular y desatar con eficacia las pasiones humanas y los conflictos. Especialmente la envidia, la ira y la soberbia. Todos falsos dilemas y falsas soluciones.

Hay que destacar al respecto dos notas características muy actuales.

Una es la capacidad para generar la actitud propia del *fanático*, que curiosamente el ideólogo atribuye al hombre religioso. Es que toda actitud religiosa es para la ideología, por definición, un fanatismo, un *fundamentalismo*. Esta actitud está reservada, de modo legítimo, sólo al ideólogo pero en el campo de la inmanencia.

Otra es el nacimiento de los *totalitarismos*. Ellos son esenciales a la ideología, no algo accidental o su oposición. No sólo porque los ideólogos se sienten los infalibles portadores del bien y la felicidad de la sociedad, sino porque se sienten dueños de la vida total de los individuos, que en realidad no son sino una materia amorfa que deben moldear.

El liberalismo, desde sus comienzos, se ha manifestado tan "tolerante" y paradojalmente de la más absoluta incapacidad para la tolerancia. Lo demuestran las frases de dos padres de la Revolución Francesa antes citados, Rousseau y Voltaire, y nos advirtió hasta dónde es capaz de llegar con la represión de los contra-revolucionarios del oeste francés (vandeanos). Lo mismo el marxismo, que tiene en sus entrañas de manera más explícita este principio en su esquema de "lucha de clases". Así por ejemplo:

"La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases [...] En nuestros días [...] toda la sociedad se divide cada vez más, en vastos campos contrapuestos, en dos clases directamente enfrentadas: burguesía y proletariado [...] Los comunistas declaran abiertamente que no pueden alcanzar sus objetivos más que destruyendo por la violencia el antiguo orden social" [50]. En otra obra había concluido: "Lucha o muerte; guerra sangrienta o nada. Así está la cuestión implacablemente planteada" [51]. Para un marxista, la historia es la historia de las revoluciones.

50 Karl Marx, *El manifiesto comunista*.
51 Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, ed. Siglo XXI, Bs As. 1954, p. 160.

Hoy podemos ver la tiranía de la democracia con los que se oponen a sus principios y decisiones y su creciente invasión en la vida privada de las familias y ciudadanos.

4) *Optimismo*. Es otra de sus constantes. Ya Hobbes y Locke habían anticipado a Rousseau en el optimismo antropológico: el hombre es radicalmente bueno. La presencia del mal en el mundo no se origina en la voluntad humana sino en ciertas estructuras. Por tanto el mejoramiento no llegará por las virtudes que corrigen y perfeccionan el ser del hombre. La justicia de que se habla no es ya una virtud del alma humana sino un estado de cosas. Con ello se ha quitado al hombre todo el peso posible de la culpa, la más onerosa de las cargas, y el único camino real de mejoramiento social.

El liberalismo ha dado la base a toda la ideología con su concepto de *libertad*, absolutamente opuesto al concepto cristiano. Para sus cultores, consiste en la simple espontaneidad del individuo, en la ausencia de coacción exterior, en la absoluta autodeterminación, sin referencia alguna a la verdad (por parte de la inteligencia) y el bien (por parte de la voluntad). La esencia del mal es la limitación a esa libertad absoluta; el bien máximo será su absoluta expansión. Como el modo más acabado de poder en el orden humano es el poder político, a este lo consideran como el *desideratum* máximo. Cuando esa libertad ha asumido el poder político, este se siente como absoluto y portador de una tarea mesiánica sobre la humanidad. Tenemos entonces el más despiadado de los totalitarismos.

El marxismo no ha hecho más que asumir esta misión sugerida por los liberales, corrigiendo algunos detalles de tipo político y económico, nada más. Es su natural continuidad. Para ellos la clase proletaria, santa y pura, encarnada en el partido, es la portadora de la redención. "El Partido comunista (El Partido obrero social-demócrata o bolchevique tomó oficialmente este nombre a partir del 1918) es la realización más acabada , en el plano de la eficacia práctica, de la idea de Rousseau sobre el legislador. Lo que dice el partido es verdadero por decirlo el partido: es imposible que se equivoque" [52]. Con este punto entramos en la última nota que le es esencial.

52 J.A.Widow, op. cit., p. 385.

5) *Mesianismo temporal*. Es un simple corolario de lo antedicho. Al negar toda trascendencia y afirmarse la absoluta autonomía del hombre bueno, este será el gestor infalible de un estado de felicidad que anhela irrenunciablemente todo hombre. Siempre como una promesa futura, instalará él mismo el paraíso en la tierra. Al desaparecer todo vestigio religioso, la política será su sustituto. Esta asumirá esa noble tarea ocupando el ideólogo el lugar del profeta de esa nueva religión. El que tenga en su mano el poder será el sustituto del mismo Dios. La humanidad se habrá dado a sí misma la felicidad. La fe y la esperanza no se han eliminado del horizonte humano, sino que se han secularizado. La fe será en el acto electoral, en la Democracia, en los legisladores o las directivas del partido comunista. La esperanza será en esa felicidad futura que nacerá de la evolución de las instituciones humanas por el progreso o la instalación de la dictadura del proletariado.

En tiempos de la Ilustración es cuando nace la idea, aparentemente inocua, del *progreso indefinido*. Concepto de raigambre cristiano, si se refiere al crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo o al progreso peregrinante hacia el fin de los tiempos. O, en todo caso, legítimo, si se refiere al crecimiento de las ciencias experimentales y la técnica. Pero el fondo de este nuevo concepto es ideológico. Las promesas y esperanzas sobrenaturales se han secularizado. Se refiere esencialmente al avance que ha significado el "Siglo de las Luces" respecto al "oscurantismo medieval". Son también elocuentes los gestos, en plena Revolución Francesa, como la adoración de la constitución, calendario secular, nuevo cómputo de los años, nacimiento de los "himnos" (género literario sólo usado para honrar a Dios), etc. Más aún en la revolución marxista en que Marx describe el estadio de felicidad final, la dictadura del proletariado, con términos tomados de Isaías. Su raíz judía le había sugerido esa secularización de las promesas mesiánicas. Este tipo de *utopías* va a ser inseparable de la mentalidad ideológica. Es sorprendente la ingenuidad con que estos profetas "esperan" esos tiempos futuros. León Trotsky, uno de los principales revolucionarios rusos, decía muy convencido que "pronto, incluso los hombres menos dotados estarán a la altura de Miguel Angel y Leonardo da Vinci".

Con gran agudeza y humor, el Padre Castellani expresaba así lo que él llamaba el *Credo del incrédulo* [53]:

53 *Las ideas de mi Tío el Cura*, Ed. Excalibur, Bs. As. 1984, p. 148.

Creo en la Nada Todoproductora d'onde salió el Cielo y la Tierra.
Y en el Homo Sapiens su único Hijo Rey y Señor,
Que fue concebido por la Evolución de la Mónera y el Mono.
Nació de la Santa Materia
Bregó debajo del negror de la Edad Media.
Fue inquisionado, muerto achicharrado
Cayó en la Miseria,
Inventó la Ciencia
Ha llegado a la era de la Democracia y la Inteligencia.
Y desde allí va a instalar en el mundo el Paraíso Terrestre.
Creo en el libre Pensante
En la Civilización de la Máquina
La Confraternidad Humana
La Inexistencia del pecado,
El Progreso Inevitable
La rehabilitación de la Carne
Y la Vida Confortable. Amén.

Podemos decir que estamos ante un caso elaborado y avanzado de la vieja tendencia *gnóstica*. Esta, en sus múltiples expresiones doctrinales e históricas, es la sustancia de toda herejía, la herejía perenne, como se la ha llamado. Ello no se explica esencialmente por razones de influjo cultural sino por responder a la inclinación más profundamente desordenada y constante del espíritu humano: la *soberbia*.

Si buscáramos en la modernidad las personas que han encarnado mejor este espíritu de soberbia hecho ideología nos vienen naturalmente a la mente, ante todo, el generador de todos ellos: José Guillermo Federico Hegel (1770-1831). Para él hay una realidad única, que es sujeto, que se despliega en contradicciones a través de la historia y se va superando a sí mismo hasta que el Espíritu llegue a la conciencia absoluta de su libertad. Karl Marx (1818-1883) cuyo ateísmo absoluto se complementa con la divinización de la materia a donde traslada los atributos divinos. Friedrich Nietzsche (1844-1900), que con su "voluntad de poder"y el "superhombre", se apropia las cimas de la divinidad a la vez que no dejaba de manifestar su verdadera fobia hacia toda norma moral o expresión religiosa, hasta llegar a la "muerte de Dios". Jean Paul Sartre (1905- 1980) cuya descripción del hombre normal coincide con el neurótico de Adler y el hombre soberbio del cristianismo [54].

54 Martín F. Echavarría, *La soberbia y la lujuria como patologías centrales de la psique según Alfred Adler y Santo Tomás de Aquino*, en *La psicología ante la gracia*, Ed. Educa, Bs. As. 1999, p. 72, nota 81.

III. La ideología, expresión social de los pecados de soberbia y contra el Espíritu Santo

Si analizamos el conjunto de rasgos, podemos detectar que estamos ante diversas expresiones, doctas si se quiere, de un espíritu, una tendencia arraigada en todo espíritu humano: la soberbia. ¿Qué es ese fastidio teológico, de la Ilustración en adelante, por la gratuita luz Divina? ¿Qué es esa complacencia en la absoluta autonomía del hombre, considerarse ley para sí mismo, sin sujeción alguna? ¿Dónde se inspira el concepto moderno de *libertad*, entendido como un absoluto? ¿O la certeza de ser inmaculado y capaz de autoredimirse? ¿Qué significa el gusto por la transgresión [55] o la excesiva tolerancia por el transgresor? ¿Por qué resulta molesta toda excelencia humana, sean los héroes, los santos o incluso el mismo Jesucristo? ¿No nace en tiempos de la ideología de la Ilustración el "dogma" del evolucionismo (porque no es un postulado científico) como un arma contra el estado de "justicia original" [56] o incluso la misma creación? ¿Qué significa la osadía contemporánea de poner a "Dios en estado de sospecha, más aún, de acusación ante la conciencia de la criatura" [57]? ¿Qué es esta ceguera suicida del hombre que está aniquilando golpe a golpe su mismo seno familiar? ¿Quién alimenta esa tendencia ya instintiva de todo sistema político, incluso el llamado falsamente *democrático*, al totalitarismo del Estado? ¿Dónde se alimenta esa libertad descarada para falsificar la historia en beneficio de la propia ideología? ¿No escuchamos hablar exclusivamente de los *derechos humanos* y jamás de los *derechos divinos*? ¿No está sometido el hombre de hoy a una sucesión de implacables manipulaciones por parte del poder? ¿No es en su esencia sino el tan antiguo pecado de soberbia?

La aparición de las ideologías reviste una doble gravedad. Si, por un lado, se trata de el más nefasto de los pecados, por otro debemos agregar que los tiempos han hecho posible que este pecado se haya hecho *cultura* hasta convertirse en lo que se ha llamado hoy "*pecado social*". Así nos hablaba Juan Pablo II en su encíclica sobre el Espíritu Santo:

55 Decía San Agustín que lo que atrae en cualquier infracción de un mandamiento o una prohibición, es que en el momento de la transgresión podemos parecer más fuertes y poderosos que quien impuso el mandato.

56 Estado del hombre, dado sólo en Adán y Eva, que consistía en la posesión de los dones sobrenaturales (gracia santificante, virtudes y dones) y preternaturales (inmortalidad, impasibilidad, integridad y sabiduría), perdidos por el pecado original.

57 Ibid 37.

> Por desgracia, la resistencia al Espíritu Santo, que san Pablo subraya en la dimensión interior y subjetiva como tensión, lucha y rebelión que tiene lugar en el corazón humano, encuentra en las diversas épocas históricas y, especialmente, en la época moderna su dimensión externa, concentrándose como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como ideología, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos [...] El sistema que ha dado el máximo desarrollo y ha llevado a sus extremas consecuencias prácticas esta forma de pensamiento, de ideología y de praxis, es el materialismo dialéctico e histórico, reconocido hoy como el núcleo vital del marxismo [58].

No es casual que la tentación a nuestros ancestros haya sido justamente el pecado ideológico: "Se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (Gén 3, 5), y que este vaya a ser el pecado del anticristo: "El hombre impío, el hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamarse que él mismo es Dios" (2 Tes 2, 3-4).

El espíritu soberbio es en realidad una cumbre en el orden de la rebeldía de la creatura. Fue el pecado de los ángeles y lo han sugerido a los hombres con toda la seductora fascinación que lleva en su entraña. Por eso está y estará en las simas históricas en el orden del mal. Podrá concretarse de muchas maneras en sistemas filosóficos o políticos, pero su sustancia última es idéntica.

IV. Conclusión

En primer lugar, hemos de hacer de la realidad actual un verdadero diagnóstico. Para lo cual no bastan las consideraciones económicas o sociológicas. El *problema de fondo es teológico*. Lo cual significa que no se entiende sino a la luz de la Revelación cristiana ni se resuelve sin la gracia de Dios. Todos los fenómenos sociales o históricos se reducen al hombre. Comprender el hombre teológico es comprender la historia y el momento presente en su última dimensión.

En segundo lugar, debemos saber interpretar las señales de la Providencia de Dios o las *manifestaciones de Dios en la historia*, llamados

58 *Dominum et vivificantem*, 56.

en la Escritura "signos o señales de los tiempos" (Mt 16, 3; Lc 12, 54-56). En la historia de Israel la intervención de Dios era interpretada por los Profetas. En la era cristiana el profetismo continúa en la Iglesia y está contenido especialmente en al misión sacerdotal, y en una segunda instancia, en todo bautizado. Cuando el pueblo cristiano está ciego, Dios suple con intervenciones "proféticas" extraordinarias, como ha sido claramente el caso de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, donde anuncia los principales acontecimientos del siglo XX a la vez que los motivos del obrar (positivo o permisivo) de Dios [59].

En tercer lugar, no debemos desconocer que los pecados sociales, y ahora universales o "globalizados", merecen *castigos sociales*, como ha advertido toda la tradición cristiana. San Agustín lo fundaba con este lúcido razonamiento: "Dios, en la misma distribución de bienes y males hace más patente con frecuencia su intervención. En efecto, si ahora castigase cualquier pecado con penas manifiestas, se creería que no reserva nada para el último juicio. Al contrario, si ahora dejase impune todos los pecados, creeríamos que no existe la Providencia Divina. Otro tanto sucede con las cosas prósperas ..." [60]. Además los pecados del espíritu son penados en el cuerpo, donde la evidencia es mayor para el hombre corrompido, sin dejar por ello de ser penas medicinales, como lo son en esta vida [61]. Dios castiga en esta vida para convertir, para sanar. Y no se piense que esta pedagogía es del Antiguo Testamento. "También en el Nuevo Testamento hay algunos carnales, que no llegan aún a la perfección de la Ley Nueva, a los cuales fue preciso inducir a las obras de virtud con el temor de los castigos y con algunas promesas temporales" [62]. Si la rebeldía contra Dios es culpa, ciertos pecados que más lo humillan y deshumanizan son pena. La "muerte de Dios" es castigada con la "muerte del hombre". La "cultura de la muerte" en muchas de sus manifestaciones (guerras, terrorismo, droga, sida, etc) tiene un claro sentido penal. El *hijo pródigo* de la parábola, cuando creyó ser más hombre gozando plenamente de su libertad es cuando acabó en la más inhumana de las miserias.

59 Me he ocupado del tema en "Fátima, un examen de conciencia ante el tercer milenio", *Gladius* 40 (1997), págs. 53-89; editado aparte por editorial Apostolado de Fátima. Debe hacerse la correspondiente "fe de erratas" el lo referente a las conjeturas de la tercera parte del secreto, dadas a conocer por Juan Pablo II.

60 *De civitate Dei*, I, 8, 2.

61 II-II , 108, 3 ad 2.

62 I-II, 107, 1 ad 2; citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* nº 1964.

En cuarto lugar, debemos recordar que un *hábito* es una cualidad *difícilmente movible*. Por tanto *la ideología, cuyo substrato es la soberbia hecho hábito social, es difícil de cambiar*. Ello tiene una gran importancia histórica, pues si muere una ideología por agotamiento, será reemplazada por otra. Muchos se ilusionaron con el final del liberalismo radical o del marxismo soviético. Creo que hay que esperar otra nueva que se está gestando que vuelva a satisfacer las *pasiones masivas del mundo moderno*. Una ideología no se destruye con otra contraria, pues *contraria sunt in eodem genere* (los contrarios pertenecen al mismo género), decían los antiguos. Si las conversiones individuales son raras y un verdadero milagro de Dios, muchísimo más las conversiones sociales. No obstante ha ocurrido tantas veces en la historia que Dios ha mostrado más patente su presencia cuando más parecía borrarse su reconocimiento en la sociedad. En el fracaso humano del Calvario fue cuando se convierten el buen ladrón, el centurión pagano y la misma naturaleza confiesa a su Creador.

En recuerdo de G. K. Chesterton a setenta años de su muerte

El pasado 14 de junio se cumplieron 70 años de la muerte de Chesterton. A los pocos días, el 20 de junio de 1936, apareció en *The Tablet* este breve poema de Ronald Knox, sacerdote católico que acompañara a Chesterton en la etapa decisiva de su "recepción" en la Iglesia Católica. Lo tomamos de *The Chesterton Review* (XXIX-4, Winter 2003, p.483).

Death of a Biographer

He loved with me, said Browning, and men wept;
He laughed with me, said Dickens, and men smiled;
He drank with me, said Chaucer, and high feast kept;
He played with me, said Blake, a wistful child;
He rode with me, said Cobbett, on my quest;
With me, said Stevenson, he read man's heart;
And Johnson shouted, Me he still love best,
And held sane judgment for the nobler part.
So much, while Peter fumbled with his keys,
And justice for a little strove with ruth
Clouding the difficult passage of Heaven's door;
Till other, wiser counselors came than these:
Take him, said Thomas, for he served the truth;
Take him, said Francis, for he loved the poor.

Ronald A. Knox



La muerte de un escritor de *Vidas*

Amó conmigo, dijo Browning, y los hombres lloraron;
Rió conmigo, dijo Dickens, y sonrieron los hombres;
Bebió conmigo, dijo Chaucer, y enalteció la fiesta;
Niño anhelante, dijo Blake, jugó conmigo;
En mi demanda, dijo Cobbett, me acompañó a caballo;
Leyó conmigo, dijo Stevenson, el corazón del hombre;
Y a mí, Johnson gritó, me amó como ninguno,
Y ecuánime elegía lo más noble.
En tanto, Pedro tentaba con sus llaves,
Y un instante se enfrentaron justicia con clemencia,
Nublando la puerta difícil del Cielo;
Hasta que otros consejeros más sabios se acercaron:
Recíbelo, dijo Tomás: sirvió a la verdad;
Recíbelo, dijo Francisco: amó al pobre.

Traducción de Jorge N. Ferro

Las profecías del Antiguo Testamento en Qumrân y el supuesto antisemitismo del Evangelio

Octavio A. Sequeiros

El Antiguo Testamento, Qumrân y los esenios

Al comienzo del artículo anterior, *Un papiro providencial: Qumrân 7Q5* [1], se encuentra una muy sintética clasificación de los manuscritos encontrados en las famosas cuevas, y para ampliar la información existen traducciones castellanas a su alcance en cualquier librería informada. También en el subtítulo *La historieta oficial* expusimos allí cuál es la tesis "religiosa y políticamente correcta". Vuelva a leerla y profundicemos las incorrecciones. La importancia específica de los manuscritos del Antiguo Testamento hallados en Qumrân reside en que:

1) antes de Qumrân, el más antiguo manuscrito bíblico con fecha es del año 463/4 después de Cristo, se trata del *Génesis sirio Peshitta y el Éxodo*, actualmente en la *British Library* (Ad. MS 14425). Basta saber contar para advertir de inmediato que en el peor de los casos se encontraron en Qumran manuscritos aproximadamente 450 años más antiguos;

2) en el caso de los escritos en *hebreo* el intervalo temporal respecto de las fuentes es mucho mayor pues *el más antiguo era el llamado "manuscrito Aleph"* (Aleph = la letra alfa o el n° 1), *del año 950* d. C. aproximadamente, recopiado el mismo de otros anteriores; por desgracia se quemó en 1950, durante unos disturbios en Siria, luego de utilizarse para la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1984). En síntesis, desde el año 950 retrocedemos en el túnel del tiempo y gracias a estas cuevi-

1 Cf. *Gladius* n° 65, año 2005, pp.33-63.

tas estamos mil años, por lo bajo, más en relación con las fuentes, más cerca de los originales.

3) en consecuencia Qumrân nos pone en contacto con la más pura y auténtica tradición del Antiguo Testamento en su realidad viva, justo en los años previos y contemporáneos a Cristo, es decir que podremos "chequear" la tradición de los fariseos, a quienes Jesús reprocha porque vienen "anulando (Žkuroèntew) la palabra de Dios por tradición de vosotros que la trasmitisteis y hacéis muchas cosas por el estilo" (Marcos 7, 13). Ya veremos cuáles son algunas de esas "cosas por el estilo" (parñmoia toiaèta). El Cardenal Danielou, en una obra tan sintética como equilibrada, nos presenta un ejemplo clave sobre el valor de estas ruinas: "la figura misteriosa de San Juan Bautista se destaca sobre un fondo preciso en lugar de surgir de un mundo desconocido [...] comunidad de Qumrân nos permite redescubrir la espera mesiánica que era la del medio en que vivía Juan". [2]

Recordemos como complemento que los "esenios" eran enemigos de los fariseos en la interna judía, y pongo "esenios" entre comillas, por esta única vez, para advertir al lector que no todos los autores están de acuerdo con su existencia, pero sí la amplia mayoría, de modo que por el momento, me pliego a la democracia intelectual.

Pues bien, los esenios eran un partido religioso tradicionalista que, según dicen, tiene su origen en la época de los Macabeos; ocurrió que desde los años 170-164 a. C. gobernó Antíoco Epífanes, que decidió unificar la religión de sus súbditos, para lo cual saqueó el templo de Jerusalén (1 *Macabeos* 1, 21-24) y prohibió realizar sacrificios allí, así como la circuncisión de los niños, bajo pena de muerte; hasta aquí todo igual a la reforma protestante, sea dicho con el debido arrepentimiento por esta referencia. Luego Antíoco Epífanes institucionaliza el culto sacrílego el 7 de diciembre del año 167 a. C. El dolor fue tan grande que hasta las mujeres perdieron su belleza y sus ganas de consumar la luna de miel. En cambio muchos de los judíos se resignaron y decidieron mantener relaciones carnales con el tirano recurriendo a un discurso que nos resulta familiar: el de la alianza, "Vayamos y hagamos alianza con las naciones que nos rodean, pues después de habernos separado de ellas, nos han sucedido innumerables desgracias" (1 *M* 1,

2 Danielou, Jean. *Les manuscrits de la Mer Morte et les origines de christianisme*. Orante, 1974.

11). Los jóvenes globalizados construyeron un estadio junto al muro del Templo, como si lo hicieran hoy junto al muro de los lamentos, allí competían desnudos para asemejarse más a los griegos y quemaban incienso ante la estatua de Heracles [3], etc.

También había ocurrido que el piadoso sumo sacerdote Onías III fuera depuesto, asesinado por un golpe de estado curial, y reemplazado por su hermano Jasón; éste persigue a los sacerdotes fieles, pero uno de ellos, Mattathías, se resiste a sacrificar a los ídolos y mata al oficial sirio que pretendía obligarlo; inmediatamente se subleva, e inicia una especie de guerrilla con sus hijos, uno de los cuales, Simón Judas, llamado Macabeo, "martillo"!, por su tolerancia cero con el invasor. Se forma así "*la Sinagoga de los Asideos*" o sea de los piadosos, frente a los colaboracionistas, los saduceos y el clero corrompido. Los "piadosos" insurgentes *se alían con Roma* (cuando las papas queman, el imperialismo es muy bueno), toman Jerusalén, expulsan al extranjero peleando incluso el sábado, y reimponen por la fuerza la circuncisión y el culto tradicional a Yahve.

Pues bien, muerto en la guerra Judas Macabeo, le sucede su hermano Jonathán (164-142) y aquí aparecen por primera vez los famosos "esenios" en el relato del tan discutido e interesante historiador judío Flavio Josefo, que nos dice: "Había desde entonces entre nosotros tres sectas que se diferenciaban en cuanto a la doctrina respecto de los actos humanos: los fariseos, los saduceos y los esenios" [4]. Pues bien, tanto los aristocráticos saduceos, preocupados sobre todo por el poder, como los esenios cuestionaban la investidura de Jonathán, año 152, alegando poseer títulos que se remontaban a los grandes sumos sacerdotes de la línea sadocita, depuestos, como vimos, en el año 172. Los esenios a su vez pretendían "el regreso a la ley de Moisés" (Escrito de Damas 15, 9) y se organizaron jerárquicamente en torno a los hijos de Aarón, retirándose al "desierto", palabrita discutida, en franca ruptura con la jerarquía oficial que administraba el Templo en Jerusalén. Qumrân era su "casa de santidad" (Regla de la Comunidad 6, 5), sustituto evidente del Templo al punto que, como símbolo de desprecio y abominación, los sanitarios fueron construidos apuntando agresivamente al Templo de Jerusalén, y los muertos no se enterraban en dirección al Templo.

3 Lèmann, Augustin. *L'Antechrist de l'Ancien Testament,* Paris, 1890.

4 Flavio Josefo. *Antigüedades Judías*, XIII, 5, 171.

Aclaremos que "desierto" no significaba necesariamente lo que nosotros llamamos desierto en sentido estricto, sino también los villorrios o pequeños caseríos alejados de la gran urbe, y a veces la misma Jerusalén era considerada un desierto religioso por su perversión espiritual. Plinio el Viejo dice que los esenios, ubicados al occidente del Mar Muerto, constituían "un pueblo único en su género y admirable en el mundo entero por sobre todos los otros" [5].

Al parecer Qumrân estuvo habitado o frecuentado con intermitencias, pero, a juzgar por las monedas encontradas, parece seguro que hubo allí gente desde el reino de Archelao hasta el año 68 d. C., o sea al final de la guerra que Roma ganó con la muerte de la estirpe de David y la destrucción del Templo. Como vimos, según la tesis más prestigiosa, los habitantes o usuarios ocasionales de Qumrân, sean esenios o no, tuvieron que huir, pero previamente escondieron los manuscritos sagrados; estos durmieron allí, sin mucha paz a raíz de los saqueos, hasta que en 1947 algunos se despertaron para confusión y escándalo de muchos.

La pelea por la Biblia

No hay ecumenismo que valga y que pueda ocultar el trasfondo de este antiguo enfrentamiento espiritual entre judíos, protestantes, católicos, ateos y cualesquiera otros, con sus respectivas internas. Para entender algo del asunto, hay que empezar por el principio. Y el principio está en la reunión o congreso de Jamnia, una población situada cerca del Mediterráneo, al norte del Mar Muerto; allí, después de la destrucción de Jerusalén por Tito, se refugiaron los rabinos para fijar, basándose en su propia autoridad, el texto de la Biblia hebrea, y declararlo el único canónico, usando un método curioso, por decir lo menos: si dos manuscritos coincidían frente a un tercero, desechaban el tercero. Estos doctores de la Ley de la escuela de Hillel, Ismael, Eliezer y Aqiba no se quedaron allí sino que destruyeron todas las otras versiones, para evitar la competencia. "Así se encontraron descartadas aquellas [versiones] que habían seguido los Setenta, y esta medida separaba todavía más a los judíos de los cristianos de Alejandría y de la Iglesia primitiva en general, la cual había hecho suyo el texto de los Setenta." [6]

5 Plinio el Viejo. *Historia Natural*, 5, 17, texto comentados por todos los eruditos y referido al primer siglo de la era cristiana.

6 Milik, T., *Dix ans de découvertes dans le désert de Juda*, Paris, éd. du Cerf, 1947, p.28.

Además, el detalle que faltaba y que ahora se sigue discutiendo: los rabinos declararon apócrifos, es decir inválidos, y excluyeron en consecuencia de su Biblia, al *Eclesiástico* o *Sirácida*, al libro de la *Sabiduría de Salomón*, a *Baruch, Judith, Tobías*, los *Macabeos* y las secciones griegas de *Esther* y *Tobías*. Estamos a fines del siglo I después de Cristo.



Los Masoretes

En el siglo VI el hebreo había dejado de ser una lengua hablada corrientemente, hoy diríamos que era una lengua muerta, con esa imagen triunfalista que da por muertos a los que no hablan por los medios y a las creaciones inmortales, incluidas las inspiradas como el *Apocalipsis*. Entre los difuntos habría que contar entonces el texto hebreo fijado en Jamnia, pues ese hebreo se escribía, como el árabe, sin vocales; estas sonaban o se vocalizaban según la tradición oral y con la ayuda de algunas consonantes, por ejemplo la *h* (hé), la *y* (yod), y la *w* (wau), utilizadas a veces como si fueran las vocales *a*, *i*, *o*, *u*. En consecuencia el significado varía totalmente según Ud. acierte o no con la vocal correspondiente, como si en castellano escribiéramos sólo *cl* y tuviéramos que adivinar si significa cala, celo, cola, etc. Imagínese Ud. lo que puede ocurrir si los abogados discutiéramos un contrato suculento, o los teólogos analizaran las profecías del Antiguo Testamento, adivinando cada palabra. Pues ocurrió eso.

El judío común no podía leer el texto sagrado original, exactamente como hoy ocurre con los cristianos frente al *Evangelio*; con el objeto

de remediar esta falencia unos rabinos de Irak y de Palestina, llamados "masoretes", que significa "hombres de la tradición", idearon un relativamente sencillo sistema de signos para indicar las vocales: puntos y rayas, colocados sobre, abajo o en el medio de las consonantes que facilita la lectura y permite fijar el texto al alcance de todos. Este es el "texto masorético" (TM) cuyo manuscrito más famoso es el *Aleph*, ya mencionado, del año 950.

Los Setenta

Aquí es imprescindible detenernos, retroceder unos cuantos siglos y luego ponernos un poco al día con la interna de la Iglesia primitiva. Según cuenta la Carta de Aristeas, un apócrifo del Antiguo Testamento que puede consultarse en la muy buena versión del R.P. A. Diez Macho [7], el faraón Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.) solicita al sumo sacerdote de Jerusalén, Eleazar, un ejemplar genuino de la ley judía; esta iniciativa de Demetrio Falerón, famosísimo bibliotecario de Alejandría, fue lleva a cabo por setenta y dos peritos, uno por cada tribu, que se reunieron en una especie de hotel cinco estrellas de la época, sito en la isla de Pharos, en las afueras de Alejandría, y tradujeron los textos bíblicos del hebreo al griego, obra aprobada por aclamación.

Más allá de esta versión y las otras leyendas en torno de esta traducción que incluso han inspirado hace pocos años *El Ángel de la Promesa*, un hermoso cuento de Volkoff [8], lo cierto es que no sólo el Pentateuco, sino todo el *Antiguo Testamento* era conocido antes de Cristo en la traducción llamada "de los Setenta" o LXX; ésta es la versión utilizada por la Iglesia primitiva, los Santos Padres, y es precisamente la que citan los evangelistas y los apóstoles hasta el siglo V.

Recordemos que hasta el siglo II nuestra Iglesia romana hablaba griego, de modo que comenzaron a aparecer traducciones latinas de la Biblia, lógicamente con diferencias textuales, pues siempre será valido el refrán italiano: *traduttore, traditore,* todo traductor es traidor a pesar suyo. Así la versión llamada "Vieja Latina", es anterior a la *Vulgata* que la desplaza. Esto se comprueba por las citas de los Santos Padres.

7 Diez Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, T. II, Madrid, Ed. Cristiandad, 1983.
8 Volkoff, Vladimir, *en Chroniques angéliques*, Paris, Éd. de Fallois, L'Äge d'Homme, 1997.

San Jerónimo *versus* San Agustín

Fue entonces cuando San Jerónimo hace un retiro espiritual como la gente, en el desierto de Chakcis, durante cinco años, 373-378, donde entre otras cosas aprende hebreo y luego en Belén recibe clases particulares del rabino Bar Anina; así pertrechado traduce el Antiguo Testamento del hebreo al latín y ésta es la "Vulgata" que, dentro de la Iglesia Católica, desplaza desde entonces la versión de los Setenta amén de la "vieja Latina", por lo menos en occidente: el P. Barthélemy dice que, desde entonces al año 1947, "en el Occidente Cristiano, la de los Setenta ha sido considerada casi universalmente como una traducción demasiado poco fiel, a la cual hay que preferir el original hebreo" [9], o sea el texto fijado por los rabinos en Jamnia. Todo ello a pesar de que la traducción de los Setenta se consideraba "*inspirada*", y circulaba la leyenda de que los sabios judíos habrían trabajado en Alejandría en setenta celdas aisladas hasta para comer y habrían presentado, a la vez y a la hora señalada, setenta traducciones idénticas.

San Jerónimo no estaba para bromas o símbolos después de tantos ayunos y esfuerzos, así que, según P. Auvray, le bastó comprobar que "el Antiguo Testamento griego [el de los Setenta] no es siempre una traducción fiel del hebreo [el de los rabinos], para precipitar desde la roca Tarpeya una Setenta que se había imprudentemente elevado al Capitolio de las traducciones inspiradas" [10]. Algunos piensan que a Auvray y seguidores se le va un poco la mano, porque los autores del Nuevo Testamento estaban inspirados en todo momento, incluso cuando elegían las citas, en consecuencia, no hay necesidad de muchos silogismos para tratar con más respeto a los Setenta, que al fin y al cabo también eran judíos.

El Santo traductor tenía su genio y le parecía lógico reconocer al texto hebreo de los rabinos de Jamnia como el único auténtico del Antiguo Testamento, lo que implicaba rechazar como falsos: el Eclesiástico, el libro de la Sabiduría, etc., según vimos, "pero la Iglesia latina se opuso firmemente, por fidelidad a los cánones africanos, que bajo la influencia de San Agustín, habían enumerado todos los libros del Antiguo Testamento incluidos en la Vieja Latina" [11]. Prevaleció sin embargo la inspi-

9 Barthélemy, P.o.p. *La place de la Septante dans l'Église. Études d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, OBO, 1978, p. 305.

10 Auvray, P. *Comment se pose le problème de l'inspiration des Septante*, R.B. 59, 1952, p. 321-336.

11 Barthélemy, P. *Op. cit.*, p. 343.

ración de San Agustín de modo que un milenio después, en el Concilio de Trento, la Iglesia no se arrepintió de nada en cuanto a la Tradición textual: al enfrentar a los protestantes, partidarios casi siempre de los rabinos de Jamnia, subrayó la plena validez de los libros defendidos por San Agustín, llamados ahora deuterocanónicos, y además se negó a reconocer a la Biblia hebraica de Jamnia como la única forma canónica de esos textos. Parece que, también con la asistencia del Espíritu Santo, los Padres de ese Concilio, ahora criticado, hubieran atisbado los descubrimientos de Qumrân.

¿Qué hacer con las profecías?

Las profecías son siempre un gran problema, ante todo para el profeta, como se ve en toda la Biblia, pero también para los intérpretes, especialmente si son católicos y tienen que hacer política con los hermanos mayores o separados, dorándoles la píldora para que crean que somos buenos; no es fácil engañarlos, pues ni Jesús, con toda su astucia divino-humana, ni los Evangelistas y los Apóstoles, asesorados por el Espíritu Santo, consiguieron engañarlos sobre el Mesías anunciado en el Antiguo Testamento.

La Tradición de la Iglesia oficialmente no había sido desmentida, aunque ha muerto junto con Dios, según decía Nietztche, pues los representantes prestigiosos de la exégesis, auto llamados teólogos, tiraron la esponja hace mucho en los seminarios y las revistas bíblicas especializadas. Desde el siglo XVIII los sabios protestantes, con mejores *sponsors*, creen habernos aplastado definitivamente aplicando un método científico riguroso, pero también sea dicho en honor del protestantismo, de entre ellos salieron en este siglo, paradójicamente, los mejores defensores de la Doctrina católica respecto de este tema.

De pronto Alguien pateó el tablero y puso una bomba. Ahora cambiaron las reglas de juego y no basta con afirmar "el único texto auténtico, el más antiguo y el original hebreo es el que tenemos desde Jamnia, y vengan al pie"; ahora los estudiosos tendrán que quemarse las pestañas comparando el texto masorético con los de Qumrân... que no terminan de publicarse. Da la impresión, dice Barthélemy "que el monolitismo aparente del texto masorético hubiera de pronto explotado" y a partir de 1947 "se ve manifestarse la situación textual variada y fluida poco antes del 68 a. d. Cristo, en una comunidad judía bien

localizada y espiritualmente coherente" [12]. Las comparaciones son siempre odiosas, especialmente cuando no dan el resultado que esperábamos, y Qumrân no podía ser una excepción. Al principio todo obedecía al show arqueológico y a la exégesis mediática: Qumrân confirmaría el texto masorético, ergo nuestras profecías son puro cuento, y nos venían engañando hace dos mil años. Era como ir corriendo hasta el tercer milenio a pedir perdón, y muchos lo hicieron.

"Una red de correcciones teológicas"... o falsificaciones

1. *Deuteronomio 32, 8-9 y 32, 43*

Hasta aquí pesaba además la proverbial escrupulosidad de los rabinos desde el siglo III, ejemplo de lo cual es *Josué ben Lévi*, de la escuela de Lydda, capaz de acusar ante el tribunal de Dios a quien borre una letra de la Torah. Pero el asunto no es tan sencillo: "Ciertamente –dice el impagable Bruno Bonnet-Eymard–, nadie hubiera osado, en esa época, corregir la Escritura cuyo texto acababa de ser unificado al día siguiente de la ruina de Jerusalén. Pero toda la cuestión es saber si esta fijación del texto, efectuada por los doctores de Jamnia procediendo en nombre de su propia autoridad ha impuesto, o no, correcciones, antiguas o nuevas, a toda la tradición hebraica subsecuente. La respuesta es sí. Los manuscritos reencontrados en Qumrân proporcionan superabundante prueba de ello poniendo ante nuestros ojos los textos desechados por los doctores de la Ley" [13]. Ahora con la New Age ya estamos bastante seguros de que somos dioses, o por lo menos algunas chicas y muchos intelectuales se lo creen; en esos tiempos, a causa de una afirmación similar Cristo se salvó de morir, como por arte de magia diríamos ahora. Veamos el siguiente texto de Juan:

> Agarraron de nuevo piedras los judíos para apedrearlo. Jesús les respondió: "Muchas buenas obras os mostré provenientes (ἐκ) del Padre. ¿Por cuál de ella me apedreáis?" Los judíos le respondieron: "Por una obra buena no te apedreamos, sino por blasfemia, y porque tú a pesar de ser hombre te haces dios". Jesús les contestó: "¿No está escrito en vuestra ley: «Yo dije: sois dioses?». Si llama dioses a aquellos pa-

12 Berthélemy, P. *Op. cit.*, p. 344.
13 Bonnet-Eymard, Bruno. *Le Moyen Testament*, CRC, nº 311, abril 1995., p. 4.

ra quienes se hizo la palabra de Dios –y la Escritura no puede ser disuelta– ¿a aquel a quien el Padre sacralizó y envió al mundo le decís vosotros: «Blasfemas», porque dije: «soy hijo de Dios ?»" (Juan, 10, 31-36).

Este diálogo intemperante que continúa hoy con toda su espontaneidad, tiene relación con un pasaje del Deuteronomio 32, 8-9 encontrado en la cueva nº 4 y publicado por Mons. Patrik Skehan en 1954: "Cuando el Altísimo dio a las naciones su heredad, cuando repartió a los hijos del hombre, fijó los límites de los pueblos según el número de *hijos de Dios*, pero la parte de Yahveh es su pueblo, Jacob es el lote de su herencia". El sentido es claro: Yahveh confía las naciones paganas a sus ángeles protectores, los hijos de Dios, pero se reserva la protección personal de Israel.

Hete aquí que los masoretes escribieron "*hijos de Israel*", en lugar de "*hijos de Dios*", *y la LXX "ángeles de Dios".* Muchos estudiosos ya habían sostenido que el texto original es el que luego se encontró en Qumrân. Las explicaciones sobre la inclusión de estos *"hijos de Israel" no solían ser muy claras, por ejemplo ésta de Barthélemy: habría sido por temor al politeísmo de muchos siglos anteriores, que los rabinos introdujeron esta modificación, pero resulta que al final del s. I el judaísmo no corría peligro alguno al respecto. Una corrección similar ocurre en Deuteronomio 32, 43*.

Ahora bien, vuelva a leer el pasaje evangélico citado al principio de este acápite recordando que el Nuevo Testamento, hacia finales del s. I, el momento de las "correcciones", ya estaba redactado y copiado. El texto del Evangelio es siempre insoportable para los bien pensantes, especialmente si pretenden armonizar religiones: así en esa ocasión, como era de esperar, el evangelio agravó esta polémica, pues los cristianos se decían "*hijos* (t¡kna) " (Juan I,13), y lo mismo se lee en *Gálatas* 3, 26; 4, 5 y *Romanos* 8, 14 empleando un sinónimo (ußoÛ). Por eso podemos suponer, dice Bonnet-Eymard, que los masoretes emplearon la censura, y sigue en esto a Barthélemy, quien demostró "a partir de un caso especialmente destacado, que los fragmentos de Qumrân, atestiguando la forma original de ciertos pasajes de la Biblia Hebrea, nos permiten descubrir toda una red de correcciones teológicas sufridas por todos los testimonios del texto masorético." [14]

14 Barthélemy, P. *Les tiqquné sophérîm* (correcciones de escribas) *et la critique textuelle de l' Àncien Testament*, en Études. *Op. cit.*, p. 285.

2. *Adivine por qué se salvó el rollo de Isaías*

Isaías es un profeta polémico por varios motivos, pero Jesucristo se jugó por él de entrada, cuando apenas superadas las tentaciones en el desierto, "con el poder del Espíritu", "llegó a Nazaret, donde había sido criado, y entró, según su costumbre, el día sábado en la sinagoga, y se levantó para leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías y después de abrir el libro, encontró ese pasaje donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió. Me ha enviado para evangelizar a los pobres, para anunciar la liberación a los prisioneros, y a los ciegos la recuperación de la vista, dejar en libertad a los oprimidos, proclamar el año de gracia del Señor». Y después de enrollar el libro, lo entregó al servidor y se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Pero comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos», y todos eran testigos y se admiraban por las palabras de gracia salidas de su boca" (Lucas 4, 16-22).

Jesucristo se toma el trabajo de buscar el pasaje elegido de antemano con toda intención –buena o mala que lo digan los teólogos y rabinos–; esto no era fácil, pues no había "libros" en esa época, sino rollos de pergamino escritos de un solo lado y enrollados en torno a dos ejes de madera, sin índices y sin signos de puntuación.

Pues bien, justamente en la gruta 1 de Qumrân, los pastores encontraron, en 1947, uno entero, 17 hojas, que Ud. puede ver en la ilustra-



ción adjunta. Hemos contado en el artículo anterior [15] cómo el joven dominico van der Ploeg fue el primero en identificarlo, pero sus superiores lo desautorizaron, de modo que el 1QIs[a] fue publicado por los norteamericanos Trever Borrows y Lee Brown en 1950. Los dominicos trataron de recobrar su prestigio arqueológico y lo lograron, pues por medio del análisis estilístico y la grafía demostraron, contra Trever y compañía, que en el rollo se distinguían dos autores.

Ello confirmó la opinión de muchos críticos que desde el siglo XVIII distinguían dos "Isaías" en este libro, el primero que escribió hasta el capítulo 35 (740-687 a. C.) y el segundo Isaías (550 a. C.) que se intercala en los capítulos 40-55, con un apéndice histórico cap. 36-39. Pero, sin entrar en este complejo tema, baste decir que tradicionalmente se ha considerado a estos escritos como una unidad, y así lo hizo Cristo que cita el comienzo del cap. 61, sin perjuicio de que el mismo rollo de Qumrân demuestra que se separaban perfectamente los dos textos, tanto por el tipo de escritura y el estilo como por la división física entre las secciones (véase la costura de lino de octava hoja de cuero y sus tres líneas en blanco, abajo, marcando el corte), pero se los consideraba una sola profecía, al igual que Nuestro Señor, lo que avala la historicidad del relato evangélico.

¿Será también por "azar y necesidad", como dicen los científicos ateos, que este rollo magnífico resulte el único libro completo, entre tantos restos confusos de Qumrân? Como si fuera poco se salvó por milagro, o por lo menos por alarmante casualidad, luego de saqueos milenarios, algunos comprobados, como las cerámicas encontradas en tiempos del emperador Caracalla (217), o la del año 800 cuando se descubrieron manuscritos hebreos en una cueva cerca de Jericó, según refiere el obispo nestoriano Timoteo. También hay en Qumrân restos de las "visitas de cortesía" realizadas por los árabes en los siglos IX y X, de modo que el manuscrito de Isaías parece haber sido inteligentemente reservado, por buenas razones, pro o anti semitas, para el *tertio milenio adveniente.*

3. *La Biblia y un comité interconfesional e internacional*

Sigo en esto más a Bruno Bonnet-Eymard que al erudito P. Barthélemy, tantas veces citado, a pesar de que (o porque) preside un *comité*

15 Cf. Sequeiros, Octavio, "Un papiro providencial: Qumrân 7Q5", en *Glaudius* nº 65, 2005, pp.33-63.

interconfesional e internacional destinado a examinar "ochocientas dificultades del texto masorético de los Profetas" [16]. En dicho comité las discusiones bíblicas se resuelven *por votación*... y al lector no le será difícil imaginarse los entretelones, los *lobbys* y los acuerdos –descartamos los votos falsos de puro optimistas– cuyos rastros encontraremos en los mismos cambios de posición inexplicados de Barthélemy; pero más que a una falla de nuestro muy erudito sacerdote le echaremos la culpa, como si fuésemos sociólogos, al sistema elegido.

Hace poco el cardenal Ratzinger [17] nos recordó que muchos exégetas o intérpretes suelen coincidir entre sí no por las idénticas conclusiones de un análisis concreto, "sino porque comparten su misma filosofía. No es la exégesis la que prueba la filosofía, sino la filosofía la que engendra la exégesis. Si yo sé a priori (para hablar con Kant) que Jesús no puede ser Dios, que los milagros, misterios y sacramentos son tres formas de superstición, entonces no puedo descubrir en los libros sagrados lo que (de antemano) no puede ser una realidad. Sólo puedo descubrir por qué y cómo se llegó a tales afirmaciones, cómo se han ido formando gradualmente... Porque esto es así, la autoridad de la Iglesia no puede obligar sin más, a que se deba encontrar en la Sagrada Escritura una cristología de filiación divina. Pero sí puede y debe invitar a examinar críticamente la filosofía del propio método." Y el Cardenal no pisa el acelerador a fondo, pues en estos "comités" teologales o exegéticos lo que prima no es precisamente la filosofía, sino la política, a veces llamada pastoral, como le sucedió a Barthélemy, en grado menor por cierto, que a tantos de sus colegas.

Lo que sigue son algunos ejemplos de los textos discutidos por el comité, algunas soluciones posibles, y lo que fue resuelto en definitiva, por votación.

Isaías 41,1-2

Islas, enmudeced ante mí,
y que los pueblos renueven su fuerza.
¡Que avancen y hablen!
¡Presentémonos juntos al juicio!

16 Barthélemy, Dominique. *Critique textuelle de l'Ancien testament, 2 Isaïe, Jeremie, Lamentations*, Orbis biblicus et orientalis (OBO), Friburgo, 1986.

17 Ratzinger, Joseph, Card., "El relativismo en el pensamiento actual", *Gladius*, 43, Bs. As. 1998, p.24.

¿Quién desde el oriente *ha suscitado la justicia*
y la ha llamado a seguirlo?
Él le entrega las naciones
y le da reyes para pisotear.
Su espada reduce a polvo
Y su arco a paja que vuela.

Esta traducción sigue al manuscrito de Qumrân. En cambio, por ejemplo, la "Biblia de Jerusalén" (ed. 1974), traduce así el v. 2: "¿Quién ha suscitado desde el Oriente *a aquel* que la justicia (o la victoria, ed. 1961) llama tras de sí... *a quien* entrega las naciones" [18].

En 1950, antes del comité, el P. Barthélemy criticaba esta traducción "muy poco espontánea", "impuesta por la acentuación del texto masorético", mientras, que "la lectura natural, apoyada por todas las versiones y nuestro manuscrito hacían de 'justicia' (sédèq) el complemento directo de 'ha suscitado [*hé'îr*...] se tiene la impresión que los «escribas» han tratado de evitar a todo costa esta lectura espontánea que exige también el ritmo. Quizá tenían razones para ello" [19]. No las dice y cuando se reúne el comité, en 1986, desaparece esta dificultad, que sería la ochocientos uno. Bonnet-Eymard piensa que los escribas han querido evitar una personificación de la justicia, encarnada en un hombre justo *que llegara victorioso recordando a Cristo.* Otros ejemplos nos lo descubrirán mejor.

Isaías 42, 1

He aquí mi servidor que sostengo,
Mi elegido, el que mi alma prefiere.
Sobre él he puesto mi Espíritu
Para que él haga salir *su religión* para las naciones

Según Barthélemy en la obra citada, los masoretes suprimieron el sufijo pronominal "su", adjetivo en castellano, a pesar de que luego, en el v. 4, se hable de "su ley", porque quizá chocara a ciertos escri-

18 "¿Quién ha suscitado de Oriente / a aquél a quien la victoria sale al paso?": en la traducción castellana, y nota explicando que traducen "victoria" en lugar de "justicia" porque "el término en este contexto implica un éxito que va acompañado del restablecimiento del orden intentado por Yahvéh", o sea que recalca la noción de triunfo militar sobre la de orden justo. En estos casos el triunfalismo nos está permitido.

19 Barthélemy, P, *Le grand rouleau d'Isaïe*, Revue biblique, 1950, p.547.

bas, pero no da explicaciones y, al igual que en el caso anterior, la dificultad desaparece cuando se reúne el comité de la Alianza bíblica universal.

En la época del "segundo" Isaías se esperaba en Israel la venida del Mesías (Is. 11, 3-5) que juzgara según la verdad y no según la apariencia, de allí la personificación de la justicia en el pasaje anterior; además hay cuatro poemas llamados del siervo o el servidor, y éste es "rigurosamente paralelo" al del cap. 48,1, donde el "servidor" es Israel, pero en el que ahora consideramos se deja en el misterio su identidad con el agregado de que sobre él reposa el "espíritu", lo que hace recordar de inmediato a Cristo desde el bautismo en el Jordán, el "ungido" al que alude el mismo Isaías (11,1-2).

En fin, para percibir los vericuetos y las dificultades de la traducción, así como las manipulaciones ideológicas a que puede dar lugar cada matiz, nada mejor que el complejo, término mishpâtô, "su religión": 1) no es la mera ley asimilable al derecho humano, sino las reglas del obrar humano, pero conforme a los deseos divinos (Barthélemy) [20]; 2) indica que el "servidor" se iguala a Dios y es más grande que Yahveh. Otra vez le recomendamos la lectura del pasaje evangélico citado, esta vez Lucas 4,16-21, donde "esta Escritura" alude a todo el libro de Isaías, incluidos estos poemas, lo que da una clara idea de los intereses religiosos en juego, y la importancia del texto encontrado en Qumrân.

Isaías 51, 5

> Mi justicia se aproxima
> mi salvación va a salir (yâsâ)
> y sus brazos van a juzgar a los pueblos.
> En él esperan las Islas;
> Ellas confían en su brazo.

Aquí el texto hebreo de Qumrân presenta tres sufijos de tercera persona que recalcan la personificación mesiánica de la *justicia-salvación*, pero el texto masorético, con sólo una letra, la waw, los reemplaza sistemáticamente por tres sufijos de primera persona; evidentemente los escribas "hacen la guerra a los sufijos" (Bonnet-Eymard) como en el pasaje anterior. No se trata de errores aislados y casuales de modo

20 La edición castellana de 1967, ya citada también traduce "*dictará ley* a las naciones".

que el P Barthélemy pudo escribir en 1950: “Esta personificación de salvación-justicia *en un ser diferente de Yahveh e investido del derecho de juzgar a los pueblos* pudo molestar a los escribas” [21].

Bonnet-Eymard comenta “Para comprender la «molestia» de los rabinos de Jamnia, basta leer en hebreo: yish’î «mi salvación», lo que en el 80 d. C. evoca evidentemente el nombre de Jesús”. Literalmente “mi Jesús” [22]. Aunque no sepamos hebreo, perfectamente podemos entender el argumento, la importancia del pasaje y las consecuencias de sus diferentes versiones. Si los rabinos tuvieron miedo al mesianismo temporal de los zelotes, etc, también Jesús fue acusado de sublevar al pueblo y pretender hacerse rey frente al César, de modo que la interpretación de Bonnet-Eymard conserva todo su vigor. Tampoco este caso fue discutido luego en el Comité exegético.

Isaías 52, 13

En este caso las papas quemaban, de modo que se vieron obligados en 1986 a analizarlo durante diez páginas. Se trata de un texto clave:

> 13 He aquí que mi servidor será inteligente (yaskîl).
> Él se levantará, crecerá y será prodigiosamente exaltado.
> 14 Lo mismo que muchos se aterrorizaron a *tu* respecto,
> *Así lo he ungido yo* más que un hombre en su apariencia;
> 15 Así él rociará numerosas naciones,
> ante él los reyes cerrarán la boca,
> pues lo que no les habían contado, lo verán;
> lo que no habían entendido, lo comprenderán.

El aporte extraordinario de Qumrân en este caso es el de esas palabras que he subrayado, “*Así lo he ungido yo*”, que lógicamente no se encuentran en la Biblias a su alcance [23], ni creo que lo agreguen por el

21 *Op. cit.*, p.548.
22 *Op cit.*, p.9.
23 En la de Jerusalén mencionada antes, puede leerse:
“He aquí que prosperará mi Siervo,
será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera.
14 Así como se asombraron de él muchos
–tan desfigurado tenía el aspecto que ya no parecía hombre,
ni su apariencia era humana–,
15 otro tanto se admirarán muchas naciones;
pues lo que nunca se les contó verán
y lo que nunca oyeron reconocerán.”

momento, porque atenta contra un ecumenismo mal entendido: en efecto nos refriega ante los ojos el verbo *meshahtî*, "*he ungido*", en lugar de las palabras ininteligibles del texto masorético. El P. Barthélemy se tira un lance optimista, pues, curándose en salud, advierte que no pretende "demostrar el carácter original de esta versión, tan nueva para nosotros, sino solamente contribuir a darle chances ante la crítica" [24]. "La crítica", mejor dicho esta crítica, no es una institución sagrada, sino un lobby ideológico como ya vimos que hasta hizo desaparecer en la Biblia de Jerusalén de 1995 la humilde notita anterior que mencionaba este texto de Qumrân. El P. Barthélemy aporta paralelismos, (ej. el *Salmo* 45, 3-8 y 89, 21), de textos referidos al Mesías con el mismo verbo en expresiones similares. Además la sintaxis retorcida del texto masorético es transparente en el de Qumrân:

"Mientras ellos estaban aterrorizados ante tu vista, *Yo ungí a mi Servidor*", de modo que él puede reconciliar a la humanidad mediante la aspersión; precisamente los verbos *ungir* y *realizar aspersiones* se complementan y el último cobra su pleno sentido ritual. Otros detalles aportados por el rollo famoso: 1) "*Inteligente*", *yaskîl*, significa la inteligencia de las cosas divinas prometida al Mesías por el profeta Jeremías (*Jer*. 23, 5), lo que lógicamente contrasta con la sordera del pueblo elegido (*Is*. 42,19; 44, 18 y 50, 4); 2) también "*prodigiosamente exaltado*" equipara al servidor con Yahveh; 3) el cambio de persona en el v. 14, donde se utiliza la segunda, "*a tu respecto*", destaca la gloria del servidor-Mesías, y debe, según las reglas de la crítica, preferirse al texto previsible en tercera persona; en la jerga especializada se denomina "*lectio difficilior*", una expresión más difícil o inesperada, la que generalmente da un matiz estilístico peculiar, pero que los escribas suelen uniformar burocráticamente siguiendo la línea del menor esfuerzo.

Transcribimos dos de las conclusiones de Bonnet-Eymard, realizadas luego otras muchas observaciones que no podemos por razones de espacio ni mencionar: 1) "Quinientos años antes, el cuarto poema del Servidor anunciaba que este misterio de Redención sería la obra del Mesías, hijo de David. Para desfigurar esta clara profecía, ha bastado reemplazar *meshatî*, yo he ungido, por una palabra ininteligible: *mishat*. No se necesita más que una yod, la más pequeña letra del alfabeto hebreo". Con el objeto de salpimentar esta ya sabrosa polémica, nos recomienda leer *Mateo* 15, 9 y *Apocalipsis* 22, 18-19. Haga la prueba.

24 Barthélemy, P., "Le gran rouleau d'Isaïe", *Revue Biblique*, 1950, p.548.

2) Sigue al P. Cazelles (que a pesar de sus agachadas, es uno de los grandes exégetas católicos de este siglo): estas versiones de los escribas hebreos más bien parecen destinadas a que los rabinos pudieran responder que el misterioso personaje de los textos discutidos antes, o sea el Mesías, es "el mismo Israel", que "sometido al oprobio de la derrota y del exilio en Babilonia, escucha la palabra redentora de su Dios que ha ungido a Ciro (Is. 45, 1) para vencer a Babilonia y liberar a su pueblo a la vista de todas las naciones" [25]. El Mesías no es pues Cristo, sino el pueblo judío, una tesis con gran futuro a corto plazo.

Isaías 53, 12

Aquí los masoretes se tragaron nada menos que la palabra *luz*, obviamente en un contexto ultramesiánico donde tres manuscritos de Qumrân coinciden con la LXX contra el texto masorético, y provocó la polémica Barthélemy-Seeligmann. Se la debemos.

Unos esenios sectarios y antisemitas

Retomemos lo expuesto en mi artículo anterior sobre una expresión que tiene un siglo en cartelera: "El cristianismo es un esenismo que tuvo gran éxito", o sea que no tiene nada de original, más concretamente que no existió ni existe un "evangelio" o buena nueva. El cristianismo queda reducido desde sus orígenes a una ideología sectaria o marginal respecto del judaísmo. Tuvo, eso sí, habilidad política para acomodarse con los paganos y ganó la partida mediante una blasfemia inconcebible: la "encarnación" de un supuesto Dios, un pedazo de Yahveh, al mejor estilo de la mitología grecorromana.

Modernamente esta versión se remonta a Voltaire, pero la popularizó Renan, que renegó de su Fe y escribió con notable estilo una vida de Cristo, constantemente reeditada. Además esta tesis logró ganar a muchos otros intelectuales más o menos católicos o cristianos, y tiene particular vigencia en la formación de los religiosos.

Para ponerse al tanto de la moda gástese unos pesos en el último *best seller* erudito, producto de la *Escuela Bíblica de Jerusalén* con la firma de dos sacerdotes destacados por sus conocimientos y su ubica-

25 Cazelles, H. *La destinée du Serviteur*, Assemblées du Seigneur, 21, p.6.

ción en la burocracia de la Iglesia: Étienne Nodet, dominico, y Justin Taylor, marista, de la Sociedad de María: *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. Una secta reventada.* [26] Traduzco *éclatée* por "reventada" con toda mala intención, pues el lenguaje popular argentino da el matiz intelectual que está en el alma de los autores.

Se trata de una tesis "transformista", o sea que pretende explicarnos el origen de nuestra religión, *reduciéndolo* a una transformación sociológica estructural, donde la persona no vale gran cosa; estamos ante una "hipótesis de trabajo" o prejuicio ideológico que decide el partido antes de jugarlo. Por eso Jesucristo, que tuvo algo que ver en el asunto, no es mencionado en la explicación, más aún "Jesús no ha instituido nada... *Jesús ciertamente no ha creado nada*" (p. 75): "El medio de origen se relaciona con los esenios, entre quienes el bautismo establece un camino de iniciación, cuyo gesto comunitario esencial es una comida escatológica donde dominan el pan y el vino, pero tomados en cantidades simbólicas. *Es en el seno de esta cultura marginal donde se operó una transformación profunda, cuyo momento decisivo fue el contacto con los paganos*" (p. VII). O sea que unos semitas sectarios y casi antisemitas inventaron el bautismo y la eucaristía, lo que no tendría gran importancia si no fuera por la influencia pagana ("imperialista" en el lenguaje actual), droga excitante auténticamente demencial que, luego del año 70, permitió a los sectarios esenios realizar una "transgresión" (p. 1) mayor y los decidió a apodarse "cristianos". Quede bien con su párroco y avívelo para que haga méritos utilizando este nuevo lenguaje ecuménico.

Por eso al leer el Nuevo Testamento en realidad no sabemos qué demonios realmente ocurrió, ya que los hechos "están afectados por un *coeficiente de interpretación* que los deforma, y en consecuencia son difíciles de reconstituir" (p.1). Ello afecta no sólo el testimonio escrito sino también a la Tradición eclesial, la clave que nos diferencia de los otros cristianos y es el fundamento de la Iglesia, pues "la noción misma de tradición está en crisis". En realidad, más que en crisis, está liquidada pues el autor la reduce a un mero "fenómeno de memoria colectiva". Pero dejemos este tema mayor.

26 Nodet, Étienne et Taylor, Justin. *Essai sur les origines du christianisme. Une secte éclatée,* Éd. du Cerf, 1998.

¿Jesucristo, un sectario afiliado al esenismo?

Para responder a esta pregunta hay que relacionarla con las tres tesis principales sobre los esenios: a) No existieron, tesis en minoría absoluta últimamente defendida entre los católicos por Etienne Couvert [27], que los identifica con uno de los primitivos grupos cristianos. b) La amplia mayoría de los eruditos da por probada su existencia, nos reconstruye su historia y su posición religiosa y a su vez se divide entre 1) los que admiten diversos grados de influencia en el cristianismo primigenio, pero no una continuidad o simbiosis espiritual, que obligatoriamente daría más importancia a los esenios que al judaísmo rabínico en la explicación de los orígenes del cristianismo; 2) los que sostienen la estrecha y constante relación entre cristianos y esenios, como es el caso del cardenal Danielou, Nodet y Bonnet-Aymard, si bien sus conclusiones son muy diferentes en cuanto a Jesucristo, la génesis y la originalidad del Evangelio.

Continuaré con Nodet y Taylor, representantes de la nueva evangelización, pues nos permiten comprender por qué motivo Qumrân es tan importante en la actual polémica interior de la Iglesia. Vaya una cita que redondea el tema: "Jesús no ha ciertamente creado nada, *porque ha entrado en el rito de otro* (d'un autre) y la significación nueva le es posterior; *la discreción de los textos* se explica también por una continuidad no discutida" (p. 75); o sea que algunos paganizantes de entre los cristianos primitivos inventaron "el significado" de Jesús, que de por sí no tenía ninguno; él simplemente se afilió al gremio ("el rito de otro") de San Juan Bautista que era esenio, y ello era tan evidente que los evangelistas levantaron la perdiz. Eso sí, Cristo se tomó algunos atrevimientos: modificó un poco el asuntito del pan y el vino, gesto usual de los esenios, "realizado (por Él) en términos muy vivos, más bien escandalosos" (p. 107), como dar a beber precisamente la propia sangre lo que era, agreguemos, más que una blasfemia, un acto satánico a criterio de las autoridades religiosas judías. No se trata pues de erudición y arqueología, que son sólo instrumentos, sino que se discute la identidad de la Fe: su verdad o su mentira.

Hágase cargo además de que Nodet y familia no dicen que el Bautista y los esenios utilizaran el rito judío o hebreo, sino un rito privado, sectario, francamente opuesto, más aún subversivo, frente al de los

27 Couvert, Etienne, *La vérité sur les manuscrits de la Mer Morte,* Éd de Chiré, 1995.

Sumos Sacerdotes del Templo, víctimas, los pobres, del holocausto de Tito. El cristianismo está pues corrompido, y somos todos sectarios desde el ADN esenio.

Aceptemos por hipótesis, hipótesis que no podemos discutir aquí, pero probable, de que San Juan Bautista fuera esenio y educado en sus comunidades desde niño, aceptemos incluso que Jesús fuera esenio, un accidente que nada agrega a su sustancia de ser "hijo de Dios" –como dice San Marcos de entrada en un versículo insoportable para el modernismo–. ¿Qué consecuencias podemos sacar de semejante premisa hipotética?

El antisemitismo judío: el *Maestro de Justicia*

Podemos sacar muchísimas, pero seleccionaré sólo una, primero por su importancia en la polémica anticatólica actual; y segundo, porque los mismos católicos la ocultan con el objeto de no incomodar a sus socios "ecuménicos". La conclusión es que el "antisemitismo evangélico" en especial el de San Juan, ya estaba en Qumrân y mucho antes de que excavaran las cuevitas. En consecuencia se trataba de un problema espiritual –si alguien cree todavía en eso del "Espíritu"–; pero desde otra perspectiva menos "espiritual", más mundana, también diremos que se trataba de un problema político, curial, más específicamente *inter* o *intrarabínico* por el dominio del Templo y sus ceremonias.

El personaje más famoso de Qumrân, el Maestro de Justicia, una especie de jefe espiritual sobre el que se ha dicho de todo, incluso que Jesucristo es su fotocopia; pues bien, este dirigente religioso no tenía pelos en la lengua y da pocas muestras de tolerancia volteriana: "rugía contra mí la asamblea de los malvados... Soy un hombre de querella para los intérpretes del error [...] soy espíritu de indignación para los que contemporizan [...] pero lo han cambiado por la incircuncisión de los labios y la lengua extranjera de un pueblo sin inteligencia hasta el punto de perderse en su propio extravío [...] Pero ellos han extraviado a tu pueblo [¡ojo!, le está hablando a Dios de su Pueblo]: profetas de mentira, lo han halagado con palabras, lo han extraviado; se han precipitado en su perdición faltos de inteligencia, porque sus obras son presa de insensatez [...] conciben proyectos diabólicos [...] no entrarán aquí los extranjeros [...]; todos los hombres culpables no existirán más [...] no habrá salvación para los culpables; serán aplastados hasta la destrucción, a fin que quede el resto."

Todas estas y otras imprecaciones tenían un loable objetivo nacional-teocrático: la salvación del núcleo israelí. El maestro de Justicia tiene una misión salvífica y la conciencia de haber sido enviado por Dios como portador de una revelación. Retengamos esta imagen inolvidable dirigida contra las autoridades religiosas: "Los que yacían en el polvo alzaron el asta y los gusanos de los cadáveres, levantaron una bandera [...] concluyeron una alianza" [28], bandera y alianza evidentemente opuestas, desde hace 2000 años, a la nueva alianza anunciada en Qumrân, atisbando la que proclamará Jesucristo.

Vaya una palabra sobre la "estructura literaria y teológica". Analizar "estructuras" es un rentable juego político ideológico consistente en elegir palabras, frases o ideas y relacionarlas de tal modo que el Nuevo Testamento pueda decir lo que el intérprete considere más conveniente al momento pastoral, o sea, por lo general, lo más adecuado a las sugerencias del poder. Los intérpretes usan la palabra "estructura" que tiene un trasfondo marxista, y otras más o menos ininteligibles, para alegar objetividad y dejarlo a uno indefenso ante tanta ciencia abstrusa. Estos análisis, ocasionalmente útiles, no suelen agregar mucho a la gran herencia intelectual de la cristiandad. El lector de *Gladius* puede comprobarlo leyendo el análisis de la parábola del buen samaritano realizado por los P. Ederle y Sáenz [29] desde los puntos de vista "moderno" y patrístico respectivamente... si no aguanta los pormenores, haga un esfuerzo por no perderse las muy civilizadas conclusiones.

Precisamente hay una estructura de la que no suelen decir ni una palabra los estructuralistas y que organiza todo el Nuevo Testamento, con muy buenos antecedentes en el Antiguo. Se trata de la oposición entre dos enemigos mortales que se acusan mutuamente de estar endemoniados, el clásico de los clásicos: Cristo *versus* los sacerdotes judíos. Ahora bien, esta lucha del todo por el todo, este enfrentamiento auténticamente "histórico", pues acabará con el fin de la historia, fue iniciada, a lo que parece, por los judíos cuyos restos se encontraron en Qumrân. Cristo la continúa y la lleva a su máxima intensidad con la Buena Nueva de la Encarnación del Hijo de Dios, de la que en Qumrân no hay la menor noticia.

28 Sigo la traducción de González Lamadrid en la obra ya citada; Jiménez F. Bonhomme, M., *Los documentos de Qumran,* ed. Cristiandad, Madrid, 1976 p. 110, diluye la fuerza literaria del pasaje y traduce: "Los que yacen en el polvo levantarán el estandarte y los mortales roídos por gusanos alzarán bandera". El *Maestro de Justicia* no sería Jesucristo, pero sabía escribir; me quedo con la traducción de González Lamadrid.

29 Ederle, Rubén y Sáenz, Alfredo, *Las Parábolas de Jesús. Ayer, hoy y siempre. Lucas 10, 25-37,* Gladius, Bs. As. 1997.

Así pues que, para denunciar la corrupción de los Sumos Sacerdotes judíos y de su religión espiritualmente muerta y agusanada, no era necesario esperar a que el "traidor" San Juan Evangelista se aliara al "imperialismo romano" en el siglo siguiente, según nos aseguran los "biblistas" y "expertos" de la más diversa extracción. Aunque sólo sea por eso, vale la pena leer los famosos manuscritos: *El Maestro de Justicia*, haciendo como nunca honor a su título, refutó el supuesto antisemitismo de Jesús y absolvió anticipadamente a sus apóstoles, en cuanto al holocausto y la promoción de un racismo bi-milenario.

Carta abierta a Hans Küng

Con motivo de Benedicto XVI y a propósito de la Iglesia Católica

Juan Fernando Segovia

Si bien no le conozco personalmente, señor Kung, algo sé de su obra –por lecturas propias y referencias de otros– y tengo también algo que decirle, especialmente a raíz de la nota que publicara el domingo 16 de abril, celebración de la Pascua de Resurrección, en las páginas de *El País* de Madrid.

Le anticipo que no domino el saber teológico del cual Usted parece perito. Desde ya, entonces, podrá servirme de excusa el que, al manifestarle mi desagrado para con sus posiciones, me atenga a mis pobres estudios religiosos. De todos modos, la ignorancia no me justifica. Soy católico, por lo que algún punto de contacto hay entre Usted y yo para que podamos entendernos. Y reprendernos. Para enmendarnos, como manda el Evangelio.

Comienza su artículo con una afirmación errática: el hoy Papa Ratzinger cuando fue Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe censuró a los teólogos "que parecían discrepar con él de la verdadera fe". No ha sido así, el Prefecto de esa Congregación no ha sido nombrado para defender "su" teología, sino la admitida oficialmente por el Magisterio de la Iglesia con asiento en la Palabra Revelada y la Tradición. No condenó Ratzinger por desacuerdos personales, sino por apartarse de la enseñanza de la verdadera fe, que pareciera Usted relativizar a las ideas de Ratzinger. Me permito corregirle, entonces, el poco feliz pasaje que, a renglón seguido, pone por escrito, al decir que el entonces Prefecto ejerció una "dictadura de la doctrina" en materias de fe y moral, oponiendo Usted sofísticamente la dictadura doctrinaria temida por los creyentes a la dictadura del relativismo combatida por Ratzinger.

Y le parece que hay que comenzar señalando este peligro dictatorial –presumo que por caridad–, señalando al nuevo Papa que su predece-

sor fracasó en "imponer sus rígidas opiniones especialmente en la moral de la pareja y en la moral sexual". Convengamos que Usted no quiere ver el fracaso de Benedicto XVI. Eso es esperable de todo católico. Pero su modo de argumentar sugiere dos equívocos. El primero, ¿por qué personaliza en términos de conducta moral, atribuyendo los preceptos a una persona, a su capricho, y no a la Iglesia toda? Que se sepa, la moral preconizada por Juan Pablo II no era de su invención, posee arraigo en la historia de la Iglesia Católica y fundamento evangélico. Y eso le molesta a Usted, *herr* Kung, que quisiera ver esa prédica como asunto subjetivo, dependiente de la conciencia personal y no de una ley moral natural, derivada de la ley divina.

El segundo, esa insistencia porfiada en que los Papas, los Prefectos y la clerecía eclesiástica impone códigos, son dictadores pollerudos, tiranos de catacumbas, como oficinistas aislados de la vida real. Señor Kung, este argumento hiede. Salvo que sea Usted un perfecto relativista –cosa que he notado a medida que avanzaba en la lectura de su texto–, no puede desconocer que el decálogo –lo hemos recordado en esta cuaresma– es un regalo de Dios a los hombres en vista a su naturaleza y destino. De modo que malamente es la Iglesia o el Papa una instancia de imposición, como si bajo este término quisiera Usted decirnos de su arbitrariedad, su injusticia, su inhumanidad en fin. En todo caso, cuando los Papas se refieren a asuntos morales, no buscan imponer nada, porque saben que es ésta materia de decisión personal. Lo que hacen es explicitar aconsejando, inducir, provocar conductas vía convencimiento, suponiendo, ya la fe del creyente, ya la buena voluntad del incrédulo.

Empezamos mal, me temo. Por otra parte, percibo en su artículo una oposición dialéctica entre lo que la gente creyente (de cualquier credo) cree y quiere, y lo que la Iglesia (mejor dicho, la burocrática clerecía romana) cree y manda. No dudo que así puede serlo en muchos casos, pero la solución no consiste en zanjar la discusión yéndose con el pueblo creyente o siguiendo la propia cabecita, sino acudiendo a la Palabra Revelada, a la Tradición y al Magisterio, como tiene dicho el Concilio Vaticano II –que Usted gusta de citar como autoridad concluyente– en el documento *Dei Verbum*. Si busca Usted otra salida, no será la de la Iglesia, será en todo caso una salida política, democrática, políticamente correcta, pero no católica. Y así lo admite, elípticamente, en ese pasaje en el que expresa que "lo que nos une decisivamente", al Papa y a Usted, se entiende, es "la comunidad de cristianos al servicio de la misma Iglesia y el respeto mutuo en todas las controversias".

A buen entendedor, pocas palabras: no les une ni la misma fe ni la misma doctrina, sino el pueblo cristiano y la consideración recíproca debida entre colegas.

Y me anticipo a una de sus posibles críticas: podría ser, debería serlo, que la comunidad de doctrina y de fe se dé por sentada en el empleo de las palabras "misma Iglesia". Es cierto, como dije, así debería ser. Pero me temo que por lo dicho antes y ahora por Usted, su Iglesia es más bien muchedumbre de creyentes, pueblo autónomo con ideas propias, casi una reunión angelical fuera del templo, antes que asamblea de fieles en comunión con Cristo (que es el Verbo, la Verdad, de la que deriva toda doctrina y fe) y los Santos.

Recuerda Usted, luego, la conversación que mantuviera con el Papa el pasado año en Castelgandolfo, de la que extraigo diferencias –diría que hoy, más bien, son distancias– teológicas de las que derivan conclusiones prácticas. Por caso, ante la cuestión de "la racionalidad de la fe", Usted pretende modificar la posición de la Iglesia en materia de bioética y sexualidad humana. Así, corre presuroso tras "una ética universal" que viene pregonando de tiempo atrás, una ética para la humanidad, que no es la ética cristiana, sino algo parecido al credo laico de un Habermas o un Apel, una ética de consenso, un refrito de las aventuras racionalistas kantianas, actualizadas por las impenitentes escuelas del modernismo y la (pos) modernidad, muy lejos ya, ellos y ellas, de la ética cristocéntrica de la Iglesia Católica. Como tantos otros, Gianni Vattimo entre ellos, quiere Usted una fe sin ortodoxias ni apostasías, de libre ingreso y formulación; proclama virtudes naturales sin el alimento de la gracia; cree en diosecillos de carne y hueso y da vuelta la cara al Verbo Encarnado; afirma una moral evolutiva, sin preceptos ni mandatos, a la altura de la ingle.

Por eso, cuando memora que conversaron por entonces con Benedicto XVI sobre el diálogo entre las religiones, se refiere Usted a "las carencias de la cristiandad y las ventajas de las otras religiones", confesión paladina de que Usted no pertenece ya a nuestra Iglesia, al menos de cuerpo entero. Y por propia decisión, porque su religión pareciera que no es más la católica, pues prefiere otras a ella dadas sus ventajas sobre ésta. Definir entonces su actitud respecto del Pontífice como de una "solidaridad crítica" –ésas son sus propias palabras– es generoso de su parte sino engañador. O ambas cosas.

Dice también que le hubiera gustado que el Papa hubiese presentado oportunamente "un programa de las acciones" a seguir en su pontificado; que aún lo espera de él, pues no renuncia a que Benedicto XVI ca-

mine "hacia delante" junto a Usted y esas "innumerables personas" que marchan a su vera o en pos suyo, "fuera y dentro de la Iglesia Católica". Confieso que este pasaje me sorprendió. Por un largo rato medité si la teología no sería una ciencia tan elevada que la volvía incomprensible al vulgo, incluso si creyente. Descarté la idea y empecé a meditar otra, la contraria: ¿no será tan corriente el saber teológico que se degrada en zonceras y pavadas que comprende cualquier peatón por ordinario que fuese? Al instante me di cuenta de que no podía ser así. Entonces advertí que ese pasaje esconde una tercera respuesta. Se la explico.

En esas palabras queda reflejada cuál es la distancia que le separa del Papa y que ha llamado, en el mejor de los casos por pereza, solidaridad crítica. En efecto: no ve Usted la Iglesia como la barca de Pedro surcando el mar a contra ola con el fin de pescar hombres, por mandato de Cristo. Usted la piensa como un partido político en busca de votos, compitiendo en elecciones por el favor del pueblo. Y presume del Papa como de un candidato a presidente o director de la moral universal, en el mejor de los casos. Eso, en primer lugar. Si no, ¿cómo se entiende que pida al Papa un programa de pontificado? Seamos sensatos por un instante. ¿Debería el Papa tenerlo? Mejor dicho, ¿no lo tiene ya desde siglos? Ese programa, ¿no será el de los Evangelios, el de la Palabra Revelada? ¿Qué otro programa de acción podría aspirar a realizar el Papa como no sea el de la evangelización?

Siendo tan clara, ¿puede esta sencilla verdad ser desconocida por un teólogo? Me parece que Usted, *herr* Kung, que no es ayuno en estos menesteres, lo sabía y lo sabe. Pero aquí viene la segunda revelación que hay en ese pasaje anterior. Invita al Pontífice a que deje de lado el Evangelio para que marche con Usted y el pueblo que le sigue *"hacia delante"*; he de entender que se le convida a ir hacia el futuro, hacia nuevas verdades, que ya no vienen de Cristo sino del vientre de la muchedumbre, de sus genitales, de sus deseos y apetitos indiscriminados. Su cernidor, *herr* Kung, no es el Evangelio sino el dogma secular del progreso. ¿Cómo definir, sino ideológicamente, el adelante y el atrás en la Iglesia? Ahora se entiende por qué le llaman progresista y por qué encuentra Usted la verdad fuera de la Iglesia, porque aquella corriente le ha sacado de esta comunión.

Hay algo a su favor. Como teólogo, es Usted un buen sociólogo: advierte que la Iglesia pasa por grandes dificultades; que hay un abismo entre lo que ofrece la jerarquía y lo que el pueblo pretende; que la gente deja de ir a misa; que los matrimonios se celebran cada vez menos por la Iglesia; que el sacramento de la confesión tiende a desapare-

cer; que se rechazan los dogmas eclesiásticos; que faltan curas porque no hay vocaciones. Coincide Usted con otros muchos agudos observadores en el diagnóstico. Incluso el que esto escribe, un creyente más, lo he advertido en la cotidiana experiencia, en mi parroquia y mi obispado, por no decir también que en mi propia pecadora vida.

¿Y qué propone Usted, *herr* Kung, para solucionar estos problemas? Propone una serie de "preguntas críticas" que, antes bien y dado su punto de partida, no son preguntas sino respuestas enmascaradas, que tienen poco de evangélicas o teológicas y nada de escatológicas, porque no realiza Usted una lectura de los tiempos a la luz de la Revelación, sino que pareciera representar el espíritu de nuestro tiempo. Como si Cristo no fuese ya el Señor de la historia, sino la historia dueña de sí misma. Veamos sus remedios.

Primero, pide un Papa que se deje de mandar y obedezca al parlamento de cardenales y obispos, un *primus inter pares*, "un co-obispo colegial", según sus palabras, que recuerdan las demandas del cusano en el siglo XV. Pero Usted ha ido más allá del famoso Nicolás, obispo de Brixen. Propone un "capellán amigo de las mujeres", que en aras de esa simpatía amistosa, "renuncie a simples veredictos moralizantes sobre problemas complejos como la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad". Argumento especioso y contradictorio, que es para Usted capital, pues como le dijera pone en el centro de su vida no a Cristo, Nuestro Señor, sino a los desórdenes de la gente, traducidos en asuntos de bioética y moral sexual, con independencia (aislados) de ese Cristo.

Tengo que advertirle que esto no es cristiano, para comenzar. Déjeme decirle, además, que si son problemas tan complejos, como Usted declara, ¿por qué simplificarlos mediante una renuncia pura y simple? Por cierto, también prueba Usted desconocimiento de la enseñanza de la Iglesia en estas últimas décadas y para estas cuestiones, pues no se reduce ella a una moralina antojadiza e infundada, sino que argumenta teológica y antropológicamente. *Herr* Kung, parece ser que es Usted el gran simplificador, no la Iglesia Católica ni el Papa.

Continúa la retahíla de preguntas-respuestas con propuestas que reconducen a las tesis de progresistas y liberacionistas de dentro y fuera de la Iglesia. Por caso: fin del celibato, incorporación de los divorciados, ordenación de las mujeres, validación de los oficios protestantes, habilitación de misas ecuménicas dominicales, etc. Y ya que estamos, más ecumenismo, lo que conlleva, incluso, la derogación de las reprobaciones del tiempo de la Reforma Protestante y la excomunión de Lutero; y el abandono de la tesis evangélica del déficit objetivo de las religiones

no cristianas, que recordara el propio Ratzinger en la declaración *Dominus Jesus*. En suma: le pide Usted al Papa que garantice la libertad de creencias y prácticas sin más condición que la de atender a todos los reclamos de verdad, sin pretender "ningún monopolio de la verdad".

Tengo ya suficiente con todo lo dicho. Cualquiera más o menos entendido reconocerá de inmediato que sus recetas vienen siendo exigidas por diversos sectores desde el Concilio Vaticano II, y que su aplicación por más de dos décadas ha dejado a nuestra Iglesia en la crisis que Usted diagnostica pero no sabe o no quiere remediar. Aquellas aguas trajeron estos lodos, y Usted lo sabe bien, *herr* Kung, como que asesoró al Concilio.

Acabemos ya. Ha reclamado Usted al Papa, y con él a la Iglesia Católica toda –de ahí esta carta mía–, que renunciemos a los que nos hace cristianos, a aquello en lo que creemos y de lo que comulgamos. Nos pide que nos vaciemos de nuestra histórica y trascendente identidad católica, que hagamos abandono de ella. A cambio, nos invita a que nos hundamos en la correntada del Jordán universal, que nos trae las aguas turbias de la indiferencia, la inmoralidad, la indefinición, la intolerancia, el homicidio y el deicidio, porque ya no hay pecado ni pecadores, pues no hay Dios, sólo hombres endiosados. Quiere Usted, es evidente, que los católicos no lo seamos más, que seamos como los demás, como los otros, que no tienen dogmas, que gastan una moral de ocasión, que no creen en nada porque viven un mundo desencantado, sin misterios y sin aspiraciones eternas que trasciendan una existencia pedestre, que se arrastra más que se vive.

Déjeme decirle, ya para terminar, que sus posiciones son tan viejas como la misma Iglesia. No soy quien para tildarlas de heréticas, pero hay en sus palabras ecos de un irenismo religioso, cuando no un erasmismo, redivivo ahora en teologías pluralistas, descristianizadas, incluso deicidas, que han cambiado la liberación ayer política en la actual liberación moral y religiosa. Su Iglesia, si quiere alguna, es una Iglesia popular, sin jerarquías, una albóndiga de fieles infieles. Sus dogmas, si acepta algunos, se reducen al progreso y a la falta de dogmas, como no sea el del progreso. Su credo, si en algo cree, es el cambiante parecer de la gente y seguir las tendencias del día, ora intelectuales ora intestinales. Su libro, si lo hay, no es el Evangelio sino el periódico, si de ideas liberales mejor, o el *Código Da Vinci*.

Al menos eso es lo que me parece. Y me temo que tendrá que aceptar mi parecer, puesto que es un hombre tolerante que no cree en dogmas. ¿O se volverá dogmático con sus opiniones?

Luces y sombras en torno a René Guénon *

P. Carlos Baliña

Segunda Parte

5. *Decadencia del mundo moderno*

Pasemos ahora a otro tema en el que Guénon se muestra como maestro consumado, cual es su acerada y justísima crítica al mundo moderno. Por lo menos en nuestro caso debemos confesar que la lectura de sus dos principales obras acerca de este tema, o sea *La crisis del mundo moderno* y *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos* –título extraordinario, por otra parte, que sintetiza admirablemente el contenido del libro–, nos esclarecieron de una vez y para siempre con respecto a las características esenciales de la modernidad y de su carácter anómalo intrínseco, único en la historia. Aclaremos que, aunque esto quedará patente luego de lo que veremos, *modernidad* no es una categoría cronológica sino conceptual y, nos atreveríamos a decir, cuasi ontológica.

Digamos de entrada que la característica esencial de la modernidad es su oposición a la tradición, en el sentido extendido que Guénon da al término, tal como hemos visto más arriba:

> el espíritu específicamente moderno, no es, como lo mostraremos más adelante, nada más que el espíritu antitradicional [1].

En consecuencia pasemos a considerar los modos en que se manifiesta dicha oposición al espíritu tradicional, y en primer lugar su relación con respecto al contexto de la historia humana.

* Segunda parte de la conferencia presentada en el IV Simposio de Pensadores Cristianos, realizado en la ciudad de Mendoza (Universidad Nacional de Cuyo), en octubre de 2004.

1 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, Buenos Aires, Ed. Huemul, 1967, p.22.

La Edad Sombría

Tal como dijimos más arriba, Guénon enfatiza el carácter único y anómalo de la modernidad en el conjunto de la historia, y sobre todo su carácter decadente.

> Es así que, si el mundo moderno, considerado en sí mismo, constituye una anomalía e incluso una suerte de monstruosidad, por ello no es menos verdad que, situado en el conjunto del ciclo histórico del que forma parte, corresponde exactamente a las condiciones de una cierta fase de este ciclo, la que la tradición hindú designa como el período extremo del Kali-Yuga; son estas condiciones, que resultan de la marcha misma de la manifestación cíclica, las que han determinado sus caracteres propios, y se puede decir, a este respecto, que la época actual no podía ser otra que la que es efectivamente [2].
>
> [...] es toda la época moderna, en su conjunto, la que representa para el mundo un periodo de crisis; parece por lo demás que nos acercamos al desenlace, y es lo que hace más posible hoy que nunca el carácter anormal de este estado de cosas que dura desde hace ya algunos siglos, pero cuyas consecuencias no habían sido aún tan visibles como lo son ahora [3].

Es importantísimo hacer notar que, como hemos mencionado más arriba, Guénon inscribe la decadencia del mundo moderno dentro de una verdadera metafísica de la historia que él tomó del hinduísmo. Según esta concepción, la duración de un ciclo humano, llamado Manvantara o era de Manú, se divide en cuatro edades o Yugas llamados: *Krita-Yuga* (o *Satya-Yuga*), *Trêtâ-Yuga*, *Dwâpara-Yuga* y *Kali-Yuga*, que se identifican respectivamente a la "edad de oro", a la "edad de plata", a la "edad de bronce" y a la "edad de hierro" de la antigüedad grecolatina. Estas fases implican un oscurecimiento progresivo de la espiritualidad e intelectualidad y por consiguiente una especie de materialización progresiva a partir del "estado primordial" [4]. Guénon identifica la época actual con la edad de hierro o Kali-Yuga:

2 Guénon, R., *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, Madrid, Ed. Ayuso, 1976, pp.9-10.

3 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., p.11.

4 Cfr. *El Rey del Mundo*, cap VIII.

> Al presente estamos en la cuarta edad, el *Kali-Yuga* o "edad sombría", y estamos en él, se dice, desde hace ya más de seis mil años, es decir, desde una época muy anterior a todas las que son conocidas por la historia "clásica". Desde entonces, las verdades que antaño eran accesibles a todos los hombres han devenido cada vez más ocultas y difíciles de alcanzar; aquellos que las poseen son cada vez menos numerosos, y, si el tesoro de la sabiduría "no humana", anterior a todas las edades, no puede perderse nunca, sin embargo se rodea de velos cada vez más impenetrables, que le disimulan a las miradas y bajo los cuales es extremadamente difícil descubrirle. Por eso es por lo que por todas partes, bajo símbolos diversos, se habla de algo que se ha perdido, al menos en apariencia y en relación al mundo exterior, y que deben reencontrar aquellos que aspiran al verdadero conocimiento; pero se dice también que lo que está oculto así devendrá visible al final de este ciclo, que será al mismo tiempo, en virtud de la continuidad que liga todas las cosas entre sí, el comienzo de un ciclo nuevo [5].

Es digno de mención que Guénon, contrariamente a las concepciones modernas, como era por otra parte lógico de esperar, tiene un elevado concepto de la Edad Media, última etapa tradicional de la civilización occidental.

> Después del período turbulento de las invasiones bárbaras, necesario para acabar la destrucción del antiguo estado de cosas, se restauró un orden normal para una duración de algunos siglos; fue la edad media, tan desconocida por los modernos que son incapaces de comprender su intelectualidad, y para quienes esta época parece ciertamente mucho más extraña y lejana que la antigüedad "clásica".
>
> Para nos, la verdadera edad media se extiende desde el reinado de Carlomagno hasta el comienzo del siglo XIV; en esta última fecha comienza una nueva decadencia que, a través de etapas diversas, irá acentuándose hasta nosotros. Es ahí donde está el verdadero punto de partida de la crisis moderna: es el comienzo de la desagregación de la "Cristiandad", a la que se identificaba esencialmente la civilización occidental de la edad media; es, al mismo tiempo, el fin del régimen feudal, bastante estrechamente solidario de aquella misma "Cristiandad", el origen de la constitución de las "nacionalidades". Así pues, es menester hacer remontar la época moderna cerca de dos siglos antes de lo que se hace ordinariamente; el Renacimiento y la Reforma son sobre todo resultantes, y no se han hecho posibles más que por la deca-

5 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., pp.17-18.

> dencia previa; pero, bien lejos de ser un enderezamiento, marcaron una caída mucho más profunda, porque consumaron la ruptura definitiva con el espíritu tradicional, uno en el dominio de las ciencias y de las artes, y la otra en el dominio religioso mismo, que era no obstante aquél donde una tal ruptura hubiera podido parecer más difícilmente concebible [6].

Asimismo es imprescindible destacar que esta concepción es verdaderamente el *oppositum per diametrum* de la moderna creencia en el progreso necesario de la civilización, instalada hace relativamente poco tiempo en los espíritus y totalmente desconocida en la antigüedad.

> Pero lo que es quizás más extraordinario, es la pretensión de hacer de esta civilización anormal el tipo mismo de toda civilización, de considerarla como la "civilización" por excelencia, e incluso como la única que merece este nombre. Como complemento de esa ilusión, está también la creencia en el "progreso", considerado de una manera no menos absoluta, e identificado naturalmente, en su esencia, con ese desarrollo material que absorbe toda la actividad del occidental moderno. Es curioso constatar cuán rápidamente llegan a extenderse y a imponerse algunas ideas, por poco que respondan, evidentemente, a las tendencias generales de un medio y de una época; ese es el caso de estas ideas de "civilización" y de "progreso", que tantas gentes creen gustosamente universales y necesarias, aunque, en realidad, son de invención completamente reciente, y aunque, hoy día todavía, las tres cuartas partes de la humanidad al menos persisten en ignorarlas o en no tenerlas en cuenta para nada [7].

A continuación consideraremos algunas de las características más salientes de la modernidad, según la concepción de nuestro autor.

Primacía de la Acción sobre la Contemplación

Guénon afirma que una de las principales diferencias entre el espíritu tradicional y el espíritu moderno radica en el opuesto modo de resolver la cuestión de la relación entre la contemplación y la acción. Tres son los modos en que puede plantearse esta relación: oposición, comple-

6 Ibid., pp.29-30.
7 Guénon, R., *Oriente y occidente*, Buenos Aires, Ed. C.S., 1993, pp.24-25.

mentación y subordinación. El modo más superficial es el de la oposición, imposible de sostenerse por sí mismo. La complementación es un punto de vista más profundo, dado que la oposición entre los contrarios queda resuelta armoniosamente. Pero subsiste el problema de que ambos aspectos quedarían colocados en el mismo plano, lo que eludiría el hecho de que ambos han sido siempre considerados en términos de superioridad e inferioridad. La postura guenoniana es contundente al respecto, recogiendo lo mejor de la tradición oriental y occidental:

> Las doctrinas orientales, y también las antiguas doctrinas occidentales, son unánimes al afirmar que la contemplación es superior a la acción, como lo inmutable es superior al cambio. Puesto que la acción no es más que una modificación transitoria y momentánea del ser, no podría tener en sí misma su principio y su razón suficiente; si no se vincula a un principio que está más allá de su dominio contingente, no es más que una pura ilusión; y este principio del que saca toda la realidad de la que es susceptible, y su existencia y su posibilidad misma, no puede encontrarse más que en la contemplación o, si se prefiere, en el conocimiento, ya que, en el fondo, estos dos términos son sinónimos o al menos coincidentes, puesto que el conocimiento mismo y la operación por la que se le alcanza no pueden ser separados de ninguna manera. Del mismo modo, el cambio, en su acepción más general, es ininteligible y contradictorio, es decir, imposible, sin un principio del que procede y que, por eso mismo de que es su principio, no puede estarle sometido, y por tanto es forzosamente inmutable; y es por eso por lo que, en la antigüedad occidental, Aristóteles había afirmado la necesidad del "motor inmóvil" de todas las cosas. Este papel de "motor inmóvil" lo juega precisamente el conocimiento en relación a la acción; es evidente que ésta pertenece toda entera al mundo del cambio, del "devenir"; únicamente el conocimiento permite salir de ese mundo y de las limitaciones que le son inherentes [...] Es eso justamente lo que ignoran los occidentales modernos, que, en hecho de conocimientos, no consideran más que un conocimiento racional y discursivo, y por tanto indirecto e imperfecto, lo que se podría llamar un conocimiento por reflejo, y que incluso, cada vez más, no aprecian este conocimiento inferior sino en la medida en que puede servir inmediatamente a fines prácticos; comprometidos en la acción hasta el punto de negar todo lo que la rebasa, no se aperciben de que esta acción misma degenera así, por falta de principio, en una agitación tan vana como estéril [8].

8 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., pp.60-62.

La modernidad ha invertido la relación entre ambos términos, poniendo a la acción por encima de la contemplación, contrariando lo que siempre se había sostenido. Es importante notar que esto es también una consecuencia, como hemos visto más arriba, de la reducción del conocimiento a la *ratio* en desmedro del *intellectus*, o sea el modo contemplativo cognitivo por antonomasia. Las consecuencias de esta inversión no han podido dejar de ser negativas, pues la superioridad de la contemplación pertenece a la naturaleza misma de las cosas. Guénon atribuye a esta cuestión la agitación y la falta de estabilidad, tan características de la época moderna, lo mismo que el materialismo y la obsesión por el progreso.

> Ése es, en efecto, el carácter más visible de la época moderna: necesidad de agitación incesante, de cambio continuo, de velocidad que crece sin cesar como la velocidad con la que se desenvuelven los acontecimientos mismos. Es la dispersión en la multiplicidad, y en una multiplicidad que ya no está unificada por la consciencia de ningún principio superior; es, en la vida corriente tanto como en las concepciones científicas, el análisis llevado al extremo, la división indefinida, una verdadera desagregación de la actividad humana en todos los órdenes donde todavía puede ejercerse; y de ahí la inaptitud para la síntesis, la imposibilidad de toda concentración, tan llamativa a los ojos de los orientales. Son las consecuencias naturales e inevitables de una materialización cada vez más acentuada, ya que la materia es esencialmente multiplicidad y división, y es por eso por lo que, lo decimos de pasada, todo lo que procede de ella no puede engendrar más que luchas y conflictos de todo tipo, tanto entre los pueblos como entre los individuos. Cuanto más se hunde uno en la materia, tanto más se acentúan y se amplifican los elementos de división; inversamente, cuanto más se eleva uno hacia la espiritualidad pura, tanto más se acerca a la unidad, que no puede realizarse plenamente más que por la consciencia de los principios universales [9].
>
> Es menester notar también que las "filosofías del devenir", bajo la influencia de la idea muy reciente del "progreso", han tomado entre los modernos una forma especial, que las teorías del mismo género no habían tenido nunca entre los antiguos: esta forma, susceptible por lo demás de variedades múltiples, es lo que, de una manera general, se puede designar por el nombre de "evolucionismo". No volveremos de nuevo sobre lo que ya hemos dicho en otra parte sobre este tema; solo

9 *Ibid*., pp.62-63.

recordaremos que toda concepción que no admite nada más que el "devenir" es necesariamente, por eso mismo, una concepción "naturalista", que implica como tal una negación formal de todo lo que está más allá de la naturaleza, es decir, del dominio metafísico, que es el dominio de los principios inmutables y eternos [10].

Ciencia Tradicional y Ciencia Moderna

Pasemos ahora a un punto fundamental en la caracterización que Guénon hace del mundo moderno. Si realmente hay una ruptura de la modernidad con respecto a las concepciones que tradicionalmente el hombre ha mantenido, es indudable que ésta debe plasmarse necesariamente en el modo en que nuestra época concibe el conocimiento de la realidad. Por otro lado, viendo la cosa en sentido inverso, es indudable y prácticamente un tópico el hecho de que la modernidad comienza con lo que llamamos ciencia moderna, a partir de sus mentores: Bacon, Galileo y Descartes.

En consecuencia, nuestro autor describe las dos concepciones en términos de una oposición radical:

> Así pues, en lo que concierne a las ciencias, hay dos concepciones radicalmente diferentes e incluso incompatibles entre sí, que podemos llamar la concepción tradicional y la concepción moderna [11].

Como una primera aproximación, veamos los siguientes textos en los que Guénon caracteriza en forma general a la ciencia moderna, a la cual llama sugestivamente "profana":

> En adelante no hubo más que la filosofía y la ciencia "profanas", es decir, la negación de la verdadera intelectualidad, la limitación del conocimiento al orden más inferior, el estudio empírico y analítico de hechos que no son vinculados a ningún principio, la dispersión en una multitud indefinida de detalles insignificantes, la acumulación de hipótesis sin fundamento, que se destruyen incesantemente las unas a las otras, y de miras fragmentarias que no pueden conducir a nada, salvo a esas aplicaciones prácticas que constituyen la única superioridad

10 *Ibid.*, p.66.
11 *Ibid.*, p.70.

efectiva de la civilización moderna; superioridad poco envidiable por lo demás, y que, al desarrollarse hasta asfixiar a toda otra preocupación, ha dado a esta civilización el carácter puramente material que hace de ella una verdadera monstruosidad [12].

Por consiguiente, ausencia completa del conocimiento metafísico, negación de todo otro conocimiento que el científico, limitación arbitraria del conocimiento científico mismo a algunos dominios particulares con exclusión de los demás, éstos son caracteres generales del pensamiento propiamente moderno [13].

Tenemos en consecuencia una completa caracterización de la ciencia moderna en torno a varios ejes que iremos desarrollando.

En primer lugar, Guénon afirma que la diferencia esencial viene dada desde la relación misma entre la metafísica y las ciencias particulares:

La metafísica es el conocimiento de los principios de orden universal, de los que todas las cosas dependen necesariamente, directa o indirectamente; así pues, allí donde la metafísica está ausente, todo conocimiento que subsiste, en cualquier orden que sea, carece verdaderamente de principio, y, si con eso gana algo en independencia (no de derecho sino de hecho), pierde mucho más en alcance y en profundidad [14].

[...] la diferencia esencial entre las dos concepciones de que hablábamos hace un momento: la concepción tradicional, decíamos, vincula todas las ciencias a los principios como otras tantas aplicaciones particulares, y es este vinculamiento lo que no admite la concepción moderna... La concepción moderna, al contrario, pretende hacer las ciencias independientes, negando todo lo que las rebasa, o al menos declarándolo "incognoscible" y rehusándose a tenerlo en cuenta, lo que equivale también a negarlo prácticamente; esta negación existía de hecho mucho tiempo antes de que se haya pensado en erigirla en teoría sistemática bajo nombres tales como los de "positivismo" y de "agnosticismo", ya que se puede decir que ella está verdaderamente en el punto de partida de toda la ciencia moderna [15].

12 Ibid., pp.30-31.
13 Guénon, R., *Oriente y occidente*, op.cit., p.54.
14 Guénon, R., *Oriente y occidente*, op.cit., pp.54-55.
15 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., pp.73-74.

En consecuencia, según Guénon, el pecado de origen, podríamos decir, de la ciencia moderna es el haber roto su vínculo esencial con la metafísica. Esta ruptura ha privado a las ciencias nacidas con la modernidad –incluso se podría decir, como hemos afirmado más arriba que la modernidad nace con la ciencia moderna, en causalidad recíproca–, ha privado decíamos a esta ciencia de su sustento y nutriente, originando su dispersión y alejamiento del ser.

La segunda característica, lógica consecuencia del desgajamiento y oposición a la metafísica, es el reduccionismo, tan propio del pensamiento moderno.

> La ciencia moderna, al proceder de una limitación arbitraria del conocimiento a un cierto orden particular, y que es el más inferior de todos, el de la realidad material o sensible, ha perdido, por el hecho de esta limitación y de las consecuencias que entraña inmediatamente, todo valor intelectual, al menos si se da a la intelectualidad la plenitud de su verdadero sentido, si uno se niega a compartir el error "racionalista", es decir, a asimilar la inteligencia pura a la razón, o, lo que equivale a lo mismo, a negar la intuición intelectual [16].

Lógicamente este reduccionismo se traducirá en agnosticismo y positivismo.

> Únicamente, apenas ha sido en el siglo XIX cuando se ha visto a hombres hacerse glorias de su ignorancia, ya que proclamarse "agnóstico" no es otra cosa que eso, y pretender prohibir a todos el conocimiento de lo que ellos mismos ignoraban; y eso marcaba una etapa más en la decadencia intelectual de Occidente [17].

A su vez, esta desvinculación de la metafísica ha hecho perder solidez a la ciencia, haciéndola descender del conocimiento cierto a la preeminencia indiscutida de la hipótesis y del conocimiento conjetural.

> La ciencia, al constituirse a la manera moderna, no ha perdido solo en profundidad, sino también, se podría decir, en solidez, ya que el vinculamiento a los principios la hacía participar de la inmutabilidad

16 Ibid., p.87.
17 Ibid., p.74.

> de éstos en toda la medida en la que lo permitía su objeto mismo, mientras que, encerrada exclusivamente en el mundo del cambio, ya no encuentra ahí nada de estable, ningún punto fijo donde pueda apoyarse; al no partir ya de ninguna certeza absoluta, se ve reducida a probabilidades y a aproximaciones, o a construcciones puramente hipotéticas que no son más que la obra de la fantasía individual [...] teorías hipotéticas que, quizás, se encontrarán enteramente desacreditadas en pocos años [18].

Podemos decir que era necesario que esto así ocurriera, pues desvinculadas las ciencias particulares de la ciencia universal del ser, fueron obligadas a recalar en la otra ciencia universal en la que podía apoyarse: la lógica. Esto se ha traducido en la preeminencia del método hipotético-deductivo por sobre todo otro método posible y en la consecuente multiplicación de las hipótesis. Sólo una ciencia tan disminuida ha podido ver aparecer una concepción epistemológica tan absurda como la popperiana, que pone a la falsación de una teoría por encima de su verificación, destruyendo en la práctica la noción misma de verdad.

En tercer lugar, Guénon observa, como hemos citado más arriba, que otra característica de esta ciencia moderna es precisamente el predominio del análisis por sobre la síntesis. La importancia que él concedía a esto se pone de manifiesto en el hecho de que escribió una obra sobre este tema, llamada *Los Principios del cálculo infinitesimal*. Brevemente, podemos decir que el método analítico, tal como el mismo análisis matemático lo muestra, es incapaz por su misma esencia de recuperar la totalidad de su objeto de estudio, puesto que el todo es más que la mera suma de sus partes. Una ciencia basada casi con exclusividad en el método analítico será necesariamente fragmentaria e incompleta.

> [...] el punto de vista y la marcha de la ciencia tradicional son en cierto modo inversos de los de la ciencia profana, como la síntesis misma es inversa del análisis. Por lo demás, eso es una aplicación de la verdad evidente de que, si se puede sacar lo "menos" de lo "más", por el contrario, no se puede hacer salir nunca lo "más" de lo "menos"; sin embargo, esto es lo que pretende hacer la ciencia moderna, con sus con-

18 *Ibid.*, pp.75-76.

> cepciones mecanicistas y materialistas y su punto de vista exclusivamente cuantitativo; pero, es precisamente porque eso es una imposibilidad, por lo que, en realidad, es incapaz de dar la verdadera explicación de nada [19].

> La idea occidental según la cual la síntesis es como una resultante y una conclusión del análisis es radicalmente falsa; la verdad es que, por el análisis, no se puede llegar nunca a una síntesis digna de este nombre, porque son cosas que no son del mismo orden; y la naturaleza del análisis es poder proseguirse indefinidamente, si el dominio en el que se ejerce es susceptible de una tal extensión, sin que por ello se esté más avanzado en cuanto a la adquisición de una visión de conjunto sobre ese dominio; con mayor razón es perfectamente ineficaz para obtener un vinculamiento a principios de orden superior [20].

La consecuencia obvia de este carácter analítico de la ciencia moderna será la dispersión y la multiplicación sin término de las hipótesis y las especializaciones, con la consecuente pérdida de la totalidad y de la unidad.

> Si a veces hay ensayos de unificación de ese saber eminentemente analítico, son puramente artificiales y no reposan nunca más que sobre hipótesis más o menos arriesgadas; así se derrumban unas tras otras, y no parece que una teoría científica de alguna amplitud sea capaz de durar más de medio siglo como máximo [21].

> El carácter analítico de la ciencia moderna se traduce por la multiplicación sin cesar creciente de las "especialidades", cuyos peligros Augusto Comte mismo no ha podido evitar denunciar; esta "especialización", tan elogiada por algunos sociólogos bajo el nombre de "división del trabajo", es con toda seguridad el mejor medio de adquirir esa "miopía intelectual" que parece formar parte de las cualificaciones requeridas del perfecto "cientificista", y sin la cual, por lo demás, el "cientificismo" mismo no tendría apenas audiencia [22].

19 Guénon, R., *Les Principes du Calcul infinitésimal*, Paris, Gallimard, 1946, p.130.
20 Guénon, R., *Oriente y occidente*, op.cit., p.55.
21 *Idem*.
22 *Ibid*., pp.55-56.

Guénon enfatiza que la ciencia moderna ha originado una verdadera actitud supersticiosa hacia ella. Un capítulo de su obra *Oriente y Occidente* se titula precisamente, "La superstición de la ciencia".

> Entre otras pretensiones, la civilización occidental moderna tiene la de ser eminentemente "científica" [...] esta palabra [...] es del número de aquellas a las que nuestros contemporáneos parecen prestar una suerte de poder misterioso, independientemente de su sentido [23].
>
> El prestigio de esta etiqueta "científico", aunque no es verdaderamente nada más que una etiqueta, es el triunfo del espíritu "cientificista" por excelencia; y este respeto que impone a la muchedumbre (comprendidos los pretendidos "intelectuales") el empleo de una simple palabra, ¿no tenemos razón al llamarle "superstición de la ciencia"? [24]
>
> Estas gentes [...] son naturalmente de aquellos que profesan la "religión de la ciencia"; como eso no puede ser en verdad más que una "pseudoreligión" es mucho más justo, desde nuestro punto de vista, llamar a eso "superstición de la ciencia"; una creencia que no reposa más que sobre la ignorancia (incluso "sabia") y sobre vanos prejuicios, no merece ser considerada de otro modo que como una vulgar superstición [25].

Esta verdadera superstición está íntimamente ligada a lo que Guénon llama el espíritu cientificista

> [...] los "cientificistas" se imaginan como Augusto Comte, que el hombre no se ha propuesto nunca otro objeto de conocimiento que una explicación de los fenómenos naturales; toma de partido inconsciente, decimos, ya que son evidentemente incapaces de comprender que se pueda ir más lejos. [26]
>
> Tenemos que insistir un poco sobre esta última distinción (entre espíritu científico y espíritu cientificista): no vemos nada de malo en sí en el desarrollo de algunas ciencias... Lo que reprobamos es el exclusivismo, podríamos decir el sectarismo de aquellos que, deslumbrados por la extensión que han tomado esas ciencias, se niegan a admitir que exista

23 *Ibid.*, p.43.
24 *Ibid.*, p.66.
25 *Ibid.*, p.77.
26 *Ibid.*, p.49.

nada fuera de ellas, y pretenden que toda especulación, para ser válida, debe someterse a los métodos especiales que esas mismas ciencias ponen en obra, como si esos métodos, hechos para el estudio de algunos objetos determinados, debieran ser universalmente aplicables; es cierto que lo que conciben, como universalidad, es algo extremadamente restringido, y que no rebasa el dominio de las contingencias [27].

De todo esto surge como consecuencia que la ciencia moderna estará inclinada casi exclusivamente a las utilizaciones prácticas, lo que desembocará necesariamente en el utilitarismo

> [...] lo que tienen sobre todo en vista, no es un conocimiento, aunque sea inferior, sino las aplicaciones prácticas, y, para convencerse de que ello es así, no hay más que ver con qué facilidad la mayor parte de nuestros contemporáneos confunden ciencia e industria, y cuán numerosos son aquellos para quienes el ingeniero representa el tipo mismo del sabio [28].

> [...] las ciencias modernas no tienen un carácter de conocimiento desinteresado, y que, incluso para aquellos que creen en su valor especulativo, éste no es apenas más que una máscara bajo la cual se ocultan preocupaciones completamente prácticas, pero que permite guardar la ilusión de una falsa intelectualidad [...] lo que constituye el prestigio de la ciencia a los ojos del gran público, son casi únicamente los resultados prácticos que permite realizar, porque, ahí también, se trata de cosas que pueden verse y tocarse [29].

Para terminar con esta sección, dejando de lado el materialismo intrínsecamente ligado a la ciencia moderna para el momento en que nos detengamos específicamente en dicho punto, no podemos dejar de citar las advertencias, en un tono cuasi profético, que nuestro autor formuló ya desde la década del veinte del siglo pasado con respecto a los tremendos peligros inherentes a la ciencia moderna, incluido el perjuicio a la naturaleza y al medio ambiente.

> [...] es menester esperar que los descubrimientos o más bien las invenciones mecánicas e industriales vayan aún desarrollándose y multiplicándo-

27 *Ibid.*, p.51.
28 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., p.75.
29 *Ibid.*, p.134.

se, cada vez más rápido ellas también, hasta el fin de la edad actual; ¿y quién sabe si, con los peligros de destrucción que llevan en sí mismas, no serán uno de los principales agentes de la última catástrofe, si las cosas llegan a un punto tal que ésta no pueda ser evitada? [30]

Las invenciones que van multiplicándose actualmente con una rapidez siempre creciente son tanto más peligrosas cuanto que ponen en juego fuerzas cuya verdadera naturaleza es enteramente desconocida por aquellos mismos que las utilizan; y esta ignorancia es la mejor prueba de la nulidad de la ciencia moderna bajo la relación del valor explicativo, y por consiguiente en tanto que conocimiento, incluso limitado al dominio físico únicamente; al mismo tiempo, el hecho de que las aplicaciones prácticas no son impedidas de ninguna manera por eso, muestra que esta ciencia está efectivamente orientada únicamente en un sentido interesado, que es la industria, la cual es la única meta real de todas sus investigaciones. Como el peligro de las invenciones, incluso de aquellas que no están destinadas expresamente a desempeñar un papel funesto para la humanidad, y que por eso no causan menos catástrofes, sin hablar de las perturbaciones insospechadas que provocan en el ambiente terrestre, como este peligro, decimos, no hará sin duda más que aumentar aún en proporciones difíciles de determinar, es permisible pensar, sin demasiada inverosimilitud, así como ya lo indicábamos precedentemente, que es quizás por ahí por donde el mundo moderno llegará a destruirse a sí mismo, si es incapaz de detenerse en esta vía mientras aún haya tiempo de ello [31].

Desjerarquización Social e Igualitarismo

Pasando ahora al orden social, aclaremos que esta cuestión no es de las que más interesaban al esoterista francés, pues veía esta problemática como totalmente subordinada a las cuestiones principiales e intelectuales en las cuales se dirime lo verdaderamente importante. Él consideraba este dominio como un simple terreno de aplicación bastante lejana de los principios fundamentales; inclusive no consideraba que en dicho campo pudiese comenzar un enderezamiento del desquiciamiento del mundo moderno.

Veamos el diagnóstico que Guénon hace de la sociedad moderna:

30 *Ibid.*, p.64.
31 *Ibid.*, p.140-141.

> [...] nadie, en el estado presente del mundo occidental, se encuentra ya en el lugar que le conviene normalmente en razón de su naturaleza propia; es lo que se expresa al decir que las castas ya no existen, ya que la casta, entendida en su verdadero sentido tradicional, no es otra cosa que la naturaleza individual misma, con todo el conjunto de las aptitudes especiales que conlleva y que predisponen a cada hombre al cumplimiento de tal o de cual función determinada. Desde que el acceso a funciones cualesquiera ya no está sometido a ninguna regla legítima, de ello resulta inevitablemente que cada uno se encontrará llevado a hacer no importa qué, y frecuentemente aquello para lo cual es el menos calificado; el papel que desempeñará en la sociedad estará determinado, no por el azar, que no existe en realidad, sino por lo que puede dar la ilusión del azar, es decir, por el enredo de toda suerte de circunstancias accidentales; lo que menos intervendrá en eso, será precisamente el único factor que debería contar en parecido caso, queremos decir las diferencias de naturaleza que existen entre los hombres. La causa de todo este desorden es la negación de estas diferencias mismas, negación que entraña la de toda jerarquía social; y esta negación, primero quizás apenas consciente y más práctica que teórica, ya que la confusión de las castas ha precedido a su supresión completa, o, en otros términos, se ha menospreciado la naturaleza de los individuos antes de llegar a no tenerla ya en cuenta, esta negación, decimos, ha sido después erigida por los modernos en pseudoprincipio bajo el nombre de "igualdad". Sería muy fácil mostrar que la igualdad no puede existir en ninguna parte, por la simple razón de que no podría haber dos seres que sean a la vez realmente distintos y enteramente semejantes entre sí bajo todos los aspectos; y sería no menos fácil hacer resaltar todas las consecuencias absurdas que se desprenden de esta idea quimérica, en el nombre de la cual se pretende imponer por todas partes una uniformidad completa, por ejemplo distribuyendo a todos una enseñanza idéntica, como si todos fueran igualmente aptos para comprender las mismas cosas, y como si, para hacerles comprender, los mismos métodos convinieran a todos indistintamente [32].

Analicemos este denso texto. Nuestro autor afirma que la expresión en el ámbito social del desorden moderno es la pérdida de toda noción de jerarquía, traducida en la desaparición de las castas. Guénon hace en consecuencia suya la tradicional división social vigente, por lo menos hasta hace poco tiempo en forma estricta, en la India.

32 *Ibid.*, p.110-111.

> El principio de la institución de las castas, tan completamente incomprendido por los occidentales, no es otra cosa que la diferencia de naturaleza que existe entre los individuos humanos, y que establece entre ellos una jerarquía cuyo desconocimiento no puede conducir más que al desorden y a la confusión [...] se podría decir que la distinción de las castas constituye, en la especie humana, una verdadera clasificación natural a la cual debe corresponder la repartición de las funciones sociales [... Existen] instituciones análogas que se encuentran en otras partes, pues es evidente que los mismos principios, aunque con modalidades de aplicación diversas, han presidido en la organización de todas las civilizaciones que poseen un carácter tradicional [33].

Las cuatro castas son:

> [...] los *brâhamanes* que representan esencialmente la autoridad espiritual e intelectual; los *kshatriyas*, el poder administrativo, que conlleva a la vez las atribuciones judiciarias y militares, y del que la función real no es más que su grado más elevado; los *vaishyas*, el conjunto de las diversas funciones económicas en el sentido más extenso de esta palabra, que comprende las funciones agrícolas, industriales, comerciales y financieras; en cuanto a los *shûdras*, cumplen todos los trabajos necesarios para asegurar la subsistencia puramente material de la colectividad [34].

Aclaremos, por escandaloso que pudiera parecer, que dicha noción de estable diferenciación de las funciones sociales en lo cual consiste la institución de las castas, no era ajena a la sociedad cristiana antigua, por ejemplo de la Edad Media, en la cual estaba vigente la división tripartita de la sociedad: los "orantes", los "defensores" y los "labradores", tal cual aparece por ejemplo en las Siete Partidas del Rey Alfonso el Sabio [35].

> Es muy destacable que la organización social de la Edad Media haya estado calcada exactamente sobre la división de las castas, correspondiendo el clero a los brâhmanes, la nobleza a los kshatriyas, el tercer estado a los vaishyas, y los siervos a los shûdras; no eran castas en toda la acepción de la palabra [36].

33 Guénon, R., *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*, Paris, Vrin, 1929, pp.15-17.

34 Guénon, R., *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1945, pp.190-191.

35 Notemos al pasar que la misma palabra *jerarquía* es de origen cristiano: si no nos equivocamos fue introducida por Dionisio el Místico (o Pseudo Areopagita).

36 Guénon, R., *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*, op.cit., pp.57-58.

Guénon afirma que esta constitución natural de la sociedad fue alterada en la modernidad por el "dogma laico" del igualitarismo.

> El desconocimiento [de la jerarquía] está implicado en la teoría "igualitaria" tan querida al mundo moderno, teoría que es contraria a todos los hechos mejor establecidos, y que es desmentida incluso por la simple observación corriente, puesto que la igualdad no existe en realidad en ninguna parte [37].

> Los "dogmas laicos" [como las ideas de] "igualdad", o como la de "progreso", o como los demás que casi todos nuestros contemporáneos aceptan ciegamente, y cuya mayor parte han comenzado a formularse claramente en el curso del siglo XVIII [...] son verdaderas "sugestiones", en el sentido más estricto de esta palabra, que no podían producir su efecto más que en un medio ya preparado para recibirlas; no han creado el estado de espíritu que caracteriza a la época moderna, pero han contribuido ampliamente a mantenerle y a desarrollarle hasta un punto que sin duda no habría alcanzado sin ellas [38].

De todo lo dicho se desprende como obvio que Guénon incluye a las formas políticas democráticas entre los aspectos decadentes del mundo moderno, por su esencia antijerárquica y profana.

> El argumento más decisivo contra la "democracia" se resume en pocas palabras: lo superior no puede emanar de lo inferior, porque lo "más" no puede salir de lo "menos"; eso es de un rigor matemático absoluto, contra el cual no podría prevalecer nada [39].

> [...] el fondo mismo de la idea "democrática", es que un individuo cualquiera vale lo que cualquier otro, porque son numéricamente iguales, y aunque jamás puedan serlo más que numéricamente. Una élite verdadera, ya lo hemos dicho, no puede ser más que intelectual; por eso es por lo que la "democracia" no puede instaurarse más que allí donde la pura intelectualidad ya no existe, lo que es efectivamente el caso del mundo moderno [40].

37 *Ibid.*, p.15.
38 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., p.113.
39 *Ibid.*, p.115.
40 *Ibid.*, pp.122-123.

Pero nuestro autor va más allá y pone en cuestionamiento la legitimidad y el origen del poder mismo en las democracias.

> Es muy evidente que el pueblo no puede conferir un poder que él mismo no posee; el poder verdadero no puede venir más que de lo alto, y es por lo que, lo decimos de pasada, no puede ser legitimado sino por la sanción de algo superior al orden social, es decir, de una autoridad espiritual; si la cosa es de un modo diferente, entonces no es más que una falsificación de poder, un estado de hecho que es injustificable por falta de principio, y donde no puede haber más que desorden y confusión [41].

Pasemos ahora al espinoso tema de la relación entre la potestad espiritual y el poder temporal. Guénon dedicó a esta cuestión una interesante y sugestiva obra titulada precisamente *Autoridad espiritual y poder temporal*. Su planteo se puede sintetizar en la siguiente afirmación

> La distinción de las castas, con la diferenciación de las funciones sociales a la cual corresponde, resulta en suma de una ruptura de la unidad primitiva; y es entonces cuando aparecen también, como separados el uno del otro, el poder espiritual y el poder temporal, que constituyen precisamente, en su ejercicio distinto, las funciones respectivas de las dos primeras castas, la de los brâhmanes y la de los kshatriyas. Por lo demás, entre estos dos poderes, como más generalmente entre todas las funciones sociales atribuidas en adelante a grupos diferentes de individuos, debía haber originariamente una perfecta armonía, por la cual la unidad primera era mantenida tanto como lo permitían las condiciones de existencia de la humanidad en nueva fase, ya que la armonía no es en suma más que un reflejo o una imagen de la verdadera unidad. No es sino en otro estado donde la distinción debía transformarse en oposición y en rivalidad, donde la armonía debía ser destruida y hacer sitio a la lucha de los dos poderes, aguardando a que las funciones inferiores pretendan a su vez a la supremacía, para desembocar finalmente en la confusión más completa, en la negación y en la inversión de toda jerarquía. La concepción general que acabamos de esbozar así, en sus grandes rasgos, es conforme a la doctrina tradicional de las cuatro edades sucesivas en las cuales se divide la historia de la humanidad terrestre, doctrina que no sólo se encuentra en la India, sino que era igualmente conocida por la antigüedad occidental, y especialmente por griegos y latinos [42].

41 *Ibid.*, p.115.
42 Guénon, R., *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*, op.cit., pp.17-18.

Veamos de ir desglosando este denso texto. Comencemos diciendo que estos dos poderes, representados por las castas de los brâhmanes y los kshatriyas, no son simétricos sino que, como en el caso de la contemplación y la acción, de las cuales son una expresión, hay una jerarquía natural entre ambos: manteniendo la distinción entre ambos, el poder temporal se subordina a la autoridad espirtiual.

> Las relaciones de los dos poderes espiritual y temporal deben estar determinadas por las de sus dominios respectivos; reducida así a su principio, la cuestión nos parece muy simple, pues no es otra cosa, en el fondo, que la de las relaciones del conocimiento y de la acción [43].
>
> [Aunque] hablamos de dos poderes [...] preferimos no obstante, lo más frecuentemente, y para marcar mejor la distinción, emplear, para el orden espiritual, la palabra "autoridad", antes que "poder", que entonces se reserva al orden temporal, al cual conviene más propiamente cuando se la quiere entender en el sentido estricto [...] el término de "poder" evoca casi inevitablemente la idea de poderío o de fuerza, y sobre todo de una fuerza material, de un poderío que se manifiesta visiblemente hacia afuera y que se afirma por el empleo de medios exteriores; y tal es, por definición misma, el poder temporal. Por el contrario, la autoridad espiritual, interior por esencia, no se afirma más que por sí misma, independientemente de todo apoyo sensible, y se ejerce en cierto modo invisiblemente; si se puede hablar también aquí de poderío o de fuerza, no es más que por transposición analógica, y, al menos en el caso de una autoridad espiritual en el estado puro, si puede decirse, es menester comprender bien que se trata entonces de un poderío o potestad completamente intelectual, cuyo nombre es "sabiduría", y de la única fuerza de la verdad [44].
>
> La relación de los dos poderes podría representarse también como la de lo "interior" y de lo "exterior", relación que, en efecto, simboliza bien la del conocimiento y de la acción, o, si se quiere, la del "motor" y del "móvil" [...] Es de la armonía entre este "interior" y este "exterior", armonía que, por otra parte, no debe concebirse en modo alguno como una suerte de "paralelismo", pues eso sería desconocer las diferencias esenciales de los dos dominios, es de esta armonía, decimos, de donde resulta la vida normal de lo que puede llamarse la entidad social [45].

43 *Ibid.*, p.45.
44 *Ibid.*, pp.30-31.
45 *Ibid.*, pp.75-76.

Pero en el despliegue histórico concreto, lo que debería ser una relación armoniosa ha devenido primero en una rivalidad, y luego en una verdadera subversión o alteración del orden natural.

> La oposición de los dos poderes espiritual y temporal, bajo una u otra forma, se encuentra en casi todos los pueblos, lo que no tiene nada de sorprendente, puesto que corresponde a una ley general de la historia humana, que se vincula por lo demás a todo el conjunto de esas "leyes cíclicas" a las cuales [...] hemos hecho frecuentes alusiones [...] Retendremos [...] dos ejemplos históricos, tomados uno en oriente y el otro en occidente: en la India, el antagonismo de que se trata se encuentra bajo la forma de la rivalidad de los brâhmanes y de los kshatriyas, rivalidad de la que tendremos que retrazar algunos episodios; en la Europa de la Edad Media, aparece sobre todo como lo que se ha llamado la querella del sacerdocio y del imperio [46].

Es muy notable el planteo guenoniano respecto al modo en que se ha producido en Occidente esta verdadera subversión del orden social, la cual significó en definitiva la disolución de la Cristiandad.

> En Europa encontramos desde la Edad Media, el análogo de la rebelión de los kshatriyas; lo encontramos incluso más particularmente en Francia, donde, a partir de Felipe El Hermoso, que debe ser considerado como uno de los principales autores de la desviación característica de la época moderna, la realeza trabajó casi constantemente para hacerse independiente de la autoridad espiritual, aunque conservando sin embargo, por un singular ilogismo, la marca exterior de su dependencia original, puesto que, como lo hemos explicado, la consagración de los reyes no era otra cosa. Los "legistas" de Felipe El Hermoso son ya, mucho antes de los "humanistas" del Renacimiento, los precursores del "laicismo" actual; y es a esta época, es decir, al comienzo del siglo XIV, a la que es menester hacer remontar en realidad la ruptura del mundo occidental con su propia tradición [47].
>
> Si el rey ya no se contenta con ser el primero de los kshatriyas, es decir el jefe de la nobleza, y con jugar el papel de "regulador" que le pertenece a este título, pierde lo que constituye su razón de ser esencial, y, al mismo tiempo, se pone en oposición a esta nobleza de la que no era más que la emanación y como la expresión más acabada. Es así

46 *Ibid.*, pp.27-28.
47 *Ibid.*, pp.106-107.

> como vemos que, para "centralizar" y absorber en ella los poderes que pertenecen colectivamente a toda la nobleza, la realeza entra en lucha con la nobleza y trabaja con empeño en la destrucción de la feudalidad, de la cual sin embargo había salido; por lo demás, no podía hacerlo más que apoyándose sobre el tercer estado, que corresponde a los vaishyas; y es por eso por lo que vemos que los reyes de Francia, a partir de Felipe El Hermoso precisamente, se rodean constantemente de burgueses, sobre todo aquellos que, como Luis XI y Luis XIV, llevaron más lejos el trabajo de "centralización", cuyo beneficio debía recoger después la burguesía cuando se apoderó del poder por la Revolución [48].

Guénon estima que dicha disolución de la Cristiandad se manifiesta en dos efectos inmediatos de la subversión del orden tradicional. Por un lado, la conformación de las nacionalidades una vez liquidado el feudalismo por la ambición de poder de los reyes.

> En la Edad Media había, en todo occidente, una unidad real, fundada sobre bases de orden propiamente tradicional, que era la de la "Cristiandad"; cuando se formaron esas unidades secundarias, de orden puramente político, es decir, temporal y ya no espiritual, que son las naciones, esta gran unidad de occidente se quebró irremediablemente, y la existencia efectiva de la "Cristiandad" tocó a su fin. Las naciones, que no son más que los fragmentos dispersos de la antigua "Cristiandad", las falsas unidades que han sustituido a la unidad verdadera por la voluntad de dominio del poder temporal, no podían vivir, por las condiciones mismas de su constitución, más que oponiéndose las unas a las otras, luchando sin cesar entre ellas sobre todos los terrenos [49] [...] Las guerras feudales, estrechamente localizadas, y por lo demás sometidas a una reglamentación restrictiva que emanaba de la autoridad espiritual, no eran nada en comparación con las guerras nacionales, que han desembocado, con la Revolución y el Imperio, en las "naciones armadas", y que hemos visto tomar en nuestros días nuevos desarrollos muy poco tranquilizadores para el porvenir [50].

48 *Ibid.*, p.112.

49 Lúcidamente Guénon recalca a pie de página que: "Por ello es por lo que la idea de una «sociedad de las naciones» (naciones unidas) no puede ser más que una utopía sin alcance real; la forma nacional repugna esencialmente el reconocimiento de una unidad cualquiera superior a la suya propia; por lo demás, en las concepciones que aparecen actualmente, no se trataría evidentemente más que de una unidad de orden exclusivamente temporal, y por lo tanto, tanto más ineficaz, y que jamás podría ser más que una parodia de la verdadera unidad".

50 *Ibid.*, pp.114-116.

Por otro lado, la creciente tendencia a la centralización, manifestación patente de la ruptura del feudalismo.

> La "centralización" temporal es generalmente la marca de una oposición frente a la autoridad espiritual, cuya influencia los gobiernos se esfuerzan en neutralizar así para sustituirla por la suya; por eso es por lo que la forma feudal, que es aquella donde los kshatriyas pueden ejercer más completamente sus funciones normales, es al mismo tiempo la que parece convenir mejor a la organización regular de las civilizaciones tradicionales, como lo era la de la Edad Media. Bajo la relación política, la época moderna, que es la de la ruptura con la tradición, podría caracterizarse por la sustitución del sistema feudal por el sistema nacional; es en el siglo XIV cuando comenzaron a constituirse las "nacionalidades", por este trabajo de "centralización" del que acabamos de hablar. Se tiene razón al decir que la formación de la "nación francesa", en particular, fue obra de los reyes; pero, por eso mismo, éstos preparaban sin saberlo su propia ruina; y, si Francia fue el primer país de Europa donde la realeza fue abolida, es porque fue en Francia donde la "nacionalización" había tenido su punto de partida. Por lo demás, apenas hay necesidad de recordar cuán ferozmente "nacionalista" y "centralista" fue la Revolución, y también el uso propiamente revolucionario que se hizo, durante todo el curso del siglo XIX, del supuesto "principio de las nacionalidades" [51]; así pues, hay una contradicción bastante singular en el "nacionalismo" que proclaman hoy día algunos adversarios declarados de la Revolución y de su obra. Pero el punto más interesante para nos al presente es éste: la formación de las "nacionalidades" es esencialmente uno de los episodios de la lucha de lo temporal contra lo espiritual; y, si se quiere ir al fondo de las cosas, puede decirse que es precisamente por eso por lo que la misma fue fatal para la realeza, que, mientras parecía realizar todas sus ambiciones, no hacía más que correr a su perdición [52].

Siguiendo la lógica férrea de todo este proceso, una vez roto el orden por la rebelión de los kshatriyas contra los brâhmanes, por la misma naturaleza de las cosas, el proceso no se pudo detener y se produjo lo que Guénon llama la rebelión de las castas inferiores, dando lugar a las revoluciones de la burguesía y del proletariado, o sea la revolución francesa y la bolchevique.

51 En nota al pie de página, nuestro autor señala que: "Hay lugar a destacar que ese «principio de las nacionalidades» fue explotado sobre todo contra el Papado y contra Austria, que representaba el último resto de la herencia del Sacro Imperio".

52 *Ibid.*, pp.112-114.

> Pero la rebelión rebasó su propósito, y los kshatriyas no fueron capaces de detener, en el punto preciso en el que hubieran podido sacar ventaja de ello, el movimiento que habían desencadenado; fueron las castas más inferiores las que se aprovecharon de él en realidad, y eso se comprende fácilmente, puesto que, una vez que uno se ha arrojado a una tal pendiente, es imposible no descenderla hasta el fin [...] En efecto, desde que se niega la jerarquía en su principio mismo, ya no se ve cómo una casta cualquiera podría mantener su supremacía sobre las otras, y ni siquiera en el nombre de qué podría pretender imponerla; en estas condiciones, no importa quien puede estimar que tiene tantos derechos al poder como cualquier otro, por poco que disponga materialmente de la fuerza necesaria para apoderarse de él y para ejercerle de hecho; y, si no es más que una simple cuestión de fuerza material, ¿no es manifiesto que ésta debe encontrarse al más alto grado en los elementos que son a la vez los más numerosos y, por sus funciones, los más alejados de toda preocupación que toque, siquiera indirectamente, a la espiritualidad? Con la negación de las castas, la puerta estaba pues abierta a todas las usurpaciones; así, los hombres de la última casta, los shûdras, podían también, ellos mismos, aprovecharse de ello; de hecho, se ha visto a veces a algunos de entre ellos apoderarse de la realeza y, por una especie de "carambola" que estaba en la lógica de los acontecimientos, desposeer a los kshatriyas del poder que les había pertenecido primero legítimamente, pero cuya legitimidad, por así decir, la habían destruido ellos mismos [53].

Pasemos por último a otra característica propia y esencial de la modernidad que, aunque evidentemente derivada de los principios más profundos que hemos enunciado y desarrollado, da algo así como el tono a toda la edad sombría.

El Materialismo

Como hemos dicho más arriba, Guénon acuñó el término "reino de la cantidad" para referirse a la edad moderna.

> Entre los rasgos característicos de la mentalidad moderna, tomaremos aquí primero, como punto central de nuestro estudio, la tendencia a reducirlo todo únicamente al punto de vista cuantitativo, tendencia muy marcada en las concepciones "científicas" de estos últimos siglos,

53 *Ibid.*, pp.96-98.

y que, por lo demás, se destaca también claramente en otros dominios, concretamente en el de la organización social, de suerte que, salvo una restricción cuya naturaleza y cuya necesidad aparecerán después, nuestra época casi se podría definir como siendo esencialmente y ante todo el "reino de la cantidad". Por lo demás, si escogemos así este carácter preferentemente a todo otro, no es únicamente, ni tampoco principalmente, porque es uno de los más visibles y de los menos contestables; es sobre todo porque se presenta a nos como verdaderamente fundamental, por el hecho de que esta reducción a lo cuantitativo traduce rigurosamente las condiciones de la fase cíclica a la que la humanidad ha llegado en los tiempos modernos, y porque la tendencia de que se trata no es otra, en definitiva, que la que conduce lógicamente al término mismo del "descenso" que se efectúa, con una velocidad siempre acelerada, desde el comienzo al fin de un *Manvantara*, es decir, durante toda la duración de manifestación de una humanidad tal como la nuestra [54].

Y si se trata de reducción a lo puramente cuantitativo, estamos hablando de materialismo: la conexión entre la cantidad y la materia es algo evidente desde el punto de vista filosófico. Guénon cita a Santo Tomás afirmando que "*numerus stat ex parte materiæ*" [55]. La cantidad es una de las condiciones mismas de la existencia en el mundo sensible o corporal; ella es incluso, entre estas condiciones, una de las que son más exclusivamente propias a éste.

Como es lógico esto no ocurrió de un día para el otro sino que es el resultado de todo el proceso que nuestro autor viene describiendo.

La constitución de las teorías científicas, o filosófico-científicas si se quiere, debió proceder asimismo gradualmente; y (aquí también, tenemos que recordar sumariamente lo que ya hemos expuesto) el mecanicismo preparó directamente la vía al materialismo, que debía marcar, de una manera en cierto modo irremediable, la reducción del horizonte mental al dominio corporal, considerado en adelante como la única "realidad", y, por lo demás, despojado él mismo de todo lo que no podría ser considerado como simplemente "material"; naturalmente, la elaboración de la noción misma de "materia" por los físicos debía de-

54 Guénon, R., *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, op.cit., p.11.

55 Santo Tomás de Aquino dice que *"numerus stat ex parte materiæ"*, es efectivamente del número cuantitativo de lo que se trata, y con eso afirma precisamente que la cantidad tiende inmediatamente al lado substancial de la manifestación.

sempeñar aquí un papel importante. Desde entonces se había entrado propiamente en el "reino de la cantidad": la ciencia profana, siempre mecanicista después de Descartes, y devenida más especialmente materialista a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, debía devenir, en sus teorías sucesivas, cada vez más exclusivamente cuantitativa, al mismo tiempo que el materialismo, al insinuarse en la mentalidad general, llegaba a determinar en ella esta actitud, independiente de toda afirmación teórica, pero tanto más difundida y pasada finalmente al estado de una suerte de "instinto", que hemos llamado el "materialismo práctico", y esta actitud misma debía ser reforzada también por las aplicaciones industriales de la ciencia cuantitativa, que tenían como efecto vincular cada vez más completamente a los hombres únicamente a las realizaciones "materiales". El hombre "mecanizaba" todas las cosas, y finalmente llegaba a "mecanizarse" él mismo, cayendo poco a poco en el estado de las falsas "unidades" numéricas perdidas en la uniformidad y en la indistinción de la "masa", es decir, en definitiva en la multiplicidad; eso es, ciertamente, el triunfo más completo que se pueda imaginar de la cantidad sobre la cualidad [56].

Tal como el esoterista francés explica, esto no queda de ningún modo en una mera teoría filosófica o científica sino que es una especie de espíritu que colorea la mentalidad común de los hombres modernos.

[...] "materialismo": lo que esta palabra representa entonces, es todo un estado de espíritu, del que la concepción que acabamos de definir no es más que una manifestación entre muchas otras, y que es, en sí mismo, independiente de toda teoría filosófica. Este estado de espíritu es el que consiste en dar más o menos conscientemente la preponderancia a las cosas del orden material y a las preocupaciones que se refieren a él, ya sea que estas preocupaciones guarden todavía una cierta apariencia especulativa o que sean puramente prácticas; y nadie puede contestar seriamente que efectivamente esa es la mentalidad de la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos [57].

Esta mentalidad se manifiesta obviamente en la preponderancia de las cuestiones económicas y técnicas, tan propia de nuestro mundo moderno, y como Guénon se ocupa de remarcar, desconocida en otras épocas.

56 Guénon, R., *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, op.cit., pp.199-200.
57 Guénon, R., *La crisis del mundo moderno*, op.cit., p.128.

> Si uno quiere convencerse todavía más de esta verdad, no tiene más que ver el papel inmenso que desempeñan hoy día, tanto en la existencia de los pueblos como en la de los individuos, los elementos de orden económico: industria, comercio, finanzas, parece que no cuenta nada más que eso, lo que concuerda con el hecho ya señalado de que la única distinción social que haya subsistido es la que se funda sobre la riqueza material. Parece que el poder financiero domina toda política, que la concurrencia comercial ejerce una influencia preponderante sobre las relaciones entre los pueblos; quizás no hay en eso más que una apariencia, y estas cosas son aquí menos causas verdaderas que simples medios de acción; pero la elección de tales medios indica bien el carácter de la época a la que convienen. Por lo demás, nuestros contemporáneos están persuadidos de que las circunstancias económicas son casi los únicos factores de los acontecimientos históricos, y se imaginan incluso que ello ha sido siempre así; en este sentido, se ha llegado hasta inventar una teoría que quiere explicarlo todo por eso exclusivamente, y que ha recibido la denominación significativa de "materialismo histórico" [58].

¿Ha significado todo esto una mejora en la calidad de vida, como se suele decir actualmente? (Notemos de paso cómo se utiliza, con una conciencia difusa del problema, el término *calidad* y no *cantidad*...). La respuesta es, una vez más, obviamente negativa:

> No obstante, coloquémonos por un instante en el punto de vista de los que ponen su ideal en el "bienestar" material, y que, a este título, se regocijan con todas las mejoras aportadas a la existencia por el "progreso" moderno; ¿están bien seguros de no estar engañados? ¿Es verdad que los hombres son más felices hoy día que antaño, porque disponen de medios de comunicación más rápidos o de otras cosas de este género, porque tienen una vida agitada y más complicada? Nos parece que es todo lo contrario: el desequilibrio no puede ser la condición de una verdadera felicidad; por lo demás, cuantas más necesidades tiene un hombre, más riesgo corre de que le falte algo, y por consiguiente de ser desdichado; la civilización moderna apunta a multiplicar las necesidades artificiales, y como ya lo decíamos más atrás, creará siempre más necesidades de las que podrá satisfacer, ya que, una vez que uno se ha comprometido en esa vía, es muy difícil detenerse, y ya no hay siquiera ninguna razón para detenerse en un punto determinado. Los hombres no podían sentir ningún sufrimiento de estar privados de co-

58 *Ibid.*, pp.136-137.

sas que no existían y en las cuales jamás habían pensado; ahora, al contrario, sufren forzosamente si esas cosas les faltan, puesto que se han habituado a considerarlas como necesarias, y porque, de hecho, han devenido para ellos verdaderamente necesarias. Se esfuerzan así, por todos los medios, en adquirir lo que puede procurarles todas las satisfacciones materiales, las únicas que son capaces de apreciar: no se trata más que de "ganar dinero", porque es eso lo que permite obtener cosas, y cuanto más se tiene, más se quiere tener todavía, porque se descubren sin cesar necesidades nuevas; y esta pasión deviene la única meta de toda su vida. De ahí la concurrencia feroz que algunos "evolucionistas" han elevado a la dignidad de ley científica bajo el nombre de "lucha por la vida", y cuya consecuencia lógica es que los más fuertes, en el sentido más estrechamente material de esta palabra, son los únicos que tienen derecho a la existencia [59].

Para terminar, nos parece interesante resaltar que Guénon da al materialismo imperante en la modernidad un carácter no sólo ideológico, sino inclusive ontológico, de acuerdo con su doctrina de las cuatro edades de la degradación cósmica. El materialismo se corresponde en el pensamiento de nuestro autor con una verdadera "solidificación del mundo" y con la correspondiente pérdida de sutileza espiritual por parte del hombre.

[...] es menester ante todo acordarse de que, como ya lo hemos dicho muchas veces, el orden humano y el orden cósmico, en realidad, no están separados como se imagina muy fácilmente en nuestros días, sino que están al contrario estrechamente ligados, de tal suerte que cada uno de ellos reacciona constantemente sobre el otro y que hay siempre una correspondencia entre sus estados respectivos [...] Dicho esto, es completamente natural que, en el curso del desarrollo cíclico, la manifestación cósmica toda entera, y la mentalidad humana, que por lo demás está necesariamente incluida en ella, sigan a la vez una misma marcha descendente, en el sentido que ya hemos precisado, y que es el de un alejamiento gradual del principio, y por consiguiente de la espiritualidad primera que es inherente al polo esencial de la manifestación. Así pues, esta marcha puede ser descrita, aceptando aquí los términos del lenguaje corriente, que hacen sobresalir claramente la correlación que consideramos, como una suerte de "materialización" progresiva del medio cósmico mismo, y solo cuando esta "materialización" ha alcanzado un cierto grado, ya muy fuertemente acentuado, puede apare-

59 *Ibid.*, pp.143-144.

cer correlativamente, en el hombre, la concepción materialista, así como la actitud general que se le corresponde prácticamente y que se conforma, como lo hemos dicho, a la representación de lo que se llama la "vida ordinaria" [...] Para llegar al punto que hemos descrito, es menester que el hombre, por el hecho mismo de esta "materialización" o de esta "solidificación" que se opera naturalmente en él tanto como en el resto de la manifestación cósmica de la que forma parte, y que modifica notablemente su constitución "psicofisiológica", haya perdido el uso de las facultades que le permitirían normalmente rebasar los límites del mundo sensible [60].

* * *

Sombras

Antes que nada aclaremos que, pese a lo contradictorio que pudiera parecer, teniendo en cuenta como hemos visto, las filosas y reiteradas críticas de Guénon al pensamiento y a la filosofía modernos, que estamos en presencia de un verdadero *sistema* guenoniano. La notoria claridad del pensamiento de nuestro autor obedece sin dudas a su genio francés, cuasi cartesiano nos atreveríamos a decir, pese a la ira que desataría esto en Guénon, dado el desprecio que sentía por Descartes. Sin embargo él también se caracteriza por las ideas claras y distintas. Tan es así que algún crítico lo ha llamado el "Descartes del esoterismo", o el codificador doctrinal del esoterismo del siglo XX. Repetimos entonces que nos encontramos frente a un sistema cerrado, de lógica implacable, tremenda coherencia interna, y gran precisión semántica, datos que explican la fascinación que Guénon suscita en el lector y que le ha ganado un buen número de adherentes, de considerable valor intelectual, ciertamente. Por tratarse de un sistema cerrado, en consecuencia, analizaremos algunos de sus postulados básicos, a modo de principios, que estimamos absolutamente incompatibles con la Revelación cristiana.

60 Guénon, R., *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, op.cit., p.121.

1. *Concepción de Dios*

Guénon concibe a la divinidad como un Principio Supremo o Absoluto no condicionado, trascendente al Ser y al no Ser.

> El Principio supremo, total y universal, que las doctrinas religiosas de Occidente llaman "Dios". ¿Debe ser concebido como impersonal o como personal? Esta cuestión puede dar lugar a discusiones interminables, y por lo demás sin objeto, porque no procede más que de concepciones parciales e incompletas, que sería vano buscar conciliar sin elevarse por encima del dominio especial, teológico o filosófico, que es propiamente el suyo. Desde el punto de vista metafísico, es menester decir que este Principio es a la vez impersonal y personal, según el aspecto bajo el que se le considere: impersonal o, si se quiere, "suprapersonal" en sí mismo; personal en relación a la manifestación universal, pero, bien entendido, sin que esta "personalidad divina" presente el menor carácter antropomórfico, ya que es menester guardarse de confundir "personalidad" e "individualidad" [61].

Guénon estima que concebir a un Dios personal es rebajarlo. Pero esto es metafísicamente falso: si absoluto equivale a libre, incondicionado, no se ve por qué esto tenga que ser incompatible con la personalidad. Por el contrario, la perfecta libertad del Ser Supremo, o sea la posibilidad de establecer relaciones no necesarias, implica el ser un centro autónomo de actividad consciente, o sea, una Persona. Decir que Dios es personal significa que Él es "absolutamente" autónomo y libre, que Él se determina "absolutamente" por Sí mismo, que Él es "absolutamente" activo por Sí [62].

Por otra parte su metafísica, basada en la posibilidad universal, instancia trascendente al ser y al no ser, es absolutamente inaceptable. Tanto para San Agustín como para Santo Tomás, el Verbo divino es "el lugar de los posibles"; el *Ipsum Esse subsistens* contiene en sí la posibilidad universal, sin necesidad de apelar a ninguna instancia superior. La creación no agota la posibilidades del Acto Puro, cuya omnipotencia es, metafísicamente, potencia activa absoluta. Potencialidad y posibilidad no se confunden en la metafísica realista. De esta errónea

61 Guénon, R., *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, op.cit., p.193.

62 Cfr. Frank-Duquesne, A., *Le Dieu Vivant de la Bible*, Paris, Editions Franciscaines, 1950, pp.94-97.

concepción metafísico-teológica proceden los puntos que objetaremos a continuación.

2. *Infravaloración de la metafísica realista*

Como consecuencia de lo dicho, Guénon minusvalorará la metafísica aristotélico-tomista, por no superar, según el, la polaridad ser-no ser.

> [...] el hecho de tratar la metafísica como una rama de la filosofía, ya sea colocándola así sobre el mismo plano de las relatividades, ya sea calificándola incluso de "filosofía primera" como lo hacía Aristóteles, denota esencialmente un desconocimiento de su alcance verdadero y de su carácter de universalidad: el todo absoluto no puede ser una parte de algo, y lo universal no podría ser encerrado o comprendido en nada. Este hecho es pues, por sí solo, una marca evidente del carácter incompleto de la metafísica occidental, que se reduce, por lo demás, a la doctrina de Aristóteles y los escolásticos [...] no se encuentra en Occidente, al menos a partir de la antigüedad clásica, ninguna otra doctrina que sea verdaderamente metafísica [63].

> [...] la metafísica no sólo no puede ser limitada por la consideración de una dualidad cualquiera de aspectos complementarios del ser, ya se trate por lo demás de aspectos muy especiales como el espíritu y la materia, o al contrario de aspectos tan universales como sea posible, como los que se pueden designar por los términos de "esencia" y de "substancia", sino que no podría ser limitada siquiera por la concepción del ser puro en toda su universalidad, ya que no debe de ser limitada absolutamente por nada. La metafísica no puede definirse como "conocimiento del ser" de una manera exclusiva, así como lo hacía Aristóteles: eso no es propiamente más que la ontología, que depende sin duda de la metafísica, pero que no constituye por eso toda la metafísica; y es en eso donde lo que hubo de metafísica en Occidente ha permanecido siempre incompleto e insuficiente, así como bajo otro aspecto que indicaremos más adelante. El ser no es verdaderamente el más universal de todos los principios, lo que sería necesario para que la metafísica se redujera a la ontología, y eso porque, incluso si es la más primordial de todas las determinaciones posibles, por eso no es menos ya una determinación, y toda determinación es una limitación, en la que el punto de vista metafísico no podría detenerse. Por lo demás, un principio es evi-

63 Guénon, R., *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, op.cit., pp.116-117.

dentemente tanto menos universal cuanto más determinado, y, por eso mismo, cuanto más relativo es; podemos decir que, de una manera en cierto modo matemática, un "más" determinativo equivale a un "menos" metafísico [64].

3. *Exageración del* intellectus *en el hombre*

El iniciado guenoniano poseería una intuición intelectual más propia del ángel que del hombre.

Como hemos explicado en la primera parte de este trabajo, conforme al principio de contigüidad ontológica que Santo Tomás toma de Dionisio el Místico y que utiliza frecuentemente en sus obras, dados dos órdenes ontológicamente contiguos, lo supremo del inferior alcanza, *attingit*, el plano inferior del superior. De este modo el *intellectus* en el hombre se da participadamente, mientras que el ángel lo posee *formaliter*. El hombre, por su corporeidad, necesita de la *ratio* para trabajosamente llegar al conocimiento de la verdad. Guénon desconoce este hecho esencial, lo que lo llevará, como veremos más abajo, a concebir la realización metafísica como una verdadera divinización del hombre.

> Al indicar los caracteres esenciales de la metafísica, hemos dicho que constituye un conocimiento intuitivo, es decir, inmediato, que se opone en eso al conocimiento discursivo y mediato del orden racional. La intuición intelectual es incluso más inmediata aún que la intuición sensible, ya que está más allá de la distinción del sujeto y del objeto que esta última deja subsistir; es a la vez el medio del conocimiento y el conocimiento mismo, y, en ella, el sujeto y el objeto están unificados e identificados. Por lo demás, todo conocimiento no merece verdaderamente este nombre sino en la medida en que tiene por efecto producir una tal identificación, pero que, en cualquier otro caso, permanece siempre incompleto e imperfecto; en otros términos, no hay otro conocimiento verdadero que el que participa más o menos en la naturaleza del conocimiento intelectual puro, que es el conocimiento por excelencia. Todo otro conocimiento, al ser más o menos indirecto, no tiene en suma más que un valor sobre todo simbólico o representativo; no hay otro conocimiento verdadero y efectivo más que el que nos permite penetrar en la naturaleza misma de las cosas, y, si una tal penetración puede tener lugar ya hasta un cierto punto en los grados inferiores del conoci-

64 *Ibid.*, pp.131-132.

> miento, no es sino en el conocimiento metafísico donde ella es plena y totalmente realizable.
>
> La consecuencia inmediata de esto, es que conocer y ser no son en el fondo más que una sola y misma cosa; son, si se quiere, dos aspectos inseparables de una realidad única, aspectos que, verdaderamente, ya no podrían distinguirse siquiera ahí donde todo es "sin dualidad" [65].

Aclaremos además, que esta identificación completa del sujeto y del objeto que propone se da, nada más y nada menos, solamente en Dios.

4. *Infravaloración de la religión en relación a la metafísica*

Luego de estas puntualizaciones de orden metafísico, pasemos ahora al campo de la valoración teológica de las posturas guenonianas. Ante todo queremos señalar que es absolutamente sorprendente el desconocimiento supino de nuestro autor en cuestiones relacionadas con la tradición teológica en la que nació y se formó, hasta tal punto que nos animamos a decir que buscó afuera lo que no supo encontrar en su propia religión. A veces da la impresión de que lo que critica y minusvalora es más una caricatura del Cristianismo, que la religión revelada por Nuestro Señor Jesucristo. Prácticamente nunca cita un Padre de la Iglesia.

Como consecuencia de la sobrevaloración de la metafísica que acabamos de señalar, más propia del conocimiento divino que del humano, Guénon pondrá a la teología por debajo de ésta. Los textos que citaremos son elocuentes al respecto.

> Estas confusiones no han dejado de producirse de hecho, y han podido llegar hasta una inversión de las relaciones que deberían existir normalmente entre la metafísica y la teología, puesto que, incluso en la edad media que fue no obstante la única época donde la civilización occidental recibió un desarrollo verdaderamente intelectual, ocurrió que la metafísica, por lo demás insuficientemente desprendida de diversas consideraciones de orden simplemente filosófico, fue concebida como dependiente respecto a la teología; y, si pudo ser así, no fue sino porque la metafísica, tal como la consideraba la doctrina escolástica, había permanecido incompleta, de suerte que nadie podía darse cuenta plenamente de su carácter de universalidad, que implica la ausencia de toda limitación, puesto que no se la concebía efectivamente más que

65 *Ibid.*, pp.142-143.

en algunos límites, y puesto que no se sospechaba siquiera que hubiera todavía más allá de esos límites una posibilidad de concepción [66].

Esto podría ser apoyado por numerosos ejemplos; pero estos ejemplos mismos, para ser comprendidos, presupondrían unos desarrollos doctrinales que no podríamos pensar en emprender aquí; para limitarnos a citar un caso típico entre muchos otros, tal sería una comparación instituida entre la concepción metafísica de la "liberación" en la doctrina hindú y la concepción teológica de la "salvación" en las religiones occidentales, concepciones esencialmente diferentes [67].

5. *Minusvaloración del cristianismo y de la mística cristiana*

Por lógica consecuencia, esto se traducirá en una minusvaloración del Cristianismo con relación a tradiciones metafísicas más "puras" y "elevadas", como por ejemplo el hinduismo y las doctrinas orientales.

> Diremos que la religión conlleva esencialmente la reunión de tres elementos de órdenes diversos: un dogma, una moral y un culto; por todas partes donde falte uno cualquiera de estos elementos, ya no se tratará de una religión en el sentido propio de esta palabra. Agregaremos seguidamente que el primer elemento forma la parte intelectual de la religión, que el segundo forma su parte social, y que el tercero, que es el elemento ritual, participa a la vez de una y de otra; pero esto exige algunas explicaciones. El nombre de dogma se aplica propiamente a una doctrina religiosa; sin buscar más por el momento cuáles son las características especiales de una tal doctrina, podemos decir que, aunque evidentemente intelectual en lo que tiene de más profundo, no obstante no es de orden puramente intelectual; y por lo demás, si lo fuera, sería metafísica y no ya religiosa. Así pues, es menester que esta doctrina, para tomar la forma particular que conviene a su punto de vista, sufra la influencia de elementos extraintelectuales, que son, en su mayor parte, del orden sentimental [68].

Notemos al pasar otro error conceptual gravísimo: la moral no se restringe al aspecto social y exterior del hombre sino que mira principalmente a su interior y a la realización espiritual. Precisamente, un

66 *Ibid.*, pp.102-103.
67 *Ibid.*, p.106.
68 *Ibid.*, pp.84-85.

aspecto esencial de la prédica de Jesucristo fue la interiorización de la ley mosaica, aspecto que distingue al Cristianismo de las demás religiones.

> [...] lo que distingue una doctrina metafísica y un dogma religioso: es que, mientras que el punto de vista metafísico es puramente intelectual, el punto de vista religioso implica, como característica fundamental, la presencia de un elemento sentimental que influye sobre la doctrina misma, y que no le permite conservar la actitud de una especulación puramente desinteresada; eso es, en efecto, lo que tiene lugar para la teología, aunque de una manera más o menos marcada según se considere una u otra de las diferentes ramas en las que puede estar dividida. Este carácter sentimental en ninguna parte está más acentuado que en la forma propiamente "mística" del pensamiento religioso; y decimos a este propósito que, contrariamente a una opinión muy extendida, el misticismo, por eso mismo de que no podría ser concebido fuera del punto de vista religioso, es totalmente desconocido en Oriente [69].

6. *Metafísica de la historia determinista*

Pese a la notable justeza que poseen las críticas de Guénon al mundo moderno, tal como hemos visto, sin embargo es totalmente objetable el determinismo férreo que en su sistema rige el desenvolvimiento de los Yugas, hasta el punto de eliminar totalmente el papel de la voluntad libre en curso de la historia humana. Se podría objetar que en la teología de la historia cristiana también hay un determinismo, ya que el fin del mundo sobrevendrá cuando se complete el número de los elegidos; sin embargo, no debemos olvidar que esto es así solo *in divinis*: sólo Dios conoce en su visión de eternidad la compatibilización del libre juego de las voluntades creadas con sus designios eternos. Y aquí precisamente se encuentra el punto: nuevamente Guénon se sitúa en una perspectiva más propia de Dios que de la creatura finita y limitada.

Por otra parte demás está decir que es incompatible con la cosmovisión cristiana el carácter cíclico de la manifestación universal guenoniana, que significa nada más y nada menos que un retorno al mito del eterno retorno del paganismo.

69 *Ibid*., pp.103-104.

7. *Super religión esotérica reservada a una élite de iniciados, superior a las tradiciones particulares y punto de unión de todas ellas*

En definitiva a ello conduce el "tradicionalismo" guenoniano. No podemos dejar de citar a este respecto a Jacques Albert Cuttat, discípulo de Guénon que posteriormente regresó al Catolicismo, y que realizó las más profundas y sesudas críticas que, por lo menos nosotros conocemos, al pensamiento del esoterista francés. Acertadamente señala Cuttat: "Dicha «Tradición» inmemorial común a toda la humanidad por no haber sido revelada o manifestada *como tal*, no es directamente accesible [...] Para poder afirmar con conocimiento de causa la equivalencia de todas las religiones sería necesario poder ocupar un «lugar metafísico» que abarque al mismo tiempo la Causa y el efecto de todas las religiones, ubicándose en un punto «metacósmico», que no se encuentra ni en Dios que entrega ni en el hombre que recibe la revelación; sería necesario ser capaz de asumir una «perspectiva» anterior y superior a la polaridad Creador-creatura. Este lugar, este punto, son manifiestamente ilusorios por la simple razón de que no existe nada, absolutamente nada «afuera» de dicha polaridad. En consecuencia nos vemos obligados a preguntarnos si el postulado de la equivalencia de las religiones no disimula en realidad una tentativa luciferina de sustraer una parte de sí mismo, a saber la inteligencia, a la confrontación de la creatura con el Creador" [70].

8. *Aproximación exagerada de la metafísica a la mística, y aún más: realización metafísica implicando una verdadera divinización del hombre*

Evidentemente esto es una consecuencia lógica de todo lo que hemos ido analizando, o sea la aplicación al hombre y a su fin último de la metafísica guenoniana. Este texto es particularmente elocuente al respecto:

> La metafísica afirma la identidad profunda del conocer y del ser, que no puede ser puesta en duda más que por aquellos que ignoran sus principios más elementales; y, como esta identidad es esencialmente inherente a la naturaleza misma de la intuición intelectual, no sólo la

70 Cuttat, J.-A., *La rencontre des religions*, Paris, Aubier, 1957, pp.13-15.

afirma, sino que la realiza. Al menos esto es verdad para la metafísica integral; pero es menester agregar que lo que hubo de metafísica en Occidente parece haber permanecido siempre incompleto bajo este aspecto. No obstante, Aristóteles planteó claramente en principio la identificación por el conocimiento, al declarar expresamente que "el alma es todo lo que ella conoce" [71]; pero ni él ni sus continuadores parecen haber dado nunca a esta afirmación su alcance verdadero, sacando de ella todas las consecuencias que implica, de suerte que ha permanecido para ellos algo puramente teórico. Eso es mejor que nada, ciertamente, pero no obstante es muy insuficiente, y esta metafísica occidental se nos aparece como doblemente incompleta: lo es ya teóricamente, puesto que no va más allá del ser, como lo hemos explicado precedentemente, y, por otra parte, no considera las cosas, en la medida misma en que las considera, más que de una manera simplemente teórica; la teoría se presenta en ella en cierto modo como bastándose a sí misma y como siendo su propio fin, mientras que, normalmente, no debería constituir más que una preparación, por lo demás indispensable, en vista a una realización correspondiente [72].

Notemos al pasar una pequeña "trampita" de Guénon: en el texto del *De Anima* que acaba de citar, Guénon omite una importantísima palabra, pues Aristóteles dice el que el alma es "en cierto modo" [73] todas las cosas. Vemos aquí aplicado a un texto conocido el sistema guenoniano, o sea alterar un dato verdadero del depósito sapiencial de la humanidad para hacerlo encajar en su propio sistema.

Con respecto a la supuesta realización metafísica, Guénon hace de este modo suya la doctrina vedantina advaita (no dualista) de Shankara, filósofo hindú. En esta doctrina, por la identificación completa del sujeto y del objeto que se propone –que, aclaremos únicamente se da en Dios, el Brahma (absoluto) y el atma (el sí humano) no son dos realidades distintas sino que se identifican en la realización suprema. La meta de la ascensión metafísica será superar la dualidad Creador-creatura y realizar la identidad entre Brahma y el atma.

71 *De Anima* 431 b21.

72 Ibid., pp.143-144.

73 pos, "en cierto modo", "de alguna manera", dice en griego, y *quodammodo* es la palabra que utiliza Santo Tomás en el Comentario al *De Anima*.

Conclusión

Luego de todo lo visto, creemos que el juicio con respecto a René Guénon y su obra debe ser muy matizado. En primer lugar, hacemos nuestra la opinión del P. Alberto Ezcurra, cuando dice que Guénon debe ser tomado muy en serio; no se lo puede descalificar en bloque usando epítetos: es un gnóstico, es un ocultista, es un masón. La razón es que ante todo debe respetarse su poderosísima inteligencia, que modestamente creemos se desvió de aquel sendero que debió haber seguido en su fe cristiana bautismal. No puede negarse el tesoro de verdades antiquísimas que pueden encontrarse en sus obras, inhallables en cualquier otra parte. Por algo fue llamado el gran codificador doctrinal del esoterismo en el siglo XX. Además es innegable que, como decía Jean Danielou, su obra en una tremenda interpelación a la intelectualidad católica. El valor innegable de su obra se manifiesta en que para muchos bautizados que habían abandonado la fe, la lectura de sus libros fue ocasión querida por la Providencia para volver a la fe perdida.

Pero no podemos soslayar que para otros fue motivo de apostasía. Es muy interesante al respecto el juicio del gran heraldista Louis Charbonneau-Lassay quien lo conoció muy bien en la década del 20, siendo quien introdujo a Guénon en los medios intelectuales católicos, y en la colaboración a distintas publicaciones de la época. Al final de su vida, Charbonneau le escribe a un sacerdote amigo:

> No, la lectura de Guénon no se debe aconsejar a los jóvenes. Él dice a menudo cosas de incontestable justeza, que desafían toda crítica, pero a fin de cuentas conduce a resultados a veces deplorables.
>
> He aquí lo que acaba de escribir en la Epifanía de 1946 uno de sus discípulos: “En el cara a cara, la diferencia de religiones, de tradiciones, desaparece, puesto que todas son vistas como expresando según leyes providenciales los Aspectos Divinos que convienen a tal pueblo, en tal momento del desarrollo astronómico, cósmico e histórico de una humanidad”.
>
> Ésta es la tesis de Guénon: una super religión reservada a una élite de Iniciados que pueden pasar sin inconveniente alguno de un culto a otro según las regiones que puedan sucesivamente habitar.
>
> No se trata de que el libro de Guénon (*El simbolismo de la Cruz*) sea peligroso, sino que vuestro lector puede tomar gusto a las teorías del autor y querer leer el resto de sus obras, lo que puede conducir a

> desviaciones del espíritu lamentables. Es justo también reconocer que se encuentran en *El simbolismo de la Cruz* de Guénon perspectivas que no se encuentran en otras partes [74].

Charbonneau-Lassay tiene razón: el peligro de Guénon estriba en su sistema, que muchas veces pervierte de modo sutilísimo las verdades extraordinarias que contiene. Por eso la lectura de Guénon no es recomendable de modo indiscriminado. Utilizando sus categorías, se trata de una lectura esotérica, no apta para todo el mundo, pues requiere un gran discernimiento, cual es el de separar el oro de la ganga; en caso contrario puede ocasionar males enormes, dado que, como dijimos antes, su lógica implacable, su tremenda coherencia interna, su estilo asertivo y su gran precisión semántica, suscitan en el lector una verdadera fascinación, que pueden llevarlo a tomar a nuestro esoterista como un maestro indiscutido e inapelable.

74 Cfr. el siguiente sitio: http://www.cesnur.org/paraclet/archive_10.htm.

Lucidez y valentía de Hugo Wast

P. Alfredo Sáenz *

Nos hemos reunido en torno al altar de Dios con motivo del aniversario del fallecimiento de Gustavo Martínez Zuviría, para rogarle a Dios por el eterno descanso de su alma y templar nuestro espíritu en el recuerdo de su personalidad preclara y combatiente.

Se jugó

Porque Martínez Zuviría fue realmente un combatiente, que se jugó en cada partida. Desde su primera juventud, cuando no vaciló en retirarse del Partido Demócrata Progresista no bien advirtió su giro hacia la izquierda y a la irreligión, hasta su publicación de *Año X*, pasando por su época universitaria, cuando se atrevió a publicar un folleto donde refutaba doctrinas heterodoxas de profesores aureolados de prestigio, la publicación de *El Kahal* y *Oro*, y sobre todo su actuación como Ministro de Instrucción Pública, cuando en 1943 implantó la enseñanza religiosa.

Martínez Zuviría se jugó siempre, como se dice simpáticamente. Un verdadero ejemplo para nuestro tiempo, ya que entre todas las virtudes, nos hemos quedado con una sola, a la que hemos llamado falsamente "prudencia"; una virtud cómoda, hecha a la medida de nuestra cobardía, que nos alienta en todas las ocasiones a quedarnos a mitad de camino. Nuestra tendencia a no jugarnos, a no tomar partido. No olvidemos lo que decía el Dante, que "los lugares más abrasadores del

* Homilía en la Misa por Gustavo Martínez Zuviría, el 28-3-2006.

infierno están reservados para aquellos que en momentos de crisis, mantienen su neutralidad". Martínez Zuviría no se entretuvo haciendo sumas y restas, cuántos están a favor y cuántos en contra; vio lo que había que hacer y se jugó. El cálculo no es propio del héroe. Al fin y al cabo el llamado pragmatismo no es sino una denominación cortés de la falta de principios. Fue así como se jugó una y otra vez. En este sentido podría decirse que su vida fue una especie de liturgia. Según enseñaba Guardini, la liturgia es un juego delante de Dios. ¿Y acaso no estamos llamados a jugarnos tantas veces que nuestra vida acabe siendo un juego ininterrumpido delante de Dios?

Martínez Zuviría fue un literato. Podría aplicársele lo que alguien dijo de Martínez Villada: "Tomaba muy en cuenta la convertibilidad del ser en su verdad con el bien y con la belleza y, por lo tanto, reconocía la necesaria proyección de la posesión auténtica de la verdad, en la práctica del bien y en la vivencia de la belleza". O lo que alguien dijo de Paul Claudel: "Su inspiración contrajo matrimonio con la gracia". ¡Cuánto necesitamos de esta ejemplaridad! La verdad fría no atrae a nadie. ¿Es que puede una verdad ser fría, seca y estéril? Si la belleza es el esplendor de la verdad, dudemos cuando no encontramos la belleza, porque probablemente está faltando la verdad. Hugo Wast realizó en su vida la perfecta armonía y coherencia, que es una de las más elevadas expresiones de la belleza, entre lo que pensaba, lo que decía y lo que hacía: hablaba como pensaba, vivía como hablaba. Y eso es la belleza en su más alta expresión, esplendor encandilante de la verdad en alto grado.

Humildad y magnanimidad

Martínez Zuviría supo unir de manera envidiable dos virtudes aparentemente contrarias, cuales son la humildad y la magnanimidad. "Aparentemente contrarias", decíamos, porque en realidad son dos virtudes hermanas. Que fue profundamente humilde lo atestiguan todos cuantos lo conocieron de cerca. Soportó con señorío la despiadada conspiración del silencio que lo rodeó en los ambientes intelectuales argentinos. Pero su alma era demasiado grande como para dedicarse a rumiar las contradicciones, como numerosos fueron sus libros y vastas sus ediciones, e inmenso su influjo no sólo en América sino en el mundo entero, gracias a las traducciones de sus libros a tantas lenguas. Alma grande, alma abierta a lo grande, precisamente porque supo ser humilde. Por-

que tras las huellas de Nuestra Señora se vació de sí, pudo llenarse de Dios, y aspirar a horizontes a los que sólo con Dios adentro uno tiene derecho a aspirar. Escondió su impotencia en la omnipotencia de Dios. Por eso Dios miró su humildad y el que es todopoderoso hizo en él cosas grandes.

Época dramática

Vivimos tiempos en extremo arduos, una época de demolición, principalmente en el campo de la cultura. Corromper y ser corrompido: a eso se llama hoy cultura.

Época de héroes. Y de combate. El temor al combate es una tragedia mayor que el combate mismo. Ya decía Pascal que la guerra más cruel que Dios podía hacer a los hombres en esta vida es dejarles al margen de aquella guerra que Él vino a traer a la tierra.

Martínez Zuviría hizo su parte, y qué parte, en la lucha en el campo de la cultura, plato suculento para los enemigos de Cristo y de la Patria. Decía León XIII: "Retirarse ante el enemigo o callar cuando por todas partes se levanta un incesante clamoreo para oprimir la verdad, es actitud propia o de hombres cobardes o de hombres inseguros de la verdad que profesan. La cobardía y la duda son contrarias a la salvación del individuo y a la seguridad del bien común, y provechosas únicamente para los enemigos del cristianismo, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. El cristiano ha nacido para la lucha".

Dios espera en la Argentina la aparición de un puñado de héroes, de los que pueda decir como dijo de un puñado de ellos en el Antiguo Testamento: "Me he reservado en Israel siete mil varones que no han doblado la rodilla ante Baal". Martínez Zuviría no dobló su rodilla ante nadie que no fuese Dios. ¿Habrá tales héroes entre nosotros? Bien ha dicho Bernanos que "el peligro no está en la subversión de las fuerzas del mal, sino en la corrupción de las fuerzas del bien". A ejemplo de quien hoy recordamos, también nosotros habremos de elevarnos con coraje. Será preciso que nos convirtamos en un promontorio en el que sin cesar se rompan las olas, sabiendo que es preferible la verdad en soledad que el error en compañía.

Cuenta el Padre Guillermo Furlong que, al lado del lecho en que yacía exánime el cuerpo del Dr. Martínez Zuviría, cubierto, según sus

votos, con la sotana del jesuita, había un cuadro de San Ignacio, aureolado y caballeresco, y con esa intuición propia de las mujeres de exquisito espíritu sobrenatural, su señora esposa le dijo: "¡Cómo se parecen!". Tanta era la semejanza que diríase que el cuadro era una réplica del varón santo que acababa de partir a la eternidad, o éste era una réplica del cuadro.

Martínez Zuviría es un raro arquetipo en la Argentina, un regalo de Dios a nuestra Patria desgarrada y agónica. ¡Ay de las naciones que carecen de arquetipos! Por algo decía Dostoyevski que uno de los más graves síntomas de la enfermedad que aqueja a nuestros tiempos es la de no saber a quién respetar, a quién admirar. Gracias a Dios nosotros tenemos algunos, entre los cuales al que hoy recordamos.

Vamos a proseguir el Santo Sacrificio de la Misa. Pidámosle a Dios por el eterno descanso de su alma y para que los dos amores de su vida, Dios y la Patria, se claven también en nuestro interior.

El paisaje andino en *El camino de las llamas* de Hugo Wast

María Elisa Rodríguez de Crespillo

"A dos leguas del cerro de las Osamentas, en un cruce de caminos que arrancan de Mendoza y atraviesan la cordillera de los Andes por diversos portillos, se encuentra la pulpería, o mejor digamos, el almacén de don Carlos María." [1] Así comienza esta novela realista de Hugo Wast, escrita durante su estadía en París en 1930.

La cordillera de Los Andes constituye el tema espacial o *cronotopo* que da fuerza integradora a la novela. El paisaje constituye el *leimotiv* [2] del argumento. En efecto, *El camino de las llamas* es la clave de la novela. El paisaje lejos de ser considerado un simple escenario donde transcurre la trama narrativa se transforma en el tema recurrente, se hace imprescindible, ya que: "el espacio es con el tiempo, los actantes y las funciones, uno de los elementos estructurantes de la sintaxis narrativa. La acción (sea funcional o no) implica personajes y tiempo, pero también espacio. El personaje se concreta como sujeto de acciones, o atributos en el espacio, y los cuatro elementos resultan irreductibles en una sintaxis narrativa" [3].

Las alusiones a dicho camino son frecuentes, de ese modo se refuerza la constitución del espacio. Así lo expresa Zubiaurre: "La des-

1 Hugo Wast. *El camino de las llamas.* Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo, 1995, p.13. En adelante se consignará entre paréntesis el número de página de cada cita de la novela.

2 Hablamos de *leimotiv* porque la mención del *Camino de las llamas* aparece no menos de veinte veces a lo largo de la novela; no son simples alusiones, e inclusive la frase en el texto se encuentra resaltada en cursiva cada vez que el narrador la emplea.

3 Bobes Naves, María del Carmen. *Teoría general de la novela. Semiología de "La Regenta",* Gredos, Madrid, 1985, p.203, citado en Zubiaurre, María Teresa, *El espacio en la novela realista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, cap. I, "Hacia una metodología del espacio narrativo", p.21.

cripción y el inventario contribuyen igualmente al diseño del espacio, aunque no sean imprescindibles para su constitución. Por ello mismo, a veces su función no es otra que la de asegurar la redundancia. A la novela realista le gusta la repetición, le gusta ver las cosas varias veces, asegurarse, al modo burgués, siempre pragmático y conservador, de que la realidad está ordenada y de que, efectivamente, «está ahí»”. [4]

En el primer capítulo ya se lo menciona:

> El oficial pareció interesarse en aquel trozo de la conversación y se acercó a los jugadores.
>
> –¿Cómo nombran a ese camino? –preguntó en voz baja a doña Margarita, que se apresuró a responder.
>
> –Es un cuento de los indios: dicen que hay un camino para Chile que no lo cierran las más grandes nevadas; pero nadie lo ha descubierto (14)

En el segundo capítulo nuevamente hace su aparición:

> –El *Camino de las llamas* –contestó la india– no lo conoce sino *ella* (27).

Más adelante se ocultan los verdaderos motivos para cambiar el rumbo y conservar el misterio:

> –¿Por qué crees que miente? –preguntóle el capataz.
>
> –Porque no quiere que sospechemos que por allí queda ese camino que usté busca. Si la nevada fuese muy abundante, desde el Planchón se pasaría al *Camino de las llamas* y salvaría la tropa. ¡Ojalá nieve toda la noche y todo el día! ¡Ya verá! (31).

Basten estos ejemplos ilustrativos para las reiteradas referencias al camino dentro de la acción. Incluido en la trama, este sendero justifica su importancia en el argumento pues es considerado lugar estratégico. Los rumores de guerra entre Chile y Bolivia ameritan conocer con an-

4 María Teresa Zubiaurre. *El espacio en la novela realista.* México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 102.

ticipación la posición argentina y ese camino que no es obstruido por las nieves del invierno podría ser muy importante como paso del ejército, ya aliado, ya enemigo:

> Desde un tiempo atrás corrían en la comarca rumores de guerra. Decíase que las relaciones entre Chile, Bolivia y el Perú se tornaban cada día más difíciles y que no tardaría en estallar un conflicto, y que la Argentina, no pudiendo permanecer neutral, sería arrastrada a la guerra.
>
> ¿De qué lado combatirían sus ejércitos? ¿Cuál de aquellas naciones sería su enemigo? ¿Cuál su aliado?
>
> Si alguien respondía a esas angustiosas preguntas lo hacía en virtud de sus simpatías personales, por un pueblo u otro; pero nadie sabía nada de cierto. Era el secreto del destino más que de los hombres (11).

Cronotopo: espacio y tiempo

El tema espacial, el camino, es puesto de relieve asociado a otro tema, el del tiempo. Tiempo y espacio amalgamados, en perfecta simbiosis, vertebran el hilo narrativo:

> El espacio, pues, no implica ausencia de tiempo, sino todo lo contrario. Sólo a través del espacio logra el tiempo convertirse en entidad visible y palpable. Éste es, sin duda, el gran acierto de Bajtin y de su teoría del cronotopo como la materialización del tiempo en el espacio. Con ello, no sólo se libra a la categoría espacial de ese estigma de inmovilidad sino que por primera vez espacio y tiempo se hermanan y se entremezclan. [5]

Algunos ejemplos corroboran la importancia del tiempo en el paisaje cordillerano, quizás mucho más que en otro panorama, condicionando las actividades de hombres y animales:

> Una mañana*, con las primeras nieves, a fines de mayo*, llegaron juntos al almacén dos antiguos clientes, Cardona y Pizarra. Cardona se apeó de su mula zaina, la desensilló a la puerta de la pulpería y la llevó

5 Idem, p.18.

hasta un corral contiguo, donde el animal podría revolcarse a su gusto en el polvo suave y reseco. Pizarra venía en su mula tordilla, que parecía tan deseosa como su compañera de que le quitaran el pesado apero del gaucho y le dieran libertad. (8) [6]

Las tormentas en la montaña:

> –¡Óiganle cómo truena! –replicó Pizarra, haciéndose el desentendido, y sintiendo que desde las cumbres de los montes venía rodando un trueno–. Pero se me ocurre que será puro ruido esa tormenta...
>
> Oyóse otro largo trueno y vióse entrar a Quilpara con los negros cabellos pegados al rostro.
>
> –¡Ya está lloviendo!
>
> –Mejor para usté, don Pizarra, *porque no nevará, y tendrá el paso libre para llevar la hacienda.* (13)

> *Llovió a torrentes esa tarde, pero a la noche sopló viento seco de las pampas que arreó las nubes*. Despertáronse los ángeles, pues se vieron relucir en el cielo transparentes las estrellas, que son sus ojos, según cuentan los indios.
>
> El alba se extendió sobre las lomas escarchadas, sobre los caminos blancos, sobre el tierno cristal del primer hielo que cubrió la media tina de agua donde Quilpara lavaba la ropa. (16)

Así a lo largo del hilo narrativo las descripciones temporales son frecuentes, intercaladas con usos y costumbres de los lugareños de aquella época.

> *Comenzaba el invierno, y pronto los pasos de la cordillera estarían cerrados*. Doña Margarita creía que antes de la primavera su hija no llevaría haciendas al otro lado de la frontera, y que la iba a traer, la invernaría en *el valle de los Caranchos, donde ellos tenían un buen potrero, tan abrigado de las nieves y de las heladas que se mantenía pastoso el año entero*. (23)

El narrador, con exactitud de cartógrafo nos guía a través de la cordillera y sus diferentes pasos, explicando a cada tramo sus ventajas y

6 (Los resaltados referidos al tiempo son nuestros).

sus características distintivas, que hacen que sean elegidos o desechados por los personajes para transitarlos. Veamos algunas citas:

> –¿Qué te parece, Quilpara? Mañana, en cuanto el día alumbre, saldremos rumbo al portillo del Planchón.
>
> La india la miró vivamente.
>
> –¿Por el portillo del Planchón? –preguntó sorprendida.
>
> Los que pasaban por el almacén con rumbo a Santiago de Chile nunca elegían Planchón, por ser un paso de la cordillera treinta leguas más al sur, lo que alargaba el camino.
>
> Aquél era el rumbo de los indios cuando conducían haciendas robadas. Por allí no hallaban poblaciones ni policías. Alguna rara posta, que les servía de refugio.
>
> Pero Matilde sabía que, aparte de esos inconvenientes, el camino era mejor, iba por el fondo abrigado de los valles, tenía buena leña y buenos pastos. *Los temporales, además, no lo azotaban con tanto furor como a las rutas de las altiplanicies, donde el viento reina constantemente.* (31)

Una cita más, podría aproximarnos hacia donde el narrador habría situado su famoso *Camino de las llamas*:

> –¿Por qué crees que miente? –preguntóle el capataz.
>
> Porque no quiere que sospechemos que por allí queda ese camino que usté busca. Si la nevada fuese muy abundante, desde el Planchón se pasaría al *Camino de las llamas* y salvaría la tropa. ¡Ojalá nieve toda la noche y todo el día! ¡Ya verá! (31)

Sistemáticamente las acotaciones referidas a cambios metereológicos hacen pensar en un narrador atento y minucioso, que explica los detalles como quien ha visto y recorrido el paisaje que describe [7]:

7 Testimonio brindado por la Sra. María Eugenia Martínez Zuviría, (nieta del autor), el día 19/11/04, vía correo electrónico: "Para contestar a su pregunta: Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) conocía los lugares que describe en sus libros. Era muy andariego. Pienso que debe de haber aprovechado su cargo de Interventor en Catamarca durante la Presidencia del doctor Ramón S. Castillo para conocer esa parte de la cordillera –tómelo como una suposición mía–".

> Hacia la media noche cambió el tiempo. Cesó la nevada y se levantó el viento Zonda, que es cálido, pues sopla del norte.
>
> Al amanecer, las nubes huían a refugiarse en las negras gargantas de las sierras del Tunuyán, contrafuertes de los Andes. El cielo se limpiaba y la nieve empezaba a derretirse. (37-38)

De la misma manera el viaje de los arrieros ofrece excusas para continuar con las descripciones del camino de montaña, tan precisas, que diríamos pictóricas:

> Fueron internándose en el desierto. La montaña, en esa primera parte de su viaje, no era muy alta, pero sí boscosa y sombría. Tenían que cruzarla por senderos estrechos para llegar a las orillas del río Hondo, a lo largo del cual seguía su ruta. (39)

Continuas alusiones al paisaje mendocino jalonan el recorrido:

> Empezaba ya a aclararse el fondo de los cielos y ardían como una llama en la nevada cumbre del Tupungato los primeros rayos del sol. (41)

Y más adelante aparece esta otra:

> –Deje también de pensar en eso. Ya no es tiempo. Yango le ha traído a Cardona la noticia de que por el camino de San Carlos un piquete de tropas nacionales ha pasado a cerrar la frontera por el portillo del catalán Soler. ¿Es la guerra ya? ¡No sé! ¿La Argentina se nos pondrá en contra, o será nuestro aliado? Tampoco sé... (43)

> Voy con rumbo distinto: voy a tomar baños en el Puente del Inca, que me han recetado los médicos para el reumatismo. (11)

Junto a los topónimos la enumeración de la vegetación del lugar:

> La posta de las Manzanas era un pobre almacén, casi al comienzo del paso de la Cruz de Piedra, en uno de los últimos valles fértiles y abrigados, al pie de la cordillera.

> Más allá el camino penetraba entre cerros coronados de nieve desde el otoño, con laderas pardas y desnudas.
>
> En algunos sitios, al amparo de los vientos y de las heladas, formábanse bosquecitos de cedros y nogales; pero luego cesaba toda grandeza en la vegetación, y las faldas se erizaban de siniestros cardones, cactus de largas espinas, como candelabros colosales de muchos brazos.
>
> El viajero se juzgaba feliz cuando hallaba junto a una vertiente un matorral de paja brava, hierba dura y filosa que la hacienda comía a falta de cosa mejor.
>
> Y para alimentar la hoguera sólo pedía una brazada de llareta, arbusto resinoso, muy inflamable, a cuyo calor pasaba la noche, y cuya lumbre alejaba a los pumas, que solían aprovechar su sueño para asaltar el ganado. (48)

También la mención de cóndores, águilas y guanacos, pumas y tigres, recuerdan que estamos en paisaje mendocino.

En el capítulo XI encontramos la descripción panorámica donde aparece la Laguna Verde, lugar paradisíaco, poco frecuente en la cordillera:

> El camino, cinco leguas antes de la línea, descendía bruscamente y se internaba en un valle, abrigado de los vientos por un círculo de montañas.
>
> Cruzando el valle, ascendía en agria cuesta, contorneando cerros nevados y orillando precipicios llenos de extraños silencios y de misteriosos rumores, según fueran los días calmados o ventosos, y acababa penetrando en aquella especie de túnel que el teniente había cerrado con su pequeña tropa.
>
> El lugar se llamaba Laguna Verde. Allí existía un bosque de manzanos silvestres, cuyas flores se desgranaban a puñados en las horas de sol, sobre las aguas de un lago verde y tranquilo que no se helaba nunca, pues sus vertientes eran tibias.
>
> En medio del desierto, barrido por los huracanes, aquel valle donde abrían las flores, era un paraíso.
>
> Hacia el norte, por leguas y leguas, sucedíanse las quebradas donde en cien años no había entrado un cazador.
>
> Guarida inmejorable para los pumas y los tigres, abundante en presa inofensiva, guanacos y llamas que bajaban de las cumbres estériles, y tímidos becerritos de las vacas salvajes.

> También había allí potros y yeguas de una tropa robada por los indios en el época de Rozas. Allí se multiplicaban en ilimitada libertad y eran tan cerriles que cuando alguna de sus manadas aproximábase a la población, ella misma se espantaba y huía haciendo temblar el suelo como un terremoto.
>
> Aquella región tenía sus leyendas. (102-103)

Lugares y espacios interiores

Junto a las descripciones de paisajes exteriores continuamente van apareciendo aquellas que pintan lugares interiores, ya sea la casa de la protagonista, las postas o los refugios que hallan en las largas travesías que la vida de arriero implica.

Los lugares para habitar no son elegidos al azar. Veamos algunos motivos explicitados en la obra.

La vista panorámica de la región puede ser útil a policía o a los contrabandistas, según sea la ocasión:

> El que lo fundó, bastantes años antes, eligió bien el sitio, sabiendo que había de servir de posta a los viajeros y también de refugio a los gauchos en desgracia con la justicia, que quieren traspasar la frontera, y a los contrabandistas, que necesitando mulas de refresco las pagan a precio de oro, y aun a los mismos agentes de la policía, que en aquellos tiempos y lugares, una vez perseguían a los delincuentes, otra vez se asociaban con ellos para repartirse las haciendas robadas o el fruto del contrabando.
>
> Todas estas gentes suelen desear ver de lejos quién viene por el camino. (7)

Aparece la mención de una ventana que permite dominar la encrucijada de caminos:

> Don Carlos María había previsto las necesidades de su clientela, y su almacén estaba dispuesto de tal forma que él o su mujer o su hija, sin moverse del mostrador, por una ventana abierta siempre, dominaban los tres o cuatro senderos de la encrucijada. (7)

La aparición de la ventana da motivo para aclarar la diferencia de mirada en las perspectivas masculina y femenina. En efecto, acabamos

de citar un ejemplo de la mirada estratégica y utilitaria del marido. Más tarde, una vez muerto Don Carlos María, su mujer –que ha quedado a cargo de la pulpería– apenas si le concede importancia a esa ventana y motiva esta exclamación del narrador:

> ¡Bien se conocía que no existía ya el fundador de la casa, pues se dejaba llegar a un militar sin advertir a los clientes! (11)

Creemos que este ejemplo ilustra lo dicho en el capítulo VI de la obra ya citada de Zubiaurre donde se dice lo siguiente:

> Hemos de saber, si queremos aventurar una interpretación acertada de lo que leemos, quién es el que mira, mejor dicho, si se trata de un personaje femenino o masculino. El sexo, en este caso, es determinante. En la novela en general, pero sobre todo en la decimonónica, los personajes femeninos nunca miran como los personajes masculinos. Además de ver, con frecuencia, otras cosas, las ven de manera distinta y desde otra perspectiva o ángulo visual. [8]

La visión del paisaje –salvo escasísimas situaciones– nunca es idílica, antes bien se presenta hostil al hombre, de manera que en las largas travesías cordilleranas es menester hacer altos en el camino y cobijarse en diferentes refugios:

> La posta de las Manzanas era un pobre almacén, casi al comienzo del paso de la Cruz de Piedra, en uno de los últimos valles fértiles y abrigados, al pie de la cordillera. (48)

> Con todo, llegar a las Manzanas era un alivio, porque existía un allí un buen corral para encerrar mulas bueyes y una vasta construcción de piedra, refugio precioso cuando soplaba aquel endiablado viento de los callejones.
>
> Así lograron llegar al refugio de las Llaretas cuando entró la noche.
>
> Era una casucha a la orilla de una plazuela oprimida por cerros desnudos y escarpados.

8 Zubiaurre, op.cit. p.367.

Toda la tropa no cabía allí y tuvieron que dividirse [...] Matilde mandó a su gente que rodeara la hacienda y prendiera fogatas, y se metió en la casucha, donde había fuego y cuya puerta cerró con un cuero de potro. (89)

Luego de avistar los cronotopos que configuran el escenario natural de los protagonistas advertimos que el clímax narrativo llega cuando Matilde, la protagonista, le entrega el famoso plano al hombre que ama y aunque luego descubra que es un espía chileno, ya ha desaparecido la importancia del secreto. Continuamente el secreto y la mujer fueron asociados hasta este momento ya que poseer la mujer es poseerlo:

–Yo sólo quiero a una, a la que beso, que cruzará conmigo la frontera cuando vuelva las orillas el Maule por el *Camino de las llamas* [...] Decíme dónde está ese camino y mañana partiremos. (27)

Se resuelve el conflicto con la aparición de la noticia de que son falsos los rumores de guerra y por tanto ya descubrir el secreto tampoco importa. De principio a fin, entonces, *El camino de las llamas,* casi podríamos decir que es "el gran protagonista" de la novela.

Espacio y realismo

En *El camino de las llamas* siempre el narrador adopta la perspectiva del autor omnisciente, que todo lo ve y todo lo sabe. Esto le permite ofrecer perspectivas panorámicas, hacer anticipaciones, explicar detalles que acentúan el efecto de verismo espacial:

Indudablemente, el entorno geográfico tampoco existe de forma apriorística, sino que su aparición en el texto (al igual que la de los personajes) depende de esa instancia capacitada para ver y percibir una realidad. Como es obvio, la naturaleza de esta realidad física o espacio geográfico se transformará a la vez que se modifica la perspectiva desde la cual es observada. El narrador omnisciente tendrá siempre mejor acceso espacial que cualquier personaje y su visión necesariamente limitada. [9]

9 María Teresa Zubiaurre, *El espacio en la novela realista*, México, Fondo de Cultura Económica, 200, p.33.

Las abundantes descripciones sobre los lugares cordilleranos que hemos citado permite corroborar lo que afirma Reuter sobre la "voluntad mimética que aspira a que el objeto descrito parezca «de verdad». Ese triunfo del modelo representativo tiene, pues a la descripción como uno de sus pilares. "No hay pues, necesidad de embellecerlo ni de pasarlo por el tamiz de los *topoi* o convenciones literarias. El narrador, convertido en sabio, ha de ofrecer un retrato objetivo del mundo exterior. Lo "verdadero" reemplaza a lo pintoresco, las descripciones se vuelven detalladas en su afán de abarcar y agotar la realidad." [10] Esto es lo que ocurre con la narrativa de la segunda mitad del siglo XIX y de estas características participa esta novela, aunque esté escrita unos decenios después.

Es posible situar el relato novelesco después de la primera mitad del siglo XIX a través de dos citas: una de ellas por la descripción de la moneda empleada en aquellos parajes:

> Doña Margarita no faltaba nunca a esa hora, detrás del mostrador, porque era el momento en que su cajón se llenaba de plata boliviana, aquella plata que sólo tenía dos tercios de metal puro, y que por eso desalojó las buenas piezas acuñadas en Córdoba y La Rioja, y fue durante muchos años la única moneda de la Confederación Argentina. (24)

La otra por una alusión, un tanto burlona, a la época de Rosas, como tiempo ya pasado:

> Corrió, pues, con un saco vacío y un cuchillo filoso.
>
> –¡Aguárdese un ratito, compañero! –exclamó don Canuto apeándose–. Voy a quitarle a este viejo engreído las *facultades extraordinarias*–. Desenvainó su cuchillo y dio aquellos tajos en que era maestro y que habían de humillar para siempre al soberbio bagual. Cauterizó después la herida con un fierro candente y dijo burlón:
>
> –Aura márquenlo y cerdéenlo. Aura estás como el tirano Rozas, después de la batalla de Caseros, con rabia, pero sin *facultades*. (135)

Otros pasajes permiten corroborar el realismo de la novela por la narración de circunstancias de actividades económicas realizadas en la

10 *Idem*, p.43.

región en aquella época como fueron la cría de ganado, su arreo y –también– el contrabando, que confirman los historiadores. Además la presencia de personajes indígenas, no es imaginaria porque: “Desde la llegada de los españoles a estas tierras, los valles de Uco y Jaurúa fueron utilizados como lugares de cría y engorde de ganado. El cual se exportaba hacia Chile a través del paso del Portillo. Paso por demás usado también por los cuatreros para el tráfico con el vecino país. Muchos viajeros del siglo XIX lo elogiaron, Darwin entre otros, como el mejor para efectuar la travesía trasandina. Asimismo, fue zona de contacto entre españoles e indígenas del sur de la provincia de Mendoza.” [11]

La casa-almacén propiedad de la familia de Matilde fue construida por su padre en lugar estratégico, ya que éste conocía las circunstancias en que se producían los arreos de ganado, y que no siempre era hacienda legal la que se transportaba.

La mujer y el paisaje

Veremos ahora como aparece la mujer asociada al paisaje. Tal como dice Zubiaurre:

> Tras la aparente inocencia del paisaje y de la organización espacial de la narrativa decimonónica se esconde, pues, una serie de complejas implicaciones ideológicas, culturales, antropológicas y estéticas. Importa notar que entre estas implicaciones resalta la que atribuye a los personajes femeninos una comprensión y ocupación distinta del espacio. El género (el sexo de los personajes) constituye uno de los más esenciales condicionamientos de las coordenadas espaciales. El tema espacial, por ser recurrente, se transforma con facilidad en estereotipo en el seno de la novela realista, y entre estos estereotipos abundan sobre todo los marcados por una visión androcéntrica de la realidad y del espacio. [12]

Aquí, la mujer, al contrario del papel pasivo asignado a ella en la novela decimonónica, se muestra más valerosa y osada que los hombres

11 Programa de estudios arqueológicos y paleoambientales en áreas naturales protegidas. Proyecto “Reserva El Manzano Histórico”. Laboratorio de geoarqueología. CEIDER. F.F.y L. U.N.Cuyo. Conicet. Información adquirida en el Centro de Visitantes del Manzano Histórico, Tunuyán, 25/01/05.

12 *Idem*, p.13.

que la rodean, a tal punto que ella teme menos, por ejemplo, a las inclemencias climáticas:

> –¿Has pensado que en el desfiladero de las Osamentas habrá viento? ¿Has pensado que el *viento blanco* puede enterrarnos a todos en la cordillera?
>
> –¡Hombre flojo! –contestó ella con desdén–. No me trate de vos, tráteme de usted, como me tratan todos, como lo trato yo misma a usted. (35-36)

Matilde, es la protagonista. Ella es la "patroncita", la dueña de la hacienda, que manda a gauchos y peones y que es codiciada no sólo como prenda femenina, sino como poseedora de un secreto. Ella está inmersa en un paisaje duro, como duros, rústicos, son los hombres que lo habitan:

> No me importa ni de la lluvia ni de la nieve. Al que gane aquí, no lo atajarán las nieves, porque no tardará en conocer el *Camino de las llamas* (p.13).

En esa partida que juegan los gauchos el premio es el camino libre para conquistar a la mujer, pero esa mujer no es débil ni sumisa, sabe desenvolverse en la indómita geografía que constituye su medio:

> Matilde, desde la muerte de su padre, manejábase sola, porque no podía llamarse compañía la de Quilpara, la joven india. Todos los que solían ir con ella eran por lo regular peones ignorantes o indios codiciosos conchabados a jornal para un viaje, o gauchos orgullosos y pendencieros, que se juntaban al azar de las marchas para prestarse ayuda en los males trances y algunas veces para asesinarse en plena cordillera por cuestiones de juego o por celos de amor. (17)

Llena de coraje, entonces, capaz de asumir su propia defensa y mantener su independencia.

> ¡Buen ojo, buen corazón, y buen pulso también! Pizarra sabía cómo manejaba Matilde el remington, pues la había visto echarse a tierra, de espaldas, y apuntar a un cóndor, que apenas parecía un retazo de género flotando en los aires, y bajarlo de un tiro. (17)

Intrépida y fuerte, sólo es vulnerable ante el hombre que ama:

> Matilde era así, ni el frío, ni los huracanes, ni la muerte la asustaban. Sólo había una cosa que hacía temblar su valeroso corazón y era la mirada insondable de aquel hombre que ella amaba. (90)

> Los ojos de ella se llenaron de lágrimas. Vehemente y audaz para todo, el amor había entrado en su alma con un ímpetu terrible y embriagador a la vez; la hacía dichosa y la atormentaba. Si mandaba a sus peones o hablaba con hombres de la laya de Cardona y de Pizarra parecía una reina. Si se dirigía a Aguilar, tenía relámpagos de orgullo, que terminaban en humillaciones extremas; y la que era reina para los otros se estremecía como la Quilpara bajo las palabras amorosas de él. (47)

Aparece como vemos, otra figura femenina: Quilpara, su amiga india, a quien considera su hermana y amiga, pero de quien se distanciará por celos de amor:

> Ella había nacido en tierra chilena, de aquella raza indómita y andariega, que labraba la plata y criaba ganados, y que siglos atrás cruzó los Andes e invadió las llanuras orientales y formó la poderosa tribu de los Pehuenches, que muchas veces llevaron la desolación en las puntas de sus lanzas hasta las puertas de Buenos Aires. (25)

La lucha del capataz, Aguilar, novio de Matilde (en realidad un gallardo espía chileno que busca enamorarla para conseguir el plano) entre su deber como patriota y su amor por Quilpara, ocupa varios capítulos de los diecisiete que componen la novela. Aquí no es accesorio mencionar que el hecho de que su novio sea chileno, aunque ella no lo sabe –ya dijimos que se trata de un espía– da pie para asimilar paisaje a mujer. En efecto, a fin de engañarla, le da el nombre de *Espuma del mar*, aprovechando el desconocimiento de la muchacha de esa geografía, tan lejana a sus natales montañas. Lejanas, aquí en Mendoza, no así en Chile, de donde es oriundo el jefe de su hacienda. El personaje hace su aparición de esta manera:

> Era el capataz un hombre de muy buena estampa, que llevaba con soltura las prendas gauchescas, las botas de potro, las espuelas de plata, el flotante chiripá, el ancho tirador; pero que no tenía laya de ser verdaderamente un gaucho. (20)

Las figuras femeninas son realzadas con respecto a las masculinas y las aventajan en valor e intrepidez. Están rodeadas de hombres siniestros (los gauchos que la pretenden), de espías (el capataz que finge ser su novio), o de peones que sólo obedecen órdenes. Sólo al final del relato aparece un poco más delineada la figura del teniente, quien finalmente logra conquistar a la "patroncita", pero es una figura que ocupa un lugar insignificante en la progresión de la trama.

Las costumbres regionales

Como en otras novelas de Hugo Wast [13] es posible percibir elementos románticos por la asociación de estados de ánimo de los personajes, además de las ya mencionadas y sorprendentes descripciones del paisaje, entre otros aspectos costumbristas. Veamos algunos ejemplos:

> Aquel viento glacial que fustigaba las espaldas de los hombres y las grupas de los animales y gemía como un alma en pena en el cañón de los desfiladeros, no era más irritado que el torbellino de sentimientos que se retorcían en el corazón de la pobre criatura. (88)

Continuamente aparecen comentarios acerca de costumbres gauchas, ya sea sus vestimentas para combatir el frío montañés:

> El viento ahora soplaba del Este y daba en las grupas de los animales obligándolos a una marcha sin reposo.
>
> Los jinetes sufrían menos, pues los gruesos ponchos de llama los cubrían hasta la cabeza, y aún les permitían saborear un sueño al parco andar de la mula. (97)

Sus hábitos:

> Pizarra armó un cigarrillo de chala, bebió un trago de aguardiente en un pichel, que tenía a mano como el facón, y se levantó.
>
> Sus estribos no sonaban al chocarse, porque eran de palo forrados en cuero. (19)

13 Mabel Agresti, "Lo argentino y lo cristiano en algunas novelas realistas de Hugo Wast", en *Revista de Literaturas Modernas.* Nº 17. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1994, pp.64-75.

Su comida:

> La dueña de casa traía un gran trozo de carne. Allí la gente se desayunaba con mate amargo o dulce y una tira de churrasco asado en las brasas, cuya ceniza le daba un gusto especial. Después echaban un trago de aguardiente y con eso tenían calor y fuerzas hasta mediodía. (23)

El magro alimento usado por los arrieros en sus largos viajes:

> Dios sabía cuándo volvería a probar asado tierno, porque el único alimento de los peones en las travesías es el charqui asado o sancochado con un puñado de maíz. (39)

Sus preferencias a la hora de elegir el material para sus aperos:

> El perico ligero, animal rarísimo, de la especie del lirón, tiene una piel extraordinariamente gruesa y suave, y los paisanos de la cordillera y los indios la codician mucho porque hacen con ella los mejores aperos. (25)

Su costumbre de matear en los fogones y contar cuentos:

> El indio hallábase en la cocina entre los peones que rodeaban el fogón contando cuentos y tomando mate. Cuando una porción del costillar de un buey que se asaba sobre una tosca parrilla estaba a punto, la cortaban y comían con esa rara pulcritud de los gauchos, que aunque tironeen la carne con los dedos y la corten a flor de los labios, no se precipitan ni se ensucian, y mascan pausadamente, como hombres sin prisa.

Observemos esta pintura magistral:

> Sus extrañas cataduras, los gruesos ponchos, el barbudo rostro de los más, las mejillas resecas y tostadas, los largos facones que emplean alternativamente para rebanar el churrasco, hacer marcas en el suelo y escarbarse los dientes, se dibujaban con el vigor de un grabado en madera, a la humosa lumbre, que chisporroteaba cuando el sebo derretido caía en las brasas. (33)

La intercalación de un pequeño cuento y el relato de una leyenda completan el panorama de la región [14].

Es posible encontrar en el relato alusiones como la siguiente, donde parece demostrarse de alguna manera que el paisaje también determina el tipo de gente que lo habita:

> Toda la tropa, hombres y bestias, debían dormir. Sólo se escuchaba el huracán que atusaba los matorrales y pulía las aristas de los montes.
>
> Alzó la rústica cortina de cuero y contempló la noche lúgubre debajo de un cielo sin estrellas. Al fugitivo resplandor de las fogatas vio los bueyes echados, las mulas paradas y los hombres dormidos. Únicamente dos velaban, tomando mate, y sin hablar apenas.
>
> Sólo corazones como los de ellos podían soportar impávidos la inclemencia de las altas cumbres. (90)

Paisaje y sentimiento nacional

Hábilmente el narrador intercala las descripciones, brindando al lector vistas panorámicas, ofreciéndole los paisajes cordilleranos mendocinos, con la evidente intención de hacerlos conocer y de infundir cierta conciencia nacional. El amor a la patria, otro tema presente en la obra, se amalgama con la descripción del paisaje, ya que al conocer el terruño se lucha por él y de ahí la importancia en la ficción del conocimiento del *Camino de las llamas.*

Hugo Wast pertenece a la Generación de 1910, caracterizada precisamente por esa conciencia de revitalizar el ser nacional a través del conocimiento de su territorio, de sus usos y costumbres, antes de que estos desaparezcan sin dejar rastro. “Buscar y establecer los valores de lo argentino fue el tema fundamental de los escritores del Centenario. Reservorio de valores argentinos esenciales, el interior constituye –para muchos autores de esta época– la verdadera expresión de lo nacional, condenado a desaparecer progresivamente en el fárrago de la capital cosmopolita.” [15]

14 Cf. *El camino de las llamas.*Cap. X, p.100-101 y Cap. XI, p.102-104.

15 Cf. Mabel Agresti, “Lo argentino y lo cristiano en algunas novelas realistas de Hugo Wast”, en *Revista de Literaturas Modernas.* Nº 17. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1994, p.66.

La descripción del paisaje de las distintas regiones argentinas en sus novelas –creemos– era en la perspectiva del autor, la manera de crear conciencia en sus lectores de la existencia de un territorio extenso y variado, de fomentar el conocimiento de sus habitantes, de sus costumbres y de contribuir a la formación del "ser nacional":

> [...] a partir de la meditación sobre el "ser nacional" alentada por la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo, cada vez más los ojos de los escritores van volviéndose hacia el entorno próximo. Y, sin abundar demasiado en este aspecto contextual, podríamos decir que alrededor de 1925 se inicia para las letras mendocinas una nueva etapa, signada por una operante "voluntad de región", consecuente, en el plano literario, con las direcciones del posmodernismo que intentaban un acercamiento a lo próximo, a lo cotidiano, a lo telúrico. Había llegado, como decía Ricardo Rojas, el momento de conformar el mapa literario argentino con el aporte de las diversas regiones [...]
>
> En esta tarea de dar cuenta de la circunstancia personal, el ámbito geográfico surge como el primer referente de una identidad regional que debe ser textualizada; espacio que es tanto el medio natural como el paisaje urbano de una ciudad en trance acelerado de modernización. Por ello, la mirada del artista se sitúa en una verdadera encrucijada de cambio histórico, que exige de su arte la fijación de una serie de imágenes del pasado, antes de que se pierdan irremisiblemente.
>
> En esta tarea de rescate cobra valor tanto el recurso al folclore como la tendencia a registrar usos y costumbres que se perciben también en trance de desaparición. [16]

Es posible descubrir fragmentos como el que sigue, en la obra, donde el amor a la patria se hace explícito en los personajes y donde se enfatiza como más arraigado ese sentimiento en la gente de campo que en la de las ciudades. Así habla Matilde a un teniente de tropas nacionales, encargado de custodiar la frontera:

> –Ya ve qué clase de gente somos! Con razón, cuando la policía nos persigue, porque se le antoja que entre nuestros animales va alguno mal habido y voltea de un balazo a traición a uno de nosotros, escribe

16 Marta Elena Castellino, "Espacio, folclore y costumbres, en *Cuentos Andinos* de Miguel Martos", en *Literatura de Mendoza*. Tomo I. Centro de Estudios de Literatura de de Mendoza. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2000, pp.116-118.

en el parte que mató a un bandolero, y nadie piensa más. Pero hay algo que vive en nosotros, la gente de las montañas, con más fuerza que en los hombres de las ciudades...

La voz de Matilde se levantó sobre el tono habitual. Era armoniosa y cálida como el toque de un clarín, y todos sintieron el aletazo de una ráfaga épica.

–Algo que sentimos palpitar debajo del poncho o de la pobre camisa del gaucho más miserable, o de mi blusa de cuero, teniente, cada vez que pasamos la frontera...

–¿Y es?... –interrogó el oficial.

–¡El amor a la patria! ¿No es cierto, Aguilar?

Cuando ella habló así, todos aquellos personajes de un drama tan rústico experimentaron la misma comunión de grandeza. Cada uno sentíase bravo y sublime. (70)

Conclusiones

El tema del paisaje, en esta novela *El Camino de las llamas*, está representado por la Cordillera de Los Andes. El espacio geográfico íntimamente unido al tiempo, constituye el cronotopo que guía la progresión narrativa de todo el relato. En efecto, a través de exhaustivas descripciones donde abundan los topónimos de lugares mendocinos, enumeraciones de la flora y de la fauna, constituyen más que el soporte, un ingrediente esencial de esa sintaxis narrativa constituida conjuntamente con los actantes. Ellos, esta vez son contrabandistas, arrieros, gauchos o indios, pero paradojalmente conducidos por una mujer, llena de coraje y valiente.

El relato de espionaje vibra entre las montañas de esta novela situada en la segunda mitad del siglo XIX, con intriga y suspenso [17].

El tema del espacio constituye, pues, el *leimotiv* del argumento. La perspectiva omnisciente del narrador permite incluir costumbres gauchas, descripciones panorámicas y retratos magistrales de los personajes, que contribuyen a esa mirada realista con que el autor –representante

17 Nos parece interesante mencionar que esta obra fue llevada al cine y estrenada el 8 de abril de 1942, con guión de Ulises Petit de Murat y Homero Manzi según la novela homónima, bajo la dirección de Mario Soffici. Aproximadamente en 1947, Hugo Wast compuso una comedia en tres actos, llamada *El camino de las llamas* escenificada por Virginia Lago y Manuel Guerrero. (Edición escrita a máquina de 41 páginas).

de la Generación de 1910– intentó contribuir para la formación del "ser nacional".

Bibliografía

AGRESTI, Mabel. "Lo argentino y lo cristiano en algunas novelas realistas de Hugo Wast". En *Revista de Literaturas Modernas.* Nº 17. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1994.

CASTELLINO, Marta Elena. "Espacio, folclore y costumbres en *Cuentos Andinos* de Miguel Martos". En *Literatura de Mendoza*. Tomo I. Centro de Estudios de Literatura de de Mendoza. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2000.

WAST, Hugo. *El camino de las llamas.* Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo, 1995.

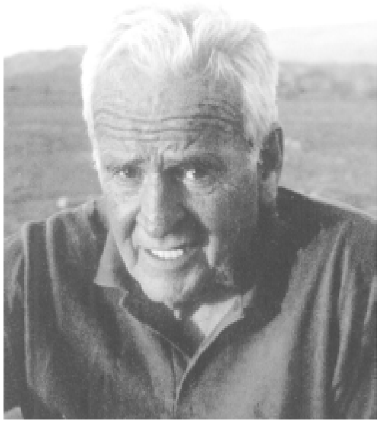
ZUBIARRE, María Teresa. *El espacio en la novela realista.* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

In Memoriam

Francisco Miguel Bosch

(22 Enero 1933 ~ † 8 Mayo 2006)

Mi última –y póstuma– discusión con "Pancho"



In memoriam: vaya para quienes no lo conocieron, o lo conocieron poco. *Mis* memorias sobre Pancho, y mi más reciente conversación con él –y su epílogo.

La vida de Pancho, la vida en serio: la de su camino ético-espiritual –y quien dice ético, de Pancho, dice ético-*político*–, esa vida creo que podría caracterizarse como un "transitar del nacionalismo a Cristo", sin abandonar en la meta –Cristo– nada de su esencial adhesión al medio –el nacionalismo–. Sin abandonarlo, en el sentido de "repudiarlo"; abandonándolo, sin duda, en el sentido que para los cristianos nos es obvio, en el que tan bien expresa Lewis en *El Gran Divorcio*: porque todo lo valioso vivido en la tierra será recuperado, pero no si antes no ha muerto.

El nacionalismo conduciendo a Cristo, como ha sido en tantos otros: en Maurras y en Brasillach, en Codreanu y en José Antonio, en el padre Ezcurra y en tantos de mis allegados, en mi madre... y en mí mismo, si Dios quiere darme la Gracia de la perseverancia final que le dio a Pancho. En tantos nacionalistas cuya adhesión a Cristo en la hora de la muerte fue explícita, y en tantos otros en los que, no habiendo sido explícita, puede ser legítimamente esperada... como en "Franci", el "tío Franci" –Francisco Seeber–, de cuya docencia moral y política nos beneficiamos los miembros de la familia, y Pancho y yo, y que, si no llegó a ser lo que se dice un "católico practicante", contribuyó a po-

nernos a todos nosotros en el camino que lleva a Cristo: al Cristo verdadero. Porque el nacionalismo es un camino que, cuando lleva a Cristo –casi siempre lo ha hecho–, no ha sido al Cristo edulcorado de la actual homilética apóstata, sino al Cristo viril y "entero": a Aquél que ama no sólo a los perfectos, sino a los que han sabido cumplir con su *deber de hombres*. "Todo esto –la ley– lo he cumplido desde mi juventud", dice el joven rico: y Cristo "lo miró con amor". Por eso no puedo dejar de mencionar a Franci en éstas mis memorias de Pancho. Porque esta docencia que nos marcó a Pancho y a mí, y a los otros miembros de este grupúsculo nacionalista que llamaban –los otros grupúsculos– "los sobrinos de Franci" se caracterizó por algo a lo que Pancho fue fiel hasta el fin de sus días: una empecinada voluntad de *realizar* los objetivos políticos del nacionalismo –una empecinada voluntad práctica–, junto a una no menos tenaz fidelidad a los *valores* del nacionalismo: amor a la Patria concreta, pero también a los valores que le son anejos en la dimensión humano-perfectiva: orden, jerarquías, virilidad y heroísmo, honor, tradición, amor paterno y conyugal, respeto filial, disciplina...en una palabra, lo que dije antes: aquello que hace al simple *deber de hombres*. A todo esto lo recibimos Pancho y yo, en gran medida, de Franci. Y por eso, no puedo dejar de asociarlo a mis memorias de Pancho.

Si he dicho que esta docencia nacionalista se caracterizó por la "voluntad práctica de realizar", *junto a* la "fidelidad afectiva a los valores", y si distingo una cosa de la otra, es porque, como se sabe, estas dos cosas no siempre van juntas en la vida política de los hombres. Ni de los hombres en general, ni de los nacionalistas en particular. Porque todos conocemos cuál es el gran dilema de la vida política. "Efectividad", "realización práctica", por un lado, que tiene que ver con los *medios*... y fidelidad a los "valores", por el otro, esto es, al *fin*. Entre estos dos extremos corre la existencia de quien es o se pretende "político", o con vocación política. Sabemos que estos dos extremos deben permanecer vigentes *ambos*; pero nuestra debilidad humana, nuestra viciosidad, declina hacia uno o hacia el otro, y en detrimento de su opuesto. Y, entonces, el "animal político" –todos lo somos en alguna medida–, se hace "oportunista" cuando cede al llamado de la sola eficiencia, o se hace "maximalista" o "principista", cuando sólo adhiere a los "valores". Entonces, el encandilado por la eficacia práctica del poder abandona paulatinamente los principios en tren de "adecuación a las circunstancias", y el principista cerril se refugia en la sola fidelidad a los valores, que proclama en forma impoluta, pero olvida que los va-

lores políticos no están allí para ser sólo proclamados –declamados– sino para ser actuados, realizados.

Si algo ha caracterizado la vida política de Pancho fue la voluntad denodada por mantener aferrados ambos extremos de la alternativa política. Todos lo hemos visto –yo en particular, y fue el tema recurrente de nuestras discusiones– insistir empecinadamente en la necesidad de la acción política *práctica* –que en su circunstancia se centraba en el análisis selectivo de los eventuales factores de poder convocables para una acción restauradora–, aun en esta época nuestra, época de vaciamiento político total, en el desierto y la desolación que nos rodean. Pero este "practicismo" de Pancho no implicó, nunca, ni un ápice de abandono de los principios y valores fundantes del nacionalismo. Jamás las exigencias prácticas y la aspiración al poder lo hicieron moverse un centímetro de sus convicciones ético-políticas, expresadas –por lo demás– con aquella vehemencia que todos le conocíamos y que caracterizaba su conversación, lo cual no era óbice para su sincera comprensión del contrario.

Por esta razón –por su afirmación en ambos extremos de la alternativa–, puesto a político práctico, Pancho no compartió el triste destino del oportunista: esa situación tan habitual en quienes, por supuestas exigencias de "adaptación a la época", llegan a limar tanto, tanto, las aristas "chocantes" de los valores profesados, que cuando al fin llegan al poder –que tampoco es poder sino una cuota despreciable del mismo–... ya no saben de qué valores hablaban.

El "eficientismo" político de Pancho no adoleció de eso. No mostró ni la sombra del vicio del oportunista. Su propia adecuación a la realidad se llevó a cabo sin debilitar en lo más mínimo la contundente expresión de los valores. Mucho más "eficientista" que el oportunista, con mucha más "ambición de poder", no se apartó, sin embargo, una pulgada de "la línea": la línea que conduce al fin. Y esto, fundamentalmente, porque su ambición de poder era ambición del poder *verdadero*, de aquél con el cual realmente *se pueden* realizar aquellos valores. En el fondo, pues, por amor a los valores, porque quería verlos realizados.

Pero en esto, la vida política de Pancho fue paradojal: aquí es donde tenemos que tratar de interpretar su sentido, sacando de ella consecuencias universales y aleccionadoras. Y aquí voy también a las que fueron mis últimas charlas con él, casi hasta el día de su muerte.

Porque este afán, este trabajo hercúleo de Pancho por mantener aferrados los dos cabos de la alternativa política, esto es, fidelidad a los

valores íntegros y aspiración inclaudicable por su realización, esto fue lo que procuró Pancho hasta el final, como he dicho, en *estos* tiempos nuestros...; en estos tiempos en que se nos hace imposible –o casi imposible– mantener éste que es el justo medio de la virtud política: precisamente, la prudente adecuación de los medios, que es condición de eficacia, y la inalterable orientación al fin, que es fidelidad a los valores. Porque, en efecto, el dominio del Enemigo ha llegado a ser tal, de tal extensión y penetración, que todos los medios que se ofrecen a la práctica política pública, están "tarados", es decir, condicionados por la orientación adversa. Y, entonces, se hace imposible –o casi– la estrategia política obvia y legítima: el uso de medios imperfectos –aun, en muchos casos *non sanctos*– con el resguardo interno de la fidelidad a la línea fundamental que conduce al fin. Porque por el dominio de los medios de comunicación, con su prodigioso poder de alteración de la inteligencia natural y del sentido común, todas las consignas ideológicas, aun las aparentemente opositoras, son reconducidas a los fines del Enemigo.

Entonces, como no podía ser de otro modo, la acción política de Pancho, que se mantuvo fiel a los fines en un mundo que sólo ofrecía esos medios...fracasó. Porque la empresa era imposible. Porque la presentación de los valores naturales en el escenario de la vida política actual, sólo puede intentarse usando del discurso y de las armas del enemigo. Es decir, envileciéndolos, que es lo que Pancho no iba a hacer nunca. No iba a intentar "llegar"... para *nada*; para nada que no valiera la pena. Porque no vale la pena la defensa de los valores naturales de ese modo, envileciéndolos por el discurso de lo "políticamente correcto". Pero, por otra parte, si no iba a conformarse a ese oportunismo que ha conducido al ablandamiento de tantos, tampoco quiso conformarse con la actitud meramente testimonial y declamatoria de otros –digamos– "maximalistas". Le sublevaban a Pancho las actitudes declamatorias, y todo "romanticismo" político.

¿Dónde afincó, pues, su vocación? En el plano de la "inteligencia política", en el de la política como *arte*. No se confunda tal cosa, tampoco, con ningún atajo "académico". Porque no era Pancho un teorizador, ni siquiera un teorizador de la política. A todo lo que con notable perspicacia veía y entendía de la situación nacional y mundial, a todo eso lo refería a la práctica, a la efectivización de los objetivos políticos. Nada de lo que analizaba y proyectaba, aun en su docencia y en sus libros, estaba exento de intencionalidad práctico-realizadora. Era verdaderamente un político, un político "de raza", a quien le hubiera gus-

tado ser comparado con un Mirabeau, al tiempo que despreciaba a los tipo “Robespierre” –maximalista– y “Talleyrand” –oportunista–.

¿Ignoraba –acaso– en esa su testaruda insistencia por lo político-práctico, la antedicha dificultad, para mí insalvable, de realizar nuestros valores en un mundo de medios condicionados por el enemigo? Sin duda que no. No se engañaba minimizando la poderosísima influencia de los medios de comunicación y de su discurso tramposo. Pero creía, todavía, que un resto de *naturaleza* operaba en los apetitos humanos, aun en los egoístas y, de este modo, que las fuerzas disolventes podían ser concertadas, apelando a sus verdaderos intereses, para la restauración del Bien Común nacional. Era raigalmente realista y testarudamente optimista. Porque creía que la naturaleza humana se sobrepondría a los condicionamientos perversos de la cultura posmoderna.

Creo que en eso se equivocaba, y se lo dije. Era aquí donde difería su análisis de la actualidad político-cultural, del mío. Porque –aunque suene extraño en quien, como yo, se pretende “tomista”– creo, por mi parte, que la naturaleza humana y lo que de ella importa aquí, esto es, la naturaleza del *poder* humano, ha sido cambiada. Y que aquel trasfondo de realidad natural, que en todo proceso histórico-cultural, aun en los más profundamente corruptores, podía alentar una esperanza de resurrección, aquello que hace decir a Jaeger –refiriéndolo a Aristóteles– que “ningún Estado está tan desesperadamente desorganizado que no se pueda arriesgar al menos intentar su cura”...eso ya no se da para nosotros. Hoy, al contrario, tenemos que contar con esto: que todos los valores dignificantes de la vida humana, que sólo a través de la política pueden ser logrados: virtud, honor, fidelidad, cultura intelectual verdadera, no pueden ser ya más realizados con los medios que nos ofrece el mundo político. Ni esos valores ni su esbozo. Porque el “animal político” ha sido “mutado”, si no en su naturaleza ontológica, sí, en cambio, en su naturaleza como principio de operación. Sus facultades de representación, alienadas de la realidad por obra de los medios de comunicación, han terminado por arrastrar también sus facultades apetitivas, sus pasiones y su voluntad, impregnándolas de una inautenticidad radical.

¿No vio esto Pancho? Lo vio, sí, o empezó a verlo. Lo vio, pero le era difícil cambiar su “modo de ser nacionalista”, su vocación práctico-realizadora. Y es que no era en él sólo una actitud razonada, era cuestión de temperamento. Puesto a discutir con él, concediéndome en parte en mi visión “pesimista”, todavía insistía: “¿qué otra cosa vamos a hacer que no sea hacer política con los únicos medios que tenemos?,

¿acaso sólo “pensar la Patria”...refugiarnos en el especulativismo académico... o en la religión, en la esperanza trascendente... en tu famosa esperanza parusíaca? ¡Pamplinas! ¡Engaños beatos! ¡Tenemos vocación política, y esta vocación no se satisface con expresiones de deseo, o con la convicción de la justicia de nuestra causa! ¡La política es práctica, y la práctica es realizadora!”... Sabía en el fondo, sin embargo, que no hay nada que podamos hacer: nada en la línea de una verdadera restauración de la Patria y de los valores nacionales.

Entonces, *por* entonces, la vida terrena de Pancho se acercaba al término, se acercaba a Cristo. Y aunque en su existencia personal la Gracia había ido venciendo sus últimas reticencias –las que lo hicieran desconfiar siempre de las “beaterías”– y la asiduidad a los Sacramentos familiarizaban ya su espíritu con el próximo “cara a cara” con Cristo, en materia política se negaba todavía a llevar el tema a la Trascendencia y se reía de mis argumentos “político-parusíacos”. Fue en esas memorables últimas charlas con él en su casa, a días de su muerte, en las que nos admiró a todos con su magnífica naturalidad, con su agudeza mental y entereza, mientras desde su cama compartía con nosotros argumentos políticos... y cigarrillos y whisky.

Y ahora tengo que decirte, Pancho, que en algo quizás tuvieras razón, sobre aquello de “política y Trascendencia”. Porque dice Santo Tomás que eso precisamente, la vida política, lo más práctico de nuestra vida práctica, es lo que hemos de dejar con nuestra muerte. Porque es otra la vida que, como a María Magdalena, “no nos será quitada”.

Pero... pero Cristo, a vos, se te manifiesta; creemos que ya se te ha manifestado. Y que has sido recibido por Él en todo lo que sos y tenés, en tu personalidad íntegra, con tus virtudes y tus defectos, con tus aspiraciones de hombre cabal, las cumplidas y las frustradas, como marido, padre y abuelo, como intelectual y hombre de acción, como enamorado de la Verdad y del Bien... y como enamorado de tu Patria, de esta Patria que dejaste moribunda, si no muerta.

Sabías que cuando ya nada se puede hacer, cuando viene la muerte, no queda sino esperar a Cristo, en la fidelidad a Su Nombre y a todo lo que ese Nombre implica en el cumplimiento de nuestra humanidad cabal. Lo sabías y lo viviste. Pero lo que vale para el hombre como individuo, vale también para el hombre político. Porque el hombre, aunque muera, lleva al Señor todo lo que tiene: sus obras lo acompañan. Y si has muerto ya individualmente, has muerto llevando contigo toda esa aspiración de restauración política que, aunque frustrada por las condiciones de nuestro tiempo, era verdadera, y era verdadera aún

para este tiempo. Ves, ahora, ese Bien y esa Verdad política en el Cristo que es ya, para vos, el Cristo parusíaco. Tu muerte personal es la Parusía de Cristo para vos. Has visto ya el triunfo de lo que anhelabas, de lo que anhelamos, el Triunfo *no por mano de hombre*.

Y ésta es la bienaventuranza prometida.

Lo que nosotros esperamos y vos ya ves, no es aquella felicidad indolente que tan bien se conforma con la que hoy promete el Mundo. Es el cumplimiento de nuestra humanidad cabal, el de todas nuestras aspiraciones valiosas. Es la apoteosis de todas estas cosas que amábamos y que para nosotros implicaban, en la tierra, la consumación política. De todas ellas, dignas del Rey de la Gloria. De todo lo que vos insististe en realizar, encarnizadamente, con los medios de la política práctica: virtud humana y fortaleza, gloria y honor, reyecía: la verdadera "dignidad del hombre".

Todas estas cosas, cuando ya nada queda por hacer por ellas en la tierra, deben ser esperadas en la Parusía, porque su reivindicación *no puede no ser*. Te resistías a llevar tus aspiraciones políticas a la Trascendencia, y razón tenías si por ello entendías el "discurso beato". Pero Santo Tomás también afirma esto: que todo lo valioso que el hombre procura en la vida terrena por los medios políticos, a saber, honor y gloria, y virtud y "reyecía", todo eso que en la tierra está amenazado por la corrupción del pecado, *todo* lo tiene Dios prometido a sus amadores en la Gloria... si antes han consentido en su muerte, en su muerte purificadora, y si no han consentido en su envilecimiento.

A esto, Pancho, ahora lo sabes, ahora lo ves. La muerte ha segado tu "*vita activa*", esa a la que tan encarnizadamente confiaste la realización de esos valores. Y en la que nunca claudicaste envileciéndolos con los medios que te permitía el Mundo.

Pero estamos los que quedamos... tan muertos como vos a la "*vita activa*", y tan enamorados como vos de aquellos valores y de su triunfo. Seguiremos prefiriendo esta "muerte" a la espera de su realización parusíaca, antes que el falso activismo envilecedor.

De que ya ves el Triunfo, el Señor nos ha concedido, a los que te enterramos, signos reveladores: has muerto del modo más simbólicamente esperanzador al que pueda aspirar un nacionalista. La Virgen tuvo la "gentileza" (la bella expresión que encontró el padre Cavaller en tu entierro) de obtenerte de su Hijo que el día de tu muerte fuera el de su advocación como Patrona de la Patria. Y bajaste a la tierra acompañado por las voces de los que cantábamos –con la garganta un poco estrangulada– ése que era para nosotros casi un himno del nacio-

nalismo católico: "Cristo Jesús, en Ti la patria espera, Gloria buscando ... salva su honor... bendice su bandera...".

A esta bandera, Pancho, podrás seguir siendo fiel, aún en el Abrazo definitivo con el Rey de reyes. Eso espero para vos, y para los que quedamos en espera de Su manifestación gloriosa.

> Y vi a todos los que no adoraron a la Bestia
> ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su
> frente o en su mano; resucitaron
> y reinaron con Cristo mil años (Ap. 20, 4)

Federico Mihura Seeber

Mirando la noche
cuajada de estrellas
pedí que tus hijos
siguieran tus huellas.

Que nunca se queden
a medio camino,
que sepan jugarse,
cumplir su destino.

Y que en los momentos
graves de la vida
recuerden el rumbo
que marcaste un día

AGNES

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

Sacerdotes perseguidos por no aceptar la movida gay

Monseñor Harry Flynn, arzobispo de Minneapolis, ha ordenado al Padre Robert Altier que retire sus homilías de una página web (*Desert Voice*) organizada por sus feligreses y que también cese su transmisión por una radio local.

¿El motivo? Las críticas que hacía el P. Altier a programas –como *Virtus* o *Talking about Touching*– auspiciados por obispos norteamericanos que ponían un énfasis equívoco sobre la "seguridad" de los adolescentes.

De más está decir que Monseñor Flynn no procedió con pareja severidad cuando el P. Michael Tegeder le objetó el haber apoyado el proyecto –fallido– de prohibir constitucionalmente el matrimonio homosexual con argumentos escandalosos.

Mientras tanto, el P. Altier ha recibido apoyo de grupos tan disímiles como el conservador "Traditio" y el muy popular "Catholic Answers ". El silenciamiento del Padre es visto por casi todos como parte de un movida episcopal más amplia. Por ejemplo, el P. James Haley fue suspendido en la diócesis de Arlington por poner en evidencia que sacerdotes declaradamente homosexuales se beneficiaron con 100.000 dólares vendiendo una colección de pornografía. Y después de cinco años continúa suspendido mientras sacerdotes gay siguen florecientes.

Catholic Media Coalition (www catholicmediacoalition.org) pide que se contacten con dicha página web para difundir información sobre tantos otros casos como los de los padres Altier y Haley.

El obispo Flynn resulta ser muy amigable con "Rainbow Sash", un grupo de activistas gay, mientras se niega a dar explicaciones sobre su actitud para con el P. Altier.

En busca de una explicación por su conducta se recuerda que este obispo calumnió al Padre Paul Marx, acusándolo de antisemita, al mismo tiempo que se negaba a oficiar la misa inaugural de la Convención de "Human Life International" que con tanto mérito dirigía el sacerdote.

Hay que agregar que gracias a la actitud arbitraria y mal inspirada del obispo Flynn, desde que el "site" y la radio suspendieron sus

homilías, “Catholic Parents On Line” ha editado un CD y un DVD con los sermones del P. Altier con gran difusión en todos los Estados Unidos.

The Wanderer, 16 Marzo 2006

# # #

Cistianos infiltrados en el comunismo

El Comité Central del Comunismo Chino está preocupado por el número creciente de cristianos practicantes dentro de sus filas y que totalizarían 20 millones, o sea un tercio de los 60 *apparatchiks* en el país, informa *Asia News* del 7 de marzo.

Epoch Times, por su lado, en su edición del 12-11-05 comenta dicha preocupación citando a Hu Jintao y al vicepresidente Zeng Qinghang: “La corrosión de las ideas religiosas en las organizaciones partidarias y sus miembros ha evolucionado de influencia sutil a contención abierta. Esto va a cambiar las mentalidades de los cuadros y a conducir al colapso de su fe en el Partido Comunista exacerbando la declinación de los principios partidarios y, más aún, generando varias crisis políticas y sociales dentro del Partido y del Estado

The Wanderer, 16 Marzo 2006

Movimientos eclesiales y la Iglesia de siempre

Es necesario, sin embargo, que los movimientos mejoren la sintonía con los obispos. El Papa lo puso sobre el tapete de modo positivo dando las gracias “por la disponibilidad con la que acogeis las indicaciones operativas, no sólo del sucesor de Pedro sino también de los obispos de las iglesias locales que son, junto con el Papa, custodios de la Verdad y de la caridad en la unidad”.

Casi (sic) todos los movimientos sienten una fuerte unidad con el Papa, pero el entusiasmo suele ser menor respecto de los obispos, pues a veces falta el buen conocimiento mutuo necesario para comprender las necesidades de cada diócesis o para que cada movimiento reciba la tarea adecuada a su carisma específico.

El Papa escribió, a renglón seguido: “Confío en vuestra obediencia rápida. Aparte de afirmar el derecho a la propia existencia debe siempre prevalecer la indiscutible caridad, la edificación del Cuerpo de Cristo en medio de los hombres”.

Juan Vicente Boo, en *ABC* (Madrid), 3 Junio 2006

# # #

Von Balthasar reexaminado

Un nuevo libro de Alyssa Helene Pitstick, que publicará Eerdmans, se titula *Lux in tenebris: la doctrina tradicional católica sobre el descenso de Cristo a los infiernos y la opinión teológica de Hans von Balthasar*: se trata de la tesis escrita en el Angelicum de Roma por la autora.

El Padre Neuhaus (director de *First Things*), admirador, como Juan Pablo II y Benedicto XVI, de von Balthasar, reconoce que sin duda se trata de un gigante, aunque sea un gigante fallido, y que, gracias a Pitstick, ha comenzado un nuevo y vivaz debate sobre sus logros. Y agrega que este libro lo ha persuadido de que Balthasar no está en sintonía con la "estructura recibida de la fe."

Christian Order, vol. 47, nº 5, Mayo 2006, p.77

# # #

Interlocutor con el gobierno

En plena discusión por la ley Federal de educación, el obispo Hugo Salaberry, interlocutor de la Iglesia con el Gobierno como Presidente del Consejo Superior de Educación Católica, concedió que "dentro de una formación integral, seria, científica", el preservativo "tiene que ir... ¡sí, cómo no!".

Pregunta el periodista: "¿Cómo ve la instrucción a los alumnos en el uso del preservativo?", y Salaberry responde: "Y bueno, en una formación integral es un método... Te leo un texto del Concilio Vaticano II: "A medida que avanzan en esa edad (los niños y los adolescentes) deben de ser instruidos en una educación sexual positiva y prudente." Escuchame ¡cómo voy a decir yo que no quiero educación sexual si la Iglesia hace 40 años que la recomienda!".

Perfil, 28 Mayo 2006

# # #

La masonería hoy

El número del 31 de agosto de 2005 de la revista *Parisien* ha publicado una "gran entrevista" con Alain Bauer (ex Gran Maestre del Gran Oriente de Francia). De ella se deduce que la Francmasonería está pasando por una crisis sin precedentes, con una importante baja en el número de afiliados, que suman ahora apenas dos millones en todo el mundo, contra los siete millones de hace 50 años.

El ex maestre declara asimismo que la Masonería no se ocupa de las elecciones sino que "fabrica

electores ilustres" (sic) y deja entrever que la influencia masónica declina en los medios parlamentarios franceses, ya que hoy cuenta con nada más que 90 masones sobre 1.000 palamentarios (Asamblea, Senado y Parlamento Europeo incluidos).

A nuestro entender, esas cifras no tienen ninguna signficación. Lo que no dirá jamás un dignatario masón es que después de tres siglos de influencia, la obra de la Masonería se ha cumplido con creces: el conjunto de la sociedad francesa está impregnado del espíritu masónico.

La nota periodística citada termina con una aclaración de la revista: "La Masonería es lo contrario de una secta. Es dificil entrar en ella, fácil salir y es menos cara que un abono al "cable"".

Lectures Françaises, Noviembre 2005

# # #

Eutanasia legal

Un proyecto de ley llamado "Muerte asistida para el enfermo terminal", de Lord Joffe, ha sido presentado al Parlamento Británico. Según el mismo, los médicos podrán prescribir dosis letales de fármacos.

Una encuesta hecha por el diario conservador *The Daily Telegraph*, el año pasado, registró un 87% de opiniones favorables a dicha iniciativa.

No obstante, el proyecto deberá resistir una fuerte oposición de la Iglesia y de otros grupos como *"Care, not killing"* (Cuidar, no matar) que es una alianza de varias organizaciones afines.

The Daily Telegraph, 20 Marzo 2006

# # #

En Polonia se abren archivos de la era comunista

Durante 29 años pasó informaciones al servicio secreto comunista con el pseudonimo de "Jankowski". Entre otros, consignó detallados informes sobre movimientos del Padre Jerry Popieluszko, el capellán de *Solidarnosc* asesinado por la policía secreta. Hablamos del Padre Michal Czaskowski, que después de esa muerte brutal dejó de colaborar con los "servicios".

Durante la época comunista, del 10 al 15 % de los sacerdotes reclutadosen la Curia, en conventos y en parroquias rurales, pasaban informaciones al Cuarto Departamento del Ministerio del Interior sobre actividades de la Iglesia.

La mayoría de las veces eran persuadidos a colaborar espiando mediante amenazas y chantajes de

divulgar sus debilidades (homosexualidad, alcoholismo, relaciones sexuales).

La Iglesia polaca pidió excusas públicamente, en marzo de 2006, por las actividades delatorias de algunos religiosos. Pero ahora parece aún más decidida a correr el velo sobre el pasado y hacer labor policial puertas adentro, para alejar el "clima de acusaciones y sensacionalismo" derivado de la fuga de noticias incontroladas y no quedar comprometida, su imagen limpia de bastión de la libertad y de la resistencia, a toda forma de opresión durante la era comunista.

También la Iglesia quiere evitar la circulación de noticias falsas por internet, a la vez que colaborar con el gobierno conservador que está llevando a cabo una obra de "descomunistización" y tener en cuenta el *Monitum* de Benedicto XVI que recomienda no lanzar acusaciones fáciles sin tener en mano pruebas reales.

"Le preti spie del regime comunista. La Chiesa fa pulizia", en *Il Corriere Della Sera*, 27 Mayo 2006

\# \# \#

La nueva invasion a Occidente

El aumento de inmigración no-cristiana a ciudades del interior de Gran Bretaña podría determinar el cierre de la mitad de las iglesias católicas del país. Muchas diócesis están planeando absorber varias parroquias en una sola y cerrar así el 5 % de las iglesias a causa del cambio que se registra en materia social y racial en las comunidades locales.

Los cambios demográficos en las ciudades británicas durante la última década han provocado una caída sustancial en el número de feligreses y una disminución del número de sacerdotes, según voceros de la Iglesia.

La diócesis de Leeds está considerando el cierre de 10 de sus 20 iglesias, mientras la diócesis de Middlesborough ya tiene el proyecto de reducir sus 62 parroquias a la mitad.

Sunday Telegraph (Londres), 23 Abril 2006

\# \# \#

Impunidad para atacar

"Parece que el cristianismo y, más específicamnte, el catolicismo, puede ser atacado con impunidad. Lo que extraña todavía más es la flojedad, la desidia, la inacción de los cristianos que sufren sin chistar que se insulte a su Señor y que se manoseen las realidades más santas de la religión. Es una triste señal de cómo se ha debilitado

la fe y su proyección en la cultura de los pueblos que alguna vez se gloriaron de su vinculación filial con la Iglesia de Cristo. Algunos hechos como los que he señalado han ocurrido también en la Argentina, porque en este lejano Sur no faltan los adelantados de la globalización".

Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata, en su homilía del Domingo de Ramos, 9 Abril 2006

# # #

Nueva fuerza política en Italia

A menos de una semana de las últimas elecciones legislativas en Italia, dirigentes del "Centro-Destra" lanzaron una nueva fuerza política "en defensa de los valores cristianos de Occidente".

El Presidente del Senado, Mariano Pera, reunió en Bolonia a unas 3.000 personas, para fundar un movimiento "teoconservatore" basado explícitamente en las ideas de Benedicto XVI. "El Manifiesto por Occidente", escrito por el propio Pera, ataca a los matrimonios de personas del mismo sexo, el relativismo, el multiculturalismo.

En su discurso inaugural Pera habló de "la crisis moral de Europa", agregando: "sólo un gran hombre ha tenido el coraje de mirar de frente esa crisis, de denunciar y apelar a minorías creativas como la que hoy se reúne aquí. Ese hombre es Benedicto XVI".

Con referencia a España señaló "los tres síndromes de la Europa contemporánea: el de la culpabilidad, el de la desmemoria, el de la desgana. Atacó la ideología iluminista y jacobina que suprime todas las religiones para la que un estado de derecho o una teocracia valen lo mismo. Un auténtico conservador no puede negar que lo primero que hay que conservar es la tradición porque es la base de la identidad".

# # #

Una conferencia episcopal que se pronuncia

"No son pocos los que, amparándose en un Concilio que no existió, ni en la letra ni en el espíritu, han sembrado la agitación y la zozobra en el corazón de muchos fieles", sostiene la Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, que busca identificar "las causas principales de la secularización interna de la Iglesia", cuestión principal a la que se debe hacer frente hoy en España.

"En un contexto marcado por el pansexualismo, el auténtico sentido de la sexualidad humana queda muchas veces desfigurado, controvertido y contestado, cuando no

pervertido [...] La enseñanza cristiana no permite banalizar estas cuestiones, ni considerar las relaciones sexuales como un mero juego de placer".

El País, 11 Abril 2006

# # #

Los obispos pierden su latín

Se sabía que los católicos jóvenes no comprendían gran cosa del latín que, si se cree a Vaticano II, sigue siendo la lengua de la Iglesia y cuya utilización desea difundir Benedicto XVI.

No se ignoraba que para no pocos sacerdotes, ordenados después del Concilio, el latín no es más que un idioma de otra época. No se suponía, entretanto, que obispos de más edad tuvieran dificultades con la lengua de la Iglesia.

No obstante, cuando el Cardenal Angelo Scola pronunció en latín su discurso de apertura del último Sínodo de obispos, en el Vaticano, en octubre pasado, la mayor parte de los oyentes se precipitaron sobre los audífonos con interpretación simultánea: muchos –quizá la mayoría– de los dignatarios de la Iglesia no comprenden más la lengua oficial. ¡Triste!

Bulletin D'andré Noel, 21-27 Noviembre 2005

# # #

Prohibición del latín y el gregoriano

"Comenzando en el seminario, los sacerdotes deben estar preparados para celebrar la Misa en Latín, y apreciar el valor del Canto Gregoriano. Los fieles mismos deben ser educados a ese respecto". Con esta cita del Sínodo de Obispos celebrado en octubre último, comenzó su intervención el presidente del Instituto Pontificio de Música Sacra, en la Jornada dedicada a esta música por la Congregación para el Culto Divino. "La prohibición del Latín y el Canto Gregoriano en los últimos 40 años, es incomprensible y deplorable. Un puñado de canciones insípidas, armadas sobre el molde de la música popular más trivial, reemplaza la nobleza y robustez de la música gregoriana".

Boletín AICA, 8 Mayo 2006

# # #

Affaire Butiglione

La campaña anticatólica lanzada contra la candidatura italiana al Parlamento Europeo ha sido orquestada por ILGA-Europa, rama europea de una organización mundial homosexual. El origen de todo es una carta redactada por "Catholics for Free Choice", ema-

nación progresista norteamericana de "We are the Church". En apariencia se trataría de defender el laicismo.

Monde et Vie, nº 742, 27 Enero 2005

# # #

Pensiones a los viudos gay

Los jubilados gay de la Municipalidad de Rosario podrán dejar su pensión a su pareja. La Comunidad Homosexual Argentina declaró que era el primer paso y que irían por más (sic).

La iniciativa tuvo el apoyo de los ediles del Frente para la Victoria y el presidente del bloque kirchnerista sostuvo que "un proyecto de estas características es valioso sobre todo como gestualidad (sic) y como reconocimiento a las diferentes expresiones de la sexualidad".

Notivida, año VI, nº 364, 16 Junio 2006

# # #

Éxodo de cristianos liberales

Éxodo. ¿Por qué los norteamericanos están desertando de las iglesias liberales y buscando un cristianismo conservador?, es el título de un libro cuyo autor es David Shiflett, que acaba de aparecer en los Estados Unidos.

Ya antes se había publicado *La iglesia vacía. ¿Acaso la religión organizada sigue importando?*, del Profesor Thomas C. Reeves.

Ambos son respuestas implícitas al obispo episcopaliano de New Hampshire, Gene Robinson, que proclama abiertamente ser homosexual.

The Wanderer, 17 Noviembre 2005

# # #

Reconocer las infidelidades del pasado

El Papa Juan Pablo II, con ocasión del gran jubileo, exhortó muchas veces a los cristianos a hacer penitencia por las infidelidades del pasado. Creemos que la Iglesia es santa, pero en ella hay hombres pecadores. Es preciso rechazar el deseo de identificarse solamente con quienes no tienen pecado. ¿Cómo habrá podido la Iglesia excluir de sus filas a los pecadores? Precisamente por su salvación Cristo se encarnó, murió y resucitó. Por tanto debemos aprender a vivir con sinceridad la penitencia cristiana. Practicándola, confesamos los pecados individuales en unión con los demás, ante ellos y ante Dios.

Sin embargo, conviene huir de la pretensión de erigirse con arrogancia en juez de las generaciones

precedentes, que vivieron en otros tiempos y en otras circunstancias. Hace falta sinceridad humilde para reconocer los pecados del pasado y, sin embargo, no aceptar fáciles acusaciones sin pruebas reales o ignorando las diferentes maneras de pensar de entonces.

Además, la *confessio peccati*, para usar una expresión de san Agustín, siempre debe ir acompañada de la *confessio laudis*, por la confesión de la alabanza. Al pedir perdón por el mal cometido en el pasado, debemos recordar también el bien realizado con la ayuda de la Gracia Divina que, aun llevada en recipientes de barro, ha dado frutos a menudo excelentes.

L'Osservatore Romano, 2 Junio 2006, p.5

# # #

48ª Peregrinación Militar Internacional al santuario de Lourdes

El ministerio de Defensa negó autorización para que miembros de las tres Fuerzas Armadas pudieran participar en la peregrinación militar internacional al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, en Francia, como lo vienen haciendo desde hace unos 15 años.

Por lo que pudo saberse en medios responsables, las razones aducidas por el ministerio se basaron en que el Estado no tiene suficientes recursos económicos.

La peregrinación militar internacional, por iniciativa de militares de Francia y de Italia, se inició en la década del 50 con la finalidad de orar por la paz del mundo. La de este año se realizó a mediados de mayo, y entre militares (15.000), personal civil de las Fuerzas Armadas y familiares reunió a unos 300.000 peregrinos de todo el mundo.

En esta ocasión, y por primera vez en 15 años, los militares argentinos no participaron de la peregrinación. Impulsada por el anterior obispo castrense, monseñor Norberto Eugenio Martina, ya fallecido, la participación de la Argentina era la única de América Latina.

Boletín AICA, 6 Junio 2006

# # #

Impiden a militares argentinos honrar a la Virgen

El Ministerio de Defensa les negó autorización a miembros de las tres Fuerzas Armadas para participar en la Peregrinación Internacional de uniformados al santuario de la Virgen de Lourdes, como lo vienen haciendo desde hace 15 años.

La peregrinación militar internacional nació por iniciativa de

militares de Francia e Italia en la década del '50 con la finalidad de orar por la paz del mundo.

La de este año se realizó a mediados de mayo y hubo 15.000 –más otros 300.000– peregrinos de todo el planeta. Es la primera vez que no participan los militares argentinos.

La ministra de Defensa de Francia, Michèle Alliot-Marie, asistió a la misa del domingo 21 de mayo junto con otros titulares de la misma cartera de Austria, Croacia, Italia y otros países.

Ámbito Financiero, 16 Junio 2006

# # #

López Trujillo impugna a Martini

El presidente del Consejo Pontificio para la Familia, cardenal Alfonso López Trujillo, respondió a las controvertidas declaraciones del cardenal italiano Carlo Maria Martini acerca del uso del preservativo para combatir el SIDA: "Ningún pontífice hasta ahora abrió esa posibilidad. Ni Pablo VI, ni Juan Pablo II, ni Benedicto XVI. Todo lo que dijo en estos últimos meses Benedicto XVI es recomendar la fidelidad, la continencia y la castidad".

Boletín AICA, 9 Mayo 2006

# # #

Piden título de "Justo entre las Naciones" para Pío XII

En un libro publicado en Estados Unidos, el rabino y profesor de Ciencias Históricas y Políticas, David Dalin, solicita se otorgue el título de "Justo entre las Naciones" a Pío XII. *The Mith of Hitler's Pope* (*El mito del Papa de Hitler*), editado por Regnery Publishing, relata historias sobre cómo el Papa Eugenio Pacelli salvó a los judíos de la persecución nazi, citando estudios como *Roma y los judíos*, escrito en 1963, y a Jenó Levai, historiador húngaro que, ante las acusaciones de silencio contra el Papa, escribió *Judaísmo húngaro y papado. El Papa Pío XII no guardó silencio. Informes, documentos y archivos de la Iglesia y el Estado*, publicado en inglés, en 1968, con una introducción de Robert M. W. Kempner, vice-fiscal jefe estadounidense en el proceso de Nüremberg. También considera los trabajos de Sir Martín Gilbert, entre los más autorizados historiadores judíos en vida, biógrafo oficial de Winston Churchill y autor de más de setenta libros sobre la Segunda Guerra Mundial y la Shoá. Gilbert relata todo lo que la Iglesia católica hizo en defensa de los judíos, oponiéndose al racismo y al nazismo, y

afirma que "Pío XII debería ser elogiado y no censurado".

La crítica publicada por el *Jerusalem Post* sobre el libro fue muy positiva.

En otras partes de su libro, Dalin analiza el comportamiento benéfico que los pontífices dispensaron al pueblo judío en el curso de la historia, desde Gregorio Magno (590-604), hasta Juan Pablo II.

Agencia de Noticias Judía,
28-29 Abril 2006

# # #

Testigo de una calumnia

El periódico *Cristo Hoy* reprodujo el texto de una carta llegada a su redacción. Su grave e importante contenido dice así:

"Señor director: Mi nombre es Lucas, tengo veintitrés años y soy testigo de una de las calumnias más grandes de los últimos tiempos. Siendo yo un adolescente cargado de ideales y sueños, fui víctima directa de un enredo mediático y judicial. Vivía en la Fundación Felices los Niños, obra que presidiera el padre (Julio) Grassi desde allí pude ver cómo la corrupción en la Justicia y el poder de un multimedio se adueñaron de la verdad y la disfrazaron de denuncia. La producción de *Telenoche investiga* me utilizó de víctima de abusos cometidos, según ellos, por mi guardador. Les aclaro que desde el año 2000 hasta finales de 2003 mi casa fue el hogar.

"Ubicaron el hecho en una de las misiones apostólicas que el hogar realizaba en la provincia de Santa Cruz. ¿Cómo se les ocurre que algo así podía suceder? De hecho la denuncia carece de veracidad, por tal motivo, los organizadores del escándalo articularon toda clase de herramientas, que variaban desde cámaras ocultas con testimonios arreglados, hasta declaraciones pautadas ante magistrados. Lo que no me puedo explicar es cómo puede continuar en pie una causa en que la víctima –en este caso yo– declara "cinco veces" en Morón y Río Gallegos no haber sido abusado de ninguna manera posible. Buscando la respuesta a este interrogante fue que me encontré con una triste realidad en la que pesa más el poder del dinero de un canal y sus intereses, que la verdad de cualquiera de nosotros. Cuando era menor, por disposición legal no podía expresarme públicamente en ningún medio, pero como las incoherencias abundan en el caso, sí contaban con este privilegio los que denunciaban mintiendo que el padre abusó de ellos. Sin embargo debo cambiar mi nombre para no seguir teniendo dificultades en el trabajo, en los estudios,

entre mis amigos y entre algunos medios que atacaron cruelmente a todo cuanto chico desmintió las acusaciones. En el hogar nadie creyó jamás nada de todo lo que se dijo acerca de nuestro padre. Tal vez por eso ni la justicia ni los canales de televisión fueron a preguntar lo que pensaban, y si lo hubieran hecho notarían que la respuesta sería unánime: ¡El padre es inocente! Esto dicho por más de seis mil pibes tiene otro significado, y como nuestros queridos informantes construyen su imperio a base de las desgracias, prefieren mostrar sólo cuestiones negativas. ¿Qué pensarán todos esos pibes cuando crezcan? Tal vez, al igual que yo, creerán que la justicia es sólo un eslabón más en la cadena de corrupción que une la infamia con el poder, o verán quizás con esperanza que la verdad asomará por fin los destellos de luz.

"En el hogar, el mayor interés es que los pibes crezcan en la verdad y en el amor. Esto es molesto para los que pretenden continuar manejando los hilos de la miseria para obtener más poder. Y si educar en la verdad y en el amor es delito, qué hubiera sido entonces de la vida de tantos patriotas y santos que a lo largo de la historia transformaron la realidad de sus épocas enfrentándose sin temores a las peores adversidades. El viejo, como le decimos sus hijos mayores, es inocente.

Yo fui testigo, a mí nadie me lo contó". Firmado: Lucas, DNI 28.927.124, egresado de Felices los Niños.

Cristo Hoy, 6-12 Abril 2006

\# \# \#

Benedictino heterodoxo

El monje benedictino alemán Anselm Grün es autor de libros de espiritualidad bastante leídos en la actualidad. Director de un centro de asistencia terapéutica en crisis psicológicas y vocacionales para religiosos europeos, está convencido de que el celibato debe ser opcional para los hombres que quieran ser sacerdotes. Así se expresó en una entrevista publicada por un medio porteño:

"–¿La vocación sacerdotal está en crisis?

–Los benedictinos tenemos en Alemania muchos seminaristas, y estamos creciendo. Pero en este momento el sacerdocio no es una profesión muy atractiva. Los sacerdotes tienen muchísimo trabajo porque, como hay pocos, deben atender dos o tres comunidades al mismo tiempo. Otro problema es el celibato. Los curas deberían poder elegir entre dos formas: aque-

llos que quieren contraer matrimonio y los que quieren ser célibes. Es curioso, porque la iglesia evangélica permite el matrimonio de sus pastores y pese a ello también tienen menos vocaciones. Otro dato curioso es que el porcentaje de divorcios en los matrimonios de pastores protestantes es mayor que el de los divorcios en matrimonios entre laicos.

–No obstante estas dificultades, ¿usted propone que el celibato sea opcional?

–Sí. Me parece más honesto que existan los dos modelos... Si hoy la Iglesia diera al sacerdote la posibilidad de estar casado, no perdería a tantos sacerdotes valiosos. Esto sería más transparente.

–Pero, ¿es posible vivir en celibato?

–Es posible, pero se necesitan buenas condiciones para que el sacerdote pueda mantenerse en el celibato. Muchas veces la Iglesia defendió el celibato, pero no mostró los caminos para vivirlo. Es decir, cuál es la espiritualidad profunda e interior que se necesita para hacerlo".

Cristo Hoy, 27/4 al 3/5, 2006, p.7

# # #

El benedictino defiende también la homosexualidad

Sobre el mismo Anselm Grün, un lector del semanario *Cristo Hoy*, de nombre Mariano Álvarez Veloso, escribió una carta a dicha publicación, aportando otras referencias. Dice el lector que Anselm Grün, "en uno de sus últimos libros, *Luchar y amar,* en el cual reduce personajes bíblicos y toda su riqueza a meros «arquetipos» psicológicos de nuestro inconsciente (siguiendo la tradición de Carl Jung, psicoanalista de marcadas tendencias esotéricas), en uno de los capítulos, dedicado a Adán (rebautizado por Grün «el hombre mujer»), éste defiende la homosexualidad como algo natural, diciendo que lo que enseña la Iglesia en su Magisterio acerca de ella es «mentira»".

"Lamentablemente sus libros abarrotan todas las santerías parroquiales, y editoriales prestigiosas como San Pablo, publican estos libros.

"¿Qué bien estamos haciéndole a nuestra Iglesia al aceptar que en lugares católicos este tipo de libros esté a la venta? ¿No confundimos a la gente dentro y fuera de la Iglesia con estos mensajes contrarios a las enseñanzas de Jesús?".

Cristo Hoy, 4-10 Mayo 2006, p.21

Simposio

RESPUESTA TOMISTA A LOS PROBLEMAS CONTEMPORANEOS DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO

HÉCTOR AGUER - ALBERTO CATURELLI - MARIO CAPONETTO
CRISTIAN DODDS - ANÍBAL FOSBERY - FRANCISCO REGO
ALFREDO SÁENZ - RAFAEL BREIDE OBEID

El 15 de noviembre de 2005, Festividad de San Alberto Magno, tuvo lugar en el Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires, convocado por Ediciones Gladius, un Simposio sobre los problemas contemporáneos y su respuesta a la luz de la filosofía tomista.

Apertura

RAFAEL L. BREIDE OBEID

En primer término habló el Prof. Rafael Luis Breide Obeid, Director de Gladius, para abrir el Simposio, con su doble aspecto: diagnóstico y tratamiento de los problemas actuales a la luz del tomismo.

Con respecto al Diagnóstico manifestó que la dispersión del pensamiento occidental y sus consecuencias en los campos de laTeología y de la Filosofía de la Naturaleza tiene su origen en problemas medievales, el abandono del saber metafísico producido por el nominalismo, la descalificación del saber racional en el campo teológico y el vaciamiento de los conceptos metafísicos tradicionales para resignificarlos desde el inmanestismo materialista que implica sustituir al ser por el devenir. En esta primera parte de diagnóstico se tratará de la presentación de los siguientes libros del Dr. Francisco Rego, Profesor de Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Mendoza: a) *La Polémica de los Universales*; b) *La nueva teología de Nicolás de Cusa*; c) *La materia prima, una confrontación crítica*.

Con respecto al Tratamiento, no consiste en otra cosa que la Fe, la Esperanza y la Caridad católicas intensamente conocidas y vividas. A eso se aplica la presentaciones de:

a) *Catecismo de Sto. Tomás de Aquino*. Compilación de los escritos catequísticos de Santo Tomás con estudios preliminares, traducción y notas del P. Alfredo Sáenz, del Dr. Carlos Sáenz, del P. Pedro D. Martinez y del Dr. Mario Caponnetto, presentado por Fr. Aníbal E. Fosbery (Vicepresidente de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino y Fundador y Presidente de FASTA). Edición conjunta Gladius-Vórtice

b) *Dos, Una sola Carne*. Metafísica, Teología y Mística del Matrimonio y la Familia, del Dr. Alberto Caturelli. Presentado por Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata.

c) *Las Creaturas Espirituales*, de Santo Tomás de Aquino (el Espíritu frente al Inmanentismo) texto bilingüe, en traducción y notas del Dr. Mario Caponnetto, Pbro. Dr. Gabriel Díaz Patri, Lic. Gerardo Medina y Lic. Germán Masserdotti.

d) *De Rationibus Fidei* (De las Razones de la Fe). Edición Bilingüe del opúsculo de Santo Tomás de Aquino contra los sarracenos, en versión latín-castellana con notas de Cristian Dodds. Presentado por el Director de Gladius.

Diagnóstico

FRANCISCO REGO

Sobre el origen de la dispersión del pensamiento occidental y sus consecuencias, en los campos teológico y de filosofía de la naturaleza

Pórtico

Sabido es que el siglo XIII fue testigo de una verdadera explosión intelectual, cuyas manifestaciones más excelsas están dadas por la multiplicación de Sumas de Teología, que, en rigor, eran verdaderas puestas al día del saber de la época. Importa subrayar que lo que hizo posible la erección de tales expresiones del saber filosófico y teológico medieval se explica por la base firme que constituyeron sus cimientos, dados por la admisión de la fe cristiana a través de la sabias enseñanza de los Padres de la iglesia, y del aporte de la metafísica –fundada en la evidencia del ser y de los primeros principios– brindada por la filosofía griega. Pero, lo sorprendente es que, pese a los altos niveles de especulación alcanzados en el siglo XIII, ello no impidió que, sobre el fin del período medieval, se produjese un irreversible proceso de abandono del saber metafísico como saber último de conocimiento, y consecuentemente de un modo lamentable, los maestros que siguieron al Aquinate no pudieron evitar que, ya en las postrimerías de la Edad Media, se abandonaran muchas de las evidencias sobre las cuales se elevó el saber filosófico y teológico. Y así, lenta e inexorablemente, se fue dejando de lado la evidencia del ser y de los primeros principios para detenerse en la poquedad del ente corpóreo suministrado por la experiencia sensible, sin esperanza alguna de alcanzaría través de ella, a la realidad divina. De donde, la única reserva cultural que quedaba para no perder de vista la comprensión unitiva del orden real estaba dada por el todavía vigoroso *humus* proporcionado por el dato revelado. Claro que, tal situación de separación entre el orden del conocimiento natural y el de lo revelado se tornaba más y mas peligrosa, porque, una vez que se van quitando, una a una, todas las evidencias que constituyen los *preambula fidei,* no era difícil adivinar que también esta misma fe, por falta de un ambiente propicio, terminaría por desaparecer del horizonte intelectual del hombre de Occidente, lo que se patentiza con el creciente grado de olvido de los órdenes metafísico y teológico de la cultural posterior. De ese modo, tras las preclaras manifestaciones intelectuales del siglo XIII, poco a poco van apareciendo las oscuras sombras de un clima derrotista y agnosticista que termina enseñoreándose de muchos espíritus del siglo siguiente. De ese modo se explica el doble proceso de olvido de la naturaleza del ente y de su causa trascendente. Algo que, en el caso del hombre, implica el trágico olvido que hoy se hace de su trascendencia y de la conciencia de su creatureidad. En torno a esto surge la pregunta, ¿este doble

olvido de Dios y de la naturaleza de los entes, ¿puede tener su origen en el corazón mismo de la Edad Media? Y, en ese caso, ¿cómo ha sido posible que eso haya ocurrido en el mismo período que dio a luz las más vigorosas expresiones de la metafísica y de la teología?

La intención de arrojar alguna luz sobre ese inexplicable abandono de la metafísica del ser en la historia del pensamiento de Occidente es lo que motiva a la consideración de tres temas de honda repercusión filosófica, a saber, la polémica sobre los universales en la Edad Media, donde se llega a poner en duda el valor objetivo del concepto universal, la descalificación del saber racional en materia teológica acaecida en el siglo XV con Nicolás de Cusa; y la afirmación de la materia como único principio explicativo del orden real afirmado en el siglo XXI por Pablo María Ozcoidi, vinculado al pensamiento español. Todo lo cual está íntimamente vinculado con los tres temas dominantes en las tres obras presentadas, a saber, *La polémica de los universales, La nueva teología de Nicolás de Cusa* y *La materia prima: una confrontación crítica.*

Pero, antes de hacer alguna mención del contenido de estas obras, es un grato deber de justo agradecimiento honrar a quienes, desde diversos ámbitos, las hicieron posibles, a saber, el R. P. Domingo Renaudiere de Paulis O.P, el Profesor Diego F. Pró, como formadores iniciales, luego, Denis Cardozo Biritos, Juan Alfredo Casaubón, Jesús García López, a través de sus respectivos magisterios orales y escritos, y finalmente, al Dr. Juan C. Rego, al Prof. Thomas Rego y Natalia Adúriz, y al Dr. Rafael Breide Obeid, y su equipo de editores, quienes, ya con su constante aliento, ya con la corrección de galeras, ya con la impresión final, dieron el marco propicio para la gestación y edición de estas obras.

La polémica de los universales: sus autores y sus textos

Francisco Rego, *La polémica de los universales: sus autores y sus textos*
Gladius, Buenos Aires 2005, 301 pgs.

Esta obra de interés histórico-filosófico está ordenada a la exposición de un tema emblemático de la Historia de la Filosofía Medieval, como lo es la cuestión de los universales, donde, a fin de cuentas, se trata de establecer la precisa relación que se debe establecer entre las cosas, las palabras y los conceptos. Una obra donde se pone en evidencia que la diversidad de soluciones presentadas en la Edad Media respecto del valor objetivo de los conceptos universales, no sólo responde a una diversidad de criterios de orden lógico y gnoseológico, sino también –y de modo fundamental–, de orden metafísico. Porque la complejidad que entraña el tratamiento de la naturaleza del concepto, termina por poner a prueba todo el sistema filosófico sustentado por quien quisiese dar acabada respuesta a este problema. De donde el seguimiento histórico de esta cuestión por los autores medievales, es un excelente medio para averiguar sobre el derrotero de la historia de la filosofía en la Edad Media, y en buena medida también de lo que habría de suceder en los períodos posteriores. He ahí la principal motivación para la realización de la presente obra: *La polémica de los universales.*

Se presenta en este libro a los autores de la polémica sobre los conceptos universales, sus argumentos, afinidades y desacuerdos, en fin, la trama interna de la polémica que dividirá las aguas –*diuortium acquarum*–, entre las doctrinas de los principales maestros medievales. En la obra se advierte que le cupo a Severi-

no Boecio, en el siglo VI, el honor de introducir la cuestión de los universales en la Edad Media con estas palabras tomadas de la *Eisagogé* de Porfirio: "Después, sobre los géneros y las especies, si subsisten o si deben ponerse en puros conceptos". Por cierto, el hecho de que este pensador terminase por plantear la cuestión de los universales bajo la equivocada alternativa entre *res* o *verba*, ya pone en evidencia las insalvables dificultades que debió afrontar para exponer la cuestión. Y, no podía ser de otro modo. Pues, como pensaba Santo Tomás, ¿podía una cuestión de tan honda envergadura ser acabadamente resuelta al margen de una consideración metafísica, conforme a la cual se terminara por reconocer en la cosa un principio de inteligibilidad que permitiese al intelecto alcanzar una posesión intencional de la misma, y esto, sin alterar su propia naturaleza ni la de la cosa conocida? Consecuentemente, ¿cómo puede entenderse la relación entre lo mental y lo real, lo universal y lo singular? ¿O acaso –con Abelardo– bastaba con admitir que, aunque la cosa sea enteramente singular, se debe afirmar algo en ella que tenga la aptitud de ser en muchos y, por lo mismo, de predicarse de muchos, aunque no se entienda muy bien la naturaleza de ese algo que fundase el valor ontológico del concepto universal, ni el modo en que éste puede ser obtenido? Y, si esto fuera así –como piensa el Beato Duns Scoto–, ¿hay en la cosa algo que ya posee alguna inteligibilidad actual junto a lo que sólo es pura singularidad? ¿O bien –con Guillermo de Ockham–, se debe reconocer que si lo real es singular, entonces debe serlo entera y absolutamente, y, por tanto, mal se puede pretender que éste sea alcanzado por un concepto universal? Finalmente, ¿eran estas elucubraciones, efectuadas por los más destacados representantes del período escolástico medieval –de la talla de un Pedro Abelardo, de un Tomás de Aquino, de un Juan Duns Scoto y de un Guillermo de Ockham–, igualmente razonables para dar satisfactoria respuesta al problema planteado? Éstas son, en apretada síntesis, las inquietudes que movieron a los medievales para adoptar sus diferentes posiciones. Sin duda, la incidencia de tal discusión sobre el desarrollo del pensamiento inmediatamente posterior, empirismo e idealismo, incluyendo las diversas formas del relativismo actual, es evidente. Por esa razón, se hace pertinente volver sobre una cuestión, que, por permanente, también debe ser reexaminada en un tiempo como el presente, donde los ataques sobre el valor del conocimiento intelectual son incesantes.

La nueva teología de Nicolás de Cusa

Francisco Rego, *La Nueva Teología de Nicolás de Cusa,* Gladius 2005, 303 págs.

A partir de la lectura del libro *Trois reformateurs* de Jacques Maritain, siempre fue motivo de particular interés tratar la indagación sobre el origen de los poderosos cambios doctrinales que, a través de Lutero, Descartes y Rousseau, permitieron el surgimiento de la modernidad. Y lo cierto es que esto parece explicarse también en alguna medida a la luz de obras como las del teólogo Nicolás de Cusa, quien sólo parece hacer uso de la razón para, a la luz de una exacerbada crítica de la vía conceptual y analógica, terminar por descalificar las posibilidades de una teología racional.

Sustentado en el Pseudo Dionisio, Nicolás entiende que no caben conceptos ni nombres apropiados para designar a la realidad divina. Pues, si un orden infinito es definitivamente incomparable con un orden finito, entonces, ningún con-

cepto tomado a partir de lo finito, puede conducir al conocimiento de Dios. Luego, lo infinito, en cuanto escapa a toda proporción con lo finito, permanece desconocido. De donde, aunque el Cusano reconoce el valor práctico de la teología afirmativa, le niega valor especulativo. En el orden racional sólo se admite un saber conjetural como mera aproximación a la verdad, cuya manifestación más elevada está dada por la vía simbólica de orden matemático. Con todo, tal simbolismo tampoco deja de ser considerado como insuficiente para conocer a Dios. Y, así, luego de desestimar hasta el valor objetivo de la misma noción de ser, al final de sus días, Nicolás se contenta con una empobrecida noción de Dios como Poder –*Posse*– porque sólo Dios es todo lo que puede ser. Lo que supone la anterioridad del poder respecto del ser, porque "nada es a menos que pueda ser". Y así, con Nicolás de Cusa, la teología racional, que antes había entendido a Dios como *Ipsum Esse Subsistens*, ahora sólo se tiene que conformar con las mezquinas migajas de un relativismo esencialista, que sigue declarando a Dios como esencialmente inalcanzable. Porque, para conocer a Dios es preciso trascender el horizonte del ser y del principio de no contradicción, pues toda vía racional, a fuerza de reductiva, no hace más que presentar como limitado lo que es absoluto, vale decir, a Dios como lo que no es. Y así, el Cusano termina por persuadirse de que quien insiste con esta vía de conocimiento no está a salvo de caer en la idolatría.

Mas Nicolás de Cusa, no conforme con este fracaso de la razón natural, busca apoyarse en la vía mística que se funda precisamente en el reconocimiento de la ignorancia en materia teológica, lleva a un nuevo saber cuya medida está dada precisamente por la aceptación del no saber, porque se trata de una *docta ignorancia*, que conducido por Dios permite una visión intuitiva de Dios. Una visión que se alcanza precisamente en el momento en que el hombre abandona todo lo que cree saber racionalmente de Dios.

Claro que frente a este nuevo enfoque teológico surgen una serie de dificultades. Porque no es concebible un orden conjetural sin el sustento de ninguna certeza previa, porque toda duda supone una evidencia previa. Tampoco puede afirmarse al saber matemático como un saber superior al saber metafísico, porque sólo éste puede adecuarse al orden teológico. Ni puede erigirse un saber místico a contrapelo de las evidencias del ser y de los primeros principios, porque aunque se afirma a la vía mística como un saber suprarracional, esto no significa que se oponga a las primeras evidencias de la inteligencia natural. Ni puede decirse que el orden finito carece de proporción con el infinito, y luego afirmar que el conocimiento de sí lleve al conocimiento de Dios. No puede entenderse que la noción de Poder sea anterior a la noción de Ser, sino que, más bien esto debe entenderse a la inversa, porque como el acto funda la potencia, así sólo el ser funda el poder ser. La descalificación del orden racional impide que la fe se apoye sanamente en los *preambula fidei,* con lo cual se enturbia el mismo conocimiento de fe. Tampoco es posible erigir un conocimiento firme de Dios apoyándose sobre el endeble entarimado del reconocimiento de una total ignorancia respecto de Dios, porque no es posible concebir una relación personal con Dios si éste permanece como absolutamente ajeno a la razón, ya que no se ama lo que no se conoce. He aquí algunos de las dificultades que se suscitan a la luz de este estudio sobre la teología de Nicolás de Cusa. Lo que, consecuentemente, confirma la hipótesis de que también este autor alemán bien podría haber sido

sumado a los tres reformadores mencionados por Maritain, y esto, por la sencilla razón de que quien desestima la luz de la razón para conocer a Dios está más cerca de poner las bases de su negación que de su afirmación, cosa que de hecho ocurre en tiempos posteriores a Kant.

La materia prima: una confrontación crítica

Francisco Rego, *La Materia Prima: una confrontacion crítica,* Gladius 2005, 453 pgs.

El origen de esta obra fue curioso: un sacerdote amigo me entregó la obra de parte del autor de la misma para que se la comentara, quien no era sino otro sacerdote, Pablo María Ozcoidi, quien actualmente ejerce su docencia en el norte de España. Por cierto, a la vista del título de la obra, *La huella de la Trinidad en el Arje de la Naturaleza,* la tarea no podía ser más auspiciosa, ¿acaso San Agustín no había hecho otro tanto cuando escribió su *De Trinitate*? Ciertamente, se podría discutir sobre la posibilidad de entender racionalmente el orden real físico a la luz de la noción teológica de la Santísima Trinidad, pero el intento era válido. Y era tan válido que, de hecho, hubo otros que también lo intentaron. Pero, puesto en la lectura de la obra, la sorpresa no tarda en llegar cuando se advierte que en el inicio de la obra el autor ya daba por concluido el anunciado proyecto de buscar en el orden físico las huellas de la Santísima Trinidad dando lugar a un proyecto totalmente distinto, cual era la de postular a la materia prima como único principio intrínseco para entender todos los procesos de la realidad física. Con lo cual, al tiempo que enfrentaba los principios sustentados por la doctrina hilemórfica de Aristóteles para entender al ente móvil, el autor terminaba por imponer abiertamente una doctrina evolucionista y materialista, a la que entendía como una alternativa válida frente a la doctrina creacionista. Con lo cual un título que se presentaba como una obra de filosofía de la naturaleza con un sesgo claramente teológico, terminó por presentar un planteo monista inmanentista fundado en una metafísica materialista del devenir. ¿Se trataba de una obra donde el autor, acaso un seguidor de Gramsci, se propusiera vaciar de contenido las principales nociones de la metafísica tradicional para poner estas mismas nociones al servicio de una concepción de corte abiertamente materialista?

Para dar respuesta a estos graves interrogantes, se imponía una consideración exhaustiva de la doctrina sustentada por el autor, que a la postre llevaron a la elaboración de la presente obra *La materia prima: una confrontación crítica.* En ella se pretende dar respuesta a la argumentación presentada por Ozcoidi, tanto a través de una crítica interna de la posición del autor, como a la luz de una razonable defensa de la posición por él rechazada, esto es, de la misma doctrina hilemórfica. En orden a este doble examen se ponen en evidencia las dificultades internas que entrañaría la asunción de un tal concepto de materia prima, a saber, un sistemático vaciamiento conceptual de las nociones clásicas de la filosofía de la naturaleza, entre ellas, las nociones de materia, forma, substancia, causa formal, material, eficiente, final y movimiento.

Aunque el autor de esta obra no pertenezca a la vanguardia de la filosofía actual, es evidente que importa como portavoz de una sorda corriente subterránea, que vaciando los contenidos hace escarnio de los principios y términos tan cuidadosamente acuñados por la más noble tradición del pensamiento griego. Vaciamiento cuya base principal está dada por la sistemática abolición de la distin-

ción real entre el acto y la potencia, sin cuyo reconocimiento ontológico se termina oscureciendo del todo la comprensión de la misma realidad que se pretende explicar. Sólo así se explica que el autor viese como viable la noción de un principio que operase simultáneamente como principio de indeterminación y de determinación de todo el orden real, lo que supone la doble dificultad de entender, por un lado, la existencia de un orden real originariamente indeterminado, y, por otro, que algo que se presenta como principio de indeterminación, también lo fuese de su propia determinación. Lo primero haría de la materia un principio ilimitado que obligaría a entenderlo como excluyente de todo otro principio absoluto; lo segundo, que un orden real indeterminado se pudiese afirmar simultáneamente como *causa sui* en el orden de la determinación formal, sin caer en la cuenta de la flagrante contradicción que ello implica. De esta forma, aunque el autor sostenga que esta materia prima es creada, lo cierto es que le atribuye tales propiedades ontológicas que, a la postre, parece hacer de ella un principio absoluto, que o bien excluiría a Dios o se identificaría con Él.

Tratamiento

FRAY ANÍBAL FOSBERY O. P.

Catecismo de Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, *Catecismo Tomista. El Credo, el Padrenuestro y los Mandamientos comentados,* Vórtice-Gladius, Buenos Aires 2005, 334 pgs.

Los editores del presente libro hacen un muy importante aporte al presentar, en un solo volumen, cuatro obras de Santo Tomás de Aquino, tres de las cuales, *El Padrenuestro comentado*, *El Credo comentado* y *Los Mandamientos comentados*, ya habían sido publicadas en edición bilingüe latín-español en nuestro país, en ediciones separadas.

A estos tres trabajos se suma el opúsculo *Los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia*. De estas obras existen dos ediciones en castellano hechas por la editorial Rialp, Madrid, 1974 y 1978, y presentadas como *Escritos de catequesis*.

En este caso, la traducción de El Padrenuestro comentado ha sido realizada por los PP. Alfredo Sáenz, Pedro Martínez y, de El Avemaría en particular, Carlos Sáenz; la de El Credo comentado por el P. Alfredo Sáenz; y la de Los Mandamientos comentados también por Alfredo Sáenz, con la colaboración de Jorge Piñol. En el caso de Los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia, la traducción y notas críticas que la acompañan han sido elaboradas por el Dr. Mario Caponnetto.

Estos tres comentarios al Padrenuestro, al Credo y al Decálogo conforman una serie de homilías acerca de las cuales resulta difícil precisar con certeza y exactitud el lugar y fecha de los mismos.

Según Torrell, los sermones sobre el Padrenuestro fueron probablemente pronunciados en Nápoles, durante la Cuaresma de 1273, y su versión nos la brinda ese leal hermano de hábito de Tomás, su amanuense y secretario, que fue Fray Reginaldo de Piperno.

Lo mismo se puede afirmar acerca del El Credo comentado, pero teniendo en cuenta que su atribución a este mismo período no está asegurada. Junto con los comentarios al Decálogo, forman parte de un conjunto de sermones distintos de los que Santo Tomás predicaba en la Universidad todos los años y de los que nos ha llegado una lista de sólo veinte. Estas predicaciones sobre el Padrenuestro, el Credo y el Decálogo permiten tener una idea de cuáles eran los temas y cuál era el estilo que Santo Tomás usaba en la predicación. Respecto a esto último, debemos tener en cuenta que Santo Tomás no es un retórico, como lo fue San Agustín. Él es un teólogo y, aun cuando, como en el caso de los himnos eucarísticos, hace poesía, subordina el estilo al contenido que, en todos los casos, busca manifestar la verdad revelada.

En la *Suma Teológica* enseña que en la sagrada doctrina todo se trata desde el punto de vista de Dios, bien porque es el mismo Dios o porque está ordenado a Dios como principio y fin.

Esta formalidad teológica aparece claramente en sus sermones. Su empeño es enseñar la verdad de Dios, y por eso se expresa con oraciones enunciativas y prescinde de todo lenguaje figurado que es más propio de la retórica que de la ciencia. Las metáforas que incorpora son las bíblicas, porque son formalmente probativas de la verdad divina y se imponen por argumento de autoridad.

San Alberto Magno, su maestro, decía que expresarse por metáforas era propio de los poetas, pero este modo de manifestación no es suficiente para conocer la naturaleza de las cosas.

Martin Grabman señala al respecto que: "Su estilo es sencillo, práctico, positivo, sin vuelo retórico, sin colorido poético. Su objeto no es trazar brillantes cuadros, ni construir frases impresionantes y de vivo colorido, sino expresar ideas claras y límpidas. Quizá la mejor definición del estilo de Santo Tomás, que se manifiesta también en sus predicaciones, sea aquella que se lee en la liturgia con que la Orden Dominica celebra su fiesta: "Estilo sobrio, grata elocuencia; elevada, clara y firme sentencia".

Pasemos ahora, con la brevedad que impone un prólogo, a decir algo acerca de los contenidos de estos cuatro opúsculos.

Conviene resaltar tres cosas:

1. En estas tres series de predicaciones, sobre el Padrenuestro, el Credo y el Decálogo, Santo Tomás aparece ejercitando la función sapiencial de la Teología, que mira a manifestar la verdad revelada, determinando el sentido cierto que esos principios revelados tienen en sus fuentes, como son la Sagrada Escritura y la Tradición. En el asombroso uso que el Aquinate hace de los texto bíblicos, para explicar con ellos la verdad intrínseca y explícita de los principios revelados, no sólo aparece su prodigiosa inteligencia, dado que citaba de memoria, sino su modo de encarar las Escrituras, que dan pie a la elaboración de una teología bíblica, y no a una pura exégesis filológica, que también la tiene.

Respecto de su conocimiento de la Tradición, se puede observar de qué manera conoce la doctrina de los Santos Padres, las definiciones de los Concilios Ecuménicos y de los Romanos Pontífices, el magisterio ordinario de la Iglesia universal, sus prácticas y costumbres y la Sagrada Liturgia. Todos estos son, al decir de Melchor Cano, los lugares teológicos desde donde se manifiesta la Tradición.

2. También aparece clara la función teológica sapiencial que el Santo propone, al explicar los principios revelados por analogías con las cosas creadas, si bien este método, propio de la teología eclesiástica, no es el que utiliza más frecuentemente en este caso.

3. No sólo va a intentar explicar estos principios revelados sino que, cuando corresponda, los va a defender denunciando los errores y herejías.

De manera que podríamos afirmar que Santo Tomás, en estas predicaciones, hace principalmente Teología Bíblica, manifestando, al mismo tiempo, los requerimientos de la Teología patrística, conciliar, eclesiástica, litúrgica y, finalmente, apologética.

Podríamos señalar, además, que a las notas del estilo añade una exposición hecha con un orden tan acabado, que refleja una inteligencia humana asistida permanentemente por las luces del Espíritu Santo.

Y con esto basta para un prólogo.

Respecto al cuarto opúsculo que se incorpora a este volumen, debemos aclarar que en este caso no se trata de una predicación o una serie de predicaciones, como ocurre con los anteriores.

Este trabajo de Santo Tomás, que en su idioma original se titula *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis*, fue escrito por el Angélico Doctor entre los años 1261 y 1268.

Según Torrell, su autenticidad es incuestionable, no existiendo criterios para poder determinar con precisión la fecha de composición.

Los motivos por los cuales el Santo Doctor redacta esta obra a pedido del Arzobispo de Palermo, Leonardo, aparecen al comienzo mismo del escrito.

Es posible que el Arzobispo tuviera serias dificultades doctrinales en su diócesis, y por esta razón le pide a Santo Tomás que le escriba "un breve memorial sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia", pero, por lo que el mismo Santo Doctor nos dice, poniendo especial atención a "las dudas que al respecto puedan plantearse".

Ésta es la razón por la cual el trabajo no busca tanto hacer una exposición ni de teología especulativa ni de teología práctica, como hará Santo Tomás en la *Suma*, sino más bien que mira a ejercer la función sapiencial de la teología escolástica en orden a defender los propios principios revelados, tal como se dan en los artículos de la fe y en los sacramentos. De todos modos, el mismo Aquinate se apura en aclarar que tampoco ha pretendido hacer un exhaustivo tratado de apologética, porque eso lo hubiese obligado a "exponer un compendio de las dificultades de toda la teología", y esto exigiría un enorme trabajo que va más allá de lo que el Arzobispo le ha demandado.

Y el Santo supone que esto "no escapa" a la comprensión del Prelado. Por eso se limita a hacer:

- "Una breve consideración acerca de los artículos de la Fe y de los Sacramentos de la Iglesia"
- "y de los errores que, respecto de ambos escritos, se han de evitar".

Por aquí nos podemos explicar tanto el estilo como la razón de los contenidos. Pero en todo caso, prestemos atención al hecho de que el Santo Doctor no avanza desarrollando la función propia demostrativa de la ciencia teológica, por vía de autoridad, tal como lo expone en la *Suma Teológica*.

Se limita simplemente a explicitar el artículo de Fe y luego a indicar cuáles son los errores que se oponen a esta verdad revelada. Lo mismo respecto de los sacramentos acerca de los cuales hace una breve introducción en común, pasando luego a considerarlos en particular y, en este caso, a afirmar cuál es la materia y la forma de cada uno de ellos, sus efectos, y los criterios para su válida y lícita recepción y administración.

Dicho esto, inmediatamente hace referencia a los errores que deforman la sana doctrina.

De esta manera entiende Santo Tomás que responde al pedido del Arzobispo de Palermo.

Este volumen, que reúne las predicaciones del Aquinate sobre el Padrenuestro, el Credo y los Mandamientos, más este breve compendio de los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia, será de suma utilidad para que los fieles católicos, tan confundidos hoy por falsos planteos doctrinales, puedan abrevar en la buena doctrina. También nos parece de mucha utilidad para usar en la formación de los catequistas y responsables de enseñar la doctrina católica en parroquias, colegios, universidades o instituciones eclesiales.

En estos tiempos en que pululan, detrás de falsos ecumenismos y desvirtuados pluralismos, una relativización de las afirmaciones dogmáticas, estos escritos del Santo Doctor nos pueden ayudar a afirmar la verdad revelada, defender los principios de la Fe y a refutar a los detractores de siempre. Por algo la Iglesia, a través del Magisterio de los últimos Papas, ha urgido a retomar la doctrina del Angélico Doctor, y en la oración litúrgica de su fiesta pide a Dios Padre que nos haga comprender lo que Santo Tomas enseñó e imitar lo que practicó.

MONS HÉCTOR AGUER, ARZOBISPO DE LA PLATA

Dos, Una sola Carne. Metafísica, Teología y Mística del Matrimonio y la Familia

Caturelli Alberto, *Dos, una sola carne. Metafísica, Teología y Mística del matrimonio y la familia*, Gladius, Buenos Aires 2005, 407 pgs.

La advertencia sobre la crisis de la familia constituye un tópico de nuestro discurso pastoral. Se incurre en él cuando el razonamiento se aplica, no sin inquietud o sobresalto, a considerar el deterioro de las relaciones familiares, la precariedad del vínculo matrimonial, el menoscabo de la autoridad educativa de los padres y las consecuencias deletéreas de estas calamidades sociales. Tengo la impresión de que muchos se han ido acostumbrando a los hechos y que ahora se afronta el tema con una cierta resignación.

Por otra parte, la propaganda –por darle un nombre más o menos inocente a la manipulación de la opinión pública– pretende hacer pasar por normal la decadencia de la institución familiar y su trasmudamiento en nuevos modelos que alteran su realidad esencial. El máximo engaño consiste en inducir la persuasión de que el cambio es un efecto natural de la evolución de las costumbres y que el *ethos* actual consagra la liberación de incómodos prejuicios, la adquisición de la adultez personal y social. No se percibe, o no se quiere reconocer, a causa de un embotamiento del juicio, el desorden de los cuerpos y las almas, la fragilidad de las relaciones y de los equilibrios comunitarios, el desconcierto, el extravío, que afecta a las jóvenes generaciones.

Las ideologías han sido implacables en su afán demoledor: el racionalismo, el individualismo liberal, el colectivismo marxista, la psicología y la sociología de inspiración materialista, el feminismo extremo, la anomia del pensamiento débil, en suma, el inmanentismo que caracteriza a la filosofía de occidente desde los inicios de la modernidad, y el nihilismo que es su término, lograron despojar a la familia de su realidad concreta y palpitante, la han disuelto en un subjetivismo radical. Esta retahíla de ismos pone en evidencia el poder de la idea, que gobierna el mundo. Como resultado, se cuartea el edificio social cimentado en la unión esponsal del varón y la mujer, y se está perdiendo la memoria de lo que el matrimonio y la familia realmente son.

El cristianismo dignificó y exaltó a la familia basándose en los elementos naturales reconocidos y vividos en la organización social precristiana; pudo hacerlo porque se propuso purificar las desviaciones con la luz de la verdad evangélica y el vigor de la gracia sacramental. El pensamiento tradicional, con sentido realista, destacó la objetividad, la necesidad y la trascendencia de la institución familiar, sostenida por el valor moral de la *pietas*, de aquella virtud hecha de respeto, veneración y generosa entrega, que regulaba las relaciones entre los esposos y entre padres e hijos. Fustel de Coulanges, el erudito historiador francés del siglo XIX, recordaba que el matrimonio antiguo era considerado *divini iuris et humani communicatio*, y decía: "el hombre no se pertenece, pertenece a su familia". Remarcaba también las notas distintivas del amor familiar tal como se lo concebía y practicaba en los pueblos cristianos antes que soplara el vendaval de la revolución.

Esta evocación somera no quiere expresar un sentimiento de nostalgia ante la pérdida de un bien que pueda juzgarse irrecuperable. Al contrario, estimo que para preparar el porvenir conviene traer a la memoria la genuina noción del orden familiar. Sus pilares son: el amor, es decir, el vínculo de un afecto grave, fuerte, comprometido; la idea religiosa, que asegura la trascendencia de esa invención divina tan entrañablemente humana; la autoridad paterna y materna, que no ha de confundirse con su deformación autoritaria, ya que es un poder atento, a la vez firme y delicado, al servicio del crecimiento integral de aquellos en cuyo favor se ejerce. "Vendrán a ser una sola carne", la fórmula del Génesis que encarece la unión indisoluble de los esposos se refiere, en puridad, a la sociedad doméstica. En el don recíproco, el varón y la mujer no sólo aspiran a su propia realización personal, sino que se comprometen en una economía y colaboran en la obra divina de la creación; son fundadores de humanidad. Este ideal, antiguo y perennemente nuevo, puede ser objeto de una nueva verificación histórica, de una nueva implantación cultural. Más allá de todas las utopías, el futuro de la humanidad depende de la recreación del orden familiar. El libro que presento por medio de estas líneas será un instrumento inestimable, eficacísimo para procurar ese fin.

El doctor Alberto Caturelli nos ofrece una obra monumental, en la que confluyen los trabajos de toda una vida empeñada al servicio de la verdad y de la caridad en el apostolado intelectual. Es la obra de un filósofo avezado a la especulación metafísica, que sabe descubrir la profundidad del ser en la concreción de los entes. Pero en este caso el pensador es también un creyente, y si –como escribió Juan Pablo II– todo hombre es filósofo, se puede afirmar que todo cristiano es teólogo... cuando es persona de oración, pues teólogo es quien ora

verdaderamente: es capaz de hablar de Dios porque suele hablar con Él. Hay algo más, que explica la originalidad de esta obra. Caturelli puede reflexionar, meditar y contemplar el misterio grande que es el matrimonio y la familia, porque como esposo y padre ha vivido y vive con intensidad la realidad teándrica, divino-humana, sobre la cual diserta, y esa experiencia se torna en él fuente del ejercicio del pensar.

Me parece oportuno, en servicio del lector, destacar algunos "hallazgos" de este tratado tan singular. La aplicación de la psicología rosminiana a la comprensión de la recíproca entrega de los sexos en el amor conyugal. La detallada simbólica del cuerpo, testimonio de la encarnación del hombre. La valoración de la sexualidad humana como realidad que no puede reducirse a lo meramente carnal, porque se contempla al hombre como "cuerpo espirituado" o "espíritu incorporado". La presencia sincrónica de las dimensiones metafísica, teológica y mística en las tres partes en que se articula la obra, aunque en cada una de esas partes se procura respetar el objeto y el método correspondiente a la respectiva disciplina. Las conclusiones prácticas, prudenciales, pastorales, más o menos explícitas, deslizadas a lo largo de la exposición, y el discernimiento ejercido sobre los estados históricos de la familia, en especial sobre el desorden actual, en el cual la mirada del creyente descubre un misterio de inquidad.

Me llamó singularmente la atención lo que se dice en el capítulo IV de la Tercera Parte sobre la permanencia, o más bien la "intensidad indecible" de la "unión esponsal nueva" que han de adquirir los esposos, más allá de la muerte, en la plenitud del Reino. Son páginas bellas y hondamente sentidas, aunque creo que debería confrontarse esta hipótesis con lo que enseña Santo Tomás en la cuestión 26 de la *secunda secundae* sobre el orden de la caridad y su verificación en la bienaventuranza. El libro se cierra con esta apertura escatológica, sugestión exquisita para nuevos alardes de teología y espiritualidad.

Quiera Dios que esta obra produzca todo el bien que su autor se propuso hacer al concebirla y darla a luz, y aún más que eso, ya que Él "es capaz de hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o pensar" (Efesios 3, 20). Esperando que así sea, agradezcamos a Alberto Caturelli este nuevo acto de servicio a la Iglesia y a la Patria, que le deben por él un nuevo galardón.

ALBERTO CATURELLI

Lo primero que deseo expresar es un triple agradecimiento: a Mons. Héctor Aguer, quien accedió generosamente a escribir el prólogo de este libro; tiene para mí el aval de un Pastor ejemplar. A Rafael Breide, mi fraterno amigo y editor por su diligencia y espíritu apostólico. A la persona que está presente desde la primera hasta la última línea.

El libro se compone de tres largas "espiraciones" del alma, cada una de las cuales está dividida en cuatro "momentos" que son los doce capítulos que integran el todo. Constituyen una sola reflexión que como una sinfonía, despliega un mismo tema en los tres movimientos que concluyen en el adagio final.

I. La primera parte es de estricta metafísica. El punto de partida es la evidencia inicial de la existencia del alma; como enseña San Agustín, me percibo en cuanto co-percibo el principio (el alma) de mis actos como único acto del todo; este co-sentir descubre la *encarnación* originaria, de modo que mi cuerpo es

"sentido" continuamente por el alma; es pues, el hombre, unidad sustancial que explico diciendo que es un "cuerpo-espirituado o un espíritu encarnado"; el alma, acto del todo, a su vez "tiene" su acto de ser donado: es creada de la nada.

De aquí se sigue el simbolismo del cuerpo humano y el sentido de su encarnación. La sexualidad es un accidente inseparable del todo sustancial, perfección no específica constitutiva del todo-hombre; por eso el hombre *es* varón-varona de modo que la sexualidad no sólo no es objeto de elección (u opción como dicen los sodomitas) sino perfección constitutiva. En cuanto implica operaciones sensibles requiere órganos corpóreos (genitalidad) todo lo cual muestra que la sexualidad no se confunde con una necesidad (como respirar o digerir) porque es una *aptitud* subordinada a la libertad. Pueden distinguirse caracteres propios del varón y de la mujer (que expongo en el cap. II) pero *el* hombre *es* varón–varona. Es interioridad metafísica (propia del hombre) e intimidad correlativa la que, a su vez, explica la existencia del pudor como intimidad de-velada y el sentido del vestido. Ya se ve que cuando se trate de la unión sexual matrimonial, ésta ha de ser donación total de la *persona* para que sea de veras sexual. El erotismo, teratología de la genitalidad, conduce a la destrucción de la sexualidad.

En cuanto sustancia inefable, simultáneamente la persona es fundamento de la comunicación por su capacidad de retorno a su propia esencia: *"reflectitur super actum suum"* dice Santo Tomás; esta *"reditione completa"* es comunicación *consigo*. A la vez, la verdad del ser es presente a mí y a mi prójimo (como decía San Agustín) y funda la comunicación *contigo* (yo-tú); en cuanto el acto de ser es en ambos puro don, en el orden metafísico es *religatio* con Dios, el Tú infinito que nos causa y nos sostiene en el ser (comunicación con Dios). La comunicación yo-tú-Dios implica la interna dialéctica de amor de sí, amor del tú y amor de Dios que es, también "disposición obediencial respecto de Dios-amor".

Se detiene la meditación en los grados y modos del amor humano como paso previo al estudio del amor matrimonial; con el influjo de San Francisco y San Buenaventura, sostengo que el primer grado de amor humano es el amor a la naturaleza como *vestigio* y luego el amor del otro como *imagen.* La tendencia a la trans-fusión varón-varona inaugura un *nuevo estado* existencial único (sociedad conyugal) que se pone a luz como ensimismamiento, asentimiento y unión; ésta es libertad inaugural y perenne, alianza interior irrevocable; es conocimiento por connaturalidad indecible ("dos en una sola carne"); el acto sexual es siempre uno y único, alegría esencial, sacra, cultual y totalmente oblativo (don total de sí mismo); es, por eso, indisoluble (dona todo su tiempo) y excluye el "vampirismo" del divorcio; es fiel con fidelidad inicial, progresiva y final (castidad conyugal). Por tanto, el matrimonio es fecundo con fecundidad espiritual, carnal (aunque a veces no se dé) y total, lograda en Dios. Precisamente en virtud de la causalidad (previa y simultánea) sobre el obrar humano, el amor de dos (varón-varona) es amor de tres, amor triádico y teándrico.

El amor *vir-virago* es búsqueda de la unidad: inmanente en la entrega mutua, trascendente relativamente en el hijo como "unidad lograda" de ambos y trascendente absolutamente en Dios de cuyo "seno" vienen los hijos. Asistimos a la epifanía de la familia (el *nosotros* esencial): el encuentro de los cigotos masculino y femenino es el *instante* que es co-incidencia del acto supremo del amor conyugal y del amor creador divino; en el instante se encuentran tiempo y eternidad, que fundan las figuras de *pater* y *mater*. Es la epifanía de la persona huma-

na desde el "cobijo" del seno materno hacia la *luz*, donde comienza el proceso educativo. Punto de encuentro y desasimiento total, tiempo histórico del linaje, del nombre y apellido, vías de la tradición.

II. A la luz de la fe asistimos a la transfiguración del matrimonio y la familia por la Revelación cristiana. El tratado teológico de la sociedad conyugal comienza con la creación del hombre-uni-dual varón-varona en el texto elohísta (Gn 1) más reciente (sacerdotal y sintético) y en el texto yahvista (Gn 2) más antiguo (antropomórfico y descriptivo).

En el primero, el hombre ("hagamos al hombre a imagen Nuestra, según Nuestra semejanza") es el hombre sexuado: el par-uno, *vir-virago* significa que cada uno es como la mitad de la existencia humana, unidad dual imagen de la Imagen, vicario de Dios en el universo, en el cual Yahvé bendice el matrimonio originario.

En el segundo, el hombre es "alma viviente" y la unión esponsal una especie de mutua "encarnación". La "soledad" genesíaca (dualidad positiva) revela al hombre uni-dual como culminación del cosmos; la varona surge del "costado" para significar la igualdad esencial y anunciar los sacramentos que brotaron del "costado" de Cristo. Adán despierta de su "sueño" y pronuncia el primer himno nupcial: "es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2,23) dejando entrever la unión esponsal como "procesión". Antes del pecado el amor conyugal es un existir recíproco y habría sido *puro don* en el estado inter-medio entre el universo y Dios.

El pecado original decapitó el universo dejándolo sin vicario y poniendo a éste bajo el dominio del que "no se mantuvo en la verdad" (el demonio) (Jn 8, 44); por el odio al Verbo el demonio ya odiaba al hombre y al misterio nupcial. El acto primero de auto-suficiencia de Adán ("he aquí que el hombre ha venido a ser como uno de Nosotros" (Gn 3, 22) tuvo graves consecuencias para el amor conyugal; pero la promesa del Redentor en el proto-evangelio (Gn 3,15) anticipa la fundación de la Iglesia doméstica. Varón y varona estaban desnudos (desnudez negativa) porque estaban privados de la gracia. Sólo Dios podía restaurar la naturaleza caída; Yahvé toma la iniciativa e inaugura la relación esponsal con "su pueblo" que le será muchas veces infiel hasta clavarlo en el Árbol de la Cruz. Por Cristo, el hombre tiene acceso a un ser nuevo ("creatura nueva") al que fue elevada la unión conyugal.

Ambos, varón y varona, son "conformes a la imagen del que los creó" (Col 3,10); no existe entonces "encarnación" que no sea sexuada. El Verbo asumió la naturaleza humana (sólo el hombre es asumible) individua, asumió un cuerpo concreto y en el seno mismo de la Trinidad ha sido introducida la humanidad, de modo que el hombre (varón-varona) es hijo por adopción, es decir, por *participación* en la naturaleza divina. El Verbo honró a los dos sexos al hacerse varón y encarnarse en María, y así el sexo nos inserta en Cristo Cabeza. A la luz de este misterio, el matrimonio es una gracia, un *Xárisma*, no sólo como *gratia data* sino como *gratia faciens*. El matrimonio que meditamos en el plano natural, ahora se contempla como estado existencial sobrenatural (misterio nupcial): es descubrimiento-aceptación-donación como progresiva renuncia de sí mismo para donarse en la mismidad del cónyuge (ensimismamiento); este acto es asentimiento en Cristo que pone en acto la alianza de Cristo y la Iglesia; la unión conyugal, misterio operante y cooperante, es *vía de gracia y santidad*; son los dos "una sola

carne" como *conocer concreto*; el acto sexual es *consagración* en y por Cristo, es como una doble "encarnación", *oblación total* que el Señor bendice desde el Crucifijo que preside la cama matrimonial; por la unión, esposo y esposa constituyen un icono de Dios Trino (una sola carne); lo absolutamente opuesto es el sacrilegio de la fornicación y la infidelidad, que expulsan al divino Habitante y conforman un cuerpo de muertos. El misterio nupcial, por tanto, es "copia", a infinita distancia, de la unión de Cristo Esposo y de la Iglesia Esposa; es, por eso, un "misterio magnífico" (Ef 5,32). Dios se ha servido de los símbolos del amor esponsal para expresar sus nupcias con la naturaleza humana; y a la inversa, estas nupcias redentoras sirven de modelo al matrimonio cristiano. Unión indisoluble que permite que la vejez somática (cuando los esposos llegan juntos a la ancianidad) vaya dejando paso a la juventud pneumática.

Contemplamos así la epifanía del misterio familiar. El acto fecundo tiene doble sentido: como acto pro-creador, participación en la fecundidad intra-divina y como réplica de la imagen de Dios. Es una *kénosis* o "vaciamiento"; don de los esposos, sobre todo en el Instante fecundo que revela una remota sombra de la circunmicesión trinitaria.

La Iglesia doméstica (la de los "saludos" de San Pablo) es "copia" real de la orgánica unión de Cristo y sus miembros; canal de gracia porque *ambos* esposos son "divinizados" en Cristo. Esta unidad dual es la *ecclesiola in Ecclesia*; en ella, María, Madre del Primogénito es Madre del segundo génito (cada uno de nosotros) y deviene co-redentora y dadora de todas las gracias; la familia, por ello, ha de hacer todo por medio, con, en y para María. La vida familiar revela la inhabitación de Dios Trino en los esposos. De ahí que el niño (el hijo) sea también misterio tanto en la expectación de nueve meses como, sobre todo, en el Bautismo; su concepción supone la Vida y Pasión del divino Descendiente (Gn 3,15).

Esta realidad misteriosa *se expresa y es* el matrimonio-sacramento, prefigurado en las nupcias del Verbo con la humanidad y en el simbolismo de las Bodas de Caná en el cual el Verbo testimonia la santidad del matrimonio, y María es anticipación de la gracia. En la simbología del matrimonio sacramento Dios es causa (*opus operatum*) no los esposos (*opus operantis*). Este misterio se muestra en la liturgia del matrimonio precedido por los esponsales que anticipan la fidelidad (el "compromiso"). Los novios "entran" para unirse *in Christo* y, ya esposos, cuando reciben la Eucaristía, en cierto modo comulgan "reduplicativamente". Tal es el fundamento vivo de la vida sobrenatural del matrimonio y la familia.

III. El camino-uni-dual del matrimonio tiene "estaciones" de progreso espiritual. La gracia del estado nupcial es respectiva aunque mediatamente difunde el bien sobrenatural a todos; los esposos son llamados *en cuanto esposos*, a la unión con Dios desde la primera purificación hasta la unión con Dios. Por la gracia sacramental, Dios con-desciende en los esposos y *vuelve* al Padre (Mt 25,40) y este progreso debe advertirse en todos los hechos cotidianos como, por ejemplo, la bendición de la mesa familiar, anticipo de la Mesa Celestial y en el invisible heroísmo de lo pequeño.

En la obra se medita el matrimonio ejemplar de Luigi Beltrame y Maria Corsini, beatificados no individualmente sino *en cuanto esposos* el 21 de octubre de 2001 por Juan Pablo II, ceremonia a la que asistieron sus hijos; ellos vivieron "una vida ordinaria de modo extraordinario" con un amor apasionado, fecundo y casto, implantando en la familia las virtudes y los dones.

La familia cristiana es un estado típico del laico; en el seno de la Iglesia es *misterio*, es *comunión* y es *misión*; por eso, el misterio nupcial es ejercicio privilegiado del sacerdocio común de los fieles y la familia cristiana en el mundo es *evangelizadora* por esencia en toda circunstancia pequeña o grande. Es evangelizadora en cuanto *irrradia* su influjo ante todo por el *testimonio* ya por la vocación de cada uno, ya por la catequesis, ya por todos los medios que la Providencia pone a su alcance. En todos los casos la familia evangelizadora tiene como modelo a María, "estrella de la evangelización".

Antes de concluir he decidido detenerme en la consideración de la disolución actual de la familia sea en el plano natural, sea en el sobrenatural. En cuanto a lo primero, la simple negación del orden natural que se extiende desde el empirismo de Hume a la disolución de lo natural-metafísico en el cientificismo y en los "juegos lingüísticos" de hoy, deja sin fundamento al matrimonio y a la familia; el inmanentismo, al negar la trascendencia objetiva de la verdad del ser, invierte la comunicación en soledad discorde y disuelve el sentido de la sociedad conyugal; el hedonismo inaugura el "vampirismo" de uno sobre otro (el "otro" es el infierno) y destruye la sexualidad y al hombre ("estoy borracho de odio y de mí" ha dicho Cioran) y hoy asistimos a la nada del *don* y a la nada del *amor* humano, disueltos en relativismo "absoluto". Pero nosotros sabemos que la gracia no existe sin la naturaleza y que la naturaleza se arruina sin la gracia. Esto último está a la vista.

En cuanto a lo segundo, sabemos que existe el gran Separador (el demonio) que odia al hombre uni-dual desde el principio (Jn 18,44); por eso procura "desde el principio" la disolución del amor conyugal. Hoy, la gran batalla del demonio es contra el matrimonio. Así como las personas son *comunicación* inefable por identidad real de la única naturaleza divina, el demonio que carece de "procesiones" es *in-comunicación* tenebrosa y por una suerte de *analogia fidei* invertida imita a la Trinidad al revés. Es el odio desolado del gran *Infiel* que quiere borrar la bisexualidad que es *imago Dei* y exalta la "contracepción" y el aborto en su "imperio" de muerte; se trata del anti-Cuerpo Místico (misterio de iniquidad) que odia a la familia *porque es* la Iglesia en pequeño. Una red de odio cubre el planeta, promovida por el enemigo "pervertido y pervertidor" como le llama Pablo VI. Por eso asistimos hoy a los sacrificios humanos, la antropofagia, la sodomía (también en la Iglesia) y a esa caricatura y remedo de la unión sexual matrimonial en los acoplamientos homosexuales promovidos por una "legislación" infame. Se trata de una "inhabitación" diabólica que tiene sus etapas o sus vías (impenitencia, obstinación, aborrecimiento) que culminan en el supremo adulterio con el "dios" de este mundo.

El matrimonio-sacramento es una suerte de exorcismo perpetuo; por eso no hay que temer: la gracia es la defensa decisiva y la familia cristiana es el centro santo de la "pequeña grey" anticipada en el Antiguo Testamento por el "resto de Israel". Ella da testimonio y aunque hoy está en las catacumbas, es un cirio encendido, invencible, para el demonio y el mundo; su luz iluminará los últimos tiempos.

El tercer movimiento concluye con la meditación del sentido del misterio nupcial en el actual peregrinaje y con la pregunta acerca del estado intermedio entre la muerte y la segunda venida de Cristo Esposo. Nada separa lo que es indisoluble en esta vida. Sólo Dios "separa" a los cónyuges con la muerte para unir-

los después en una medida para nosotros inconcebible. Los que fueron "una sola carne" serán "almas separadas" hasta la Parusía; no es contradictorio entonces que se amen (aunque no habrá más matrimonio) con amor esponsalicio; las almas se conocerán directamente y la bienaventuranza significará un aumento intensivo tanto de la visión de Dios como del amor mutuo. En la resurrección quien resucita es el hombre entero bisexual y seguirá el amor esponsal de modo indecible a la luz de Dios. Y así como es inconcebible que María deje de ser Madre del Hijo en Quien nos ha engendrado, así los esposos se amarán eternamente en María Madre, renacidos al pie del Árbol de la Cruz. Esperamos que ese sea el adagio final de nuestra vida.

MARIO CAPONNETTO

Las creaturas espirituales

Santo Tomás de Aquino, *Las Creaturas Espirituales*
Gladius, Buenos Aires 2005, 496 pgs.

Amigos: en realidad no haré presentación alguna; sólo un anuncio esperanzado: la próxima aparición de un volumen que contiene la versión española de la *Quaestio disputata de spritualibus creaturis*, de Tomás de Aquino. Se trata de una edición bilingüe, anotada y precedida de una breve introducción.

En la actualidad son numerosas las traducciones de Santo Tomás en las diversas lenguas vernáculas. En el área que nos interesa, la del mundo hispanoparlante, crece día a día, felizmente, el número de traducciones gracias a la actividad perseverante de varios centros y equipos de estudiosos en España y en Hispanoamérica. Sin embargo, por razones diversas, estas traducciones nunca son suficientes en cuanto a número, posibilidad de acceso y aun de calidad, lo que nos ha llevado al convencimiento de que, en el día de hoy, la traducción de las obras de Santo Tomás resulta una labor imprescindible y una parte esencial en el empeño docente y apostólico de difundir su pensamiento.

Hace ya varios años, iniciamos con el Padre Gabriel Sergio Díaz Patri unas reuniones semanales con el objeto de leer y estudiar a Santo Tomás (a lo que se sumaba, en mi caso, un paralelo afán de perfeccionar mi latín). Fue en el marco de estas reuniones que, movidos por las razones antes expuestas, surgió la idea de traducir al Doctor Angélico. Nos pusimos a la tarea con entusiasmo y pese a que numerosas vicisitudes de todo tipo interrumpieron por largos momentos las reuniones, seguimos adelante.

De entrada, entendimos que las traducciones que eventualmente se publicasen, debían ser bilingües y anotadas, atendiendo a la necesidad de satisfacer diversos niveles de lectores. Pues, si bien es cierto que los especialistas y eruditos acceden a Santo Tomás directamente en su lengua original y tienen a mano ediciones críticas de alto nivel de especialización, no obstante, entre éstos y quienes carecen del conocimiento de la lengua latina, existe un grupo intermedio al que puede resultarle de interés el cotejo del texto español con el original y, a la vez, de suma utilidad y orientación las correspondientes anotaciones.

Todo esto nos propusimos con más fervor que medios. Pasó, así, el tiempo y cuando parecía que nuestro proyecto naufragaba, tuvimos, providencialmente, la posibilidad de integrar nuestro trabajo, hasta entonces estrictamente personal y solitario, en el marco académico de la Universidad FASTA, de Mar del Plata,

la que nos brindó su invalorable apoyo. Se sumó, entonces, al grupo, el licenciado Gerardo Medina, de dicha Universidad. Posteriormente, ya hacia el final de nuestro trabajo, se añadió la inestimable colaboración del licenciado Germán Masserdotti. Ha quedado, así, constituido, un grupo de trabajo que, si Dios lo permite, continuará en el empeño de acercar al Doctor Común a quienes, cada vez en mayor número, con renovada esperanza y sed de sabiduría, se acercan a la fuente viva de su doctrina.

¿Por qué hemos elegido precisamente esta obra del Aquinate?

a) Con justa razón la *Quaestio disputata de spiritualibus creaturis* es considerada como una pequeña joya metafísica. En efecto, en el espacio de un texto relativamente breve, el Aquinate ha condensado, de hecho, toda su metafísica. La gran y capital noción tomista del *esse* como *actus essendi* alcanza en esta obra una de sus más elaboradas exposiciones. Lo mismo cabe afirmar respecto de la noción de *espíritu* y de *substancia espiritual creada*. El Santo Doctor nos ofrece una visión abarcadora de Dios, del universo y de la creatura racional en tanto vértice del universo.

Santo Tomás no es el primero en postular la existencia de las substancias espirituales. Los Antiguos ya habían avanzado sobre este tema. Pero el Santo Doctor llega al conocimiento de estas substancias por unas vías absolutamente propias. Tales vías sólo se entienden si se tiene en cuenta un dato capital y situante: en la *Sacra Doctrina* del Aquinate las substancias espirituales son creadas; de allí el título de esta *Quaestio*: se trata de las *creaturas espirituales*. Pero la creatura espiritual integra y culmina un universo que, en tanto creado, es radicalmente *a imagen* del Creador y que éste, su *ser ad imaginem* (*katá ikona*) es la clave de su más radical fundamento ontológico y de su perfección. En razón de esta perfección del universo –perfección que consiste en asemejarse lo más posible al Creador– es que se despliega ante nuestra inteligencia la riquísima pluralidad de los entes pues todos ellos, a modo de notas de una sinfonía, cantan la Suprema Perfección de Dios. En efecto, un solo género de entes no podría reflejar adecuadamente la perfección de Dios. Esa perfección, simplísima en su Fuente, se refleja en la multiplicidad de lo creado. La creatura espiritual, situada en el vértice de este universo creatural e icónico, es la más perfecta por ser la más próxima a Dios; si ella faltara, la perfección del universo no sería plena pues faltaría, digamos así, la nota más alta y bella de esa sinfonía.

b) Pero hay otro aspecto que nos movió a elegir esta obra. El alma humana es una de esas creaturas espirituales. Ella es la más pequeña de las substancias intelectuales pues para poder ejercer su función propia, el entender, requiere de la unión con el cuerpo. Así, el alma humana se sitúa en el confín de lo visible y lo invisible. El hombre se sitúa en ese confín. Este sea, tal vez, el verdadero *puesto del hombre en el cosmos* que tan afanosa e inútilmente buscaba Max Scheler.

En la doctrina de la creatura espiritual se halla, pues, la clave de la antropología de Tomás de Aquino, es decir, la clave de un auténtico humanismo.

Y puesto que hemos procurado dar respuestas a las inquietudes del hombre de hoy desde la perennidad de Tomás de Aquino, este humanismo no resulta un tema menor. Todo lo contrario. Es, como decía Ortega, *el tema de nuestro tiempo.*

Una afanosa búsqueda de sí mismo caracteriza al hombre de hoy. Sin embargo, nunca estuvo el hombre más lejos de sí.

Tomás de Aquino es la respuesta, humilde, abierta, sabia, al humanismo ora evanescente, ora espurio de nuestro tiempo con su secuela de inmanentismo radical que distorsiona todas las realidades humanas: desde la Teología a la Moral y a la Politica. A eso apunta, pues, nuestra tarea: a salvaguardar la raíz cristiana del auténtico humanismo.

Esta Cuestión, junto con la *Quaestio disputata de anima* y la *Quaestio disputata de Unione Verbi Incarnnati*, forman, a mi juicio, un tríptico antropológico; por eso es nuestra intención, de largo aliento, ofrecer, en el futuro, también las versiones de estas otras dos cuetiones.

Debo agradecer, de manera muy especial, a mis colaboradores; con ellos formamos un equipo unido en la amistad y en el amor al Maestro común. Al Dr. Juan Humberto Tramezzani que me brindó el ámbito sereno del Instituto de Neurobiología en cuya biblioteca se desarrolló la mayor parte de este trabajo. A las autoridades de la Universidad FASTA que confiaron en la viabilidad de este proyecto. Al Padre Carlos A. Taubenschlag que me cedió con absoluta generosidad el original inédito de la edición leonina. Al Profesor Víctor Basterretche por sus oportunas correcciones y observaciones. Al Dr. Rafael Breide y a *Gladius* por su coraje de asumir semejante empresa editorial. Al querido amigo Alejandro Bilyk y a Vórtice por su empeño en ofrecer un trabajo gráfico de excelencia.

Y, sobre todo, a mi esposa, hijos y nietos que sacrificaron buena parte del tiempo que debí haberles dedicado.

RAFAEL L. BREIDE OBEID

De las Razones de la Fe

Santo Tomás de Aquino, *De Rationibus Fidei*, edición bilingüe latín-español, traducción y notas de Cristian Dodds, Gladius, Buenos Aires 2005, 96 pgs.

En el opúsculo *De Rationibus Fidei*, Santo Tomás contesta al "Cantor de Antioquía", un cristiano de oriente que le pide auxilio intelectual frente a los ataques y escarnios de los infieles. Son razones de la Fe contra los ataques de los griegos, sarracenos y armenios. Las verdades atacadas son las siguientes: "Éstas, pues, son las cosas que, según declaras, son atacadas y tomadas en son de burla por los infieles. En efecto, los sarracenos, como dices, se ríen de que digamos que Cristo es Hijo de Dios «porque Dios no tiene esposa»; y nos consideran insanos porque confesamos que hay tres personas en Dios, entendiendo por ello que confesamos tres dioses. También se burlan de que digamos que Cristo, el hijo de Dios, fue crucificado por la salvación del género humano, ya que, dicen, si Dios es omnipotente, pudo, sin el sufrimiento de su hijo, salvar al género humano, y también constituir al hombre de manera tal que no pudiera pecar. Reprochan también a los cristianos el que día a día se coman en el altar a su Dios, y dicen que, en todo caso, el cuerpo de Cristo, aun cuando fuera grande como una montaña, ya debería haber sido totalmente consumido.

"En cuanto al estado de las almas después de la muerte, afirmas que los griegos y los armenios yerran al decir que las almas no son castigadas ni premiadas hasta el día del juicio, sino que están como en confinamiento, porque no deben tener castigo ni premios sin el cuerpo. Y aducen, para afirmar su error, aquello que el Señor dice en el Evangelio: «en la casa de mi Padre hay muchas habitaciones».

”En cuanto al mérito que depende del libre arbitrio, declaras que tanto los sarracenos como las otras naciones imponen necesidad a los actos humanos, debido a la presciencia o la disposición divinas, diciendo que el hombre no puede morir ni tampoco pecar sino tal como dios lo ordenó acerca de él; y que toda persona tiene su suerte escrita en la frente” (p.13). Hasta aquí la lista de los ataques.

Santo Tomás se propone responder en forma fácil, como para ayudar a un cristiano común en apuros, aunque advierte que en otro lugar trató el tema más extensamente. Aquí tenemos el primer mérito de esta obra, que es ser un resumen de la *Suma contra gentiles*.

De qué manera se debe discutir contra los infieles

Advierte Santo Tomás que no hay que empeñarse en pretender demostrar la Fe con razones necesarias porque rebajaría la sublimidad de la Fe, cuya verdad excede no solo la mente humana sino también la angelical.

La Razón debe ser utilizada no para demostrar la fe, sino para defenderla: “Nosotros, por el contrario, creemos estas cosas como reveladas por el mismo Dios. Y como a fin de cuentas lo que procede de la suma verdad no puede ser falso, y lo que no es falso no puede ser refutado como una razón necesaria, resulta que así como nuestra fe no puede ser probada con razones necesarias, porque excede la mente humana, tampoco puede ser desaprobada con una razón necesaria, a causa de su verdad.

”Por lo tanto, el esfuerzo del argumentador cristiano en los artículos de fe debe tender no a demostrar la fe, sino a defenderla. Y por eso San Pedro no dice «estad siempre preparados para demostrar», sino «para satisfacer», es decir, para que se muestre racionalmente que no es falso lo que confiesa la fe católica” (p.15).

Aquí trataremos solo la primera cuestión, o sea, la burla que hacen los sarracenos sobre la generación del hijo de Dios, como si Dios tuviera esposa. Dice Santo Tomás que al ser “carnales” los sarracenos, no pueden entender que el modo de generación no es el mismo en todas las cosas, sino que la generación se encuentra en cada cosa según la propiedad de cada cosa. En los animales por unión de macho y hembra, en las plantas por propagación o germinación y en los seres puramente intelectuales por la concepción intelectual o concepto. Hace aquí un gran aporte a la Teoría del Lenguaje: “El intelecto nuestro está, algunas veces, en potencia de conocer, y otras, en cambio, en acto. Siempre que conoce en acto forma un cierto inteligible, que es como un «hijo» de él mismo, y de ahí que también sea llamado «concebido» o «concepto» de la mente. Esto es significado por la voz exterior, y por eso, así como la voz significante es llamada «palabra exterior», así también el concepto interior de la mente significado por la palabra exterior, se llama «palabra del intelecto» o «de la mente»” (p.17).

“Sin embargo, la palabra de nuestro intelecto no puede ser llamada «prole» o «hijo» propiamente, ya que no es de la misma naturaleza que nuestro intelecto. Pues no todo lo que procede de algo, aunque sea semejante a él, es llamado «hijo», en tal caso la imagen de sí mismo que alguien pinta se llamaría con propiedad «hijo». Para que sea hijo se requiere no sólo que el que procede tenga seme-

janza con aquél de quien procede, sino también que sea de su misma naturaleza" (p.19).

"Por consiguiente, en la medida en que las realidades divinas pueden ser nombradas con palabras humanas, damos el nombre de «Hijo de Dios» a la palabra del intelecto divino, y a Dios, en cambio, de quien es la palabra, le damos el nombre de «Padre», y decimos que la procesión de la palabra es la generación del Hijo, generación que es ciertamente inmaterial y no carnal, como los hombres carnales conjeturan" (p.19).

"No obstante, hay todavía otra cosa en lo cual nuestra palabra difiere de la palabra divina. En efecto, nuestro intelecto no conoce todas las cosas simultáneamente, ni en virtud de un único acto, sino de muchos; y por eso son muchas las palabras de nuestro intelecto. Dios, en cambio, conoce todas las cosas al mismo tiempo y en virtud de un único acto, pues su conocer, siendo su mismo ser, no puede ser sino uno solo. De donde se sigue que en Dios sólo hay una única Palabra" (p.21).

"En cambio, la Palabra divina sí se identifica con la virtud de Dios, porque Dios mediante su esencia se conoce a sí mismo y a todas las demás cosas. De esto se sigue que, cuanto es su esencia, tanto es la palabra que mediante su esencia concibe, conociéndose a sí mismo y conociendo todo. Por lo tanto, es perfecta, simple e igual a Dios. Y por la antedicha razón, a este Verbo o Palabra lo llamamos «hijo de Dios», a quien confesamos que es de la misma naturaleza del Padre, y con el Padre coeterno, y unigénito y perfecto" (p.23).

La traducción de Cristian Dodds

Que nosotros sepamos hasta el presente, este opúsculo de Santo Tomás no había sido traducido a nuestra lengua, por tanto se trata de un verdadero aporte al tomismo en lengua castellana.

El traductor ha seguido el texto latino de la llamada edición leonina y ha consultado además las ediciones latinas conocidas con el nombre de "Alarcón", "Busa", "Mandonnet", "Marietti"; el autor anotó a pie de página las diferencias más notorias entre estos textos y el de la leonina. Es decir, el texto es el de la leonina, y los agregados están en las notas.

En fin, un notable esfuerzo donde se ha logrado una traducción literal y al mismo tiempo diáfana y fluida, por el cual estamos agradecidos al traductor.

Cierre del Simposio

RAFAEL. L. BREIDE OBEID

Finalmente con las publicaciones presentadas hemos querido hacer un diagnóstico de los problemas contemporáneos a la luz del tomismo.

La problemática actual está caracterizada por un abandono del saber metafísico como un saber último del conocimiento; por la inversión a la ecuación ser-pensar por pensar-ser; por la descalificación del saber racional en el campo teológico, y el vaciamiento de los conceptos metafísicos tradicionales para resignificarlos desde el inmanentismo materialista, todo lo cual implica la sustitución de la filosofía del Ser por la del devenir.

Frente a esa situación de confusión del alma y de la mente, proponemos un tratamiento basado en la restauración de la Fe, Esperanza y Caridad.

En ese programa, *De Rationibus Fidei* es una buena introducción a la Suma Filosófica.

El Catecismo de Santo Tomás puede servir como la mejor introducción a la Suma Teológica y *Las Creaturas Espirituales* es como el compendio brillante de la metafísica de Santo Tomás, donde Santo Tomás presenta la pluralidad jerá-quica de los seres como una sinfonía que canta la suprema perfección de Dios.

Finalmente el libro *Dos, una sola carne* del querido maestro Alberto Caturelli, dedicado a la metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia, es la transformación de todo lo dicho en la vida cristiana.

MATAR AL INOCENTE

Declaración Pública de la Corporación de Abogados Católicos

El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación ha difundido el texto del Proyecto de Código Penal elaborado por la comisión oficial que preside su titular y coordina el Secretario de Política Criminal.

Sin perjuicio de otros aspectos que serán objeto de posteriores comentarios, la Corporación de Abogados Católicos considera impostergable denunciar públicamente el ataque contra la vida inocente que se procura a través de las reformas que propone dicho proyecto.

Hay un principio de Derecho Natural que la legislación positiva debe observar estrictamente según el cual *nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente.*

Ese precepto fundamental, inscripto en el corazón de todos los hombres, y que no puede ser excepcionado en circunstancia alguna, se encuentra en el proyecto desconocido y vulnerado por varias de sus disposiciones, especialmente las que se refieren: 1°) a la permisión absoluta del aborto en los tres primeros meses de gestación (art.93); 2°) a su justificación durante el resto del embarazo con motivaciones genéricas ("peligro para la salud física o psíquica de la madre") que equivalen a su total despenalización (art. 92 inc. a); 3°) a que durante los nueve meses de gestación la madre y el médico puedan disponer a su arbitrio de la vida humana inocente engendrada después de una violación (art.92 inc. b); y 4°) a la atenuación y aun a la eximición de pena a quien practicare la eutanasia con un enfermo incurable o terminal (art.89).

Tamañas agresiones contra la vida humana en sus tramos más vulnerables, cuando requiere mayor protección y respeto, contrastan con la preocupación por preservar con sanciones penales las especies amenazadas o en peligro de extinción (arts. 206/210).

El proyecto propone así una grave discriminación contra personas humanas cuyo derecho a la vida se encuentra proclamado y garantizado en instrumentos internacionales que tienen jerarquía constitucional.

Reclamamos que la Comisión Oficial del Ministerio de Justicia suprima del proyecto todas las disposiciones que desconozcan la intangibilidad de la vida inocente.

Juan Manuel Medrano	Alberto E. Solanet
Secretario	Presidente

LEY NACIONAL DE ANTICONCEPCIÓN QUIRÚRGICA

Declaración Pública de la Corporación de Abogados Católicos

Hemos tomado conocimiento que las Comisiones de Salud y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, de la Cámara de Diputados de la Nación, expidieron un dictamen favorable al proyecto de ley nacional de anticoncepción quirúrgica (ligadura de trompas y vasectomía), sin someterlo previamente a consulta de las instituciones con competencia en temas médicos y deontológicos.

El hombre no es propietario ni dueño absoluto de su cuerpo, por lo que la disposición sobre sus órganos y miembros está sujeta a principios y normas que deben observar tanto el interesado como el médico interviniente.

El proyecto cuya sanción se anuncia como inminente autoriza una mutilación corporal que vulnera la dignidad de la persona humana. Además, el ordenamiento que con inquietante celeridad se pretende aprobar declara en su artículo 2° que "no se requiere indicación médica precisa, consentimiento del cónyuge o conviviente ni autorización judicial". De esta forma, se abandona el régimen establecido por el art. 20, inc. 18, de la ley 17.132 que regula el ejercicio de la medicina y se intenta despenalizar una conducta que configura hasta hoy el delito de lesiones.

El proyecto, además, pone en evidencia su orientación totalitaria al pretender imponer en su artículo 6° la obligación de practicar la esterilización quirúrgica a las autoridades de todos los establecimientos asistenciales, incluso confesionales, vulnerando así el derecho a la objeción de conciencia que se funda en los arts. 14 y 33 de la Constitución Nacional, y en los artículos 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y 12 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Todos estos instrumentos internacionales fueron incorporados a la Constitución por su artículo 75 inciso 22.

Con base en lo expuesto, la Corporación de Abogados Católicos reclama al H. Congreso de la Nación que no sancione el proyecto y que previamente lo someta a un amplio debate del que podamos participar quienes nos oponemos a este verdadero atropello contra la dignidad de quien, por la sola circunstancia de ser persona, es espíritu y cuerpo combinados a imagen de Dios, con una ineludible vocación de eternidad.

Juan Manuel Medrano — Secretario

Alberto E. Solanet — Presidente

OBISPOS CONTRA EL ABORTO QUIRÚRGICO Y FARMACOLÓGICO

En un comunicado emitido en el día de la fecha los obispos de Río Negro exhortan a sus legisladores a respetar el Derecho a la Vida y a las comunidades cristianas a defenderlo.

La genética moderna, afirman los prelados, ha demostrado que aún antes de la implantación "queda fijado el programa de lo que será este ser viviente, a saber: un ser con vida humana provisto ya con todas sus notas propias y características, de manera que con la fecundación ha comenzado la maravillosa aventura de una vida nueva; cada una de cuyas grandes capacidades exige tiempo para ponerse a punto y estar en condiciones de actuar [...] Por otra parte, desde la más elemental ética, aunque hubiera alguien que tuviese alguna duda sobre la cuestión de la concepción humana desde el principio, sería igual objetivamente un acto criminal atreverse a afrontar el riesgo de un homicidio".

Consignamos a continuación el texto completo de la declaración:

El derecho a la vida el primer derecho

"Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona" (Derechos del Hombre. art. 3, ONU, 1948).

A las Comunidades cristianas de nuestras Diócesis del Río Negro, a los Sres. Legisladores de nuestra Provincia y a todos sus habitantes:

Los Obispos de Río Negro volvemos a escribirles para reiterar nuestra posición frente a la defensa de la vida humana, que debemos respetar en todo momento y en cualquier circunstancia, convencidos de que "la verdad, de hecho, encuentra fuerza en sí misma y no en el consenso que recibe" (Benedicto XVI, 18-03-06). Lo hacemos ahora en que vuelve a ponerse en discusión en nuestra Provincia la "despenalización del aborto". Queremos decirles lo siguiente.

El respeto a la vida humana no es algo que se impone únicamente a los cristianos; pues también la razón por sí misma lo exige basándose en el análisis de lo que es y debe ser una persona. Constituido por una naturaleza racional el hombre es un sujeto personal, capaz de reflexionar por sí mismo, de decidir acerca de sus actos y por tanto de su propio destino: es libre. Por consiguiente, es dueño de sí mismo, o mejor –puesto que se realiza en el tiempo– tiene capacidad para hacerlo; esa es su tarea. Vive en la comunidad de sus semejantes, se enriquece en la comunión interpersonal con ellos, dentro del indispensable medio ambiente social. Frente a la sociedad y a cada hombre en particular, cada persona humana tiene el derecho de poseerse a sí mismo; como también poseer su vida y sus diversos bienes, y de exigir esto en estricta justicia para todos.

Sobre los derechos y los deberes recíprocos de la persona y la sociedad, incumbe a la Ética iluminar las conciencias; al Derecho determinar y ordenar los

deberes que hay que prestar socialmente. Ahora bien, hay un conjunto de derechos que la sociedad, ciertamente no puede conceder porque son anteriores a ella, pero que tiene la misión de tutelar y hacer valer; tales son la mayor parte de los llamados hoy día "Derechos del hombre" y de cuya declaración nuestra época se gloría (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10-XII-1948, Organización de las Naciones Unidas)

El primer derecho de una persona humana es el Derecho a vivir. Ella tiene otros bienes, algunos muy preciosos, pero éste es el fundamental y condición para todos los demás. Por esto, debe ser protegido más que ningún otro. No pertenece a la sociedad ni a la autoridad pública, sea cual sea su forma, conceder este derecho a unos y quitárselo a otros; toda discriminación de este tipo es injusta, y no hay ninguna causa que provenga de la raza, del sexo, ni siquiera de la religión que la justifique. No es el reconocimiento por parte de otros lo que constituye este derecho a la vida; es algo anterior y exige, por tanto, ser reconocido, siendo absolutamente injusto denegarlo. Por otra parte, el valor de cada vida humana es de absoluto derecho. Una mujer o un hombre nunca pueden ser usados como si fueran una cosa; ni siquiera para salvaguardar el derecho de otros. Tienen fin en sí mismo.

En consecuencia el respeto a la vida humana se impone desde que comienza el proceso embrionario de esa determinada vida humana. Desde el momento en que se dé la fecundación del óvulo, se inicia una vida que no es ni del padre ni de la madre, sino de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. Por lo demás, nunca llegaría a ser humano, si no lo fuese ya desde aquel momento.

A esta evidencia de siempre (totalmente independiente sobre el momento de la anidación), la ciencia genética moderna aporta preciosas confirmaciones. Ella ha demostrado que del primer instante queda fijado el programa de lo que será este ser viviente, a saber: un ser con vida humana provisto ya con todas sus notas propias y características, de manera que con la fecundación ha comenzado la maravillosa aventura de una vida nueva; cada una de cuyas grandes capacidades exige tiempo para ponerse a punto y estar en condiciones de actuar. Lo menos que se puede decir, es que la ciencia actual, en su estado más evolucionado, no da ningún apoyo sustancial a los defensores del aborto.

Por otra parte, desde la más elemental ética, aunque hubiera alguien que tuviese alguna duda sobre la cuestión de la concepción humana desde el principio, sería igual objetivamente un acto criminal atreverse a afrontar el riesgo de un homicidio, porque "es ya un hombre aquel que está en camino de serlo".

La Tradición cristiana es clara y unánime desde el principio en defensa de la vida, desde el mismísimo momento de la concepción. El profeta Jeremías ya enseñaba: "Antes de haberte formado en el vientre materno, yo te conocía; antes que salieras del seno, yo te había consagrado" (Jer. 1, 5). Estas palabras que Dios dirige al pueblo a través de su profeta, se cumplieron de un modo eminente en la encarnación de Jesús en el seno de su madre, María, que aguardó su nacimiento con amor y esperanza inmensos. Pero podemos aplicarlas también a cada uno de nosotros. Nadie está en el mundo por casualidad. Todos somos queridos y elegidos por puro amor de Dios. Todos hemos necesitados el amor y cuidado de nuestros padres, de nuestra familia, de la sociedad entera. Pidamos entonces al Dios de la vida, cuya gloria consiste en que el

hombre viva, que sepamos, cada uno desde nuestro lugar, ser servidores de ese don magnífico de la vida. Protegerla, cuidarla, quererla bien es una tarea que exige la inteligencia, la colaboración y el compromiso de todos.

Que María, Madre de Dios y de los hombres, interceda ante su Hijo Jesús para que defendamos el maravilloso don de la vida.

Con nuestro saludo fraterno y bendición personal.

31 de Mayo de 2006, Fiesta de la Visitación de la Virgen

Esteban Laxague, Obispo de Viedma; Fernando Maletti, Obispo de Bariloche; Néstor H. Navarro, Obispo del Alto Valle; Miguel Esteban Hesayne, Obispo Emérito de Viedma; José Pedro Pozzi, Obispo Emérito Alto Valle

Notivida, Año VI, nº 356, 31 de mayo de 2006
Editores: Pbro. Dr. Juan C. Sanahuja y Lic. Mónica del Río
notivida@notivida.com.ar
www.notivida.org

MÉXICO RENUEVA LA CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La Montaña de Cristo Rey será testigo del acto

Con motivo de la visita a México de las reliquias de Santa Margarita María Alacoque, confidente y apóstol del Corazón de Jesús, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) en su 81ª Asamblea Ordinaria (24 a 28 de abril de 2006) aprobó la Renovación de la Consagración de la Nación Mexicana al Sagrado Corazón de Cristo Rey.

La Consagración ya había sido adoptada el 11 de octubre de 1924, durante el Primer Congreso Eucarístico Nacional, por los obispos mexicanos en pleno en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, justamente cuando se iniciaba el período más violento de la persecución religiosa en el país.

La renovación tendrá lugar en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el viernes 23 de junio de 2006, en el Monumento Nacional a Cristo Rey, "El Cubilete", en Guanajuato, en el marco de una concelebración eucarística de los obispos de México, presidida por monseñor José Guadalupe Martín Rábago, obispo de León y presidente de la CEM, con la presencia de sacerdotes y laicos de todo el país.

La Consagración implica renovar, de raíz, la invocación de la protección a las familias, la sociedad y el pueblo de México al Sagrado Corazón de Jesús.

"El Cubilete", considerado el centro geográfico del país, es conocido como la Montaña de Cristo Rey, faro de quienes sufrieron la persecución religiosa en el país entre 1924 y 1940.

Posteriormente se convertiría en centro de reunión del catolicismo mexicano para recordar las invocaciones de "Viva Cristo Rey" y "Santa María de Guadalupe" con las que muchos combatientes "cristeros" entregaron su vida.

Los obispos que no puedan estar presentes en este acto solemne, que se efectúa una semana antes de las elecciones más reñidas de la historia de México, van a hacer la renovación en cada una de sus diócesis el domingo 25 de junio. Publicamos el texto de la nueva Consagración:

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO
RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN DE LA NACIÓN MEXICANA AL SAGRADO CORAZÓN DE CRISTO REY

Sagrado Corazón de Jesús, Cristo Rey de la Paz, llenos de júbilo venimos hoy a postrarnos ante Ti y gozosos te proclamamos, una vez más, Rey Eterno de la Nación Mexicana. Coronamos tu frente con una diadema de corazones mexicanos, para que rijas a tu pueblo amado. Eres Rey, así lo afirmaste en tu Pasión; eres Salvador, así te manifestaste en tu Resurrección; eres el Hijo del

Padre, así te reconocemos en tu divinidad; eres la Fuente del Amor, así lo expresaste al morir por nosotros en la Cruz. México, siempre fiel, desea volver a entronizar tu Corazón en todos los hogares e implantarlo en la sociedad, para rendirte el homenaje que mereces como Rey y Señor del Universo.

Consagramos a tu Corazón esta Iglesia que peregrina en México, con sus Obispos, Presbíteros y Diáconos, Religiosos y Religiosas y Fieles laicos, y a las nuevas vocaciones sacerdotales y de vida consagrada, para que tengan una sólida formación en el seguimiento radical de tu Evangelio y en una generosa entrega para la salvación de sus hermanos, impulsados por una profunda vida espiritual.

Consagramos a tu Corazón amoroso esta Patria querida: a los Gobernantes, para que trabajen siempre por el bien común; a las Familias, para que forjen en las virtudes humanas y cristianas el corazón de las nuevas generaciones; a los indígenas y campesinos, obreros e inmigrantes, para que alcancen un mejor nivel de vida y un pleno respeto de su dignidad y sus derechos; a los Legisladores y a los profesionales de la salud, para que respeten y defiendan la vida desde su inicio en el seno materno hasta su conclusión natural; a los que se dedican a la educación, la cultura, el arte y los medios de comunicación social, para que contribuyan a un mejor y más armónico desarrollo de la sociedad difundiendo valores auténticos; a quienes logran avances científicos y tecnológicos, para que haciendo un uso responsable protejan la naturaleza que has creado y contribuyan al desarrollo integral de la persona y el fin trascendente del hombre; a los distintos constructores de la sociedad, para que promuevan los principios básicos para la convivencia: amor, verdad, justicia, libertad, paz, respeto, solidaridad; a los amigos y a los enemigos, para que reines en todos los habitantes de esta Nación. Te adoramos como fieles tuyos, te pertenecemos y estamos resueltos a defender tu Reino hasta que triunfe y sea exaltado, reverenciado y amado tu Sacratísimo Corazón, ofreciéndote gloria, amor y reparación.

Cristo Rey, desde la montaña consagrada a Ti, cura las heridas y enjuga las lágrimas de esta Patria, consagrada a nuestra Madre, Santa María de Guadalupe, estrella de la evangelización. Reina con el suavísimo cetro de tu misericordia y míranos con ojos benignos, extendiendo tus manos poderosas para bendecirnos y protegernos de las asechanzas del mal. Y Tú, Redentor amoroso de la humanidad, atrae a tu Corazón a los pecadores, a los desorientados, especialmente a los jóvenes, engañados con falsas doctrinas que los alejan de Ti. Conserva la fe que hemos recibido de nuestros padres y que ha sido sellada con la sangre de nuestros Mártires y el ejemplo de nuestros Santos. Que tu Iglesia Santa y Católica pueda trabajar en auténtica libertad, para salvaguardar la dignidad humana de todos y ser un testimonio gozoso y humilde de tu resurrección y salvación.

Danos, por fin, una santa muerte e introdúcenos en la herida preciosa de tu Corazón para resucitar en Ti a la vida eterna del cielo.

Corazón Santo, Tú reinas ya. México tuyo, siempre será. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

El Cubilete, viernes 23 de junio, 2006.

Por los Obispos de México:

† José Guadalupe Martín Rábago, Obispo de León y Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

† Carlos Aguiar Retes, Obispo de Texcoco, Secretario General de la CEM

† Rogelio Esquivel Medina, Obispo Auxiliar de México, Presidente del Comité Organizador de la Consagración y de la Visita de las Reliquias de Santa Margarita María Alacoque a México.

Zenit, Miércoles 21 junio 2006

LA INIQUIDAD INSTALADA

Crónica sobre el caso del cura Mariani

1. *Memoria sobre la crónica anterior*

Es tan profunda la confusión que se extiende en el pueblo cristiano que nos ha parecido conveniente una crónica objetiva, continuación de una anterior (*Gladius*, nº 60, p. 241-246) que narre y cierre los extremos a que ha llegado la iniquidad.

Después de la publicación de su primer libro en abril de 2004 (*Sin tapujos. La vida de un cura*, 228 pp.) el Presbítero Mariani hizo declaraciones públicas y anunció un nuevo libro.

Las declaraciones son, en verdad, muy claras: al Arzobispo de Córdoba, Mons.Carlos Ñañez, calificó de "puntilloso represor teológico" cuando éste intentó imponerle silencio. Mariani dijo en la Cripta "con largos aplausos de sus feligreses" que había decidido arrancarse la mordaza. Como es lugar común entre los modernistas, acusa a la Iglesia (y de paso al *Opus Dei*) de haberse opuesto al Concilio Vaticano II: "Ahora, dice, me arrepiento de haber ofrecido silencio y dar a entender que mi libro es un pecado"; agrega: "no debo doblegarme: debo desafiar las sanciones con decisión de resistirlas" [1].

El 1º de agosto se organizó un "abrazo solidario" con el cura y de rechazo anticipado de su eventual traslado [2]; en el acto el cura, que fue llevado en andas, manifestó que "una comunidad puede más de lo que se puede hacer desde el autoritarismo y desde el poder" [3]. Al día siguiente recibió la pública adhesión del antiguo párroco de Oliva, el Presbítero José Amado Aguirre, conocido por su campaña en favor del divorcio y que fuera suspendido *a divinis* por el entonces Obispo de Villa María, el fallecido Mons. Alfredo Disandro; cuando Mons. Roberto Rodríguez fue nombrado Obispo de Villa María, le levantó la suspensión [4]. Durante el resto del año 2004 y el 2005, todo siguió como hacía casi cuarenta años. Desde la Cripta, lo de siempre; desde cualquier otra parte, silencio.

2. *La "masque" del "défroqué"*

En abril de 2006, Mariani anunció su segundo libro, una "novela" en la que se mezclarían contenidos autobiográficos y personajes ficticios; cuenta que su "compañero de Parroquia (el Padre) Juan Manuel González, leyó algunos capítulos y huyó despavorido, escandalizado ante lo que yo había escrito" [5].

1 *La Voz del Interior*, Cba., 26-7-04, A. 4, col. 1-5; *La Nación*, 26-7-04, 1ª sec., p. 9, col. 1.
2 *La Voz del Interior*, Cba, 31-7-04, A., 5, col. 3-4.
3 *Ib.*, 2.8.04, A 16, col. 3-6.
4 *Ib.*, 3.8.04, A. 10, col. 3.
5 *Ib.,* 13.4.06, 7c, col. 5.

Mientras tanto, en el diario local del día siguiente se informó que el Arzobispado tenía tiempo hasta el 25 de junio para designar al sucesor de Mariani que se jubilaba; esa "fuente" dijo que la comunidad parroquial "es muy especial" y que había que encontrar un sucesor también "especial"; las huestes de Mariani declararon: "nosotros nos hemos formado religiosamente con Mariani. *El cura que venga debería seguir su línea, si no, no lo vamos a acompañar"* [6]. Mariani se burló un poco: "a mí me parece que no es nombrar a alguien y soplar botellas". Y al final de la crónica declaró: "Después de junio seguramente podré hacer cosas que antes no podía, como por ejemplo, casar parejas en otros lugares. Voy a ser un clérigo libre" (*loc. cit.*).

El 23 de abril anunció su nuevo libro: *La gran máscara*, uno de cuyos capítulos adelantó el diario local [7]. En el mismo lugar se adelanta la tapa: sobre el rostro del Papa Pablo III del Tiziano, el fotomontaje ha estampado los signos de los sexos. El Tiziano, mudo. No puede decir nada.

He aquí el libro. Un licenciado que lo prologa habla de "una Iglesia obsoleta, temerosa de la verdad, envilecida" y dice que la novela (a la que al mismo tiempo llama "ensayo") "tiene como tesis que el celibato es un gran mal para la Iglesia" que padece un gran trauma: el sexo [8]

El autor de esta crónica ha leído todo el libro. No lo expondrá. Pasa por alto pornografía y relatos diversos. Desde el punto de vista artístico, el libro, literariamente, es una bazofia. Habría que pedirle al Dr. Barcia que lo leyera corrigiéndolo. No, no terminaría su tarea. Sabemos qué haría con la "novela".

El castoautor adhiere a la "teología" progresista y ofrece nombres: Küng, Boff, Gutiérrez, Álvarez Valdés (¡!), Schillebeeckx, Naser (?), Gorosito (?) y varios más [9]; se burla de un Arzobispo "enamorado" de su gatito; también se burla de los "criterios de santidad" de Juan Pablo II [10]; inventa una reunión secreta de 130 sacerdotes, de los cuales 60 tuvieron relaciones sexuales; 23 viven "en pareja", un número indeterminado, vicio solitario; 7 castos; 12 se retiraron... suman 102 o 103. Votación sobre celibato eclesiástico: 103 votos en contra. Después, silencio [11]. Propugna dar la comunión a divorciados, acogimiento a los homosexuales [12]; hace de Juan XXIII un modernista que nunca fue [13].

¿Quién luce una máscara? ¿La Iglesia y la multitud de sus santos o los curas sin fe? Después de todo, no está mal el insolente título del libro.

3. *La iniquidad tiene sucesión*

La presentación del libro se llevó a cabo en el Salón de Luz y Fuerza de la Capital cordobesa, aunque concurrió "mucho menos gente que la vez pasada", dice una señora refiriéndose al libro anterior. Allí el castoautor declara que al

6 *Ib*., 14, 4, 06, col. 1-5; el subrayado es nuestro.
7 *Ib*., 23.4.06, C 8.
8 *La gran máscara*, El Emporio Ediciones, Córdoba 2006, 202 pp.
9 *Op. cit*., p.173.
10 *Op. cit*., p.110.
11 *Op. cit*., pp.125-127.
12 *Op. cit*., p.116.
13 *Op. cit*., p.157-176.

retirarse seguirá “viviendo la vejez en libertad que siempre anhelé”, y lo hará en su casa propia del mismo barrio donde fue párroco [14].

Mientras tanto una Comisión de apoyo de la parroquia se entrevistó con el Arzobispo y “el encuentro resultó positivo” porque Monseñor Ñañez aceptó designar como nuevo párroco al presbítero Víctor Acha, párroco de Alto Mieres, en Cosquín; el P. Acha es antiguo militante del movimiento de Sacerdotes para el Tercer mundo [15]. El Señor Arzobispo, a quien Mariani había calificado de “puntilloso represor ideológico”, ahora resolvía hacer lo que Mariani quería.

Once días después, el presbítero Acha respondió a un extenso reportaje del diario local. En él reconoce “el gesto del Arzobispo [...] de designar a un cura que le sentara bien a la comunidad de la Cripta [...] y pudiera continuar la obra de su antecesor”. Acha declara pensar lo mismo que Mariani y está en contra del celibato eclesiástico; recuerda su militancia que lo llevó al exilio en Colombia en 1976 y, sobre todo, señala la decisión del Arzobispo que “estuvo muy bien”; “comparto el pensamiento de Mariani” dice al periodista enfáticamente [16].

Naturalmente, Mariani se siente feliz: “Cambio de trinchera sin abandonar la lucha”; en el mismo diario señaló que la designación de Acha “dependió de una lucha de la comunidad pero también de una flexibilidad del Obispo al mandarme un amigo”; el autoritarismo “no se dio” y Mariani está contento: “estoy contento porque dejo las cosas queridas a un amigo. Va a necesitar ayuda. Y yo voy a estar cerquita” [17].

En el acto público de su retiro, el cura Mariani fue acompañado por la Presidenta local de la Abuelas de Plaza de Mayo, embanderados de los “derechos humanos”, Mercedes Sosa era la voz en la Misa junto al credo nicaragüense de Jairo. Ñañez, dice Mariani, “escuchó a la gente” y concluye bromeando: “nos dieron con un hacha pero sin hache. Monseñor eligió a quien yo hubiera elegido” [18].

Con motivo de la Semana de Córdoba –el 6 de julio se celebra la fundación de la Ciudad– el Intendente Luis Juez repartió el premio “Jerónimo Luis de Cabrera” a representantes de la cultura, el deporte y benefactores de la actividad ciudadana. Entre ellos fue distinguido el Cura José Guillermo Mariani, junto al Club de Fútbol Belgrano y al grupo cuartetero Chévere, entre otras personas e instituciones. Eso es *todo*.

La Redacción

14 *La Voz del Interior*, 12-5-06, 17 A, col. 1-6.
15 *Op. cit.*, 8-6-06, 15 A, col. 6.
16 *Op. cit.*, 19-6-06, 15 A, toda la página.
17 *Op. cit.*, 25-6-06. 19 A, col. 1-3.
18 *Op. cit.*, 26-6-06, 17 A, col. 1-6.

ASESINATO EN MENDOZA

Pese a que todas las falacias abortistas fueron puestas al descubierto y pese al pedido de CLEMENCIA para esa CRIATURA INDEFENSA E INOCENTE, se produjo el asesinato en una repartición estatal de nuestra provincia.

Muchos criminales están festejando el "triunfo".

Nosotros estamos de duelo, pero no bajaremos los brazos. Seguiremos luchando por la defensa de la vida. Son muchos los sentimientos que nos embargan en estos momentos. Por ello es que no queremos callar. Hacemos nuestras aquellas palabras del gran Pontífice Pío XI, en su Encíclica *Casti Connubii*:

"No es lícito que los que gobiernan los pueblos y promulgan las leyes echen al olvido que es obligación de la autoridad pública defender la vida de los inocente con leyes y penas adecuadas, y esto tanto más cuanto menos pueden defenderse aquéllos cuya vida se ve atacada y está en peligro, entre los cuales, sin duda alguna, tienen el primer lugar los niños todavía encerrados en el seno materno. Y si los gobernantes no sólo no defienden a esos niños sino que con sus leyes y ordenanzas dejan obrar y, por lo mismo, los entregan en manos de médicos o de otras personas para que los maten, recuerden que Dios es Juez y vengador de la sangre inocente que clama de la tierra al cielo".

Vigilia
"Cristo quiere soldados de largo aliento"
Año III - N° especial
Mendoza, 24 de agosto de 2006
Editor responsable: Daniel González
boletinvigilia@yahoo.com.ar

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *50 Años de Amor y Servicio, Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Bs. As. 2006, 85 pgs.

Avellaneda, José Manuel, *Argentina. Análisis crítico de su historia,* Dunken, Tucumán 2004, 712 pgs.

Caponnetto, Antonio, *Los críticos del revisionismo histórico*, Tomo II, Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", Bs. As. 2006, 459 pgs.

Chiesa, Pedro José María, *Amor, soberbia y humildad. Un recorrido literario y filosófico en busca de la dulzura de la caridad y el amor a nuestros hermanos,* Tucumán 2005, 377 pgs.

Cruz, Miguel, *De los vicios a las virtudes,* Vórtice, Buenos Aires 2006, 144 pgs.

Cruz, Miguel, *Tobías. Una historia de amor con ángeles,* Vórtice, Buenos Aires 2006, 80 pgs.

Fabro, Cornelio, *La Nozione Metafisica di Participazione. Secondo San Tommaso d'Aquino*, Opere Complete, vol. 3, EDIVI, Segni, Italia 2005, 427 pgs.

Fabro, Cornelio, *La prima reforma della dialettica hegeliana*, Editrice del Verbo Incarnato, Segni, Italia 2004, 255 pgs.

Newman, John H., *Cuatro sermones sobre el Anticristo. La idea patrística del Anticristo*, Pórtico, 2ª edición, Buenos Aires 2006, 112 pgs.

Newman, John H., *Los fieles y la tradición. Acerca de la consulta a los fieles en cuestiones de doctrina*, Pórtico, 2ª edición, Buenos Aires 2006, 128 pgs.

Ricoveri, Franco, *Fe y Cultura. Una aproximación histórica al problema*, Ucalp, La Plata 2004, 191 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Abel Costa 261 (1708) Morón, Bs. As.
Nº 290, *El gusto de estar juntos*, Año 2006

ADMINISTRACIÓN, una filosofía para la acción. Gascón 3145 (7600) Mar del Plata, www.ufasta.edu.ar
Nº 2005/2006, *La lógica de una definición*

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España
Nº 78, *Contra Cataluña*, Ene-Feb 2006

CONSONANCIAS, Inst. para la Integración del Saber, UCA, Trimestral, Buenos Aires
Año 5, Nº 15, Marzo 2006, Itinerario formativo y dimensión lúdica

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España
Año LXIII, Nº 897, Virgen de Montserrat, Abr 2006
Año LXIII, Nº 898, V Encuentro mundial de las familias con el Papa, May 2006

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
Nº 333, anno XXXIV, gennaio-febbraio 2006
Nº 334, anno XXXIV, marzo-aprile 2006

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia
Vol. 32, Nº 78, *Dei Verbum*, Julio-Diciembre 2005

DIÁLOGO, Ed. Verbo Encarnado, El Chañaral 2699, c.c. 376, CP. 5500, San Rafael, Mendoza, Argentina
Año 12, IIª época, Nº 40, *La Educación en Argentina*, Diciembre 2005
Año 12, IIª época, Nº 41, *Actualidad y crisis del celibato en el mundo moderno*, Mayo 2006

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LX, Nº 592, *Llamados por el Señor*, Junio 2006
Año LX, Nº 593, *El amor y la amistad no se anudan de verdad más que en el Señor*, Julio 2006

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España
Año LIV, Nº 132, Julio-Diciembre 2005

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXVIII, Nº 112, FIV, Ottobre-Dicembre 2005
Anno XXIX, Nº 113, FI, Gennaio-Marzo 2006
Anno XXIX, Nº 114, F. II, Aprile-Giugno 2006

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid
Nº 1315, *¿Traición? No, Constitución*, Oct 2005
Nº 1316, *30 años después*, Oct-Nov 2005
Nº 1317, *20-N: Blas Piñar en la Plaza de Oriente*, Nov-Dic 2005
Nº 1318, *A 32 años del magnicidio de Carrero Blanco*, Dic 2005
Nº 1319, *Cualquier gesto se agradece... cuando estamos huérfanos de España*, Ene 2006
Nº 1321, *40 aniversario (1966-2006)*, Feb 2006
Nº 1322, *Transición, Rey, 23-F, 25 años después*, Marzo 2006
Nº 1323, *40 años de ejemplo político*, Mar-Abr 2006
Nº 1324, *Apoteosis conmemorativa*, Abr-May 2006

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos, España
Año XVII, Nº 1, *Muerte y Resurrección*, Ene-Abr 2006

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia
Anno XXXV, Nº 1, *Sul "dato" centrale del cristianesimo*, Gennaio-Aprile 2006
Anno XXXIV, Nº 3, *Un Concilio per la Rivoluzione*, Settembre-Dicembre 2005

KAIROS, Centro de estudios antropológicos, Paraná
Año 1, Nº 1, *Las dificultades de la Psicología científica*, 2005
Año 2, Nº 2, *Sobre la Búsqueda de la Verdad y la Amistad*, 2006

KRINEIN, Revista de Educación, Facultad de Humanidades, UCA Santa Fe, krinein@ucsf.edu.ar
Nº 1, 2005

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 349, *Ving et une marches de marbre noir*, Mar 2006
Nº 351, *La vérité sur Galilée*, Mai 2006

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 583, *Conformisme et complicité*, Novembre 2005
Nº 584, *La Franc-Maçonnerie et le général de Sonis*, Décembre 2005
Nº 585, *Le pompier, le pyromane et la chauve-souris*, Janvier 2006
Nº 586, *Le budget européen pour la période 2007-2013*, Février 2006
Nº 588, *Franco, la Franc-maçonnerie et les Juifs*, Avril 2006
Nº 589, *Sarkozy: Janus euromondialiste*, Mai 2006

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A", Bs. As.
Año 12, Tomo XII, Nº 138, *La tragedia de los Andes*, Agosto 2005
Año 12, Tomo XII, Nº 140, *La conversión de un filósofo*, Octubre 2005
Año 12, Tomo XII, Nº 141, *Edith Stein: testimonio de su hermana*, Noviembre 2005
Año 13, Tomo XII, Nº 142, *Retablo de Navidad*, Diciembre 2005
Año 13, Tomo XII, Nº 143, *Carta de Juan Pablo II al Cardenal Ratzinger*, Enero 2006
Año 13, Tomo XII, Nº 147, *Albert Camus encuentra a Dios*, Mayo 2006
Año 13, Tomo XIII, Nº 148, *El precio del silencio*, Junio 2006

PHILOSOPHICA, Rev. del Inst. de Filosofía, Univ. Católica de Valparaíso, Casilla 4059, Valparaíso, Chile
Nº 27, *Los diversos estados de la Naturaleza de Thomas Hobbes*, 2004
Nº 28, *Kant, acerca de Hobbes, la Paz y la Obediencia*, 2005

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España)
Año LII, Nº 219, *A los cuarenta años de la Dei Verbum: ¿la palabra recuperada?*, Oct-Dic 2005

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 134, *Franco*, Nov-Dic 2005
Nº 135, *La Constitución como golpe de Estado*, Ene-Feb 2006
Nº 136, *Correspondencia con Azorín, Diego Cendoya y García Nieto*, Mar-Abr 2006
Nº 137, *Epistolario Fernández de la Mora*, Mayo-Junio 2006

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287, Santa Isabel, SP, Brasil, informations@mail.sacerdos.org
Año XII, Nº 62, *Misterio de poder em maos frágeis*, Março 2006
Año XIII, Nº 63, *Um mesmo canto de louvor*, Junho 2006

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca, España
Vol. LIII, Fasc. 1, *La composición del evangelio de Marcos*, Ene-Abr 2006
Vol. LII, Fasc. 3, *Literatura e Historia*, Sept-Dic 2005

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1° izq., 31003, Pamplona, España
N° 543, *Fuego de Amor. Espíritu Santo*, 1° Junio 2006
N° 545, *La transmisión de la fe en la familia*, 1° Julio 2006

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina
N° 1/2, Año LXI, Enero-Junio 2005
N° 3/4, Año LXI, Julio-Diciembre 2005

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey
Vol. XXVI, N°3, *For Helen Katherine Jones*, 2005

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires
Año 9, N° 95, *Virgen del Rosario*, Octubre 2005
Año 9, N° 96, *Una carta de la Virgen*, Noviembre 2005
Año 9, N° 97, *Señora de la Natividad*, Diciembre 2005
Año 9, N° 98, *Bienaventuranzas de la Virgen*, Enero 2006
Año 9, N° 99, *Bernardita y Lourdes*, Febrero 2006
Año 9, N° 100, *Madre Admirable*, Marzo 2006
Año 9, N° 102, *Del Rocío*, Mayo 2006
Año 9, N° 103, *Su Inmaculado Corazón*, Junio 2006

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
N° 441-442, *La unción*, enero-febrero 2006
N° 443-444, *Babilonia y la Ciudad de Dios*, marzo-abril 2006

BIBLIOGRAFÍA

Bruce Marshall
o "lo religiosamente incorrecto"

Bruce Marshall –nacido en Escocia en 1899– es un escritor menos conocido que Chesterton, Belloc o Evelyn Waugh pero tan agudo como ellos. Escribió no menos de una docena de novelas entre 1924 y 1959 en las que se trasunta la fe firme y, a la vez, crítica de un autor alejado de lo religiosamente correcto, según los cánones mundanos del momento y del fariseísmo eternamente revivido bajo diferentes aspectos.

Al español han sido traducidas unos pocos libros, entre los cuales: *A cada uno un denario*, *Cirios amarillos por París*, *El mundo, la carne y el Padre Smith*, *El milagro del Padre Malaquías*, *El Obispo* y *El Papa*. Como se ve, muchas de ellas son protagonizadas por sacerdotes tan santos como desconcertantes, humanos pero con un insólito sentido común y desafiantes de las convenciones clericales que nada agregan a su virtud.

Marshall vivió la mayor parte de su vida en París, lo que le sirvió para implícitamente hacer comparaciones entre los sacerdotes franceses y los ingleses en muchos de sus libros, burlándose cómicamente de ambos con sus irreverencias sin ahorrar observaciones punzantes sobre prelados ridículamente solemnes.

Pasaron muchos años desde que Bruce Marshall escribiera sus principales libros y ahora nos enteramos que en los últimos años de su vida se involucró en "The Latin Mass Society" y llegó a ser representante para Escocia de "Una Voce", el movimiento internacional para la conservacion de la liturgia.

Sería interesante que alguien escribiera un libro sobre su vida y su obra pues por alguna razón –seguramente inconfesable– no ha sido dada a conocer suficientemente. Tal vez ello obedezca a que su agudeza ha molestado tanto a los preconciliares convencionales como a los posconciliares rayanos en la herejía. Porque en todos sus libros rezuma ortodoxia y poca paciencia para las frivolidades clericales –de las que no está exento el progresismo– por más que elija siempre el estilo de la paradoja o de la aporía para no pasar por agresivo.

De su último libro, sin traducir –*A Thread of Scarlet*– a pesar de haber sido publicado hace casi cincuenta años, hemos extractado algunos pasajes sueltos, atribuidos a sus personajes novelescos y motivo de sus propias reflexiones. A través de ellas se puede adivinar el tono sarcástico y su adhesión a la Verdad contra viento y marea.

• Benevolencia para algunos predicadores: "Una Iglesia que sobrevivió a la coronación de Napoleón por Pío VII ¿No superará un error o dos sobre la Trinidad en un sermón?"

• Celibato y sentimientos humanos: "[Los sacerdotes] no deben permitir que el celibato les haga enfriar su afecto humano."

• Lecturas prohibidas: "[Los sacerdotes] deben leer libros seculares tanto como religiosos para saber lo que dicen y piensan los enemigos de la Iglesia."

• Santos, inteligentes, sabios y humildes: "Sólo en la Iglesia Triunfante todos los obispos serán santos e inteligentes... y todos los sacerdotes humildes y sabios."

• Salvación segura: "Probablemente no más del 10% de los cristianos tiene asegurada la salvación y el clero no estará necesariamente incluido en esa proporción."

• Todos los sacerdotes: "Deberían de ser capaces de contestar correctamente la pregunta de la Liturgia de San Juan Crisóstomo: «¿Me preocupé de perseguir una vida intachable y preparar una buena defensa ante del temible tribunal de Cristo?»."

• Ante el caso de un converso: "¿Por qué se unió a nosotros? ¿Porque quería creer tanto como fuera posible, o para ver qué poca fe se necesita para no caer en herejía?"

• Creyentes y ateos: "Un hombre creyente es aquel que desconfía de sus dudas más que de sus creencias. Y un ateo es un hombre que desconfía más de lo que cree que de sus dudas."

• Dos extremos (protestantes y católicos): "Los protestantes suelen amar a su prójimo sin amar a Dios y los católicos aman a Dios pero se olvidan de amar al prójimo."

• El clero anglicano: "Sería superior en todo excepto en la posesión del depósito de la fe. No sólo los latinos y los griegos son mejores en ello como lo son los cismáticos; se trata de caridad paulina con los pies en la tierra."

• Orar pero también pensar: "Solamente dos cosas salvarán al mundo: el pensamiento y la oración. El problema es que los que piensan rezan poco y los que oran piensan menos."

• La Iglesia y las clases sociales: "Como dijo León XIII, la iglesia francesa perdió las clases obreras. Ahora ocurre que están perdiendo la alta y la media también."

• ¿Voltaire o Rousseau?: "La culpa de aquello la tuvo Voltaire o más bien Rousseau. En todo caso, como dijo el Dr. Samuel Johnson: «es difícil establecer la proporción de iniquidad que le corresponde a cada uno»."

• La verdadera y las falsas religiones: "Estudiosos de religiones comparadas imaginan tontamente que las similitudes de las falsas religiones con el Cristianismo prueban que la verdadera es falsa. Lo contrario es cierto: prueba que las falsas religiones son marginalmente verdaderas porque son revelaciones parciales de la sabiduría completa revelada a nosotros por Nuestro Señor."

• ¿Profetas judíos después de Cristo?: "Sabemos que Jesucristo nos reveló la Verdad. La prueba es que después de Él no hubo ni un solo profeta judío y porque la poesía terminó con Malaquías para recomenzar con Mateo."

• Derechos del animal: "Pero ¿por qué toda esta sentimentalidad para con los animales? Los perros no tienen alma. Pero eso sería una razón para ser benévolos con ellos ya que no van a ser compensados una vez muertos por la crueldad ejercida sobre ellos cuando estaban vivos."

• Malos obispos: "Los malos obispos contribuyeron a la Reforma –los obispos podrían volver a ser malos otra vez ahora– porque estaban notoriamente más predispuestos a desaprender que a aprender."

• La Iglesia y la jerarquía: "El hecho de que se puede decir que obispos y sacerdotes individualmente han fracasado es prueba de que la Iglesia, como tal, no fracasó. Porque la Iglesia ha conservado el mensaje evangélico es que se puede aplicar las enseñanzas de Cristo como norma."

• Catolicismo burgués o burguesía descreída: "Voltaire no tiene por qué enojarse con la almacenera que quiere ver entrar a su hijita en la iglesia con un velo blanco y que su Primera Comunión pueda no ser la última. En Gran Bretaña ni siquiera tenemos esa tradición para ayudarnos."

• Mansedumbre en la tierra y alegría en el cielo: "Cada vez que una vieja gorda y descuidada me lleva por delante en la calle y no la insulto debe haber alegría en el cielo y un agricultor de café en Brasil dejará de mandar rosas a su amante."

• Últimos sacramentos: “Aquí [en Francia] el noventa por ciento de los que entierran con grandes honores puede que no hayan recibido los últimos sacramentos. Y la mayor parte del diez por ciento restante llamaron a un sacerdote con la misma fe que un borracho ordenó un plato de ostras el día anterior.”

• Dudas sobre un Cardenal: “¿Cuán frecuentemente el Cardenal rezó el Padrenuestro poniendo un deseo en cada cláusula? ¿La misión del Cardenal no habrá sido menos convertir a ateos que a prevenirse de que los ateos lo conviertan a él? ¿No se habrá hecho cómplice de crueldad por no querer hablar de ella o imaginarse que la injusticia que no veía era equidad?”

• Sartre y Descartes: “¿El *moi* nocional de Sartre debería ser sumado o restado del ego cogitacional de Descartes? No sumado, ni restado. Ambas son concepciones erróneas de identidad.”

• Filosofía e imbecilidad: “«La imbecilidad de los filósofos profundos es tan inmensa que sólo puede ser superada por la misericordia de Dios», dijo Papini, y agregó: «Sólo Dios, porque es Dios, tiene derecho a ser ateo».”

• Tiranía de la libertad: “Aun en la confraternidad masónica de odiar a Cristo los enemigos de Dios no parecen ser capaces de amarse los unos a los otros. Y nunca lo harán hasta que tengan el coraje de liberarse de la tiranía de la Libertad.”

• Caridad y caras estúpidas: “¿Miramos suficiente tiempo caras estúpidas como para amar la infelicidad que esconden? ¿Hemos hallado más fácil amar a nuestros enemigos que amar a nuestros amigos sólo porque tenemos que mirar también la cara de nuestros amigos?”

• Crueldad o placer: “¿No será hipocresía condenar la crueldad para con los animales mientras ello no estropee el gusto de comer panceta ahumada del cerdo asesinado?”

• Protestantes que van a su iglesia: “¿Estamos agradecidos a Dios porque protestantes decentes todavía concurran a su iglesia?”

• Errores en gente *correcta*: “Es importante que la gente no asimile errores escuchados de gente recta.”

Patricio H. Randle

Ignacio E. M. Andereggen
Sacerdocio y plenitud de vida
EDUCA, Bs. As. 2005

En una escueta recensión se hace difícil, muy difícil, comentar el penúltimo libro del P. Ignacio Andereggen sin caer en la superficialidad ni sacrificar parte del novedoso contenido. En efecto: me animo a decir que *Sacerdocio y plenitud de vida* viene a ocupar un lugar hasta ahora vacío en la teología católica contemporánea en lo que respecta, sobre todo, a la doctrina sobre el sacerdocio.

La situación es harta conocida: luego del Concilio Vaticano II se produjo –incluso para sorpresa del mismo Pablo VI– una ilícita interpretación de los textos, que comenzaban a ser releídos e interpretados sin referencia a la Tradición y al Magisterio, sobre todo al Magisterio más anterior a la época conciliar. Se ha insistido –todavía hoy– en una supuesta separación entre la *letra* del Concilio y el famoso *espíritu* que lo habría animado. La primera vendría a enseñarnos lo de siempre, aunque con una formulación distinta, más acorde a la época y al hombre contemporáneo. Penetrar en el espíritu, en cambio, consistiría en descubrir las novedosísimas intenciones de algunos de los teólogos y obispos. Lo más importante –se decía– era conocer el *espíritu*, no la *letra*; lo nuevo, no lo viejo; las verdaderas intenciones de algunos protagonistas que irían más allá de lo expresado en los escritos.

El P. Andereggen desenmascara esta dialéctica introducida en la reflexión teológica contemporánea y nos enseña a leer los textos conciliares aplicando la misma hermenéutica utilizada en la interpretación legítima de la Sagrada Escritura: ateniéndonos al mismo Espíritu que la inspiró.

Sabemos por la fe que tal Espíritu no puede ser otro que el Espíritu Santo. Pero entonces, ¿cómo saber realmente si las divinas mociones vendrían a marcar un nuevo camino en la vida de la Iglesia o si, en cambio, se trataba de una profundización de la doctrina y de la vida cristiana de siempre? ¿Cómo saber si el espíritu conciliar trascendía los textos –así como nos han llegado– o si, por el contrario, tales escritos contenían también ellos las intenciones arcanas de Dios para su Iglesia? ¿Existe alguna regla hermenéutica que nos ayude a ver la dirección del soplo de Dios a partir de aquellos años conciliares, y a descubrir el plan de Dios para la Iglesia de ahora en adelante?

Semejante intención supondría, de nuestra parte, una intensa espiritualidad y la posesión total de los dones del Espíritu Santo; pretensión demasiado ambiciosa y, por ahora, imposible de verla en acto. Pero sí podemos y debemos –nuevamente– ubicarnos en la situación de la Iglesia en los años que antecedieron al Concilio para conocer, lo mejor que podamos, el Espíritu que lo precedió, que es el mismo que lo inspiró. Para cual nos detenemos, con la ayuda del mismo autor, en el contexto de aquel entonces, tanto en la vida de la Iglesia como también fuera de ella.

Veamos primero el deseo del Papa en el momento de convocar al Concilio: ¿qué quería el Espíritu Santo en la persona del Pedro de aquel entonces?

En su discurso inaugural el Papa Juan XXIII había dicho que, luego de haber logrado una sistemática maduración en la reflexión y exposición de la doctrina católica –sobre todo por la buena teología florecida hacia finales del s.XIX y durante el s.XX–, lo que se buscaba ahora –siempre en sintonía con la Tradición y el Magisterio precedente– era ofrecerle al hombre moderno la teología de la Iglesia, pero expuesta teniendo en cuenta la capacidad del moderno receptor. Enseñar lo de siempre, pero de manera nueva. Surge entonces la pregunta, ¿cuál era –y es– la predisposición del hombre actual para acoger las verdades de la fe?; ¿cómo es la cultura hodierna, a la cual debe hablarle la Iglesia?; ¿existía alguna carencia en la presentación de aquella teología que impedía, al menos parcialmente, penetrar e iluminar el complejo mundo contemporáneo?

Las preguntas que surgen de las palabras del Papa podemos resumirlas en dos: ¿Hay continuidad doctrinal entre el Vaticano II y la plurisecular tradición de la Iglesia? ¿Y en qué radica ese *modo nuevo* requerido para la teología actual como para la vida espiritual de los católicos?

El P. Andereggen responde a estos acuciantes planteos. El primero mérito de

nuestro autor está en el hecho de hacer ver cómo muchos de los decretos conciliares tienen como base y guía –a veces de modo explícito, otras implícitamente– el perenne magisterio de Santo Tomás de Aquino. Más aún: se lamenta nuestro autor –y nosotros con él– que algunas traducciones vernáculas hayan suprimido, al parecer voluntariamente, referencias explícitas de las obras del Aquinate que sí, en cambio, aparecen en el original texto latino.

Con todo, Santo Tomás fue referente inmediato, como lo fuera también en Trento y en el Concilio Vaticano I. Un ejemplo de lo dicho se ve en la teología y espiritualidad sacerdotal (que es el tema del libro), en donde se nota un importante influjo tanto del santo de Roccassecca como de Dionisio Areopagita y San Juan Crisóstomo, que se hacen oír mediando Tomás, por cuanto también él se inspiró en ellos para su teología sobre el sacerdocio. El Concilio, sirviéndose aquí del Doctor Común, entronca también con estos dos importantes Padres de la Iglesia empalmando, a través de ellos, con un importante eslabón de la Tradición.

Pero hay un segundo aporte del autor tanto o más meritorio que el anterior, y que, me atrevo a decir, ofrece una visión única, distinta, tan novedosa como ortodoxa del último Concilio. Visión que, dudo realmente, sean en la actualidad muchos los estudiosos que lleguen a verla en su real dimensión. Me refiero al tan intrigante *espíritu* del Concilio: ¿dónde radica pues la novedad?; ¿qué es lo que el Espíritu Santo quería y quiere para la Iglesia de nuestros días?

El Vaticano II más que un Concilio doctrinal intentó ser un Concilio pedagógico. Lo que se buscaba no era reformular la doctrina sino más bien encontrar el modo de hacerla más accesible al hombre de hoy. Las ya citadas palabras de Juan XXIII así lo demuestran.

Pero si –en paralelo con la Escritura– lo que buscábamos era "conocer el espíritu con que se escribió", urge entonces preguntarse sobre cómo era la vida espiritual e intelectual de la Iglesia en aquellos años, al mismo tiempo que desentrañar la creciente complejidad del mundo moderno al cual Cristo, en su Iglesia, le debe seguir hablando.

A la luz de los textos y con el bagaje de la Tradición el P.Andereggen nos dice que la renovación apuntaba no tanto a una reestructuración exterior de la vida eclesial cuanto a una profundización en la vida espiritual de los creyentes. Al parecer –nos dice el sacerdote porteño– a inicios y mediados del s.XX la reflexión teológica había alcanzado una destacada madurez y serenidad, debido en buena parte al impulso dado por León XIII quien, en su conocida encíclica *Aeterni Patris*, proponía al mundo intelectual católico la indagación y difusión de la filosofía y teología de Santo Tomás, y tras él, del resto de la escolástica y de la patrística, de la cual él fue –como ya notamos– un privilegiado heredero.

Con todo, la situación del mundo era distinta, muy distinta, en comparación a los tiempos del Angélico como también de aquellos primeros años del pasado siglo. La mayor complejidad de la cultura moderna, amiga de la ciencia y del progreso, de la libertad y la razón venía, en cierta medida, a desafiar a la fe, sino en sus verdades fundamentales, sí al menos en su exposición.

¿De algo carecía aquella vida espiritual e intelectual, capaz de ser sometida a una atrevida renovación?

Algo estaba faltando –nos dice el P. Andereggen– y era no tanto la incursión racional de la fe –bastante lograda hasta entonces– sino más bien el contacto con lo que podríamos llamar, con la Tradición, el *conocimiento místico* de la fe. Palabra ésta hoy lamentablemente en desuso, o bien confiscada al ámbito de algunos santos privilegiados, pero que, en boca de los Padres y de la Iglesia dice referencia a esa unión y conocimiento con Dios Uno y Trino que el hombre logra a través de la *experiencia*. Porque a la teología –como decía un antiguo– además de saberla hay que padecerla, para lo cual se requiere, necesariamente, pasar por esta instancia mística y experiencial.

No que antes esta teología hubiese sido menospreciada, ni mucho menos ignorada, pero ocurre que ahora, más que nunca, para contrarrestar y a la vez evan-

gelizar el complicado mundo contemporáneo se necesita de una vida espiritual más intensa, sólida, trinitaria, mística. Y a la vez, una vida más simple y menos pendiente de estructuras que, por ser exteriores, son secundarias en la Ley Nueva o evangélica, como enseña Santo Tomás en dicho tratado de la *Suma Teológica*. Lo más esencial es la gracia, los dones del Espíritu Santo, la experiencia y todo lo que de ella brota: simplicidad, libertad y contemplación que redundará en una más fecunda acción apostólica, según aquel conocido lema dominicano: "*Contemplata aliis tradere*". A ello miraba –nos dice nuestro autor– la tan deseada renovación del Concilio: mayor vida espiritual, mayor apertura a la mística, mayor simplicidad y mayor contemplación que luego se habría de volcar –para transformarlas– en las actuales estructuras temporales.

Algunos ejemplos, que muy bien explica el Padre releyendo algunos textos conciliares bajo la lupa de la Tradición y de Santo Tomás.

Hablando del *carácter sacerdotal*, se nos dice que el mismo no es –como algunos comentadores de la *Lumen gentium* así lo han interpretado– una participación del sacerdocio episcopal, sino del sacerdocio mismo de Cristo. ¿Y cuál podría ser la consecuencia de afirmar lo contrario? Dado que el sacerdote se ordena, en su praxis, a la edificación del "doble" cuerpo de Cristo, el *real* primariamente y secundariamente el *místico* (o sea, la Iglesia en lo que se refiere a su gobierno y estructuración), y dado que el obispo posee una mayor potestad en lo que es secundario del ejercicio sacerdotal –siendo igual que los demás sacerdotes respecto a lo principal del sacramento del Orden, la Eucaristía– afirmar pues el primado del gobierno sería, a la vez que centralizar toda la vida eclesial en la figura del obispo (convirtiendo al sacerdote en un simple servidor de él priorizar lo humano, lo racional, la acción, en detrimento de aquello que es primario y fontal: el cuerpo real y eucarístico de Cristo y lo que de allí emana.

A la vez que nos pone en guardia contra un solapado pelagianismo siempre amenazante a la acción cristiana, el autor nos da el verdadero alcance del *carácter*, ordenado, primordialmente, a la Eucaristía, *fuente y culmen* de la vida cristiana y sacerdotal.

Delante de una cultura más vertida a la razón y a la acción lo verdaderamente necesario es, para la Iglesia ser eficaz en su evangelización, la centralidad de la gracia y la contemplación: contemplar, y transmitir lo contemplado. O sea, el primado de la acción divina por sobre el ineficaz y agotador activismo de los hombres.

Huelga destacar, por lo demás, que del hacer participar al carácter propio del sacramento del Orden del sacerdocio mismo de Cristo y no tanto del episcopal se sigue un mayor despliegue de toda esta potencia incoada de la gracia en el sacerdote, y que lo habilita –cual otro Cristo– a ejercer más universalmente su apostolado, ensanchando de esta manera su ejercicio pastoral.

Un segundo ejemplo que refleja la "mística" intención del último Concilio. Hablando de la especial *sapientia* que debe caracterizar al sacerdote, máxime en nuestra época en donde hay un mayor conocimiento de las ciencias en general, el Concilio pide del ministro un mayor conocimiento de la realidad actual para poder, de este modo, iluminar mejor *esta* realidad que Dios le ha encomendado. Se privilegia el conocimiento de una sana filosofía y teología, lo mismo que de otras ciencias, y se pone sobre el tapete –nuevamente– la perennidad de la doctrina tomista. Priorizar el realismo es priorizar el ser, conociendo más a las criaturas y valorizando así las realidades temporales.

Con todo, a este conocimiento seguro dado por el realismo deberá seguir, como coronación del mismo, el conocimiento de Dios por la experiencia, que es el Todo y que lo conoce todo. Una vez más, la mística permitirá una mayor vinculación con Dios y sus criaturas, a la vez que ofrecerá al sacerdote una unión más íntima y amical con las Personas divinas.

El mismo conocimiento al cual se hace referencia en la *Dei Verbum*, cuando se habla de la necesidad de poseer el don de la *sabiduría* que ayudará, junto al desarrollo racional y científico, a indagar más espiritualmente la Escritura. De esta admirable conjunción se sigue la verdadera evolución de las verdades reveladas.

Se trata pues de subordinar la doctrina, el discurso, el análisis a la vida espiritual y mística para poder así ser eficaces en la acción, transformándola –como decía San Gregorio Magno– en una fecunda "contemplación activa". Y ello a costa de una madurez no sólo doctrinal sino también espiritual, a la vez que por una imperante necesidad de ofrecerle al mundo la salvación de siempre, pero teniendo en cuenta, como ya se dijo, los presupuestos del moderno receptor. A mayor dificultad y exigencia, mayor profundidad y preparación.

Se habla además de la *santidad* en la vida del sacerdote, lo mismo que de *caridad y libertad*, palabras todas que dicen referencia directa a la *mística*.

Loable ha sido la sacrificada labor del P. Andereggen, fruto de su vasta actividad intelectual y de su retirado recogimiento. Y me animo a decir, sin ánimo de ofender, que él es uno de los pocos hombres que ha sabido, hasta el momento, captar el verdadero espíritu conciliar, "parado –como decía un medieval– sobre los hombros del gigante de la tradición" y mirando y analizando desde allí la complejidad del propio siglo.

Quizás en un futuro no muy lejano esta novedosa panorámica vaya ganando terreno en las cátedras, en los seminarios, y en la renovada vida de los discípulos de Cristo.

Dios así lo quiera.

P. Gabino Tabossi

Agustín Héctor de la Vega
Ética del Mando
Santiago Apóstol, Buenos Aires
2005, 142 pgs.

El autor de esta tan breve como excelente obra, que se retiró hace ya varios años del servicio activo de la Fuerza Aérea, ha consagrado un período importante de su vida a la formación de los cuadros permanentes de su gloriosa Fuerza.

De la Vega no nos ofrece un recetario casuístico acerca del "mando". Sus reflexiones buscan ponerse en la huella del camino transitado por varios autores clásicos, entre los cuales André Gavet y Jorge Vigón. Su referente principal entre nosotros es el recordado Jordán Bruno Genta, héroe y mártir de Dios y de la Patria, asesinado por bandas apátridas y anticristianas. El A. lo ha frecuentado y lo venera, como corresponde. Pero el conocimiento de tales autores queda refrendado por una larga experiencia, que encontró un momento culminante cuando ocupó el cargo de Director de la Escuela de la Fuerza Aérea. Lo más original es la aplicación de aquella doctrina a las circunstancias de nuestra lacerada Patria. Así dice: "Sobre el fundamento de esa ciencia [la filosofía moral] hemos volcado lo tratado por pensadores militares y, finalmente, vertido nuestra experiencia de largos años de soldado, muchos de ellos dedicados a la formación e instrucción de jóvenes oficiales y suboficiales" (p.127). Una experiencia gloriosa, por cierto, ya que varios de esos jóvenes por él formados tuvieron destacada actuación en la Gesta de las Malvinas.

De la Vega se esmera por dilucidar lo que es *el mando*, o sea, "el arte profesional del oficial", como lo define Gavet. Pero esta "asignatura" puede ser enseñada desde distintos ángulos, el liberal, el marxista... Nuestro autor basa sus reflexiones en el pensamiento clásico de Aristóteles y de Santo Tomás. De allí su desazón al advertir la escasa importancia que se le ha dado al estudio de *la filosofía* en los institutos militares, considerándosela como "una materia de relleno", en la idea de que poco o nada tiene que ver con la carrera de las armas. Si no se conoce la

esencia de las Fuerzas Armadas, si no se sabe para qué existen, cuál es el papel del soldado en la sociedad, quedará necesariamente maleado el conocimiento de los "medios" que habrán de utilizarse en la formación de sus cuadros. Se enseñará a usar las armas pero sin saber para qué ni contra quién. De este modo, se fue gestando un nuevo tipo de soldado, el soldado-profesional, químicamente puro, amorfo, sin principios, que asesinará a su madre, si así se lo ordenan. Lo importante es afinar la puntería, y no conocer cuáles son sus enemigos reales.

Asimismo deplora el autor el escaso interés que en la formación militar se le concede a *la historia*. Sus reflexiones me trajeron al recuerdo una conversación que hace unos años mantuve con el director de uno de los institutos militares de nuestro país, donde me dijo que habían suprimido del programa varias horas de filosofía y de historia, "porque el tiempo era escaso", y había que ir a lo "esencial". Eso "esencial" incluía el aprendizaje del portugués, me agregaba. Ni siquiera se enseñaba historia argentina. Soldados así estarán capacitados para luchar indistintamente en cualquier parte del mundo, en Australia o en Afganistán. No son soldados argentinos. Son "apátridas", mercenarios.

Como era de esperar, el A. incluye el tema de *la guerra y de la paz*. Una enseñanza de proveniencia cristiana pero a veces mal entendida, le ha creado al soldado mala conciencia, como si la guerra fuese siempre mala. El militar debe ser "pacífico", es cierto, pero no "pacifista", porque, como bien señala el autor, "querer la paz a toda costa es inmoral, cobarde y propio de quienes tienen alma de esclavos" (p.46). Por lo que se esmera en explicar lo que es "la guerra justa". El soldado que lucha en una guerra así, no sólo no peca sino que, luchando, se santifica.

De la Vega se detiene luego de exponer *las virtudes morales propias del soldado.* La *prudencia* es una de ellas, particularmente necesaria para quienes deben ejercer el mando, ya que sólo así podrá llegar a tener un juicio adecuado a las diversas circunstancias que se le vayan presentando. También deberá caracterizarlo la pasión por la *justicia*, virtud que inclina a dar a cada cual lo que le corresponde. Una justicia no matemática sino comprensiva, porque el jefe deberá tratar a sus subordinados con actitud personal, dice de la Vega. Para ello deberá conocer a cada uno de los suyos, lo que sólo logrará mediante un diálogo franco, más allá de todo formalismo. La disciplina por la disciplina sólo forma autómatas; la verdadera justicia trasciende esa actitud y asemeja al jefe nada menos que al mismo Dios, quien no trata a todos por igual, sino según lo que a cada cual mejor le conviene. Cuando el jefe se preocupa por los suyos con respeto y afecto, interesándose no sólo por él sino también por su familia y por sus cosas, conociendo las dificultades por las que pasa, la colaboración será más fraternal, sin perder en modo alguno su carácter jerárquico.

Otra virtud importante es la *fortaleza*, por la cual se aprende a resistir y soportar incansablemente al enemigo, así como a atacar y acometer a costa de cualquier pérdida, incluida la propia vida. Es quizás la virtud más propia del soldado. Pero para eso deberá saber por qué dar o por quién dar la vida. Porque hay cosas que no lo merecen. Ahora hay gente dispuesta a morir por causas banales, por ejemplo, su equipo de fútbol. Lo curioso es que a veces esos mismos se escandalizan cuando se les dice que hay que estar dispuesto a dar la vida por valores que trascienden al individuo. Por eso la fortaleza del soldado debe desposarse con la pasión, la pasión por Dios y por la Patria.

En última instancia, el mando ético no puede estar desconectado de un principio que trascienda lo puramente terreno. "No será nada fácil la tarea de mandar bien a quien carezca de una sólida formación religiosa", ha escrito Vigón.

El objetivo del mando es contribuir "a la creación de hábitos que conduzcan a ejecutores y conductores éticos" (p.104). De ahí la importancia del *ejemplo* por parte de quien ejerce el mando, ya que, como bien señala Genta, "un ejemplo es algo que irradia una fuerza normativa". No fue otro el pensamiento de Platón, según el cual cuando se percibe algo realmente bello, algo realmente elevado, uno se siente movido a la imitación. Porque

el mundo está ligado con la belleza, hay *un arte de mandar*. No es el mando una meta técnica, sino "el arte profesional del oficial", al decir de André Gavet, porque, como escribe Jorge Vigón, "mandar bien es una obra de arte". Si hay un "arte de mandar" hay también un "arte de obedecer". Y, como artes que son, no podrán sino reflejar la belleza, una belleza superior.

Un jefe que trata de practicar las virtudes, será necesariamente un *hombre de honor*. "El honor es como la sombra de la virtud –afirma Luis Vives–, quien quiera retener la sombra, no se ase de ésta, sino del cuerpo" (cit. p.119).

No podía faltar un capítulo dedicado a las *perversiones del mando*. Porque así como quien ejerce el mando debe practicar virtudes que le son propias, también lo acechan vicios concretos que se contraponen a aquéllas, como el amor propio, la vanidad, la ambición, la ira, la pereza. Varias veces hemos visto cómo tales vicios han degradado la figura de militares que creíamos correctos. El amor a la carrera, por ejemplo, mal entendido, ha llevado a algunos de ellos a la pérdida del honor y a la renuncia de los principios que hacen a la esencia misma de su vocación militar.

En momentos en que nuestras Fuerzas Armadas están siendo vulneradas en sus esencias más entrañables, el libro del Comodoro de la Vega se vuelve de imprescindible lectura especialmente para aquellos soldados que no se resignan a ser borregos de la historia, dejándose arrastrar por los vientos dominantes. Que sigan alentando en sus corazones los dos grandes amores: a Dios y a la Patria. Dos amores que, como escribió Castellani, "son un solo amor, ya no son dos". El A. encuentra un gesto de profundo simbolismo. "Es el caso del momento de la consagración y elevación donde se presentan armas, significando que se defenderá con ellas y con la vida a esa hostia y a ese vino consagrados." Tal fue el ejército de San Martín, del Belgrano y de Rosas. Quizás un día lo veamos resplandecer de nuevo, "cuando aparezca un varón que sepa mandar".

P. ALFREDO SÁENZ

José María Ramallo
***El Colegio y la Universidad de Buenos Aires en la época de Rosas* 2ª ed., Nuestra Historia, Buenos Aires 2005, 161 pgs.**

En el presente libro su autor reúne cinco estudios efectuados en diversas épocas, que en su conjunto ayudan a entender un momento importante de nuestra historia. Con frecuencia, en el vilipendio de Rosas, que es denominador común en la historiografía liberal, se ha incluido su presunta aversión a la cultura. Eliseo Cantón, por ejemplo, en un libro sobre la Universidad de Buenos Aires afirma que Rosas "persiguió la escuela, el colegio y la universidad, en forma sistemática y preconcebida, en horas de frío cálculo, para fundar una dictadura que creyó sin término". Ramallo, historiador de raza, analizando el tema de manera meticulosa y ágil, demuestra en este libro exactamente lo contrario.

1. *El Colegio de Buenos Aires*

Ante todo el A. expone brevemente la historia del que hoy llamamos Colegio Nacional. Dicho colegio, contiguo a la parroquia de San Ignacio, fue fundado por los jesuitas bajo el nombre de "Colegio de Buenos Aires". En 1767 los padres de la Compañía fueron expulsados por Carlos III y luego la Orden quedó suprimida en todo el mundo católico por decisión del papa Clemente XIV. Ulteriormente la Compañía fue restaurada. Sin embargo, pronto en España se retomó la persecución. Entonces Rosas pidió que volviesen a nuestra tierra, en la idea de que "ellos son los únicos que deben estar encargados de la educación de la juventud". Cuando finalmente retornaron, la gente los recibió con alegría. Rosas, su mujer, Encarnación Ezcurra, y su hija Manuelita, no escatimaron alabanzas en la idea de que la Compañía "había sido el principal brazo del Gobierno en reunir indios, formar pueblos, etc." Por otra parte Rosas creía ver en ellos el más eficaz correctivo a la "impiedad" de la política unitaria, que se había manifestado con virulencia en la actuación de Rivadavia y su

reforma eclesiástica. Así, en su mensaje a la Legislatura de 1839, el Restaurador pudo afirmar con regocijo que la situación había mejorado desde que ellos "propagan la instrucción religiosa que abandonó el impío bando unitario".

Los jesuitas se volvieron a instalar en su antiguo y querido Colegio. Como lo señala el padre Furlong, la intención de Rosas era confiarles toda la enseñanza, desde el nivel elemental hasta el universitario, incluido el Seminario para la formación del clero secular. El A. analiza en detalle los objetivos del Colegio, los contenidos de su enseñanza, la bibliografía empleada, cómo eran los exámenes, cuáles fueron sus autoridades, profesores, alumnos.

Por desgracia, a partir de 1840 comienza a advertirse un distanciamiento entre Rosas y los jesuitas. Se les había pedido que apoyaran el proyecto de la Federación. Ellos preferían mantener cierta neutralidad entre unitarios y federales. Muchos padres de alumnos comenzaron entonces a retirar a sus hijos del Colegio. En octubre de 1841 varios de los jesuitas pasaron a Montevideo, sólo permaneciendo tres de ellos, los padres Cabeza, García y Majesté. Poco más tarde este último, muy favorable a la causa federal y uno de los mejores oradores de Buenos Aires, pasó al clero diocesano. A juicio del padre Furlong, hubo falta de tacto en los jesuitas, por no entender lo que se estaba jugando en nuestra Patria: "Quisieron hacer una política de unión, de fusión, cuando la Confederación estaba haciendo frente a los ataques de las potencias más poderosas del mundo, y cuando el gobierno legítimo tenía que afrontar conspiraciones, insurrecciones y enfrentamientos internos."

Tras la expulsión de la Compañía, decidida por Rosas en 1843, se creó, en continuidad con la misma sede, lo que se llamó el "Colegio Republicano Federal de Buenos Aires", cuyo director fue el padre Francisco Majesté. El A. recorre una vez más los objetivos del Colegio, los contenidos de su enseñanza, la bibliografía empleada, los actos y premios. En su Mensaje a la Legislatura, Rosas señala que entendía haber "establecido las condiciones esenciales para que la educación pública sea nacional, eficaz y útil", y que bajo sus normas "se inspiraran generoso principios de religión, virtud y patriotismo". Ramallo da una lista de los principales profesores y más distinguidos alumnos.

2. La Universidad de Buenos Aires

Como se sabe, fue fundada en 1821, no por Bernardino Rivadavia, ministro del gobernador Martín Rodríguez, como vulgarmente se dice, sino por el padre Antonio Sáenz, que fue a la vez su primer rector. En 1829 el gobernador interino Juan José Viamonte nombró una comisión para que reformase la Universidad. El principal de sus miembros fue el insigne Pedro de Angelis, napolitano de origen, llamado por Rivadavia, pero que serviría al Restaurador con fidelidad nunca desmentida. Entre tantos testimonios, ya en época del gobierno de Rosas, el A. destaca un decreto de 1844, donde se determina las condiciones requeridas para ser profesor. "Los considerandos –comenta Irazusta– hablan de que la educación pública no sólo debe perfeccionar la razón, sino también garantizar el orden religioso, social y político; que ello echa los cimientos del espíritu nacional y el gobierno debe velar porque no se enseñan doctrinas contrarias a las costumbres, principios políticos y tranquilidad del Estado." Para ello, prosigue el decreto, "los educacionistas deben reunir condiciones de sólida virtud, sana moral religiosa, buenas costumbres y patriotismo inequívocamente acreditado".

Como lo hizo al hablar del Colegio Nacional, el A. enumera los principales profesores. En cuanto a los contenidos, señala que por desgracia la enseñanza no fue siempre ortodoxa, ya que siguieron gozando de predicamento autores racionalistas de la Ilustración, de la época rivadaviana. Los jóvenes estudiantes, por su parte, podían obrar con entera libertad, para nada interfiriendo la dictadura en sus actividades culturales. Por lo demás, como señala Miguel A. Cárcano, "la demanda de libros era tan grande en Buenos Aires que se instalaron numerosas librerías". El A. se refiere luego a los cinco rectores que tuvo la Universidad, todos sacerdotes, los tres últimos bajo el gobierno del Restaurador, a saber, Santiago Figueredo, Paulino Gari y Miguel García, cuyo recuerdo ha quedado totalmente olvidado por la persecución

de la iconoclastia liberal. Su labor académica al frente de la Universidad fue espléndida. Nos suscita envidia saber que a aquellos estudiantes se les exigía un perfecto conocimiento del latín y de los autores clásicos, hasta el punto de tener que "disertar en latín media hora sobre un punto de la *Instituta* de Justiniano". ¡Tales alumnos fueron los predecesores de los chicos de la FUBA!

Hasta hoy circula la leyenda del cierre de la Universidad durante la época de Rosas, lo que es absolutamente falso. La guerra contra la intervención franco-británica hizo que el Gobierno debiese volcar sus bienes a la financiación de la empresa de resistencia nacional, lo que resintió la ayuda económica de aquella institución, al punto de que debieron cesar las cátedras que los alumnos no estuvieran en condiciones de mantener. Muchos profesores, por su parte, renunciaron a su sueldo por espíritu patriótico.

Siempre el Gobierno se preocupó por la orientación doctrinal de la enseñanza. En las consideraciones previas de un decreto de 1844 leemos: "Considerando el Gobierno que en la educación pública se echan los fundamentos del espíritu nacional, y corresponde al Gobierno inspeccionar que no se enseñen doctrinas contrarias a las costumbres [...] Que no puede conseguirse el fin de las instituciones de enseñanza y de educación si los Directores de Colegios, Preceptores y Ayudantes no se distinguen por una sólida virtud, sana moral religiosa, buenas costumbres y patriotismo inequívocamente acreditado para merecer una confianza tan influyente en la libertad y ventura de la República [...]" Tras estos considerandos y algunos otros se decreta que no se podrán abrir colegios privados o públicos si los profesores no acreditan ante el Gobierno "su virtud, moralidad ejemplar, profesión de Fe Católica Apostólica Romana, adhesión firme a la causa nacional de la Confederación Argentina, capacidad e instrucción suficientes".

Lo que se buscaba era invertir la tendencia del jacobinismo rivadaviano. En el "Archivo Americano", dirigido por Pedro de Angelis, se escribían estas palabras, probablemente de su director: "¡Cuántos jóvenes se han malogrado por los consejos pérfidos e imprudentes de sus preceptores! ¡Cuántas lágrimas ha hecho derramar el espíritu irreligioso y anárquico que se introdujo en la Universidad en tiempos de la titulada Presidencia [de Rivadavia]! ¡Con qué respeto podía mirar a los magistrados el que oía dar al Hijo de Dios, en las aulas, el título de filósofo de Nazaret (éste es el nombre que se da a Nuestro Señor Jesucristo en los Principios de Ideología que se enseñaban en la Universidad de Buenos Aires), rebajándolo hasta la condición de ser un condiscípulo de Platón!" Habrá que estar atentos ya que, como afirma de Angelis, "los males se vuelven irreparables cuando corrompen muy temprano la inteligencia y el corazón de los que llegarán algún día a influir en los destinos de la patria [...] Así como se prescribe a los farmacéuticos el no vender sustancias ponzoñosas, así también se inculca a los maestros no enseñar lo que es inmoral y anárquico, porque el respeto a las leyes divinas y humanas es el fundamento de toda buena educación".

En fin, Rosas y sus ministros entendieron cabalmente, al parecer, el conflicto ideológico que se había desatado en el mundo entre la tradición y la modernidad, sobre todo a raíz de la Revolución francesa y su influjo en nuestra patria, donde llegó sobre todo por la intermediación del bando unitario. Como bien señala Antonio Salvadores: "Desde 1825, el problema educacional se hizo problema religioso", y ello, comenta nuestro A., "debido a la concertación del tratado con Gran Bretaña, que reconocía la libertad de cultos; por lo cual, la principal preocupación del gobierno de Rosas en esta materia fue restaurar la enseñanza tradicional, gravemente amenazada por la penetración protestante, lo que no impidió que funcionaran colegios de otras confesiones".

P. ALFREDO SÁENZ

José María Ramallo
***La Religión de nuestra tierra. Testimonios históricos (1727-1902)*, Nuestra Historia, Buenos Aires 2006, 233 pgs.**

La aparición de este nuevo libro del profesor Ramallo merece ser celebrada por todos los que aman la cultura. Lo componen varios artículos ya publicados, a los que se agregan otros trabajos inéditos. Para dicha nuestra, "la Religión de nuestra tierra", como le gustaba decir a Juan Manuel de Rosas, no es sino la religión verdadera, la católica, de la que nos ofrecen conmovedores testimonios los acontecimientos y personas que el A. pone a nuestra consideración. "Valgan, por tanto, estos *testimonios históricos* para los progresistas de hogaño, que pretenden trastocar el legado de nuestros antepasados y desconocer nuestra auténtica tradición" (proemio).

Ramallo espiga en la historia patria algunos hechos relevantes para su propósito. Destaquemos sólo algunos de ellos. En un capítulo que nos pareció fascinante, bosqueja la figura de Túpac Amaru, que aun cuando se rebeló contra los españoles, entendió muy bien que su levantamiento era contra sus injusticias y no contra la fe que habían sembrado en aquellas tierras. Mientras en Europa triunfaba el espíritu descristianizante de la Ilustración, el héroe indio llegó a decir: "No soy de corazón tan cruel y extraño como los tiranos corregidores y sus aliados, sino cristiano muy católico, con aquella firme creencia con nuestra madre la Iglesia y sus sagrados Ministros nos predican y enseñan." No se rebelaba, pues, contra la España de los conquistadores y evangelizadores sino contra la España decadente, "por la nefasta política liberal puesta en práctica por la dinastía borbónica desde su advenimiento al trono de España en el año 1700" (p.45). Frente a las arbitrariedades del tristemente célebre visitador real José Antonio de Areche, elevó primero una magnífica "Representación" al rey Carlos III, un vibrante alegato por la justicia y caridad cristianas. Allí no vaciló en denunciar las extralimitaciones de aquellos "hombres por cierto diabólicos y perversos, que siendo bautizados desdicen del cristianismo con sus obras, y más parecen ateístas, calvinistas y luteranos, porque son enemigos de Dios y de los hombres". Tras recurrir en su alegato a la *Recopilación de las Leyes de Indias*, contra las que obraban aquellos políticos injustos, concluye: "De estos dos capítulos de quejas infiera V. S. si los indios o los corregidores son apóstatas de la fe, traidores al rey" (cit. pp.47-49). No en vano este insigne indio, descendiente de incas, se había formado en un colegio que regenteaban los jesuitas, antes de ser desterrados por el mismo Carlos III. Era el Colegio de San Francisco de Borja, en el Cuzco, fundado en 1630 para la educación de los hijos mayores de caciques principales. De nuestro indio dice un historiador que "leía el latín con facilidad, hablaba castellano correctamente y su idioma nativo con singular gracia". Su vinculación tanto con los profesores jesuitas como con los viajeros que pasaban por Cuzco, le habían permitido tomar conocimiento de la descomposición que cundía en Europa (cf. pp.50-51). Derrotado en una batalla, fue condenado a muerte. Luego de soportar un terrible suplicio, lo ejecutaron en presencia del visitador Areche.

En otro capítulo, Ramallo se refiere a lo que llama "la guerra religiosa", en referencia a la resistencia que encontró Juan José Castelli al conducir con ánimo jacobino los ejércitos de la Revolución en el Alto Perú. Se ha dicho de él que "pertenecía de lleno a las ideas modernas", embebido como estaba en el pensamiento de escritores liberales. "El doctor Juan José Castelli –escribe un historiados boliviano– fue nombrado representante de la Junta de Buenos Aires, al estilo de los comisarios de la Revolución Francesa, pero con mayores facultades" (cit. p.56). Inició sus desafueros en Chuquisaca, una especie de capital de la cultura, cuya universidad era tan prestigiosa como la de Salamanca. No les costó mucho a los españoles tratar a nuestras tropas como "una chusma de vándalos" o "legión de impíos y herejes" (cit. p.60). Castelli hacía blasón de ser agnóstico y antirreligioso, hasta el punto de inducir a los indios "a quemar una cruz en la misma capital de la provincia de La Paz, y a que algunos cometiesen el

enorme sacrilegio para aquellos pueblos de revestirse sacerdotalmente y cantar misa en el templo del curato de Laja, en cuyo púlpito predicó el secretario Monteagudo un sermón sobre este texto: La muerte es un largo sueño" (p.62). Eran nuevos misioneros, pero a la inversa, que se solazaban en arrancar la fe de aquellas almas rústicas. Posiblemente se inspiraban en las noticias que hasta aquí habían llegado de los desmanes de la Revolución Francesa. La barbarie por ellos demostrada era muy semejante a la de los jacobinos. Dicha política les permitió a los españoles mostrarse como los defensores de la fe conculcada por "los porteños". El general español José Manuel de Goyeneche presentó su lucha como una "cruzada contra la herejía", al punto de que el nombre de "porteño" se volvió sinónimo de "hereje". En cierta ocasión, un soldado al que la gente acusaba de "porteño" se defendió: "¡Porteño! Ni Dios lo permita... Llévemе usted allá y verá que soy cristiano y no porteño." Castelli tuvo que dejar el mando y finalmente lo reemplazó Manuel Belgrano; como afirma el canónigo Gorriti, "su celo y actividad sacó de su abyección nuestro pequeño ejército". Repartió escapularios y nombró a Nuestra Señora "Generala del Ejército". Es conocida su carta a San Martín donde le recomienda que no disimule su catolicismo: "Acuérdese Vd que es un General Cristiano, Apostólico Romano; cele Vd. de que en nada, ni aun en las conversaciones más triviales se falte el respeto de cuanto diga nuestra Santa Religión" (cit. p.80).

En otro lugar analiza Ramallo el contenido del lema de Quiroga, "Religión o muerte". ¿Fue una expresión de fanatismo religioso, o de demagogia? En modo alguno, responde. Se trató de un ideal sincero. Sin duda que en el caudillo influyó muy positivamente la amistad que mantuvo con el padre Pedro Ignacio de Castro Barros, una figura que debería ser más estudiada. Ese gran sacerdote pasaba largas temporadas en casa de Facundo, de cuya familia era una especie de capellán. Allí aprovechaba para leer con él el Evangelio y explicarle diversos capítulos del mismo. La correspondencia entre ambos riojanos es ampliamente reveladora. "Usted honra nuestra religión y nuestra Patria", le decía Castro Barros. El enfrentamiento entre un bando cuyos miembros gritaban, ya a comienzos de la década del 20: "¡Viva la religión! ¡Mueran los herejes!", y al bando adversario, no fue solamente de índole política sino que, en última instancia, se trató de una guerra religiosa, una lucha entre dos cosmovisiones. A raíz de la política rivadaviana llevada adelante por Salvador María del Carril, gobernador de San Juan, el cual "afectaba no creer en nada", una política a contrapelo del pueblo sanjuanino, que se abrevaba en el ideario de la Revolución Francesa, se levantaron los federales. Sarmiento, refiriéndose a dicho enfrentamiento escribiría: "San Juan experimentó una sublevación «católica», porque así se llama el partido para distinguirse de los «libertinos», sus enemigos. Sofocada esta revolución en San Juan, sábese un día que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta rodeada de este lema: ¡Religión o muerte!" A juicio de David Peña, al levantar dicho pendón no hizo sino imitar o continuar la política de Belgrano y de San Martín. Fue por indicación de Castro Barros, afirma Pedro de Paoli, que Facundo enarboló aquella bandera, que por lo demás se avenía perfectamente con el sentimiento del caudillo, "que era muy religioso y que diariamente leía los Evangelios al extremo de saberlos de memoria".

En otros capítulos se refiere el A. a la figura de Dorrego y su raigambre católica. Asimismo nos ofrece largos y conmovedores testimonios del cristianismo de Juan Manuel de Rosas, en textos transidos de fe y de amor a la Iglesia. Invitamos especialmente al lector a recorrer las pgs. 105 en adelante. Luego trata de la Iglesia y la masonería, así como de la quema del Colegio del Salvador y el ataque a la iglesia de San Ignacio y la Curia de Buenos Aires, en lo que algunos vieron una suerte de revancha masónica, si bien lo masones han rechazado dicha imputación. Finalmente alude a la epopeya de los salesianos y de las religiosas de María Auxiliados, en la conquista espiritual de la Patagonia, siguiendo el famoso sueño de Don Bosco. Con especial atención analiza el "Diario" de monseñor Espinosa.

Todo lo cual permite concluir que "entre los componentes de nuestra identidad nacional ocupa un lugar primordial la religión católica, a tal punto que constituye el fundamento básico de la *argentinidad*" (p.201).

En fin, un libro magnífico. Tras su lectura se hace evidente, como decíamos más arriba, que la lucha que en nuestra patria protagonizaron los unitarios y los federales no es sino un capítulo del enfrentamiento agustiniano de las Dos Ciudades. Bien decía Gustave Thibon que el hombre tradicional se caracterizaba por haber echado raíces en el cielo –eso es lo que realiza la virtud de la "religión", que "religa" al hombre con lo divino–, sin perder sus raíces en la tierra. El hombre moderno ha decidido amputar ambas raíces, con lo que perdió la religión y el patriotismo. La presente obra, al exaltar "la religión de nuestra tierra" constituye un aporte invalorable para la reconquista de aquellos dos nobles arraigos.

P. ALFREDO SÁENZ

Eudaldo Forment
Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás
Gratis Date, Pamplona (España) 1998

El estudio de Santo Tomás, o más bien, de la filosofía y la teología a la luz del magisterio del Aquinate, ha caído desde hace muchísimo tiempo en un casi completo descrédito. En muchos lugares es enseñada su doctrina simplemente como una escuela más, a esta altura demasiado anticuada como para ser tomada en serio. Las insistentes recomendaciones del Magisterio, y aun el mandato para que su doctrina sea el fundamento de la formación en las instituciones católicas han caído demasiadas veces en saco roto. Para confirmar esto no hay más que revisar lo que se enseña en Seminarios y Universidades Católicas, más allá de las honrosas excepciones que se pueden encontrar.

En este contexto, una obra como *Id a Tomás* es un llamado de atención para quienes, por diversas causas, se dejan encandilar por corrientes de pensamiento que los alejan de la verdad católica y de una filosofía del ser. En ella el autor, discípulo del conocido filósofo español Francisco Canals Vidal, junto con darnos una breve visión biográfica del Santo, nos trae a colación muchos textos del Magisterio de los Papas que no hacen más que insistir en la importancia de asumir el pensamiento tomista, no porque sea de Tomás, sino porque es el que mejor nos guía en una reflexión de la realidad, tanto en el plano natural como en el sobrenatural. Así, el asumir la filosofía y la teología de Santo Tomás no es plegarse a una escuela más como otras que andan por ahí. Esto no es una cuestión de escuelas, sino de encontrar la Verdad, para conocerla, adecuando nuestro entendimiento a ella. Y, habiéndola conocido, para amarla. La poderosa inteligencia del Doctor Angélico logró justamente esto, llegar de manera fiel y profunda a la Verdad. Por ello, su estudio no se puede limitar a una pura repetición de lo que él ya dijo, sino ordenado a que de su mano nos introduzca-

mos en el conocimiento y amor de esa Verdad, que no cambia con el paso del tiempo.

Forment, en apretada síntesis, quiere hacer una pasada por los principales puntos del pensamiento tomista, haciendo con ello una sinopsis que permita entusiasmar a quienes lo lean para que vayan a la misma fuente del pensamiento del autor, que son sus obras. Sin pretender un estudio minucioso de cada uno de los aspectos que abarca el pensamiento de Santo Tomás, la presentación de las cuestiones fundamentales que lo guían en el desarrollo de su obra nos pueden acercar a la médula de sus ideas, y así embarcarnos en la bella tarea del conocimiento de las más altas verdades a las que puede llegar nuestra inteligencia de la mano de quien llegó a las más altas cumbres de la filosofía y la teología.

Así como en las famosas veinticuatro tesis tomistas se hacía una presentación de algunos de los puntos más fundamentales del tomismo, esta obra quiere ser un instrumento de síntesis y acercamiento para todos aquellos que procuran ir en busca de una doctrina de la verdad que no esté mezclada y mancillada por prejuicios filosóficos o teológicos que nos alejan del ser real de las cosas.

Por todo esto, nos alegra encontrar obras como la de este profesor de Metafísica en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, también miembro de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino. Que ella sirva a quienes desean conocer y dar a conocer el pensamiento del Santo Doctor.

P. Andrés S. Widow Lira

Oliver Sandbow
Dios en un Espejo. Reencuentro con Dios en la era Atómica
Folia Universitaria, Universidad Autónoma de Guadalajara, México 2003, 347 pgs.

El propósito del autor al presentarnos la obra que comentamos se encuentra contenido en el subtítulo de la misma. En efecto, el tiempo que nos toca vivir es una época altamente cientificista, en la que se pone una confianza ilimitada en los triunfos de la ciencia y sus profetas. Confianza en que todo lo que se dice es totalmente verdadero, sin posibilidad de que se cuestionen los asertos presentados como fruto de la ciencia; confianza también en que todas las cuestiones que aquejan al hombre serán en el algún momento solucionadas por esa ciencia. Así mostradas al hombre contemporáneo, estas cosas llevan a muchos a concluir que Dios no existe, o por lo menos que no es necesario para los hombres, y que, por lo tanto, se puede prescindir completamente de Él.

Sin embargo, ante este panorama, el libro *Dios en un Espejo* le muestra al hombre de este siglo aquella paradoja de que hace falta más fe para creer en todas las conclusiones que la pseudociencia nos enseña como infalibles, que para creer en los datos de la Fe Revelada. Esto porque esas conclusiones que marginan a Dios de nuestra realidad no tienen ningún asidero ni siquiera en la misma ciencia que se presenta como causa de una fe tan firmemente profesada.

Sandbow toma algunas de las verdades fundamentales de nuestra fe, que son cuestionadas en nombre de la ciencia, y, siguiendo un sencillo esquema, las confronta con los mismos datos que nos otorga la ciencia. Así, por ejemplo, en la primera parte del libro, hace un desarrollo de las cinco vías de Santo Tomás para la demostración de la existencia de Dios, apoyando los razonamientos en una multitud de datos científicos. La verdad de las conclusiones de las vías que demuestran que Dios efectivamente existe, aunque a algunos les moleste, se apoyan sobre datos reales y no sobre ilusiones naci-

das de la imaginación de quien quiere a toda costa probar la existencia de lo inexistente.

Con abundancia de ejemplos que clarifican lo que se propone al razonamiento, el libro ubica a cada cosa en su lugar. La ciencia moderna, efectivamente nos enseña cosas admirables y maravillosas. Sin embargo, nada de lo que es presentado por ella a nuestra consideración puede llevarnos a concluir en la inexistencia de Dios, ni mucho menos en esa confianza ilimitada en sus resultados. La ciencia no se puede arrogar el derecho a concluir aquello que escapa a sus propios límites. Y cuando los que se atribuyen la autoridad para hacerlo lo hacen, sus conclusiones son arbitrarias e improcedentes.

Los datos que nos proporciona no hacen más que confirmar el punto de partida de cada una de las vías para llegar a afirmar la existencia de Dios, formuladas por Santo Tomás de Aquino hace unos cuantos siglos. A su vez, muestran que la confianza irrestricta que se pone en los medios científicos y técnicos de hoy no tiene verdadero fundamento, sino más bien tienden a hacer patente la fragilidad del hombre, que debiera llevarlo a poner su confianza en algo más que en sí mismo.

Así pues, el Libro *Dios en un Espejo* se ofrece en un estilo liviano y por momentos no carente de humor, para quienes se encuentran debilitados en la Fe por la avalancha de propaganda contraria. También es útil para quienes necesiten hacer una apología de las Verdades trascendentes en un medio hostil como el que nos toca vivir. Sería interesante, por poner un ejemplo, que muchos docentes que leen revistas pseudocientíficas para luego transmitir sin crítica alguna a sus alumnos aquello que han leído, se encuentren con este libro, y al menos tengan la oportunidad de ver que no todo es tal cual se quiere hacer decir a la ciencia.

Ante la avalancha de literatura que se levanta con el dedo acusador contra la Fe Católica, la lectura de libros como éste puede ser un descanso y una herramienta eficaz de apostolado para poder dar *razón de nuestra esperanza* (1Pe 3, 15).

P. ANDRÉS S. WIDOW LIRA

Santo Tomás de Aquino
Comentario al Evangelio según San Juan, capítulo I
Ágape, Buenos Aires 2005, 263 pgs.

La presente obra es el comienzo de otras que le seguirán, que, a su vez, completarán la edición del Comentario de Santo Tomás al Evangelio de San Juan. Esa es al menos, la intención manifestada por los editores. Quiera Dios que llegue a buen término.

El acceso a esta obra del Aquinate traducida al castellano permitirá a muchos introducirse en los sabrosos comentarios que hace al Evangelio de San Juan. Saber que es una obra del Doctor Angélico es ya una invitación a leerla y meditarla, teniendo la seguridad de que en ella se encuentra la sabiduría del más insigne de los sabios que ha tenido la Iglesia.

Esta obra, como todas las del Santo, es encontrarse no sólo con el pensamiento del autor, sino con la sabiduría milenaria de la tradición eclesiástica. En efecto, Santo Tomás asume en su pensamiento todo aquello que hasta el momento había al alcance de los estudiosos y doctores. La patrística encuentra un lugar particularmente importante en sus comentarios, llevándonos a conocer y meditar en las interpretaciones y reflexiones que a lo largo de los primeros siglos de la historia de la Iglesia habían hecho los comentaristas de los libros sagrados. Impresiona las innumerables citas que trae a colación en cada pasaje de la obra. Por ello, leer una obra de Santo Tomás de Aquino es empaparse con la sabiduría contenida en infinidad de obras anteriores a él mismo. Su enorme erudición no termina en los Padres de la Iglesia, a quienes, como decimos, cita infinidad de veces, sino también llega a los autores escolásticos e incluso a los paganos, tomando de ellos todo lo que de bueno e iluminador puede encontrarse en sus escritos.

Por ello, quien vaya a este Comentario, lo hará como quien va las fuentes de la Sabiduría más excelsa. Junto a la luminosidad de la Palabra Divina contenida en las Sagradas Escrituras, y particular-

mente en este caso, en el Evangelio de Juan, está la luz de todos aquellos que pusieron su inteligencia al servicio de la Verdad, con el lente potente de la mirada del Santo, de modo tal que no es simplemente una compilación de textos ajenos, sino que ellos son traídos a colación para una penetración profunda en el sentido de los textos.

Al decir del mismo Doctor, introducirnos en el Evangelio de San Juan es elevarnos a la contemplación, que no es otro el propósito del Evangelista. En el texto evangélico se "*describen cosas altas, amplias y perfectas"* (p. 23), que es la manera de describir los tres modos en que contempló el evangelista a Jesucristo, y a lo que nos quiere llevar el texto y el comentario del Santo. Altas porque es contemplación y conocimiento de Dios, es decir, de lo más excelso. Amplias "porque es amplia la contemplación cuando alguien puede considerar en una causa todos los efectos de esa misma causa" (p. 27). Perfectas "porque es perfecta la contemplación cuando el que contempla es llevado y elevado a la altura de la cosa contemplada".

Celebramos la aparición de este Comentario de Santo Tomás, que nos llevará a las alturas a la que ha llegado en su reflexión la tradición secular de la Iglesia a la luz de la Sagrada Escritura, a la vez que esperamos que se pueda concretar la publicación de las partes que restan del mismo. Quiera Dios que sean muchos los que aprovechen tan loable iniciativa.

P. Andrés S. Widow Lira

Emilio Komar
***El nazismo: una perspectiva transpolítica*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2005, 134 pgs.**

Durante mucho tiempo estuvo vigente una visión del nazismo que lo consideraba un movimiento sin contenido doctrinal relevante. Su único elemento determinante desde el punto de vista conceptual habría sido la búsqueda del poder por el poder mismo. A partir de H. Rauschning y continuando en H. Laski, G. Lukacz *(El asalto a la razón*, 1953) y otros, circuló esta versión del nazismo como algo "irracional" y "oportunístico".

Una desmentida de esta impostación resultó de los libros de M. Picard (*Hitler en nosotros mismos*, 1946), y de M. Horkheimer y Th. Adorno (*La dialéctica del Iluminismo*, 1947), que mostraban precisos vínculos del nazismo con la cultura alemana y europea anterior. En 1969 E. Jäckel publicó un estudio sobre *La cosmovisión de Hitler* que daba por tierra con la versión nihilística.

Pero fue a partir de 1986 en que se desató una verdadera batalla cultural entre E. Nolte (*El pasado que no quiere pasar*; *La guerra civil europea. 1917-1945*) y otros historiadores del nazismo (como p. ej. J. Fest, biógrafo de Hitler, K. Hildebrand, autor de *El tercer Reich*) por un lado, y J. Habermas, por otro. Nolte había sostenido una documentada tesis que resultó insoportable para el iluminismo y filomarxismo de Habermas: "El presente libro parte del supuesto –decía Nolte– de que la relación de Hitler con el comunismo, caracterizada por el miedo y el odio, de hecho rigió los criterios y la ideología de aquél" (p.22). Hitler no sólo no había sido un ser irracional sino que su acción política –hasta la más aberrante– debía ser estudiada en el espejo de Lenin y de Stalin.

Agreguemos que A. del Noce adhirió por completo a la interpretación de Nolte (*Il Sabato*, 4/3/1989, nº 9). En su recensión del libro ya citado señalaba que no se puede considerar al marxismo como historia rusa, al fascismo como historia italiana y al nazismo como historia alemana. Era necesario considerarlos en su interac-

ción y allí estaba la novedad del estudio de Nolte. En esta perspectiva caía la interpretación del nazismo como "mito negativo del mal absoluto". Lejos de ser una suerte de apología del nazismo, como interpretaba Habermas, este estudio –seguía diciendo del Noce– representaba la crítica más profunda al nazismo: el nazismo no defendió los valores amenazados por el comunismo sino que los negó y naufragó en esa negación.

El libro que aquí presentamos se inserta de manera original y profunda en el centro de la cuestión sobre el nazismo que hemos resumido de manera muy esquemática. El libro es la desgrabación de un cursillo del mismo nombre dictado por el Dr. Komar en 1984. La "perspectiva transpolítica"a la que alude el subtítulo indica que el autor consideró al nazismo –y también al fascismo y, principalmente, al marxismo– desde un punto de vista filosófico. La tesis general que late detrás de estos estudios es la visión de "la historia contemporánea como historia filosófica", de tal manera que sin la perspectiva transpolítica se hace imposible la recta comprensión de lo estrictamente político del siglo XX. El Dr. Komar fue un eximio y original maestro en esta cuestión, al punto de anticipar en varias décadas la caída del comunismo o coincidir con estudios históricos posteriores, como los de R. De Felice o los del ya citado E. Nolte, que confirmarían sus estudios filosóficos.

El libro comienza con una presentación en la que se señala que, para algunos y como ya anticipamos, el nazismo fue un "desecho de la historia", algo "llovido del cielo". Contrariamente a esta posición, el autor menciona a K. Jaspers que fracasó en su intento por establecer *La cuestión de la culpa alemana* (1946) respecto del nazismo. Lejos de ser un paréntesis de locura, el nazismo surgió de hondas raíces filosófico-culturales. Jaspers no encontró eco ni en la cultura alemana ni en las fuerzas de ocupación para avanzar en esta investigación y ante esa frialdad frente a una cuestión tan importante, decidió dejar su país y trasladarse a Suiza.

A continuación, en la Introducción, se estudian aspectos geográficos, políticos e histórico-culturales sin los cuales el nazismo no tiene explicación adecuada. Entre otros mencionemos el papel de Prusia al servicio de una idea anticatólica e iluminista. Fue un estado surgido "de arriba hacia abajo" imponiendo un orden artificial, intento continuado por Hitler con coherencia histórica. El irracionalismo parte de un previo racionalismo extrinsecista de forma que lo supone, no lo enfrenta directamente. Cabe mencionar también entre estos antecedentes, la figura de Federico II, monarca ilustrado anticatólico, que procuraba la supresión de Viena y de los Habsburgo. Él anulaba lo alemán, admiraba a Voltaire y al espíritu francés, y de esa manera anunciaba el aspecto antipatriótico del nazismo. La Universidad de Berlín sería, ya en el siglo XIX, un instrumento al servicio del Iluminismo y del Idealismo hegeliano.

El Dr. Komar comenta al respecto un texto de Dilthey que se inscribe en esa tradición: "no hacernos ilusiones de nada", "relatividad del todo", "vacío"; de aquí la necesidad de "hacer algo": primacía del dominio y de la fuerza. Esto era parte del *humus* fundamental del nazismo. Ese vínculo entre Iluminismo y nazismo fue confirmado, como ya dijimos, por los estudios de varios filósofos de origen judío y, por eso, no sospechosos de filonazismo: Horkheimer y Adorno, S. Weil y M. Picard. Si Hitler proviene del Iluminismo y no es una mera reacción de derecha, la tesis de Lukacs y del progresismo católico acerca de que la derrota del nazismo hubiera probado que toda reacción de derecha termina en la barbarie, es falsa.

A continuación viene un capítulo dedicado a R. Eucken y el Iluminismo. El texto de Eucken muestra al Espíritu como intolerante frente a los límites, de donde se sigue la ruptura y la confusión. El espíritu es expansión sin límites, autoactividad de la vida misma donde muere el yo personal. Aquí se marca el culto a la expansión que caracterizó al nazismo pero que, al mismo tiempo, es incompatible con el patriotismo. La política de "tierra arrasada" ordenada por Hitler en la derrota inminente es todo lo contrario al patriotismo

El capítulo siguiente está dedicado al influjo de Fichte en la cultura alemana. Un texto de H. Heimsoeth sobre *Las conquistas del idealismo alemán* le permite al autor mostrar que el nazismo encarna mu-

chos temas idealistas: "la pura agilidad" necesita de lo particular pero a la vez lo destruye. ¡Imposibilidad de la persona y de la patria! Hitler desarrolló una guerra ofensiva y no pensó en la defensa. Todo era guerra relámpago y "al ataque". ¿Por qué? Porque aquello que está fuera de su "proyecto" lo ignora, como Fichte. Y así ignora la realidad y el Derecho. Si para la tradición idealista lo irracional es creativo, es necesario ser amoralista! Hay un maquiavelismo latente en la cultura anterior a Hitler, que justamente le facilitó la llegada al poder. Esta impostación concluye en Nietzsche, según Heimsoeth.

Luego sigue un capítulo sobre Hegel, principalmente sobre la Filosofía hegeliana de la Historia. Es una filosofía imperialista en la que se consagra la voluntad del pueblo dominante. Y como el pueblo dominante era Alemania en la época de Hitler, él podía invocar la providencia… hegeliana! No se podía ir contra el espíritu del mundo, según Hegel. Por ello, no se podía criticar la anexión de Austria. La Filosofía hegeliana de la Historia coadyuvó al advenimiento de Hitler.

Si la reacción es signo de vida ante un cambio que perjudica al sujeto, Alemania no pudo reaccionar y fue exterminada. El elogio hegeliano del devenir impide el fortalecimiento de lo propio, incluido lo alemán..

Finalmente el Dr. Komar considera la obra de Nietzsche. La Gran Política depende del aspecto iluminista de Nietzsche. Si no hay orden natural, el orden debemos hacerlo nosotros. Su irracionalismo depende de su Iluminismo.

El autor muestra detalladamente numerosas tesis de Nietzsche que preparan el terreno para el advenimiento del nazismo: "No hay derechos del hombre", "Los esclavos satisfechos", el culto a "los señores de la tierra" y al *homo natura*. Para Nietzsche la fuerza viene "de abajo", tesis compartida por varios autores de fines del siglo XIX y comienzos del XX preparando de esa manera el terreno cultural para el ascenso del nazismo.

La "Gran Política" es política filosófica y surge del iluminismo alemán, del idealismo alemán y de su salida alemana: Nietzsche.

En las Conclusiones el Dr. Komar distingue dos tipos de orden: *Exousía* y *Macht*. Éste es un orden extrínseco y, por ello, violento. Fue el poder que tuvo Hitler, poder incapaz de suscitar adhesión de las nuevas generaciones. *Ex-ousía* proviene del griego y hace referencia a un poder que surge (ex) de la misma naturaleza del ser, es fuerza intrínseca.

Los grandes intentos revolucionarios del siglo XX terminaron en grandes fracasos por desoir el orden natural.

La obra del Dr. Komar es de lectura indispensable para la comprensión de uno de los fenómenos políticos más importantes del siglo XX. Y es indispensable por su profundidad filosófica que ilumina de manera nueva y pacífica aspectos militares, políticos, y económicos supuestamente bien conocidos en los numerosos estudios sobre Hitler y el nazismo. Y por su profundidad filosófica es profundamente original.

Gracias a esta edición de Sabiduría Cristiana, al cuidado de M. Mosto y G. Ojea Quintana, el riquísimo magisterio del Dr. Komar podrá llegar a nuevos discípulos.

Juan Andrés Levermann

Franco Ricoveri
Fe y cultura. Una aproximación histórica al problema
UCALP, La Plata 2004, 191 pgs.

Franco Ricoveri nos ofrece un libro que manifiesta una visión *simple* en el sentido original del término. Se trata de una visión simple pues *nos da cuenta de lo real* y no de la proyección del propio pensamiento como expresión de *lo sofisticado*, que con frecuencia bajo el ropaje de retórica no nos comunica nada substancial.

En este libro, una visión histórica de la relación entre la Fe y la cultura, el autor muestra que la colaboración entre ellas no sólo es posible sino efectiva. Al leer este libro nos acordábamos de aquel adagio escolástico tomado por Santo Tomás en su *Suma de Teología* que dice *"Cum enim gratia non tollat naturam, sed perficiat, oportet quod naturalis ratio subserviat fidei; sicut et naturalis inclinatio voluntatis obsequitur caritati"* (*S. Th.* I, q. 1, a. 8, ad 2). Y también de las expresiones de S. S. Juan Pablo II en su Encíclica *Fides et ratio* cuando destaca las etapas más significativas del encuentro entre la fe y la razón y en particular la tarea de los Padres de la Iglesia: "Fue tarea de los padres de la filosofía *mostrar el vínculo entre la razón y la religión*. Dirigiendo la mirada hacia los principios universales, no se contentaron con los mitos antiguos, sino que quisieron dar fundamento racional a su creencia en la divinidad. Se inició así un camino que, abandonando las tradiciones antiguas particulares, se abría a un proceso más conforme a las exigencias de la razón universal. El objetivo que dicho proceso buscaba era la conciencia crítica de aquello en lo que se creía. El concepto de la divinidad fue el primero que se benefició de este camino. Las supersticiones fueron reconocidas como tales y la religión se purificó, al menos en parte, mediante el análisis racional. *Sobre esta base los Padres de la Iglesia comenzaron un diálogo fecundo con los filósofos antiguos, abriendo el camino al anuncio y a la comprensión del Dios de Jesucristo*" (*Fides et ratio*, n. 36).

No se trata de suprimir la obra cultural antigua sino de asumirla y purificarla. Como sostiene el autor citando al P. Castellani: "no se puede crear una «cultura nueva» por destrucción de la antigua, como no se puede producir flores sin ramas ni raíces. Hay que regar las raíces y la flor viene sola, por obra de Dios, el sol y el viento" (p.7).

En catorce capítulos Ricoveri ilustra esta relación a lo largo de la historia. Mencionamos el contenido de los mismos: Los orígenes de la reflexión cristiana en torno al problema de la cultura. San Pablo y la "sabiduría del mundo"; el discernimiento de los primeros Padres de la Iglesia frente a la cultura pagana; desde la nueva Escuela de Alejandría; el siglo de los doctores de la Iglesia; la *paideia* de San Basilio Magno; la esfera de la moral y sus alcances; San Agustín de Hipona, maestro de los siglos; San Agustín y el lenguaje de la música; San Ambrosio, entre el látigo y las lágrimas; el sueño de Jerónimo; San Isidoro de Sevilla y el conocimiento a través del lenguaje; la escuela de Chartres y la defensa de la cultura clásica; Santo Tomás de Aquino y la filosofía de la cultura; Conclusiones y perspectivas.

Fuera de las siempre excepcionales figuras de San Agustín y de Santo Tomás, hemos descubierto a través de este libro *el influjo de San Basilio Magno como auténtico pensador y forjador de la cultura católica*. El autor le dedica, como hemos visto, un capítulo especial. Nos parece que de alguna manera, sin perder de vista a los otros autores tratados, en la enseñanza de San Basilio se encuentra el mensaje que el autor quiere hacer suyo y difundirlo. San Basilio es el autor del *Discurso a los jóvenes sobre cómo leer con provecho a los autores paganos*. Ricoveri destaca la actualidad del Discurso: "tanto el siglo de oro de la patrística como el actual, comparten este grave peligro: la posible victoria del paganismo. Ese paganismo, sin embargo, es de muy distinto cuño; la marca de nuestro tiempo es la apostasía. C. S. Lewis decía que ya podíamos llamar a nuestros tiempos con el calificativo de *post-cristianos*". Y luego el remedio del peligro: "El modo de vencer la cultura pagana fue superarla asimilando

todo aquello de bueno que había dado su espíritu, formando íntegramente al cristiano de aquellos tiempos. El modo de superar el neopaganismo postcristiano, pasará sin dudas por un gran discernimiento acerca de qué es lo que debe formar parte de nuestro bagaje cultural y qué debemos «descartar», «rechazar». Para ello me aventuro a decir que las palabras de San Basilio se debieran convertir en una lectura imprescindible tanto como lo fueron en su época y más allá, por ejemplo durante el Renacimiento y durante el Siglo de oro español" (p. 68).

Estamos acostumbrados a una *forma mentis* en la que predomina la oposición de contradicción. *"Aut… aut…"*, diríamos. Pero en realidad, ésta no es la adecuada. Por el contrario, sin dejar de distinguir, la obra a llevar a cabo es de integración conforme a la naturaleza de las cosas. "En fin, puesto que los paganos nos hablan a veces de manera admirable, no debemos olvidar su sabiduría, sino todo lo contrario, enriquecernos con su experiencia y utilizar la antigua paideia helénica como propedéutica de la paideia cristiana" (p.74). De esta manera, "el conocimiento y familiaridad con los autores paganos es beneficioso y necesario en primer lugar, para introducirnos a la sabiduría natural, como propedéutica" (p.76).

Para culminar nuestra recensión del libro –que en verdad merece mucho más– destaquemos la noción de cultura de la que hace uso el autor, tomando una vez más la palabra del P. Leonardo Castellani: "la cultura es como una armazón intelectual ordenada al buen vivir" (p.177). La cultura ordena al buen vivir (esta expresión nos recuerda a Aristóteles) en tanto acerca a las cosas fundamentales del hombre. Como afirma Juan Pablo II, una verdadera cultura contiene valores universales, de lo contrario no es verdadera cultura.

"En realidad, todo el descalabro de la cultura moderna tiene su principio en un total desconocimiento acerca de la última realidad del mundo y del hombre" (pp.179-180), afirma el autor.

Pues bien, de nuestra parte tenemos toda una tarea por llevar a cabo. Por algún motivo Dios quiso que viviéramos aquí y ahora. La restauración del mundo cultural y de la armonía entre la Fe y la cultura es nuestra misión.

GERMÁN MASSERDOTTI

EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
República Argentina / Telefax [54-11] 4952-8383
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 19 hs.

ventas@vorticelibros.com.ar

Solicite nuestro catálogo por correo electrónico

Camperas
Leonardo Castellani 28

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 60

Catecismo Tomista
El Credo, el Padrenuestro y los Mandamientos comentados –en castellano–
Santo Tomás de Aquino 24

Comunión en la mano –4ª ed.–
Mons. Juan R. Laise 20

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 14

Cristo ¿vuelve o no vuelve? –3ª ed.–
Leonardo Castellani 32

El aborto en preguntas y respuestas
Jorge Scala 3

El Apokalypsis de San Juan –5ª ed.–
Leonardo Castellani 32

El Evangelio de Jesucristo
Leonardo Castellani 50

Engaño mortal. Paternidad planificada, familia destruida
Sedlak-Scala 18

Género y Derechos Humanos
Jorge Scala 20

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 24

La gran conversación. *Newman-Castellani*
Sebastián Randle 22

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 20

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 18

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 20

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 20

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 18

Tobías. Una historia de amor con ángeles
Miguel Cruz 13

De los vicios a las virtudes. Camino de juventud
Miguel Cruz 17

Pórtico

Que sean uno
Alonso de Escobar 17

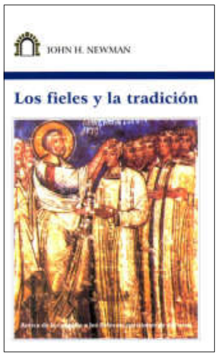
Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 17

Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 23

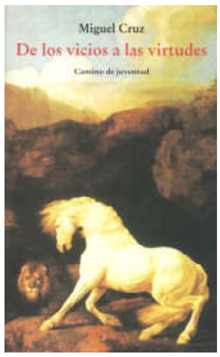
De todo un poco
Gilbert K. Chesterton 23

Los fieles y la tradición
John H. Newman 18

Cuatro sermones sobre el Anticristo
John H. Newman 16









GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

La continuidad de nuestra publicación depende de su apoyo

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:...

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro, cuenta corriente 023-20457838/9, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00
en concepto de la/s publicaciones señaladas

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2007: Volúmenes 67-68-69	$ 45	$ 30	U$S 50

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 20

Indique los números solicitados: ....

Marque con una ⌧ el/los libro/s elegido/s: $

.00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 20

.00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 50

.00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 6

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 7

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 12

.00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 15

.00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 15

.00 BERTHE, **García Moreno** 15

.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** ... 25

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** ... 25

.00 BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** ... 80

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** ... 6

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** ... 25

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** ... 15

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** ... 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** ... 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** ... 20

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** ... 20

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** ... 15

.00 CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** ... 28

.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** ... 20

.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** ... 8

.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** ... 25

.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** ... ag

.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** ... 8

.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** ... 8

.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** ... 8

.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** ... 15

.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** ... 20

.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** ... 35

.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** ... 10

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I ... 20

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo II ... 30

.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** ... 20

.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** ... 15

.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** ... 4

.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** ... 20

.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** ... 6

.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** ... 25

.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** ... 8

.00 LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** ... 20

.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 2
.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 7
.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 7
.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 10
.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 6
.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 18
.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 10
.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 7
.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 15
.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 7
.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 7
.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 20
.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 6
.00 REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 20
.00 REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 20
.00 REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 20
.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 25
.00 SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 6
.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 25
.00 SÁENZ, Alfredo, **Derecho a la vida: cultura de la muerte** 4
.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y seis autores modernos** .... ag
.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 18
.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 38
.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 30
.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 20
.00 SÁENZ, Alfredo, **Eucaristía, sacramento de unidad** 7
.00 SÁENZ, Alfredo, **Héroes y Santos** .... ag
.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 30
.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 25
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** .... ag
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** 20
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 25
.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 15
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** .... ep
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades I.** *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 16
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades II.** *Las invasiones de los bárbaros* 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades III.** *La embestida del Islam* 16
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades IV.** *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 16
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades V.** *El Renacimiento* 16
.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades VI.** *La Reforma Protestante* 28
SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**
.00 Tomo 1: **La misericordia de Dios** .... ag
.00 Tomo 2: **La misericordia con el prójimo** .... ag
.00 Tomo 3: **La figura señorial de Cristo** 28
.00 Tomo 4: **El misterio de Israel y de las naciones** 25
.00 Tomo 5: **El misterio de la Iglesia** 25
.00 Tomo 6: **La siembra divina y la fecundidad apostólica** 28
.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 30
.00 SÁENZ, Ramiro, **Fátima** 5
.00 SÁENZ, Ramiro, **Noviazgo, un camino para dos** .... ag
.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** (rústica) .... ep
.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** (encuadernado) .... ep
.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 15
.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 10
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 15
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 15
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 15
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 24
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 12
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 38
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 20
.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 6
.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 16
.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 16
.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10
.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 8
.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 8
.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 15

(ep: en preparación; ag: agotado)